

"EL MUNDO EN AUTO"

REVISTA DE ORO



**MAGAZINE
DEL HOGAR**

VOL. III

50¢

© Biblioteca Nacional de España

Nº 21

Guiado por
VIAJES MARSANS

hasta yo me atrevo
con los leones



VIAJES MARSANS

Barcelona: Rambla Canaletas, 2 y 4.—Madrid: Carrera de San Jerónimo, 43.—Sevilla: Tetuán, 16.—Vigo: Urzáiz, 2.
Palma de Mallorca: Conquistador, 42.—Valencia: Pintor Sorolla, 16.—Zaragoza: Plaza de Sas, 5.

EL MUNDO EN AUTO REVISTA DE ORO

FUNDADO EN 1923

ES EDITADA POR

Compañía Anónima de Ediciones y Publicidad

Plaza de Cataluña, 9. — BARCELONA

La edición de esta Revista está controlada por el grupo de anunciantes asociados.

Nuestra Administración acepta órdenes para reclamos dignos a precios convencionales.

Se encarga de proyectar y ejecutar toda clase de dibujos y planes de propaganda.

Todos nuestros anuncios van entre texto.

Nuestros corresponsales agotan invariablemente nuestras remesas.

Por lo que toca a la rapidez de venta, nuestra edición no encuentra límite calculable.

PÍDANSE ÚLTIMAS TARIFAS DE PUBLICIDAD EN

REVISTA DE ORO

A LA ADMINISTRACIÓN Y A LAS AGENCIAS

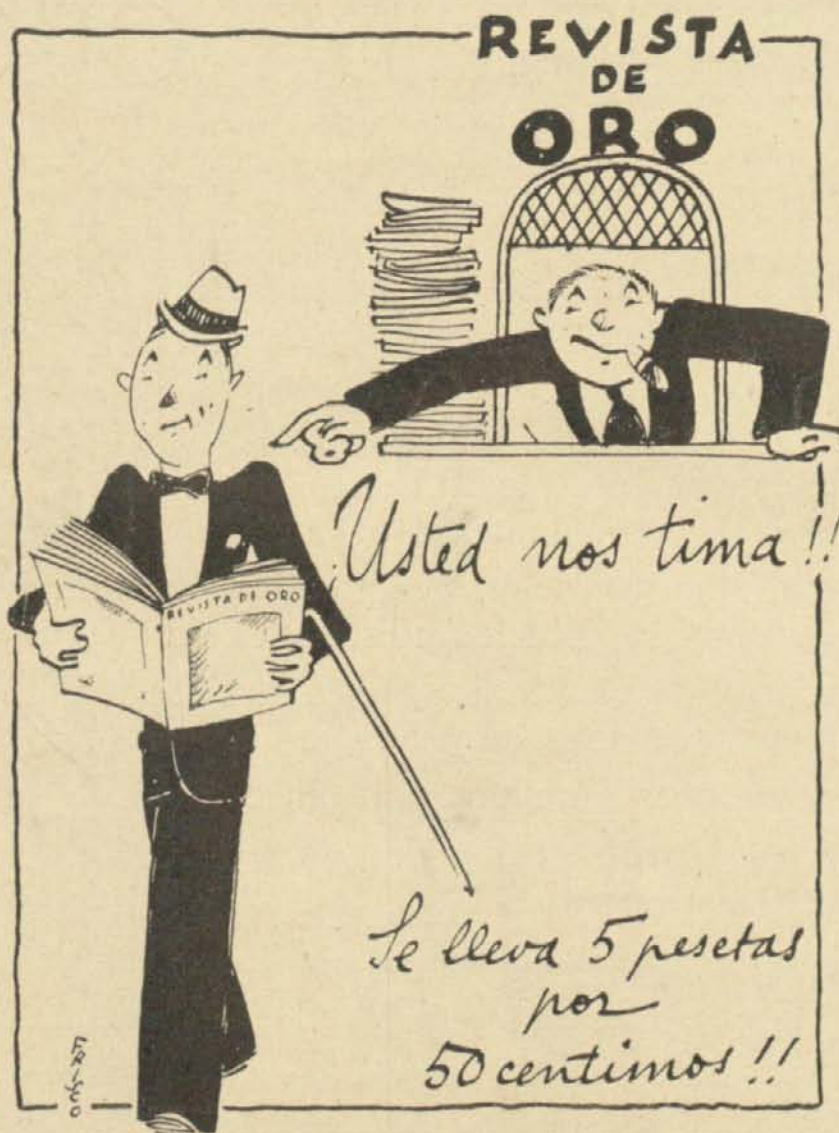
PUBLICITAS - ROLDÓS Y C.^ª

CATALUÑA IMPERIAL - LOS TIROLESES

RODOLF MOSSE, S. A.

Precios de subscripción: España y países americanos, cinco pesetas al año.
Extranjero, veinte pesetas al año.

DIÁLOGO DE ACTUALIDAD



El caballero honrado. — Esto se lo cuenta usted a su señora tía. Ya estoy enterado de lo que se traen ustedes con los anunciantes.

El de la taquilla. — Pero no me negará que nos cuesta dinero.

El caballero. — ¡A mi plim! Puesto que no es el mío...

El de la taquilla. — Pero es el de los anunciantes.

El caballero. — No lo pierden, lo ganan, ya que antes se lo gastaban de más tonta manera.

El de la taquilla. — Usted es un hombre inteligente.

El caballero. — Y ustedes unos vivitos que colean.

Uno que hay dentro. — ¡Ea, muchacho, a callar y cierra la ventanilla!

Uno que está fuera y que lo ha oído todo aunque no se ve. — Este truco de REVISTA DE ORO hay tres empresas en España que lo vienen realizando hace años...

Un anunciante. — Ninguna con tanta eficacia para mi problema publicitario.

Nosotros los de la redacción, satisfechos. — «Écco il problema.»

EL PRÓXIMO MAYO: NÚMERO EXTRAORDINARIO DE PRIMAVERA

"El Mundo en Auto."

REVISTA DE ORO

MAGAZINE
DEL HOGAR

S U M A R I O

CUBIERTA, *por Albert*
HISTORIA CONTEMPORÁNEA,
por M. Tarragó Romeu
LOS BARCOS EN MINIATURA,
por Emerenciano Roig Raventós
EL ARTE MODERNO Y LOS ESTILOS
MOZART EN EL TEATRO
EL HOGAR DE UN GRAN POETA
LA ESPIRITUALIDAD Y VIGORISMOS
EN EL ARTE DE BONOME
JUAN LLIMONA
NOTICIARIO DE ARTE
LA CASITA SOÑADA
TENDENCIAS DEL ARTE CATÓLICO
MODERNO
PORTFOLIO DEL MUEBLE ESPAÑOL
EL AUTOGIRO
SENSACIÓN DE ABRIL,
por J. Massó Ventós
¿VOCACIÓN DE TANGUISTA?
EL HOMBRE DEL OLFATO MARAVILLOSO,
por Barradas
UNA NUEVA JOYA DE ARTE GÓTICO
EL MAHARAJAH Y LA BAILARINA
LA ENSEÑANZA DE LOS NIÑOS INGLESES
NORTE AMÉRICA A SUS HÉROES
LA PRINCESA ASAKA JUEGA AL GOLF
MI CRIADO LORENZO,
por G. de B. Ibern
UNAS GOTAS INOPORTUNAS,
Historieta muda, por Frisco
LA MODA AL DÍA
LAS ARTISTAS QUE TRIUNFAN,
por Uno de la platea
UN CAZADOR DE STRADIVARIOS
EL MUNDO DE LA PANTALLA: ¿QUÉ EDAD
TIENE MAC AVOY? - UNA ENTREVISTA AUTÉNTICA
CON CHARLIE CHAPLIN. - LA FIRMA DEL CON-
TACTO. - UNAS PALABRAS DEL ESCRITO-
R JOSÉ M.^a SALAZARREÍA A LOS AUTORES TEATRA-
LES. - NORMA SHEARER. - EL VERDADERO GENIO
NO NOS ASISTE. - UN BUEN DIRECTOR. - LOS
NIÑOS Y COLLEEN MOORE. - EL CANTO TRAN-
QUILIZADOR DEL ORO. - UNA ACTRIZ DESAPARE-
CIDA. - VARIEDADES.
EL «ARXIU-MAS» DE BARCELONA
LA NUEVA ESTACIÓN DE M. Z. A.
EN BARCELONA
LOS ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS
LA ENTREVISTA ILUSTRADA
LA AVENTURA DE MISS BERTHA,
por Guillermo de Sangermán,
ilustraciones de Miret
PRINCIPIOS DE LA RELAJACIÓN
MUSCULAR, *por G. Pérez Acosta*
AVENTURAS DE TOM EL PEQUEÑO MA-
CISTE, *transcritas por A. de Castellbó,*
ilustraciones de Serra Masana
CÓMO GANÓ MARIQUITA,
por Aurelio Mayo, ilustraciones de Bocquet

Nº 21
VOL. III
ABRIL 1926



Páginas de Historia Contemporánea



¡POR M. TARRAGÓ ROMEU



El Infante de España don Jaime a su llegada a París, acompañado por nuestro embajador señor Quiñones de León

Después de lo de Ginebra

EL fracaso de la Asamblea de Ginebra ha producido en todos los círculos del mundo la sensación de que algo de trascendencia inesperada acababa de ocurrir. Después de los felices vaticinios lanzados al realizar el Pacto de Locarno, que debía constituir la base más sólida de la paz europea, cuando parecía que iba a coronarse la bóveda del inmenso edificio moral capaz de reunir a todas las naciones en un mismo ideal práctico de cooperación, esta disputa por la adquisición de plazas en el Consejo permanente de la Sociedad de las Naciones ha puesto de manifiesto el sinnúmero de odios y rencores que, bajo la apariencia de una cierta cordialidad, latían en el seno de algunas de ellas.

Háblase ya de haber vuelto a los peores días de la vieja y tradicional diplomacia, del secreto y de la intriga, del engaño y de la duplicidad, en la que todo era bueno con tal de que significase un triunfo sobre el adversario, una ventaja sobre el amigo. Esta política de Maquiavelo ha resultado mil veces peor que la del «Se-

cretario Florentino», porque ésta tenía el cinismo de su convicción, en tanto que aquélla había venido envuelta en el ropaje ingenuo de J. J. Rousseau, para servir en el fondo de su actuación el más emponzoñado brebaje de la desconfianza y de la astucia.

Compréndese que los representantes de cada país sintiesen la angustia que tal estado de cosas había de producir y procurasen atenuar con palabras el mal efecto causado por tantas actitudes falsas y desleales hacia aquel ideal común que debía reunirlos a todos; y sólo la promesa de volver a reunirse en breve, con un propósito deliberado de que tales hechos no pudieran ocurrir más, sostuvo el ánimo de los que, en medio de los egoísmos nacionales desencadenados, no han perdido todavía la serenidad.

Pero si el pacto de seguridad en el territorio delimitado de cada nación y el arbitraje para todos los conflictos que entre pueblos pudieran ocurrir, son las bases principales en que se funda la vacilante Sociedad de las Naciones, el desarme ha de ser uno de los medios más eficaces para evitar la agresión. Llevar el convencimiento al ánimo de todos los pueblos de que no sólo es inútil, sino perjudicial, mantener ejércitos activos, y emplear sumas enormes en material de guerra, cuando la paz está garantizada, es la labor más ardua que toca realizar a todos los hombres de buena voluntad. La desconfianza que reina en nuestro viejo solar europeo, para circunscribir tan sólo el problema a sus más justos límites, es tanta, que cuantas veces se ha intentado realizar la Conferencia del Desarme, o no ha llegado a reunirse o se ha limitado a exponer sus asistentes el buen deseo de cada pueblo por medio de palabras, desprovistas de todo sentido práctico. Y es que nadie puede hablar de amistosa colaboración, teniendo tras de sí poderosos medios de combate; nadie puede tampoco dar valor a la buena fe y lealtad de unos tratados que la fuerza sería capaz de destruir en un momento dado. Sin duda a ello es debida esta poderosa corriente que con más intensidad que nunca agita la opinión popular europea, para imponer el anhelado desarme como condición suprema de garantía de paz. Recuérdase a este propósito el formi-



El nuevo ministro de Hacienda francés Mr. Raoul Peret con su hija, joven de 18 años, que actúa de secretaria

dable ejército que Francia mantiene en pie de guerra, bajo la excusa de que éste constituye la garantía del orden, así como las poderosísimas escuadras que el Imperio Británico hace cruzar por los mares, también con el pretexto de haberse constituido en guardianes de las grandes vías mundiales. Indudable es que la estabilización de Europa no ha llegado todavía a un grado definitivo, y que odios arcaicos agitan el ambiente, haciendo pensar en la necesidad de una fuerza armada para mantener el orden y el derecho. Pero no será ciertamente el ejército de Francia ni la marina de la Gran Bretaña los que puedan ser garantía de imparcialidad para todos los pueblos, sino el ejército internacional, el integrado por todos y cada uno de aquéllos, así como la marina compuesta por unidades de todas las naciones constituidas en Sociedad, lo que podrá imponerse a los discolos y ser defensa eficaz para los débiles.

A ello va encaminada la actuación de hombrseminentes de todas las naciones y este ha de ser el verdadero sentido en

que se orientará la política europea del porvenir, si no quiere sucumbir víctima de su propia incapacidad.

Las razas de color en lucha contra la blanca

Cuando echamos una mirada a nuestro mapa europeo, vemos muchos pueblos apenas diferenciados entre sí, llenos del orgullo de creerse los dueños del mundo, en acecho, con el corazón lleno de odio y de desprecio, incapaces de llegar a una armónica inteligencia y, por otra parte, más allá de nuestras fronteras, al margen de nuestra civilización, vemos pueblos cuya historia nos parecía una fábula, sentimos germinar formidables fuerzas que se organizan para acudir nuestra hegemonía que para ellos constituye un yugo. Frente a este espectáculo, nuestras disputas europeas nos parecen mediotres, ridículas y banales.

La guerra no solamente ha debilitado a Europa frente a los otros pueblos, sino que la ha humillado mucho más de lo que los europeos se imaginan. En su orgullo de pueblo dominador, no se han dado cuenta todavía del profundo desprecio en que muchos pueblos les tienen, creyendo haber llegado a descubrir el lado flaco de sus miserias y de sus falsedades. El recuerdo de aquellas épocas en que los blancos, poco numerosos, eran arrinconados a un extremo de Europa, destrozados en España, barridos hasta las puertas de Viena; el recuerdo de los hunos o los mongoles, de los árabes, de los turcos y de otros pueblos, cuya superioridad numérica les aplastaba, permitiéndoles apenas el pequeño desahogo de las Cruzadas, habíase ya desvanecido por completo.

El descubrimiento de América, la ruta de las Indias por el cabo de Buena Esperanza, permitió a los europeos penetrar en Asia por la espalda. Los descubrimientos científicos que al comenzar la época moderna se realizaron, les dotó de medios de transporte y de máquinas de guerra que les aseguraron una superioridad material. Desde entonces, a fuerza de audacia, de inventiva y de inteligencia comercial, acabaron por convertirse los blancos en dueños del mundo. Primero fueron los españoles, luego los portugueses, más tarde los ingleses, los holandeses y los franceses dirigieron estas conquistas cuyo resultado máximo alcanza a fines del siglo XIX. Adormecidos en sus laureles, los europeos olvidaron pronto los largos siglos en que habían vivido bajo la amenaza de las razas bárbaras, y creyeron que su prestigio junto con el gobierno del mundo habían de ser eternos. Lo creían plenamente el año 1905, cuando fueron despertados por una brillante victoria del hombre amarillo. El diminuto nipón aplastando al coloso de Rusia, fué un golpe inesperado.

Desde entonces la debilidad de esta situación preponderante, que parecía indiscutible, ha vuelto a presentarse en toda su horrible crudeza contra los poderes de las metrópolis francesas, inglesas, italianas españolas, primero, en débiles escaramuzas y desde la gran guerra hasta el momento actual con un empuje y una audacia en muchos siglos no igualada.

La sangrienta lucha que duró de 1914 a 1918 mostró a muchos pueblos del universo que aquella raza de dominadores no estaba unida, ni presentaba solidaridad alguna de intereses. Su civilización, que pretendía ser superior a la de los demás, se hundía en sangre y ruinas. El grito de ¡los blancos no son invencibles!



La delegación soviética presidida por Rakowski, que ha ido a París para arreglar el asunto de las deudas rusas



Sastrería Modelo

Altas novedades
para medida
Americanas Sport
Pantalones franela
Confecciones
selectas
y elegantes

Rambla de Canaletas, 11
BARCELONA

Restaurant Savoy



Cubiertos y
a la carta
Salón de Té

PLAZA DE
CATALUÑA

NAIPES DE MAH-JONGG

LA GRAN NOVEDAD EDITORIAL

Lujosa caja conteniendo
el juego completo

15 pesetas

Reglamento novísimo:

2 pesetas

Boletín de pedido

D.

domicilio

población

provincia

ruega el inmediato envío de
un juego de Naipes Mah-
Jongg, por correo certificado
franco, para lo cual incluyo
pesetas 15 en

Firma del solicitante.

**Unión Librera
de Editores, S.A.**
(Librería Subirana)
Puertaferri, 14-Apartado 203

y en la Administración de REVISTA DE ORO, Plaza de Cataluña, número 9.—BARCELONA



Emocionante ceremonia en honor de los ingenieros muertos en la gran guerra, que fué presidida por el Mariscal Jeffre

se extendió desde los bazares turcos a través de las rutas que siguen los camosinos camellos, hacia las gargantas del Afganistán y el Tibet. La pégoda y la mezquita lo han recogido, levantando el estandarte de la rebelión, y el hombre de color se ha erguido amenazador; ya no disimula el profundo desprecio que siente por el blanco, a quien ha comenzado a no temer. Nuestra dominación le es insoportable. El mundo entero es antieuropeo y en él alienta la esperanza de alcanzar un inmenso desquite.

Mientras que Europa vive debilitada, humillada, por la pasada guerra y por la discordia presente, el pueblo islámico, el pueblo amarillo y el pueblo negro se sienten cada vez más fuertes y más intrépidos.

Cuando se consultan las estadísticas para determinar la cuantía de estas masas que nos rodean, es cuando se ve la efectividad de la fuerza que poseen y lo poco apercibidos que estamos a defendernos de ellas. Los blancos no ocupan más que 57 millones de kilómetros cuadrados, los hombres de color ocupan 80 millones. De 1,800 millones de seres humanos que hoy se calcula tiene nuestro planeta, 550 millones son blancos; 1,250 millones son de color. Otro hecho de capital importancia es que la raza blanca está concentrada sobre el continente europeo, quedando el resto diseminado ante formidables masas de razas distintas. Las cuatro quintas partes de la raza blanca ocupan menos de un quinto del territorio que dominan; la quinta parte restante de los blancos está dispersa de un confín al otro del mundo y ha de proteger esta enorme herencia de los blancos, contra la presión de las razas de color que son once veces mayores en número.

Si del estado actual de la cuestión pasamos a lo que puede ocurrir en un por-

tándose ya en bastantes regiones, desde algún tiempo a esta parte, una gran pululación étnica.

La emigración será una cosa necesaria para estos países, y un éxodo hacia los territorios que los blancos detentan y donde están en exigua proporción, se producirá fatalmente. Los territorios de Australia, el Africa del Sud y desde el Canadá hasta el cabo de Hornos, exigirán que se les acoja.

Si esta corriente emigratoria se estableciese en este sentido, el viejo solar europeo podría quedar libre del cataclismo que la invasión de razas tan distintas supone. Habría perdido su hegemonía mundial, pero habría salvado su raza y las energías de su civilización. Europa sola, ante un universo que se agita a impulsos de una nueva vida, estará obligada a replegarse sobre sí misma, de recoger todas sus fuerzas y de agruparlas. Tal vez lo que las doctrinas no logran conseguir, y donde los más eminentes hombres de Estado fracasan, la necesidad, madre del progreso, lo logrará. Entonces veríamos nacer en estos pueblos del llamado nuevo continente, una maravillosa fusión con las razas más antiguas poseedoras de las más viejas civilizaciones, que tal vez Europa encerrada en sí misma algún día contemplaría con envidia.

El derecho de las mujeres turcas

En una de nuestras notas anteriores dejábamos a los turcos en actitud belicosa ante la poderosa Inglaterra, que le disputaba sus derechos sobre el vilayeto de Mossul. Los ricos yacimientos petrolíferos objeto inmediato de tan enconada controversia, han sido los que, en virtud del maravilloso poder del oro que produ-

venir más a menos remoto, nos hallamos que los blancos doblan su población en 80 años, la raza amarilla en 60 y los negros en 40. La enorme mortalidad en Asia y en Africa a causa de enfermedades, hambres y guerras, disminuye cada vez más, especialmente para las dos primeras causas, debido a la higiene, al orden y a los medios de transporte que los blancos van introduciendo en aquellos países, no-

cen, ha servido de base de arreglo. Las grandes compañías explotadoras al enviar a sus representantes para estrechar amistosamente la mano de los patriotas turcos, han sabido hallar la fórmula en virtud de la cual todos han quedado contentos y satisfechos, y el nublado de una nueva guerra ha desaparecido del horizonte.

Pero el gobierno de la joven Turquía no puede dormirse sobre sus laureles y legisla continuamente con una celeridad vertiginosa para poner a su país en el ritmo de los países civilizados. Desde que a mediados del año 1923 destruyó al Sultán que, como el fantasma del pasado, vivía en sus inmensos palacios de Jildiz Kiosk en Constantinopla, mientras el gobierno del pueblo allí en la pequeña ciudad asiática de Angora sentaba las bases de un nuevo Estado, la transformación ha sido radical y profunda como jamás pueblo alguno la ha acometido en tan poco tiempo.

Tras el Sultán con su inmenso bagaje, tomaba el camino del destierro el gran Califa, y hoy Constantinopla no es más que una ciudad internacional, de calles y palacios orientales. Jildiz Kiosk, con sus inmensos palacios y jardines será convertido dentro de poco en un nuevo Monte Carlo, y una poderosa sociedad americana de «Recreos y Atracciones» cuidará de sostener la capital en el mayor orden y limpieza posibles.

La asamblea nacional de Angora ha adoptado recientemente por unanimidad el código civil que rige a Suiza.

La aplicación en Turquía de los principios jurídicos de Occidente, no dejará de tener una inmensa repercusión sobre las costumbres de una sociedad basadas, hasta ahora, en las disposiciones teocráticas del Korán, y no parece exagerado que los periódicos turcos la califiquen de uno de los pasos más atrevidos de la actual época revolucionaria que atraviesa el país que fué el último gran baluarte del califato.

El rasgo característico de la adopción de esta nueva legislación, es la libertad concedida a la mujer turca, considerada por las leyes del Korán como «menor perpetua». La mujer casada era una esclava que el marido tenía el derecho de repudiar en todo momento según su antojo y sin otro proceso que estas sencillas palabras: «Quedas separada de mí.» Palabras sacramentales, después de las cuales nada subsistía del matrimonio, regido por un estatuto familiar arcaico y formalista.

Según la ley islámica, el marido podía tener cuatro mujeres legítimas, pero no

podía volver a tomar una mujer de la cual se había separado más que en el caso de que ella se hubiera vuelto a casar, y que su segundo marido la hubiera repudiado a su vez.

Parece que los hombres caprichosos y veleidosos, deseaban en gran número de casos volver a recuperar una mujer que habían repudiado; en la ausencia del ser amado, todos los defectos quedan olvidados y el recuerdo de las bellas cualidades surge más avasallador que nunca. ¿Cómo pues recuperar legalmente una mujer repudiada? La ingeniosidad oriental, no menos abundante en recursos que la occidental, para burlar las leyes, había imaginado un procedimiento curioso: hacíase intervenir un tercer personaje, quien mediante cierta cantidad se casaba con una mujer repudiada y la repudiaba a su vez, al cabo de algunos días, sin hacer uso de sus derechos de esposo, según lo refiere la nota de donde sacamos tan interesantes noticias.

El sexo débil, libre en la actualidad, considera esta legislación como la «Declaración de los Derechos de la Mujer». Los hombres de Turquía, con más o menos buena voluntad han acatado estos principios que les despojan de las prerrogativas del harén si bien en la práctica poquísimos eran ya los que podían sostenerlo. Los grandes dignatarios de la corte del Sultán, desaparecidos con el destronamiento de éste, perdidas todas las jerarquías tradicionales, no es para



El cabo Selliez, a quien se ha concedido la cruz de la Legión de Honor por haber sido el que tocó «alto el fuego» el día memorable del armisticio

LA BIBLIOTECA QUE NO PUEDE FALTAR EN HOGAR ALGUNO



¡orque

Todos la leen y todos la pueden leer

Ultimo éxito



Paulina

por G. de Mailly

Tomos en 4.º, esmeradamente impresos, 4'50 pesetas en rústica y 5'50 en tela

DE VENTA EN TODAS
LAS LIBRERÍAS

Pida usted un catálogo ilustrado de esta Colección y se le remitirá gratis.

Corte usted el adjunto cupón y envíelo a la

Librería Subirana

PUERTA FERRISA. 14

PRINCESA

COLECCIÓN

D. Dirección

Población

solicita un catálogo ilustrado de Colección Princesa

La mesa y la casa
moderna exigen
una



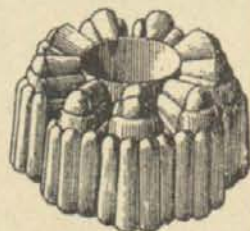
Cocina y uten-
silios de uso
doméstico



selectos
y útiles

Baterías de todas cla-
ses : Heladoras : Neve-
ras : Moldes : Cuchillos
Máquinas modernas

Artícu-
los para
regalos,
etc.,
etc.



A precios muy limitados
y en material garantido,
los encontrará la distin-
guida ama de casa en los

ALMACENES
V. SOCIATS

CASA FUNDADA EN 1810

Rambla Estudios, 8
BARCELONA

los turcos actuales el reconocimiento de tales derechos un gran sacrificio, sino mejor un medio de salir de un sin fin de apuros de carácter económico. La mujer turca, como todo aquel que recupera la libertad, habrá de pensar en la lucha por la existencia, en tener que proveer todos los días a sus necesidades, de lo cual estaba a cubierto en el serrallo del esposo.

Afortunadamente, la honda transformación sufrida por este pueblo abre un inmenso campo de actividad a las mujeres. Al lanzarlas libres a la calle, les prepara el despacho, la oficina, la escuela donde podrán brillar dignamente. De suerte que el pueblo turco tiene ya en la cuestión del matrimonio una legislación conforme a las concepciones de Occidente, nunca mejor que ahora podrá decirse que la adopción del Código civil suizo señala la entrada definitiva de Turquía entre los pueblos civilizados.

Ahora bien, esta flamante civilización occidental, con sus cabarets y sus music-halls, no dejará también de ejercer su acción devastadora sobre el ánimo de las recién emancipadas turcas, de modo que para que su vida adquiera un más alto valor, tendrá el precio de todo lo que se adquiere por encima de las tentaciones más atrayentes.

En la misteriosa China

El movimiento nacionalista chino que tuvo su prólogo sangriento con la revolución de los boxers, ha tomado en la actualidad una forma más concreta y menos agresiva contra los europeos que el pasado levantamiento. Entonces tratabase de un exterminio, en masa, de todo extranjero, sin consideración a categoría social, ni procedencia; hoy parece que el nacionalismo chino se limita a sacudir el yugo de las grandes compañías extranjeras que ejercen el monopolio de ciertas industrias y tiende a emanciparse de los directores e inspiradores de la política de penetración europea, para lo cual están dispuestos a luchar en todos terrenos, pero respetando a aquellos europeos que acepten las leyes del país y la soberanía nacional.

Esta política nacional ha tenido hasta ahora sus dos leaders Chan-Sho-Lin y Ou-Pei-Fou en continuo desacuerdo, pues mientras el uno representaba la pura tradición, el otro quería realizar la emancipación de su país por medio de los ideales modernos europeos. Ambos generales parece haber llegado a un acuerdo y juntos dirigen los ataques sobre la capital y su Gobierno, al que consideran vendido o esclavizado por el oro europeo.

El movimiento de emancipación nacional dirigido por el llamado Konmin-

tang va a hallar pronto un esfuerzo en el general Feng-Yu-Sian, quien no ha ocultado nunca sus simpatías por la política rusa de los soviets. Si esto llega a confirmarse, no se tardaría en ver a la República China convertida en una unión de repúblicas socialistas soviéticas.

Los aviones insurrectos han bombardeado la capital, y todos los esfuerzos de los representantes de las potencias se han tenido que limitar a pedir a los jefes que declaren a Pekín ciudad neutral por el gran número de extranjeros procedentes de todos los países del mundo que en ella habitan. Parece que sobre ello se ha llegado a un acuerdo, pero a condición de abandonar la ciudad el Gobierno constituido, el cual, por otra parte, no viendo garantizada su seguridad, ha dejado la plaza de buen grado. La policía, bajo un Gobierno de notables de la ciudad, cuidará del orden.

¿Durará mucho la neutralización de Pekín? De esperar es que no y que el Konmintang vencedor se instale en la capital, constituyendo un Gobierno donde tratará de dictar condiciones a los hombres de negocios europeos.

Las deudas rusas en Francia

En París han tenido lugar las primeras reuniones de los representantes del Gobierno ruso con una comisión del Ministerio de Hacienda francés para tratar del reconocimiento de la deuda rusa a Francia.

Sabidas son las grandes dificultades que hasta ahora ha habido para arreglar semejante cuestión. Parte el criterio francés del hecho que el gran número de tenedores de papel ruso prestaron su dinero para apoyar a un pueblo amigo a levantar su situación económica y con garantías salidas de los elementos naturales de aquel rico país, pero el Gobierno actual ruso dice no quiere hacerse solidario de los actos realizados por el zarismo, uno de los cuales era el levantar empréstitos para armamentos y para las guerras que durante estos últimos años tuvo que sostener.

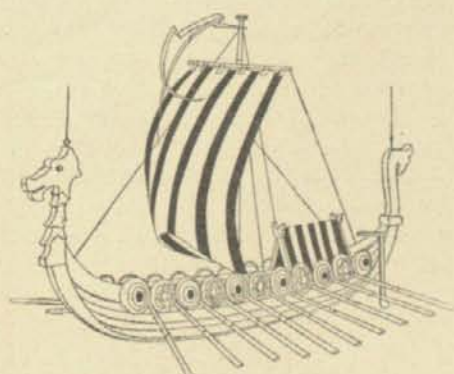
A fin de llegar a un acuerdo, la comisión que preside el representante ruso Rakowski ha sugerido la idea de hacer una división señalando el dinero que se empleó a beneficio del Estado, como arreglo de carreteras, explotación de minas y tendido de vías férreas, el cual sería reconocido *ipso facto* por el actual Gobierno.

Algunas cuestiones serán todavía motivo de laboriosa discusión pues, Rakowski presentará también una reclamación relativa al levantamiento de los ejércitos de Denikin y de Wrangel.

LOS BARCOS EN MINIATURA

POR EMERENCIANO ROIG RAVENTÓS

A lo largo de las costas cantábricas y mediterráneas se alzan en España innumerables ermitas, santuarios de Virgenes y Santos patronos de los nave-



Embarcación Viking de los antiguos marinos escandinavos

gentes y gente de mar. Unas se yerguen sobre los acantilados, dominando, como faros de esperanza, las llanuras marinas; otras se esconden en valles silenciosos y apartados, a cuya paz augusta llegan los ruegos angustiosos del creyente.

A través de la suave penumbra del santuario, se destaca sobre la mancha blanca de las paredes el altar barroco de viejo dorado y se dibujan los pendones y estandartes policromos de las cofradías. De los muros cuelgan infinitos exvotos; cuadros de ingenuidad impresionante, pero de técnica bárbara, fac-símiles en cera de pies, brazos y cabezas.

En casi todas estas ermitas se ven también, pendientes del techo, preciosos barcos en miniatura, de diversas épocas y formas, pero de maravillosos detalles y de bellísimas líneas. Son exvotos de navegantes, expresión artística y concreción perenne de un momento de peligro, de una plegaria, de una promesa.

Tal barco en miniatura es fiel reproducción de un gran velero que víctima de tragedia marítima—tempestad, ciclón, equinoccio, incendio o abordaje—se perdió en los mares, y cuya tripulación se salvó milagrosamente. El diminuto navio fué labrado pacientemente, entre recuerdos y añoranzas, por un superviviente en la holgura pacífica del hogar, y llevado en devota peregrinación a la ermita solitaria.

Los pequeños bajeles constituyen, pues, verdaderas reliquias navales.

Suspendidos como están de la nave del templo, se pueden apreciar sus formas y detalles desde diferentes puntos de vista, y admirar las líneas de amura y de agua, los tonos de la pintura antigua de los

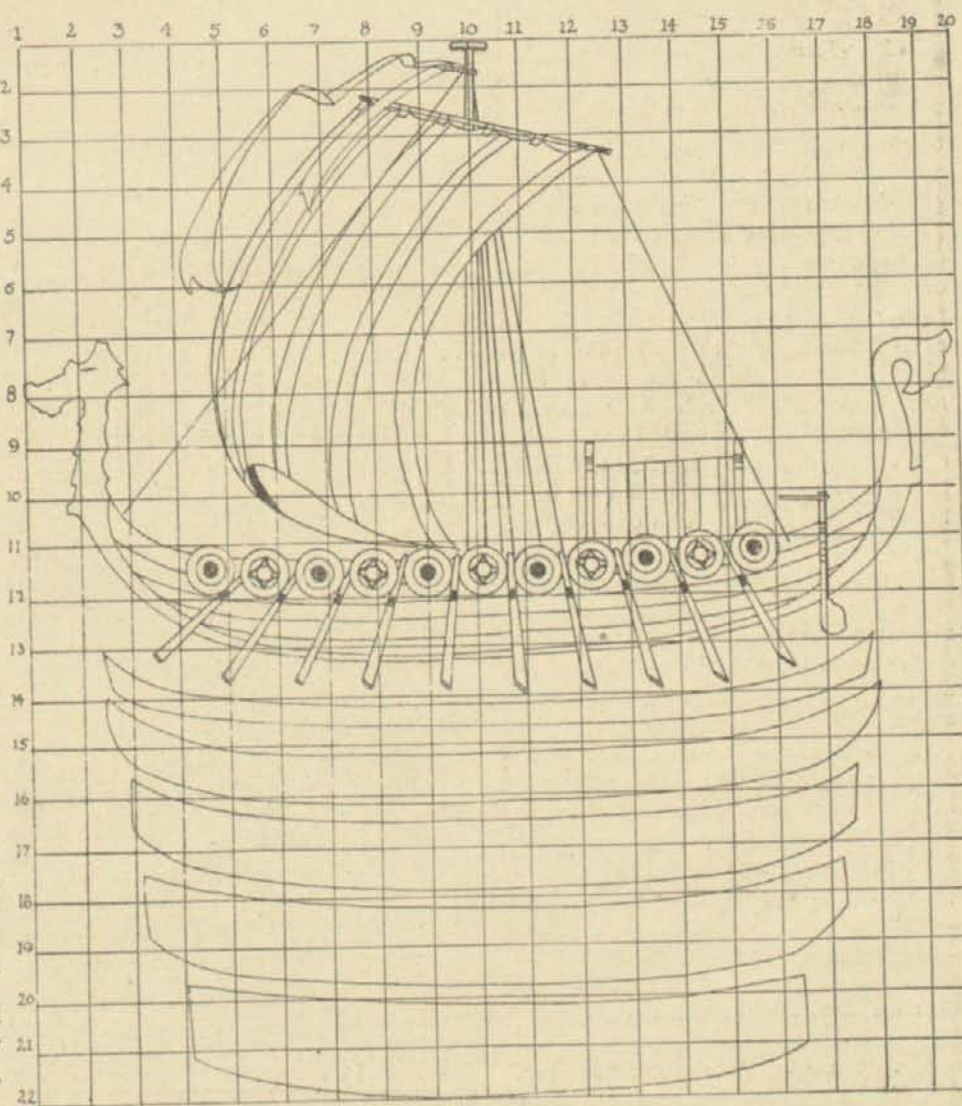
cascos, la arboladura airosa, el velamen y las banderas que ondean en los palos.

Las ermitas que se alzan a lo largo de las costas cantábricas y mediterráneas pueden ser consideradas como verdaderos museos de náutica donde es dado estudiar las producciones del arte naval a través de varias épocas, y la técnica de la construcción de los buques de vela que han surcado los mares ibéricos.

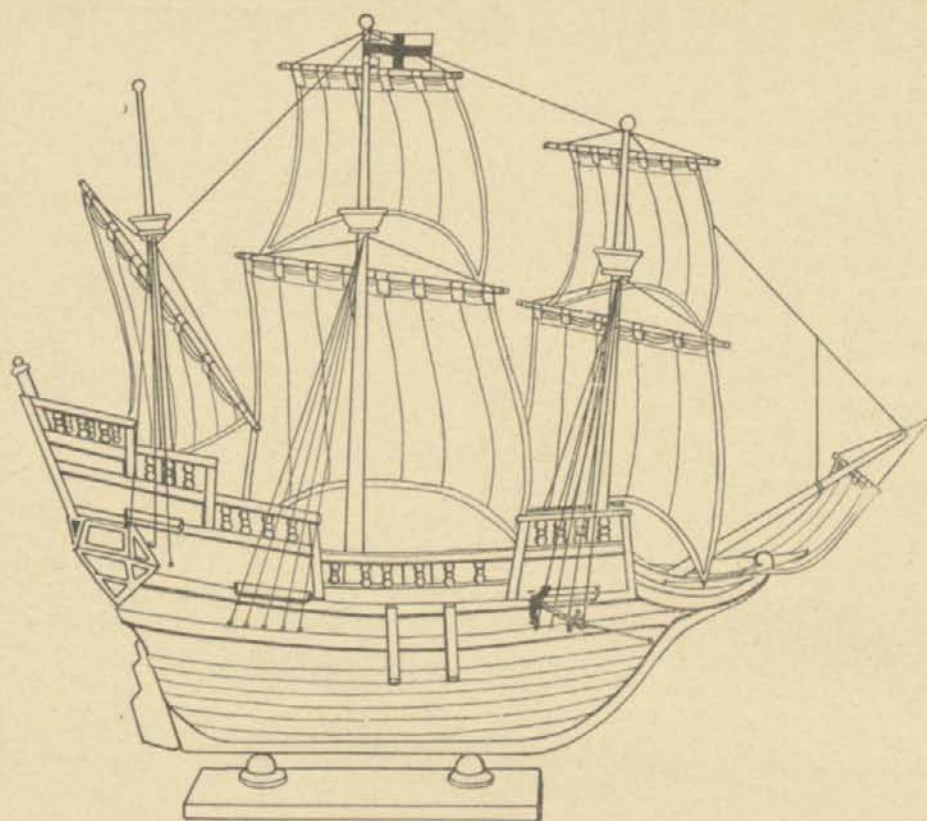
Modelos de galeones del siglo XVI existen en las ermitas de Santa Cristina, Lloret de Mar, Vinyet de Sitges y en el Monasterio de Montserrat. Bonitos bergantines del siglo XVIII en las ermitas de La Cisa en Vilasar de Mar, de la Misericordia en Ca net y en el Vilar de Blanes. Veleros del siglo XIX en la parroquia de Tossa y en las ermitas de San Sebastián en Palafrugell, y de San Teimo en San Feliu de Guixols. Hay también pequeños

modelos de buques antiguos en el *Cau Ferrat* de Sitges, en la *Proa* de Lloret de Mar, en el *Convent* y en la *Casa de la Creu* de Blanes, y en el castillo de l'amarit, en Tarragona.

Algunos de estos bajeles en miniatura, que se conservan tradicionalmente en las familias o han venido a parar a los museos, tienen diferente origen que los que penden de las bóvedas de los templos con carácter de exvotos. Tal de ellos está labrado por el capitán de un veiero, para perpetuar en su descendencia el recuerdo del barco en que navegó, surcando gloriosamente los mares todos del globo; tal otro está hecho por un *nestre d'aixa* o carpintero de ribera, en memoria de aquel gran buque de vela que construyó en sus astilleros. Transmitidos de generación en generación y guardados con respetuoso cariño como blasón y



Dibujo cuadriculado de la embarcación Viking y de las piezas que forman su casco



El «May-Flower», antiguo barco inglés en el cual llegaron a Norte América los primeros colonizadores ingleses

ecutoria familiar, lucen en el rincón apacible de un gabinete o sobre la repisa de una chimenea.

La elegancia de sus líneas, lo airoso de su arboladura y velamen, el extraordinario mérito de su pacientísimo trabajo y la belleza del conjunto, dan a estos barquitos un elevado valor artístico, independiente de su valor histórico. Modernamente este valor artístico es realizado por el favor de la moda. En el extranjero, como en España, es de buen tono poseer un ejemplar de estos buques en miniatura, y si es auténtico, mejor.

Suspendido del techo, descansando sobre una repisa o encima de una librería, entre tánagras, hierros y cerámica de época, el bajel diminuto es sello de distinción y buen gusto como objeto artístico de elevada categoría.

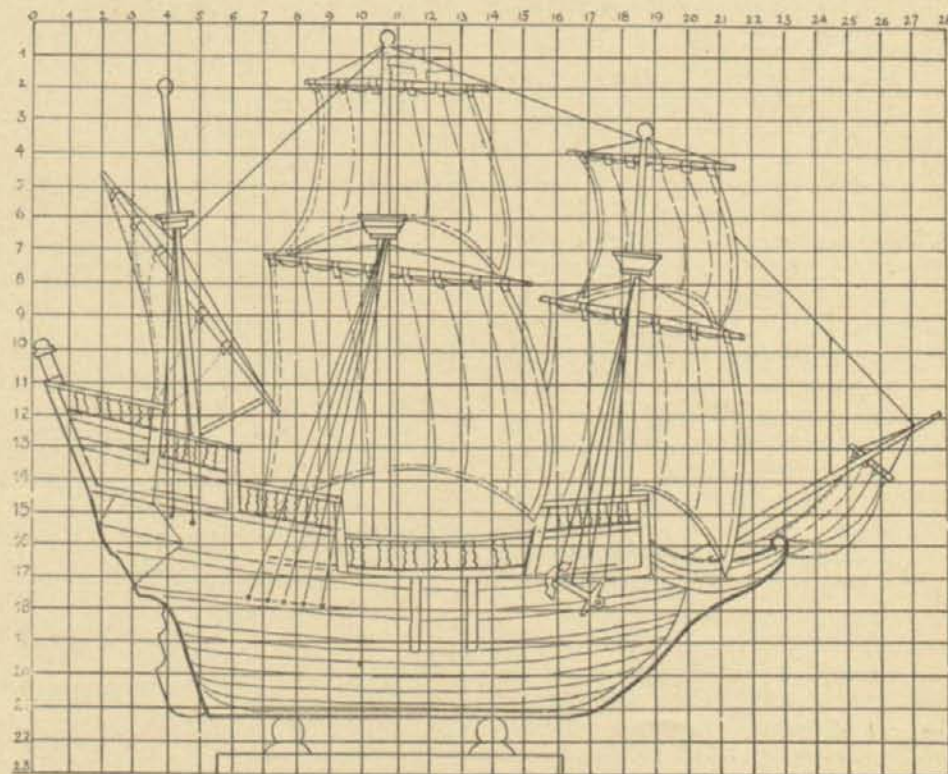
Los anticuarios recorren los pueblos de las costas catalanas y vascongadas en busca de ejemplares auténticos para surtir a sus clientes. El capricho suele costar caro; pero no es indispensable hacer un gran desembolso para poseer un hermoso modelo de barco de época, ni es preciso contribuir a que se despoje a nuestras ermitas de sus exvotos, que sacados de su natural ambiente pierden un valor característico y afectivo que sólo allí pueden conservar. Hemos dicho que, prescindiendo de su valor histórico, un modelo de barco en miniatura tiene un

alto valor artístico; y este valor pueden tenerlo igualmente los modelos que nosotros podamos construir. Tendrán además, a falta del histórico, el valor incomparable de ser obra nuestra, y de quedar

constituídos en recuerdos nuestros personalísimos.

Es posible—y no es caro—construir hermosos modelos de barcos en miniatura, para quienquiera que posea un poco de maña y un mucho de paciencia. Claro está, que para construirlos con absoluta independencia y por propia inventiva, sin modelo, sin guía, de propios recuerdos y conocimientos anteriores,—como lo hacían aquellos antiguos navegantes que labraban su exvoto para la ermita—se requieren grandes conocimientos de técnica naval, y antigua y larga familiaridad con los aparejos de maniobra de los buques de vela, con las bigotas, motones, jarcias, burdas y obenques... Por esta razón los carpinteros de ribera o constructores navales son los que construyen barquitos más perfectos, a escala, con todas sus características matemáticamente reducidas a una misma proporción y por la misma causa, son los navegantes mañosos los mejores aparejadores de estos buques en miniatura, constructores de arboladuras perfectas, de justas medidas, en las que la proporción de sus piezas y el grosor de sus cuerdas y jarcias componen un todo armónico, digno de figurar en un museo naval.

Pero no es preciso ser *mestre d'aixa* o lobo marino para construir barquitos de muy estimable valor estético. Con maña y paciencia, la afición y un buen modelo o guía pueden suplir la falta de conocimientos técnicos.

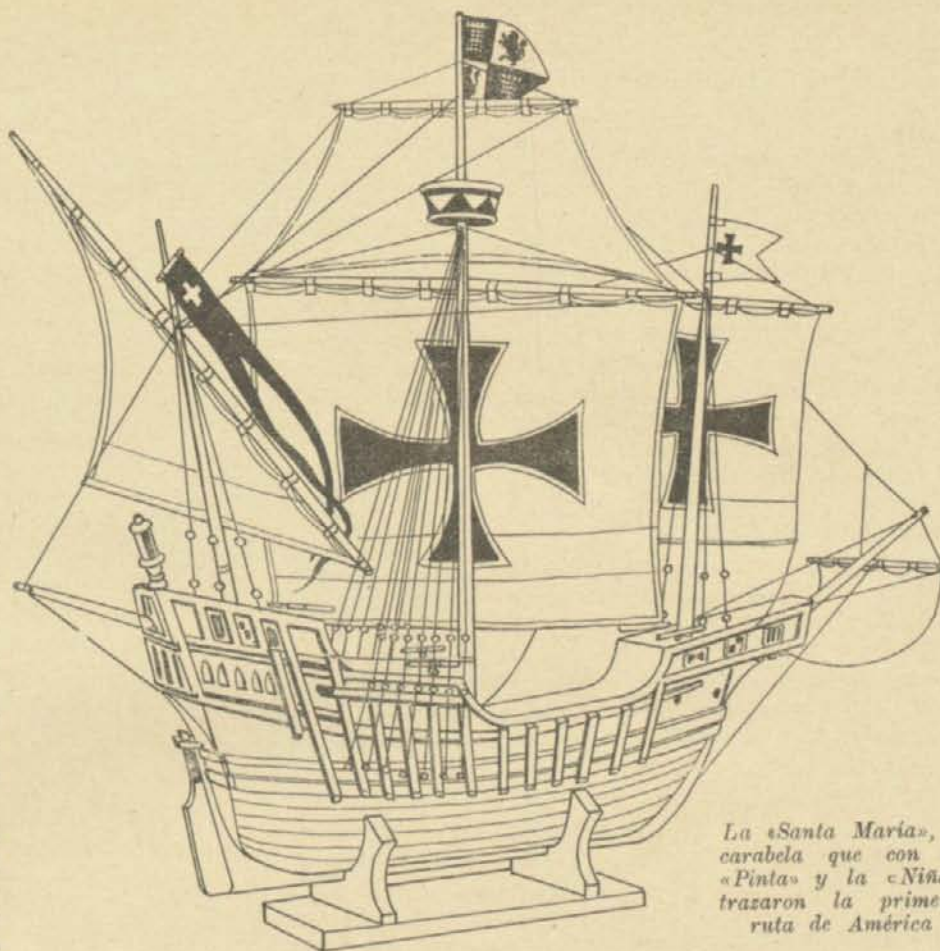


Dibujo cuadriculado del «May-Flower»

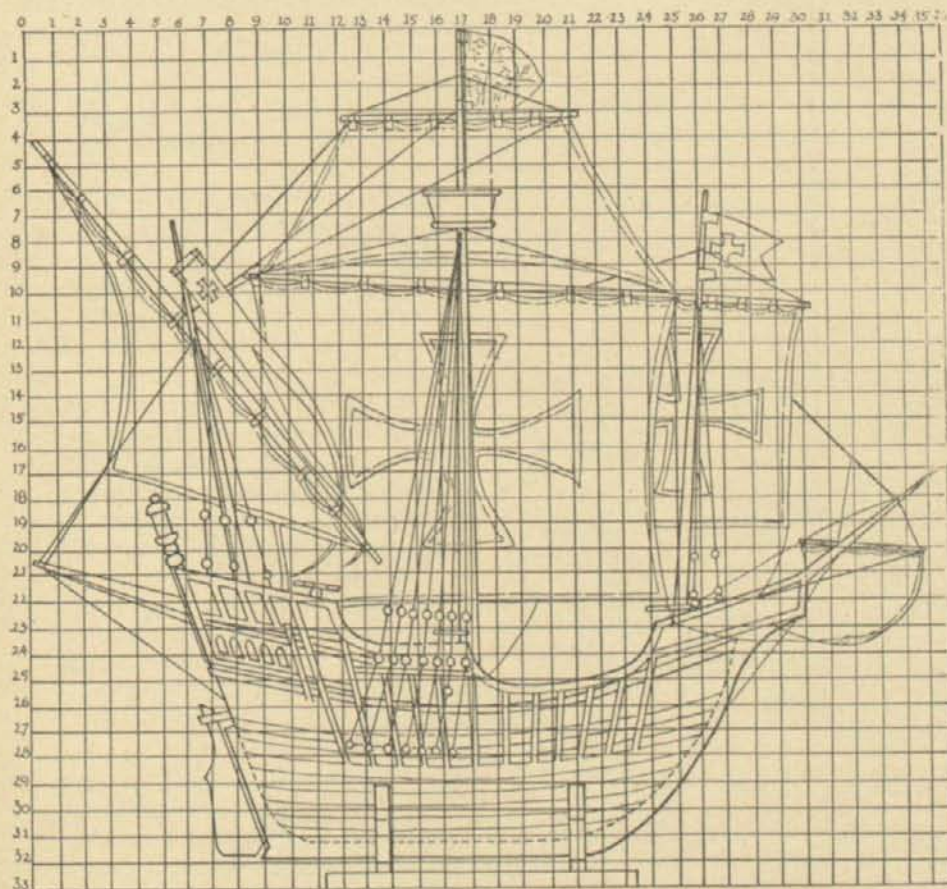
Vamos a dar una ligera idea e instrucciones generales sobre la construcción de estos barquitos por alicionados y con elementos que se pueden tener a mano, reservándonos para otro número el reseñar detalladamente la construcción de un modelo concreto y determinado de buque de vela característico, con la descripción de sus piezas y partes a escala, y el modo de montarlo, armarlo, aparejarlo y decorarlo.

Lo primero que se necesita es escoger un modelo de barco para reproducirlo al tamaño que se desee; este modelo puede ser o bien otro barco en miniatura ya construido, o un dibujo muy claro y detallado a modo de plano, de un barco determinado.

En definitiva; lo primero que hay que procurarse, o hacerse uno por sí mismo a la vista de un modelo real, o con la debida documentación, son unos dibujos o planos—de frente, de costado, etc.—del buque que se quiere reproducir, hechos sobre un papel cuadrículado, y de manera que se detallen todas las piezas, en su rigurosa proporción. El fin de estos dibujos es el poder determinar con exactitud sobre la cuadrícula el tamaño o medidas de cada una de las piezas, y de este modo construir las todas en la debida



La «Santa María», la carabela que con la «Pinta» y la «Niña» trazaron la primera ruta de América



La «Santa María» en dibujo cuadrículado para hacer fácil su ejecución

proporción. Porque hay que tener en cuenta que guardar la proporción debida entre todas las partes del buque es cosa esencial, no solamente para su valor técnico, sino también muchas veces hasta para su valor artístico. Se ven a veces barquitos maravillosamente labrados, que suponen en su artífice extraordinaria habilidad, pero que por la desproporción entre el casco y la arboladura, o entre algunas de sus partes de más visualidad, resultan antiestéticos conjuntos.

Con los dibujos cuadrículados a la vista, hay que fijar las medidas del casco, del timón, de los mástiles, de las velas; hasta al escoger las cuerdas o hilos para el cordaje hay que tener en cuenta su grosor proporcional.

Se suele comenzar por la construcción del casco. Según el tamaño que hayamos escogido para nuestro modelo, el casco puede ser hecho de un solo bloque de madera vaciado, o de varias piezas de madera a modo de costillas, o de cartón. Si ha de hacerse con un solo bloque de madera, se determinan las tres dimensiones máximas del casco del barco,—largura, anchura y altura—y se corta un trozo de madera blanda, en forma de paralelepípedo, de las dimensiones deseadas. Entonces, con un cortaplumas afilado se va rebajando y tallando con

mucho cuidado, hasta darle las formas curvas del modelo. Las líneas de ensambladuras del costillaje se pueden imitar rayando los costados del casco con un clavo afilado.

Otro sistema de contruir el casco es el siguiente. Se corta de madera dura una pieza plana de conveniente grosor, y en ella se dibuja la línea que forman la quilla del modelo con el tajamar y la popa; se corta la tabla por esa línea, y la pieza que resulta viene a ser una especie de columna vertebral del barco, que correrá por su plano longitudinal de simetría de proa a popa, dibujando su línea de perfil y formando la quilla. Sobre esta pieza fundamental se irán montando la popa y las costillas del barco; éstas se hacen de delgadas tablillas afiladas por sus extremidades se insertan por ellas en unas ranuras que la pieza central lleva en la línea contorno de proa y de popa, y se pegan con cola unas a otras. A veces el costillaje del barco se hace de cartón, con piezas cortadas adecuadamente para que al clavarlas a la pieza central resulte el combado característico del casco del barco.

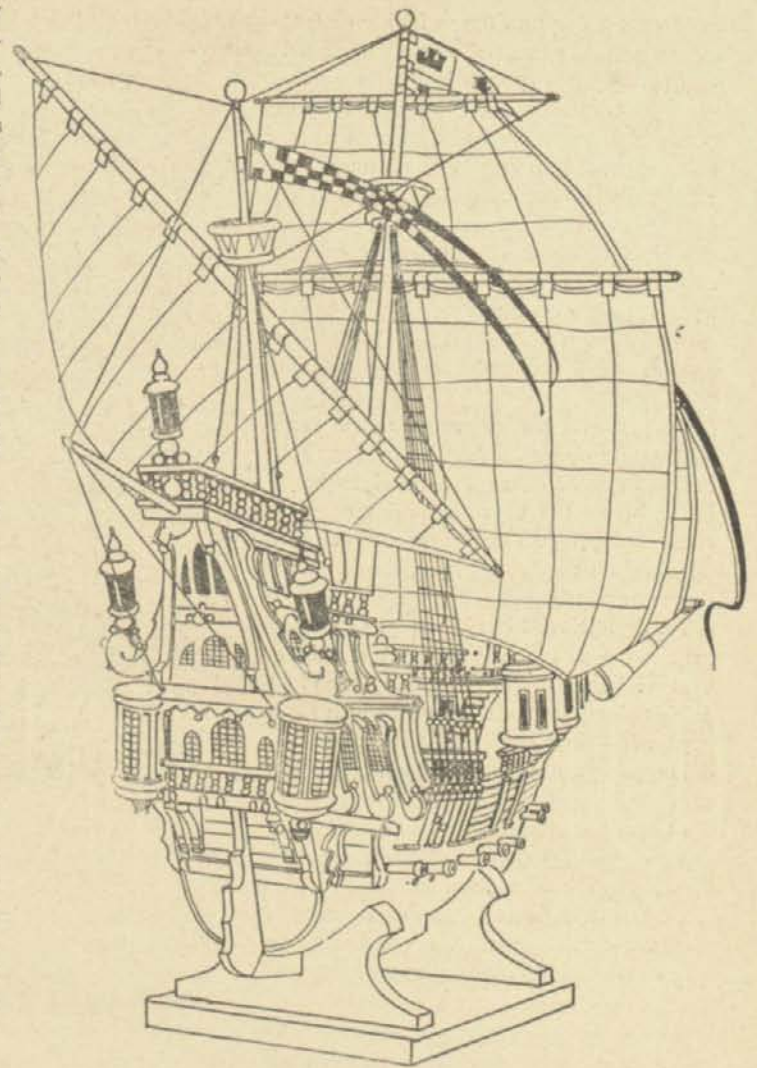
Sobre la pieza fundamental y el costillaje del casco se monta la pieza de cubierta, hecha de cartón o de tabla delgada. Sobre ella se van levantando los castillos y toldillas de proa y popa que tenga el modelo, y las bordas, con sus troneras, barandillas, etc., etc.

Los materiales son siempre tabla de

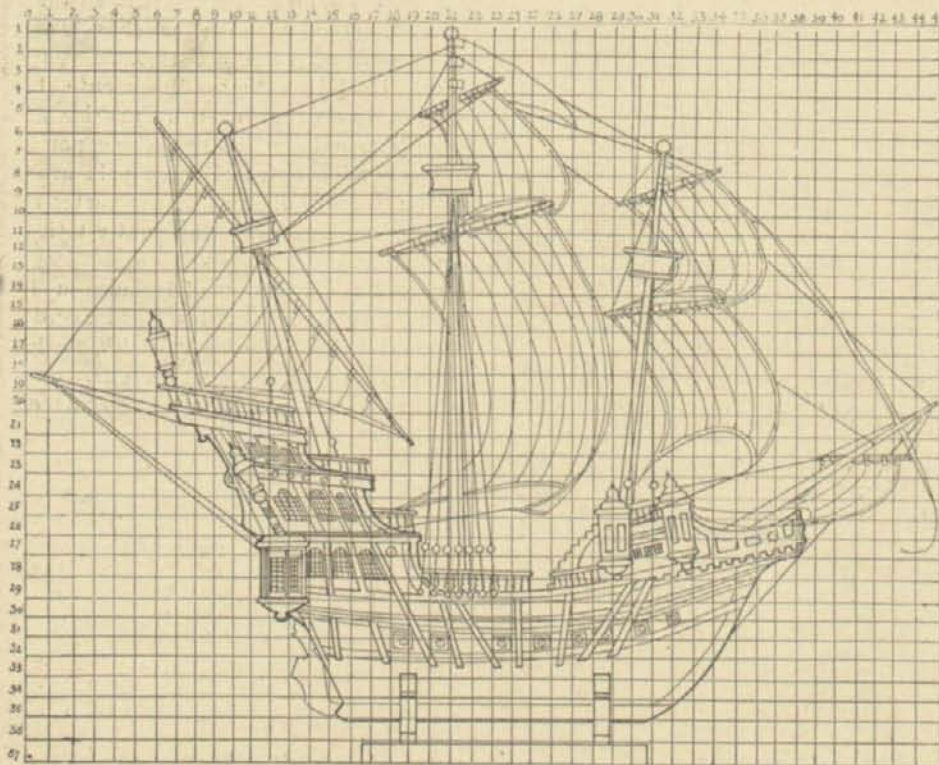
madera blanda y cartón, y para unirlos se emplean la cola, la goma, el sindetikon, puntas finas, etc. No se pueden dar instrucciones más concretas no tratándose de un modelo deter minado, sino que hay que confiar la realización y la solución de cada problema a la maña y habilidad del artífice.

Los mástiles se construyen de madera de pino cortada en el sentido de las vetas. Las vergas y toda clase de palos de la arboladura, asimismo de pino, en las debidas proporciones.

El cordaje se hace de finos cordeles de cáñamo o de hilo, y aun de alambre esmaltado o cable eléctrico, según el grosor que deba tener y la fuerza que haya de hacer.



Modelo de galeón español; tipo característico de aquellas hermosas embarcaciones, las más elegantes que surcaron los mares.



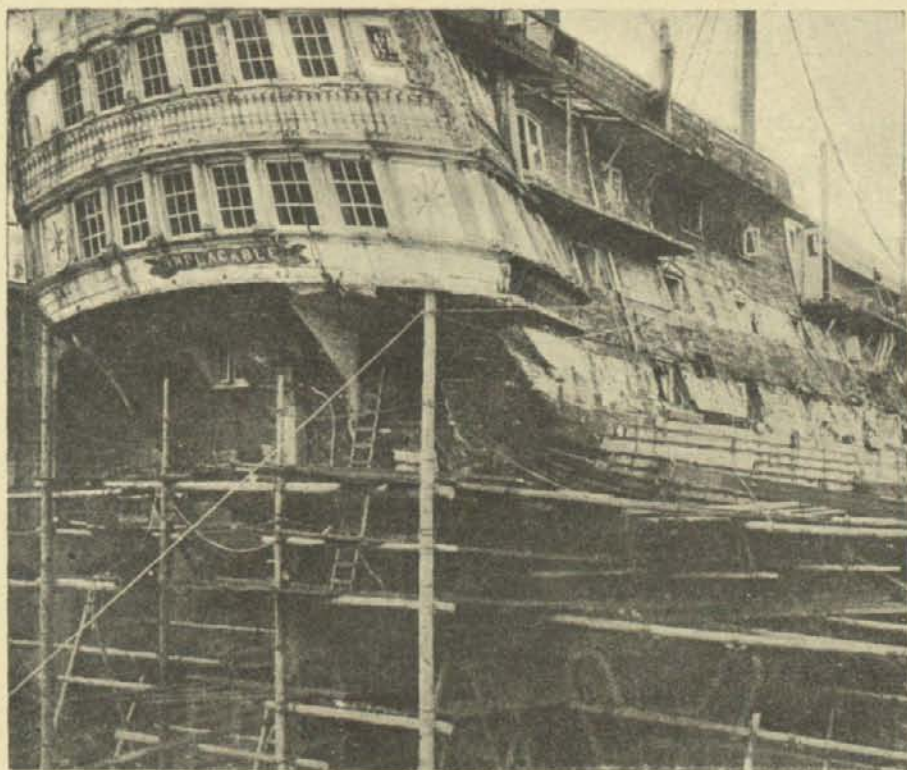
Dibujo planocuadrícula del modelo de galeón español que arriba reproducimos en perspectiva

Las velas y banderas se pueden hacer de papel, de tejido de algodón o de seda. Las velas se tiñen según el modelo, de color canela claro, o café, o rojo. Para darles la curvatura que adoptan las de los buques cuando las hinche el viento, se monta su borde inferior sobre un alambre delgado debidamente curvado. Sirve también para esto exponer la vela, recién teñida y ya montada, a la corriente de un ventilador eléctrico hasta que se seque. En las banderas y flámulas se pintan o imprimen los colores y empresas del modelo.

Las velas se unen a las vergas con hilo y goma, o con pedacitos de papel engomado. Cuando las velas se han fijado a las vergas, éstas se montan sobre los mástiles con pequeños clavitos o con alfileres.

Cuando ya se han fijado las vergas con sus velas en los mástiles, se montan éstos en el barco, introduciéndolos en agujeros hechos a este efecto sobre la cubierta y en la pieza central del buque.

El acabado y decoración del pequeño



Dedúzcase por esta fotografía, que reproduce las ruinas aun sobrevivientes del «Implacable», la bella arquitectura de aquellos famosos buques españoles de antaño...

barco, las barandillas, linternas, farolas, toldillas, etc., se hacen con pequeñas piecitas de madera, cartón, plomo, hoja de lata, mica, cristal, celuloide, película de fotografía, botones, abalorios, maña y recursos del artífice

Montada la arboladura y decorado el barco, se pinta con cola y se le dan dos capas de pintura y de barniz.

Entonces es cuando se pone el cordaje. Está hecho de hilos, cuerdas y alambres que se sujetan a los palos y a las bordas con nudos o con pequeños clavitos, o con alfileres, o introduciéndolos en pequeños agujeros, etc.

Aun cuando la obra no sea un modelo acabado de ebanistería, puede ser un gracioso modelo de mérito artístico y técnico, digno de figurar en un rincón grato del hogar.

Sobre todo si el pequeño barco es copia de algún otro histórico y famoso, el interés de nuestra obra subirá de punto.

En estas páginas reproducimos en perspectiva y en plano cuadrículado los modelos de algunos barcos famosos: un tipo de embarcación Vixling, de antiguos marinos escandinavos, notable por la pureza y gracia de sus líneas; el «Santa María», la capitana de la flota en que Colón descubrió las Américas; el «May-Flowers», el buque en que arribaron a tierras de Norteamérica los primeros colonos ingleses, y un modelo de galeones españoles que eran los más elegantes

que surcaron los mares, y cuya realización exige notable paciencia y maña.

En otros números estudiaremos en concreto la construcción de un tipo determinado de barco velero, dando para ello los dibujos, planos y perspectiva de sus piezas y conjuntos, con sus medidas y proporciones y toda clase de instrucciones para su construcción.

LAS DESGRACIAS NO VIENEN SOLAS



— ¡No tiene usted idea! El Concejo municipal aumenta el impuesto sobre los perros.

— ¡Aún hay más, señora! ¡Es horroroso! Ha creado también un impuesto sobre los grandes pesos.

AMUCOBA AUTO

S. A.

Consejo Ciento, 245
BARCELONA

Automobili
ANSALDO

Torino (Italia)

Sociedad Automecánica
Española, Ltda.

BILBAO
Apartado 134

MADRID
Recoletos, 1



C.E.I.S.A.

son los higiénicos de fabricación española que debe usar toda mujer distinguida, amante de su higiene y comodidad.

Exija en las casas de artículos para señora
Higiénicos C.E.I.S.A.

Recorte el cupón adjunto o escriba citando REVISTA DE ORO y recibirá gratuita y discretamente una muestra, a señora J. Valentí, Alta San Pedro, 41. Barcelona.

C.E.I.S.A.

CUPÓN

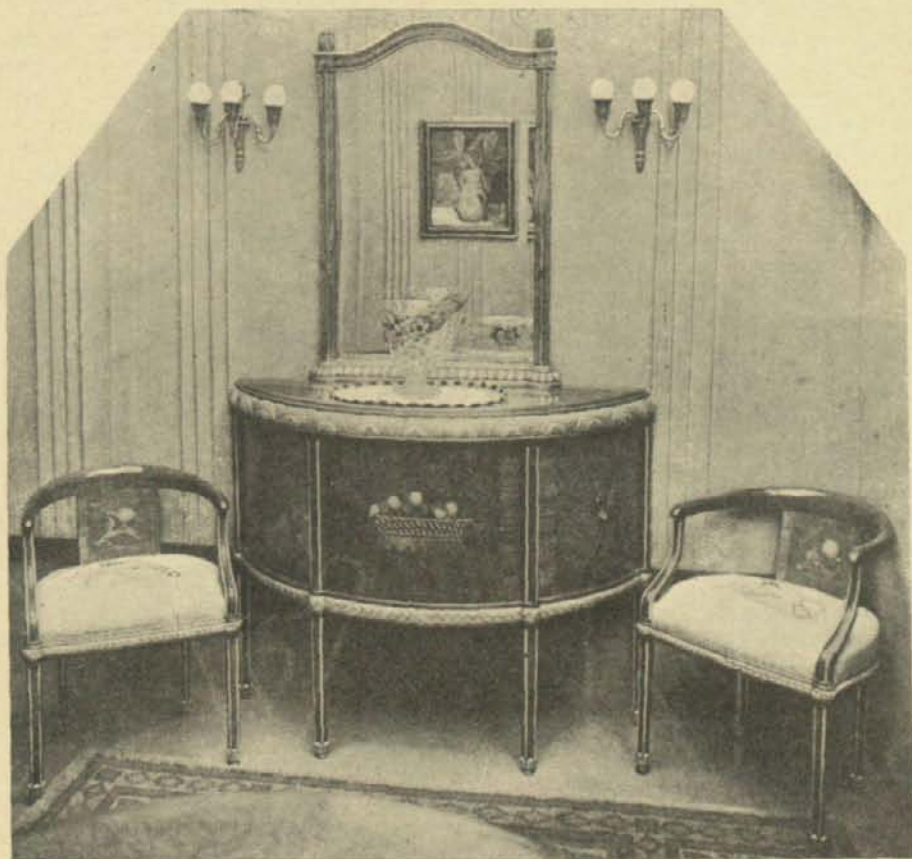
Nombre
Dirección
Población

EL ARTE MODERNO Y LOS ESTILOS

UNA de las observaciones más curiosas que el comprensivo visitante podía hacer en la última Exposición de Artes Decorativas de París, era la fuerte aunque inútil lucha de las artes suntuarias modernas contra los llamados estilos históricos.

La emancipación de las formas acreditadas ya fué, a principios del presente siglo, un hecho importantísimo que en la historia moderna del arte suntuario será señalado con el nombre de período *modernista*.

La radical transformación que durante los últimos veinte años han sufrido las artes suntuarias a consecuencia del advenimiento del *modernismo*, especialmente en el mueble, han dado como resultado el actual nuevo período en el que vemos una cierta aunque disimulada reacción hacia las formas pretéritas. Y no tiene nada de particular que haya sucedido esto, porque todas las transformaciones y evoluciones demasiado rápidas dan este resultado. La excesiva simplicidad suntuaria, por una parte, y, por otra, el sistemático prurito de desterrar las líneas rectas y armoniosas, produjeron automáticamente, durante la primera década del siglo actual, el abuso de las aberraciones en forma tan torturada que dió origen a sillas, mesas y aun lechos propios para decorar escenas de pesadillas febriles. Naturalmente, esto y la carencia casi absoluta de elementos decorativos en los objetos, tales como escultura, metales, tapicería, etc., pronto con-



Detalle del comedor de la señora viuda de Ribas

virtieron el mueble, así privado de uno de los elementos más importantes de exornación, en una cosa absolutamente fría y simple, sin gracia, confort ni casi

utilidad. Claro que esta frialdad y simplicidad eran buscadas y respondían al concepto que entonces se tenía del *interior*; pero, a pesar de esto y del ambiente amable y lleno de intimidad que el artista quería dar a sus proyectos, el confort no existía porque había sido destruido al desterrar del mueble y del interior todo aquello que precisamente lo crea. De este defecto de origen vino la decadencia del estilo *modernista*, que acabó de desacreditarse por el abuso de *virtuosidad* en las curvas y líneas torturadas, en la realización de las cuales parecía que hubiesen creado los artífices un concurso de dificultades.

Pero, como es sabido, todo abuso y revolución producen una reacción y una renovación del concepto de las cosas, y así, pasados los primeros años del entusiasmo por el *modernismo* o *modern style* como también se llamaba, la experiencia de lo hecho hasta entonces y el buen gusto se impusieron de nuevo, iniciando el advenimiento de un arte más simple y lógico, sobrio también, pero no tan frío y mucho más elegante. Fué la capital de Austria, la gran ciudad de Viena, la que lanzó las nuevas formas que pronto se impusieron por su sobriedad y finura de



Comedor íntimo de don Juan Busquets

líneas, de suerte que devolvía al mueble, sobre todo, su antigua nobleza. Y el *arte vienés*, que este fué el nombre que se le dió, fué desterrando las grotescas formas de antaño e imponiéndose rápidamente por todo el mundo. La ciudad de las grandes tradiciones artísticas y de las rancias familias aristocráticas, daba el tono al nuevo arte, que desde ahora con el mueble influye, hasta dominarlo absolutamente, todo el arte decorativo que también se encuentra nuevamente dentro del buen gusto y de la lógica.

A pesar de esta renovación, el imperio de la simplicidad seguía, no obstante, influyendo aún demasiado en las artes suntuarias: el mueble, principalmente, continuaba sufriendo bastante de la frialdad de antes, y esto, unido a la manifestación de una cierta inquietud por emanciparse de las formas germano-orientales esparcidas por el arte vienés y también la iniciación de un renacimiento en pro de algunas formas tradicionales, crearon, en los países latinos sobre todo, un ambiente contrario al arte vienés.

Francia, al frente de este movimiento, a causa de sentirse completamente influida por el arte germánico, sigue el ejemplo de Inglaterra y vuelve los ojos hacia sus gloriosas tradiciones para poder devolver a su arte suntuario y decorativo la personalidad perdida ya casi por completo. La lucha es firme y a cada nueva exposición que se celebra en París

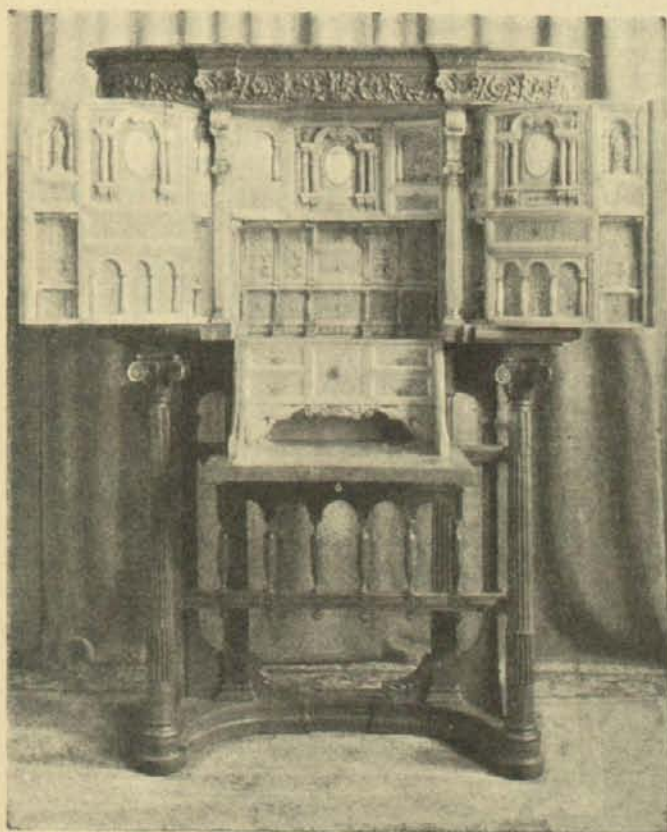


Conjunto de saloncillo de don A. Badrinas

vemos el esfuerzo enorme de los artistas franceses para abandonar el pesado lastre de veinte años de influencias extranjeras.

Siguiendo este ejemplo, Italia y España especialmente, siguieron también

sus respectivos caminos, y el estilo conocido por renacimiento español se impone en nuestro país de nuevo, influyendo bellamente en la arquitectura y en el mobiliario que con el retorno en Vizcaya, y en Cataluña especialmente, de otras ca-



Interior de arquilla secreta expuesta por don Juan Busquets



Conjunto del comedor de la señora viuda de Ribas

Restaurant Savoy

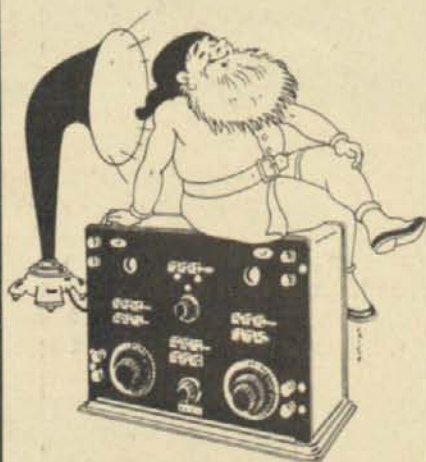


Cubiertos y
a la carta

Salón de Te.

PLAZA DE
CATALUÑA

Radio=Lot



recreándose con las
dulces sonoridades del
aparato

Bell

de fama
mundial

Paseo
San Juan, 17
BARCELONA

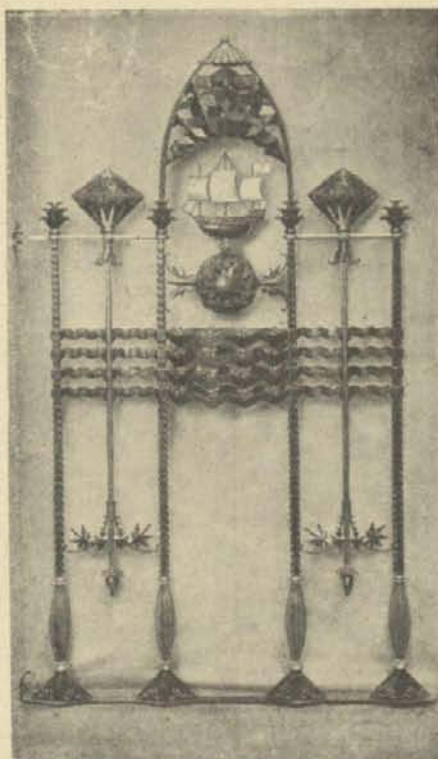
Roca y Mallol

Camisería

Lo más selecto en artículos
de superior calidad

PRECIOS BARATOS

Calle Santa Ana, 39-Barcelona

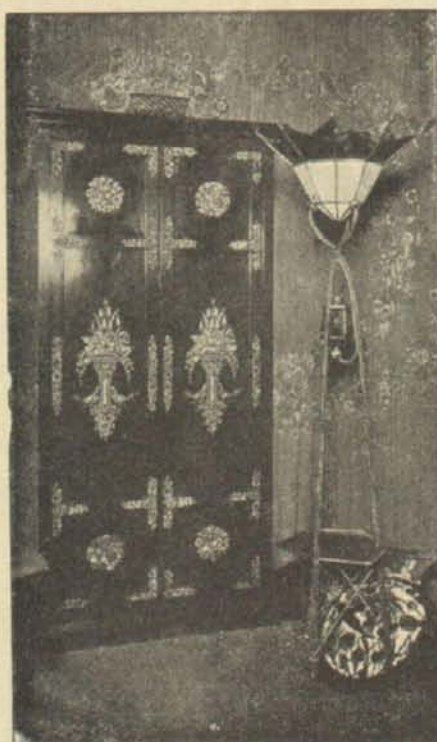


Reja de hierro del señor Sarrias

racterísticas formas suntuarias regionales, se manifiesta de un modo espléndido.

Indudablemente éste ha sido el secreto del triunfo de nuestros artistas en la última Exposición de Artes Decorativas de París.

En aquella abigarrada manifestación pudo nuestro arte presentarse con carácter propio, más, a pesar de esto, si



Armario ropero, por don José Sala

dejamos aparte lo que es estrictamente de carácter regional, veremos que nuestro arte nuevo y con el nuestro el de todo el mundo, después de haber recorrido durante los últimos veinticinco años todos los caminos a fin de emanciparse de las formas históricas, vuelve a los cauces de la normalidad y se une nuevamente con los estilos pretéritos a pesar de su apariencia e incluso de su realidad moderna.

Véanse si no esas bellas obras del eminente artista barcelonés Juan Busquets, las piezas finísimas de la casa Viuda de Ribas y el exquisito saloncillo de A. Badrinas [y dígame si no son interpretaciones modernas de los grandes estilos de épocas pasadas!

E incluso los otros tres curiosos ejemplares que reproducimos: el sillón, de Ibáñez, la verja de J. Sarrias y el biombo de José Sala ¿qué son, a pesar de su fuerte sentido de modernidad, sino reproducción de las formas eternas de las cosas?

Lo definitivo es definitivo; es inútil huir de lo que la necesidad, la lógica y la tradición han plasmado con los siglos. Y por otra parte ¿qué nueva forma, qué nuevo estilo puede oponer el arte moderno a las bellas y definitivas creaciones de la época de los Luises, en Francia, de la reina Ana y Elisabeth con todas sus respectivas variantes, en Inglaterra; al rococó alemán y al renacimiento español? Por ahora nada, como no sea el feo *modernismo* de principios de siglo o bien en futuros años, cuando ya esté definitivamente plasmado, el nuevo estilo que se inicia con la adaptación de elementos extraídos en gran parte de los llamados estilos históricos.



Si el lampista viene antes de que yo esté de vuelta, indícale bien donde está el escape.

(De London Opinion)

ARTISTAS QUE REVIVEN MOZART EN EL TEATRO



Una escena de la obra en tres actos «Mozart», de Sacha Guitry, recientemente estrenada en París, y que constituye una maravilla de finura y delicadeza

La figura de Mozart en la obra de Rimski-Korsakow *Mozart y Salieri*, la presenta el autor del libro en la plenitud de su gloria y de su talento hasta el punto de provocar la vil traición de Salieri—su amigo y compañero, también compositor,—que le invita un día a comer para poder envenenarle, impulsado por una envidia feroz. En cambio, en el *Mozart* de Sacha Guitry—la obra en tres actos estrenada recientemente en París con grandioso éxito,—el autor de *Don Juan* es presentado por el comediógrafo en plena juventud. Adolescente genial, de irresistible seducción, que, protegido por el barón Grimm—el viejo filósofo escéptico y epicúreo—va a conquistar París. Vénosle en casa de Mme. d'Epinay, amiga oficial de Grimm que al propio tiempo corteja a la Guimard. La doncella de Mme. d'Epinay, la misma Mme. d'Epinay y la Guimard, sin contar una jovencita llena de pasión e inocencia, se enamoran de Mozart, cuyo corazón es, según veremos, tan vasto y ardoroso que puede acoger a las cuatro de una vez.

Ante tanto amor, el barón Grimm no sabe qué hacer a pesar de sus enormes celos. Por fin se decide y empieza a detestar a Mozart y a desprestigiarle, pero, como todos, se siente también fascinado por el joven músico. Y, no pudiendo resistir lucha tan desigual, le ordena que abandone París inmediatamente. Así lo hace Mozart, mas el barón—por la primera vez en su vida, seguramente—se emociona y le ruega que se quede, con la condición de que no insista en aquel duelo de juventud triunfante y de vejez. Mozart no accede a quedarse y se va, enviando su melancólica despedida a sus enamoradas desesperadas, aun-



La excelente actriz Ivonne Printemps, feliz intérprete del protagonista en la obra de Guitry

que sin descubrir su secreto. ¿Cuál ha sido su amiga? ¿Una sola? ¿Todas? Grimm, lo mismo que ellas, lo ignorará.

Y Mozart parte sin haber conquistado París y con el corazón deshecho por los sufrimientos de unos amores imposibles...

La poesía honda y delicada que exhala la nueva producción del famoso Sacha Guitry es admirablemente subrayada y enriquecida por la sutil música de Reynalde Hahn y por algunos fragmentos del propio protagonista, cuya graciosa figura interpretada por la exquisita Mme. Ivonne Printemps es una maravilla de finura y delicadeza.

La presentación de la obra, es otro gran acierto de Sacha Guitry.

La selección de sedas, consistente en Crep, Georgette, Glacés, Cenefas en todos los géneros creados por la moda, la posee la

Casa Baltá

Baños Nuevos, 11-Ciegos Boquería, 8

Teléfono 779 A

BARCELONA



Chocolates y bombones
suizos

NESTLÉ
PETER

Cailler

KOHLER

Pídalos en el teatro y en las
buenas confiterías y demostrará
su suprema distinción



AUTOMÓVILES
y
CAMIONES

Rambla Cataluña, 123-Teléf. 1814 G

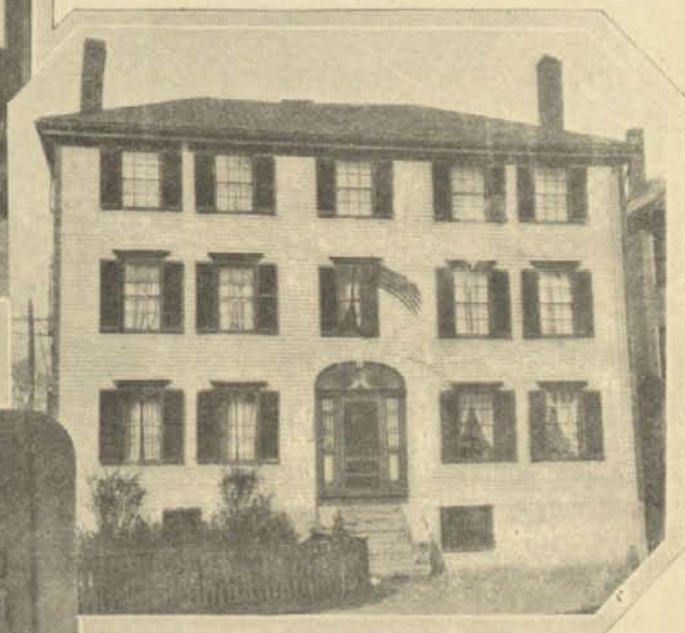
BARCELONA

EL HOGAR DE



Piano y busto de Longfellow

doin, de Brunswick (Maine). No sintiéndose con vocación para ejercer, como su propio padre, la carrera de abogado, completó su educación literaria viajando por Europa, y se dedicó a escribir, revelándose muy pronto gran poeta. En 1835 sucedió a Jorge Ticknor en la cátedra de lenguas modernas y bellas artes de la universidad de Harvard, e hizo un nuevo viaje a Europa, deteniéndose espe-



La casa de Longfellow

cialmente en Suecia, Noruega, Dinamarca y Suiza. El 27 de noviembre del mismo año perdió a su primera esposa en Rotterdam.



Habitación y cuna del poeta

ESTÁ preparándose en Filadelfia la celebración del 150.º aniversario de la Declaración de Independencia, uno de cuyos mayores atractivos será el hogar del célebre poeta Enrique Wadsworth Longfellow, que nació en Portland (Estado de Maine) el 27 de febrero de 1807 y murió en Cambridge (Estado de Massachusetts) el 24 de marzo de 1882. Longfellow casó en 1831 con María Story Potter, y, habiendo enviudado al cabo de cuatro años, contrajo segundas nupcias en 1843 con Francisca Isabel Appleton, que pereció en su propia casa abrasada por accidente en 1861.

Enrique W. Longfellow fué alumno y luego profesor de lenguas modernas del colegio Bow-



La chimenea de la casa natal del gran poeta norteamericano

(Fotos Underwood)

U N G R A N P O E T A

A su regreso a América se instaló en Cambridge, sede de aquella universidad. Su obra *Hyperion* contiene un relato poético de sus viajes.

Al contraer su segundo matrimonio fijó su residencia en la llamada Cragie House, una casa construida a principios del siglo XVIII y célebre por haber sido alojamiento de Washington en 1776. Y en esta residencia de madera, rodeada de un jardín espacioso, poblado de grandes olmos, habitó hasta su muerte.

Se ha hablado de su afeminamiento, confundiendo, como tantas veces se hace al juzgar a ciertos artistas, la delicadeza con la debilidad. Como verdadero artista, Longfellow no es un filósofo ni un doctrinario cuando tiene en las manos su lira de poeta; no es tampoco un cantor de emociones violentas; su estética es siempre serena. Pero es claro que no consiste en esto el afeminamiento, en el sentido defectivo que suele darse a esta palabra. Y podríamos decir que no puede ser afeminado un artista siempre animado por el culto del deber y siempre consecuente con sus ideales. Mucho menos varoniles nos parecerán los poetas nerviosos y desencajados que se han complacido en asomarse a los abismos tenebrosos de la duda y de la desesperación, y en contarnos la voluptuosidad morbosa de sus terrores. La fe sincera es siempre fuerte y viril, tanto si se traduce en un régimen de vida heroicamente austero, como si se refleja en un estilo literario. Longfellow no se inquietó por los problemas metafísicos, morales, y aun sociales, que turban a otros poetas, ni se fatigó en razonar para consolarse de los dolores que todo artista comprende y sufre, y en este aspecto, sí, ofrece una fisonomía femenina; pero de igual modo que hay mujeres no afeminadas, hay poetas de delicada sensibilidad que nunca dejan de ser varoniles. Longfellow fué uno de ellos.

La fecundidad de este escritor fué notable. Aparte sus numerosos trabajos lingüísticos relacionados con el desempeño de sus funciones en el profesorado, y de sus colaboraciones en diversas revistas de carácter literario, Longfellow fué activamente fiel a su vocación de poeta. Desde 1839, fecha en que apareció *Hyperion*, hasta su muerte, no dejó nunca de componer versos. Se ha reconocido su talento de cuentista y, en realidad, muchas de sus poesías son cuentos en verso. Sus grandes poemas *Evangelina* y *Hiawatha* pueden citarse como verdaderos modelos de este género.

El estilo de Longfellow es sano y equi-

librado; sus obras revelan un temperamento optimista, robustecido por su noción cristiana de la vida. Algunos de sus poemas acusan también una exquisita sensibilidad. El más célebre es el titulado *Evangelina* o *Un cuento de Acadia*, cuyo asunto, tomado de una obra de Hawthorne, ha costado muchas lágrimas a las lectoras sentimentales y puede resumirse así. Cuando en 1775 el gobierno inglés expulsó de Acadia (Nueva Escocia) a los colonos franceses, dos novios quedan separados en el mismo día de su boda y son llevados lejos de allí en distintas direcciones, de suerte que cada uno pierde el rastro del otro. La heroína se pasa la vida buscando a su enamorado, y sólo le encuentra cuando ambos son viejos, en un hospital en el que presta sus servicios como enfermera. Son también dignas de especial mención su colección poética *A orillas del mar y al lado del fuego*, y *El sueño de Hiawatha*. Tradujo con gran acierto muchas obras poéticas europeas, y, en particular castellanas, entre ellas las célebres coplas de Jorge Manrique *A la muerte de su padre*. Aunque especialmente adorado por los americanos, Longfellow es uno de los poetas universales de nuestra época y, frente a Byron, a Shelley y a Keats, representa el renacimiento del romanticismo patriótico y vivificador.

Uno de los rasgos característicos de Longfellow, como hombre, es su afabilidad. Por muy ocupado que estuviese, siempre encontró tiempo para asistir a los que requerían su ayuda y para aconsejar a los que demandaban su opinión, aunque esto le obligase a mantener una voluminosa correspondencia. Hemos dicho que en la segunda etapa de su vida habitó una casa célebre por haber sido morada de Washington. Puede suponerse el número prodigioso de visitas que esto le valía. Sus biógrafos afirman que jamás se mostró impaciente por ello, sino que, por el contrario, ponía su ilus-

tración y su ingenio al servicio de los visitantes, siendo el cicerone ideal para cuantos acudían allí movidos por algo más que una simple curiosidad de viajeros desocupados.

Consecuentes con su afición a las grandes empresas, los norteamericanos han ideado y están en vías de realizarlo, el plan de desmontar la casa en que nació el poeta y trasladarla, junto con todos los muebles que en ella se conservan, a Filadelfia, donde se reconstituirá y será uno de los mayores atractivos de los festejos oficiales del indicado 150.º aniversario de la Declaración de Independencia. A este efecto, la International Longfellow Society ha tomado posesión de la casa y cancelado una hipoteca que la gravaba. Este edificio fué construido en 1784, en las calles de Fore y Hancock, en la citada ciudad de Portland. Como lo muestra la fotografía, se trata de una casa de tres pisos. Tiene además un desván y está dividida en veintidós habitaciones. Los técnicos afirman que será desmontada en ciento veinticinco piezas.

Estas fotografías muestran otras tantas vistas interesantes del primer hogar del poeta. El antiguo piano, tal como existía en la fecha del nacimiento de Longfellow; la habitación y cuna que ocupó al venir al mundo, y la chimenea junto a la cual pasó el poeta muchas horas durante las largas veladas invernales al abrigo de la cruda temperatura exterior. Sobre el tablero de la chimenea de mármol cercana a la cuna puede verse el retrato de Longfellow, noble cabeza de patriarca culto, en cuyas facciones se refleja la dignidad serena de un alma exquisita. Sobre el piano aparece un busto de mármol, correspondiente a la época de su juventud. Carlos Kingsley dijo en una ocasión que el rostro de Longfellow era el rostro humano más hermoso que había visto.

Para terminar, daremos una traducción sencilla de su soneto *Dante*:

Toscana que vagas por los reinos de las tinieblas
Con paso lento y mirada triste y majestuosa
Mientras se elevan de tu alma pensamientos duros y terribles
Como Farinata de su ardiente tumba:
Tu canto sacro es como la trompeta del Juicio;
Y, no obstante ¡cuánta simpatía humana!
¡Qué suave compasión brota de tu corazón al encenderse
En los cielos las lámparas de las tiernas estrellas!
Páreceme verte de pie, con pálidas mejillas
Junto a Fra Hilario
Cuando en los muros del convento el reguero dorado
De los rayos del sol marca el fin del día;
Y al preguntarte qué busca allí el viajero
Tu voz murmura a lo largo de claustro: «¡Paz!»

LA ESPIRITUALIDAD Y VIGORISMOS EN EL ARTE DE BONOME.



CONOCIAMOS a Santiago Bonome por sus obras, que es como deben conocerse los artistas.

Primeramente en Madrid y después en Barcelona, hanse admirado las producciones de este escultor llega-

do con toda oportunidad.

Así es, porque la mayoría de nuestros escultores modernos se ceñían a *moldes* arcaicos aderezados a especiales maneras, y tal cosa ha merecido la calificación de estilización.

Declaramos empero que ante lo expuesto por Bonome nos acordamos de la fase espiritual de Meunier y de los hermanos Oslé, así como en cuanto a tecnicismo pronunciarnos inconscientemente el nombre de Mastrovich...

Pero al consignar ahora a otros ar-

tistas no venimos a significar que Santiago Bonome se haya dejado guiar por ellos; no, nada de eso.

Lo que ocurre es que hoy es imposible inventar y, claro, vemos algo que forzosamente nos recuerda épocas anteriores.

No cabe ninguna duda de que nuestro joven artista sabe, como pocos, exteriorizar la espiritualidad de sus simpáticos y humildes modelos. La técnica



robusta, vigorosa, no atenúa la lírica sensibilidad anímica de las obras, que quedan majestuosas y recias, simpáticas y encantadoras.

Suponemos que el vuelo de ese arte todo espiritualidad y vigorismo causará gratas emociones en la exposición de Venecia adonde manda Santiago Bonome «Carreteiro», una de sus más bellas producciones, resuelta con virilidad extraordinaria.

Después, en la Nacional (Madrid) veremos expuestas «Fidalgos», hermoso grupo y «Recordo», cuatro testas arrobadoras.

Es el escultor que talla la madera galaicamente, a grandes planos tal como soñara hacerlo en pintura el artista Maeztu y como nos presentó los dibujos Nonell.

Vemos en su escultura, color, movimiento, en fin, la vida a flor de tosque-



Nos presentó a Bonome el pintor Guinart, catalán en el que se ponen máximas esperanzas.

Es ante todo este escultor, nacido en la venerable ciudad de Santiago de Compostela, un hombre amable, correcto, joven, aunque habla con aplomo, no como la gente madura, si que su charla tiene la seguridad que aportan los éxitos profesionales.

El alma de Galicia no se apartará jamás de él, física y espiritualmente le seguirá en sus éxodos, por doquier con su arte y su idiosincrasia abogará por España mostrando sutilezas, sonrisas, sentimientos, todo ello a través de las grandes condiciones del singular artista.

JOAQUÍN CIERVO



LA MUERTE DE UN GRAN ARTISTA

JUAN LLIMONA



Pintura mural

AUREOLADO por la gloria, por el amor de los suyos y por la admiración de todos, ha muerto este gran artista. Como su vida, su muerte fué un gran ejemplo. Vivió para su arte y para los hombres, a los que amaba bíblicamente. Los humildes eran para él, los mejores; los desgraciados, sus preferidos; los indefensos, sus protegidos. Juan Llimona fué hombre tanto como artista y esto es lo que dió a su arte ese fondo humano que lo hace a la vez fuerte y amable. El amor de Llimona hacia sus hermanos los hombres se traduce en sus cuadros constantemente, en una forma u otra. Cuando no son las figuras o el tema, es el paisaje y el ambiente. Nunca encontraréis en un cuadro de Juan Llimona una nota que pueda ofender al buen gusto ni a la moral. Y es que, como lo decíamos, el fraternal amor del artista cristalizaba en la belleza de su arte siempre puro, siempre elevado, siempre moral, que ofrecía como un ejemplo a seguir. Ofrecer esto al mundo, es amarlo. El arte de Llimona no fué un hecho desligado de la vida. De lo contrario hubiera sido frío y egoísta porque no habría cumplido su alta misión social.

Demostración palpable de este valor social del arte de Llimona, es la admiración que por sus cuadros sentíamos todos. Si por su parte los coleccionistas adquirían repetidamente obras de nuestro pintor, los no iniciados sentían también su devoción por el artista. Si a aquéllos les interesaban pictóricamente las obras de Llimona, a éstos les conmovía aquel fortísimo realismo bello y delicadamente estilizado tanto del paisaje como de las figuras. Si a aquéllos les admiraba la firme construcción de las figuras o la técnica de las pinceladas, a éstos les atraía el sentimiento y el carácter humanísimo de las primeras, tan nuestras que, como quiera que fuesen, se animaban en un ambiente de sueño y realidad. Y a esto, para completar la misión de su arte, unía Llimona la trascendencia de la pequeña anécdota, caracterizada por un título expresivo que rara vez enturbiaba el sentido estético de la



Carbón

*Llimona en su taller*

obra propiamente dicha. Véase cómo, sin dejar de ser pequeños poemas de la vida que pasa, la mayoría de los lienzos de Juan Llimona no pierden su carácter pictórico. Esta fué otra gran cualidad de nuestro pintor. De no ser Llimona un gran artista, difícilmente hubiera podido mantenerse en el justo medio que conservó siempre, pues al fin el pintor puro hubiera sido ahogado por el llamado *pintor de género*.

Sus decoraciones del Camarín del Santuario de Nuestra Señora de Montserrat y de la iglesia de las Hermanitas de los Pobres, de Vich, son dos magníficas muestras de esta fusión de los elementos artístico y anecdótico.

Si en la bóveda del Camarín de Montserrat se complace Llimona en la descripción de un vasto escenario, en el ábside de la iglesia de las Hermanitas de Vich el artista se torna humilde como las figuras que ha de pintar y como las santas mujeres que amorosamente las acogen.

Es en estas composiciones, en la del Escorial de Vich y en los grandes lienzos del crucero de la iglesia de San Felipe Neri de Barcelona, donde puede apreciarse plenamente el gran valor de nuestro malogrado artista.

Y si como artista logró Juan Llimona aquella supremacía, como hombre habitó también las regiones de la más noble leal-

*¡LA GUERRA! óleo*

tad y bondad. De una integridad incorruptible, entre sus amistades y en su hogar gozaba de un prestigio de patriarca. Polemista también con la pluma y en la conversación, sus artículos animados de un profundo sentido moral, de una sinceridad y de una valentía nobilísimas, defendieron siempre los intereses de los humildes, levantando en momentos trágicos o dolorosos la conciencia colectiva a la que supo alentar señalándose el camino de la depuración de las costumbres, de la sana moral y del civismo ejemplar.

Juan Llimona y Bruguera murió en Barcelona el día 23 de febrero último, a los

65 años de edad, víctima de una bronconeumonía. Desde muy joven fué discípulo de Martí y Alsina y Caba. Fué alumno de la Escuela de Arquitectura, que abandonó para dedicarse exclusivamente a la pintura. En plena adolescencia se trasladó a Roma y allí, en medio de las grandes obras de arte, afirmó su personalidad. De vuelta de la Ciudad Eterna no tardó en imponerse, pues, además de un conocimiento profundo de su arte, estaba animado de una noble ambición y una bella sinceridad.

Descanse en paz el gran artista que acabamos de perder y sea su ejemplo norma para todos.

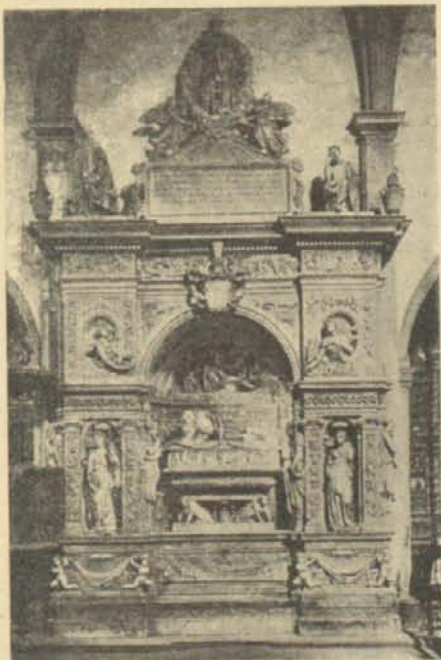
*VUELTA DEL TRABAJO, óleo*

NOTICIARIO DE ARTE

NUEVOS MONUMENTOS NACIONALES

PASAN a ser considerados monumentos nacionales el sepulcro del duque de Cardona, sito en la vetusta iglesia de Bellpuig, Lérida (Cataluña) y la capilla contigua a la iglesia de San Andrés, de Madrid, llamada capilla de San Isidro.

Bien merecen ambas reliquias del Arte la distinción mentada, y hay que poner, desde



ahora, todo interés en conservar esos monumentos nacionales, ya que no basta haberlos denominado en esta conformidad, precisa tenerlos constantemente en excelente conservación, evitando que en tiempos venideros manos sacrílegas se atrevan a remozarlos bajo pretexto de restauración.

La experiencia nos da enseñanzas.

UN TIMO. ¡¡NO ES UN GOYA!!

HACE cosa de cinco años que el coleccionista húngaro Nesmis compró el retrato de la actriz María del Rosario Fernández, atribuido a Goya, pagando por el lienzo 130,000 francos.

Oportunas investigaciones han demostrado que la obra (?) era una copia del cuadro perteneciente a la Real Academia de San Fernando.

La adquisición verificóse en el Hotel de Ventas de París por el súbdito portugués Costa Blanco, quien pagó 1,650 francos y después hizo negocio redondo al ceder la copia por 130,000 francos haciéndola pasar por obra auténtica del inmortal «Sordos», como ya se ha dicho.

BUENA LABOR EN ATENAS

SEGÚN noticias, quedará restaurado el Partenón, cuyos trabajos a este fin han dado comienzo y se solicitan de Londres y Berlín los fragmentos auténticos que poseen de aquel incommensurable monumento, orgullo del mundo, orgullo de Grecia.

LA PROPAGANDA POR CARTELES

EN la Rusia soviética se utiliza a los carteles para la difusión de los principios comunistas.

Ultimamente, en una de las salas del ex Palacio de Invierno se instaló una nutrida exposición de carteles de propaganda. Mientras en las otras salas de la antigua residencia de los zares se ven retratos de éstos en los muros, de chambelanes y de mariscales con magníficos uniformes, en la sala de la exposición se veían marineros y soldados rojos, campesinos, obreros de las fábricas, mineros, albañiles, en una palabra, todos los combatientes del inmenso ejército del trabajo.

En lugar de los carteles empleados por la burguesía para mantener sometido al proletariado, los comunistas rusos utilizan estos letreros, de positivo valor artístico, como medio de agitación. «Ellos—ha dicho Lounatcharsky—harán penetrar más en el espíritu del trabajador las ideas que adquiere en los mítines.»

Grandes carteles blancos y de colores incitan al pueblo a defender la Revolución. Otros están dedicados a los cosacos, cuyo peso se hace sentir en la lucha de clases.—«¿Con quién estás tú, cosaco, con ellos o con nosotros?»—pregunta en un cartel un obrero a un habitante de la «stanitz», señalando a un montón de generales y banqueros.

Un sitio especial se reservó a la propaganda para socorrer a los soldados rojos. «Camarada—dicen las leyendas,—no se olvide del soldado rojo que está en el frente.»

Muchos de los carteles explican a los campesinos el sentido de los decretos, y popularizan la tesis del comunismo.

La lucha contra la ignorancia ocupó también en la exposición un espacio preferente, y permanentemente se insiste en esta campaña. Esto tiende a contrarrestar las acusaciones que se lanzan contra la República de los Soviets, presentándola como amiga de la ignorancia de las masas. Los carteles alusivos se reparten por millares y millares, llevando al convencimiento del pueblo que la ignorancia (como ellos la entienden) es crimen contra la humanidad. «Para poseer más, es preciso producir más, y para producir más es necesario instruirse más.» «El analfabeto es como el ciego: por todas partes le esperan precipicios y desgracias.» «¡Día de la propaganda soviética! La ciencia para todos.» Tal es el estilo en que están redactadas muchas leyendas.

EL PINTOR CUBISTA



—Le ruego que cada vez que haga limpieza del taller, deje las cosas en el mismo orden en que estaban. Ahora no sé qué lado del cuadro es el superior o el inferior. (De The Humorist)

DECLARACIONES DE AUGUSTO RODIN, SÚBDITO GATÉS, QUE ACTUÓ DE MODELO ANTE RODIN.

DE 1874 al 1877 fui soldado telegrafista, y hacia 1876 Rodin pidió al capitán comandante de la compañía, Malevé, los nueve hombres más fuertes de su compañía. Rodin me eligió entre ellos. Me llevó a su estudio de la calle Sans-Souci, en Ixelles, donde debía ejercitarme a posar. No era cosa fácil. Rodin



no quería forzar los músculos, precisamente odiaba la «pose» académica (es sabido que los modelos de Rodin, a veces cuatro o cinco al mismo tiempo, no tenían más misión que circular por el estudio).

El maestro buscaba la acción «natural» tomada al vivo. Sin embargo, conseguí acostumbrarme y trabajaba dos, tres y cuatro horas seguidas, hasta que el cansancio alteraba la veracidad del gesto; «más, más», decía el maestro, que parecía no cansarse nunca. Esas sesiones tenían a menudo alegres epílogos.

Rodin me llevaba a almorzar a su cuarto de la calle Hulst, donde me comunicaba sus proyectos, sus aspiraciones rápidamente dibujadas en un croquis o esbozadas en un pedazo de pasta que tenía siempre al alcance de la mano. De modo que yo servía de modelo para «La edad del Hierro» y el trabajo avanzaba, cuando un pintor-escultor me hizo proposiciones brillantes para dejar a Rodin y trabajar con él. Avisé a Rodin, que tembló ante la idea de perder su modelo. Pero la estimación que yo sentía por el maestro y mi deseo de contribuir al éxito de la obra me detuvieron hasta su terminación.

DESDE NUEVA YORK

LA Sociedad Hispánica de América nos ha honrado, y se ha honrado a sí misma, exponiendo varias obras del insigne maestro Joaquín Sorolla que ha despertado verdadera expectación entre aquel gran público admirador de nuestros prestigios.



Conserve
la belleza
del peinado
afeitándose la nuca con

Rosaniel

que permite prescindir del empleo de navajas y maquinillas que irritan la piel de la nuca y no la dejan perfectamente limpia de pelo. No hay nada tan feo como el cabello cortado cuando la nuca está sombreada de pelos que renacen.

Rosaniel

resuelve este problema de elegancia y representa tal comodidad y economía, que se ha hecho imprescindible en todo tocador. Usted misma en su casa, sin molestia, puede tener siempre la nuca como al salir del mejor peluquero.



ROSANIEL se vende en las buenas Perfumerías a 10 pías. frasco para 25,30 aplicaciones. - Concesionarios: FRANCE EUROPE, Via Layetana, 21 - BARCELONA.

Sucesores de Camaló
E. y J. Terrés Camaló

Fábrica de Espejos
Vidrieras artísticas
Reponemos en el acto los
espejos de monederos

Venta al
detalle:

Lauria, 9: Teléf. 1751 S. P.: Barcelona
(Junto a la Plaza Urquinaona)

PARTICULARIDADES DE ARTISTAS CÉLEBRES

El maravilloso pintor Ingres se apasionó por el arte de tocar el violín.

Leonardo de Vinci, el magnífico, estuvo dotado de prodigiosa fuerza muscular.

El coloso Miguel Angel tuvo carácter discolo.

Herrera «el Viejo» era casi intratable.

Morales «el Divino» fué muy vanidoso.

El genial Rembrandt estuvo dominado por la avaricia.

UN ROBO

A 2.000.000 de dólares asciende el valor del robo perpetrado en el Museo Nacional de Sofía.

Entre lo robado, figura una estatua de oro de Alejandro Magno. Se ignora si la codicia de los ladrones está basada en querer retener la figura representativa del gran Emperador, en apoderarse de la estatua por estar fundida en metal precioso o, lo que es menos probable, si sintiéndose admiradores del arte quisieron apoderarse de ella por pura devoción.

LA COLECCIÓN DI MARTINA

NÁPOLES verá la Villa de Floridiana transformada en Museo en el cual quedarán instaladas varias joyas artísticas, entre ellas la colección «Di Martina», integrada por cinco mil ejemplares de porcelanas japonesas y chinas, bronce, mayólicas y cerámica de Capo di Moste, Sevres y Chaisea.

HUELGAN COMENTARIOS

El monumento a W. H. Hudson emplazado en Londres esculpido por Jacobo Epstein fué cubierto por una capa de pintura.

Este anónimo acto es debido a las protestas del público y de algunos artistas contra la obra citada.

Puede citarse como fundamento la desfavorable acogida con que en el transcurso de los últimos años se ha visto Epstein en las diversas exposiciones que ha efectuado.

Es un artista éste que renuncia toda tradición de escuela y que denota ampararse bajo cierto primitivismo en toda su propia rudeza.

Para el monumento a Hudson hizo un bajo relieve.

Es de notar la frialdad que reinó en el acto de descubrir el monumento, ya que el propio Baldwin se abstuvo en su discurso de mentar al autor, que fué insultado públicamente. Después se formó un Comité para pedir la destrucción del monumento, e interin se cometió la burla de llenarlo de pintura...

EL RICO AJUAR DE UNA VIRGEN

Es fama que la imagen de Nuestra Señora de Toledo posee un ajuar riquísimo de joyas.

Se ha propalado que ni aun Cleopatra, ni las damas de la Edad media, ni las cortesanas venecianas contemporáneas del Ticiano, lucieron adornos tan ricos y suntuosos. Lo que demuestra que la espiritualidad es más generosa que la concupiscencia. Lección provechosa para los pesimistas.

LA CASA DE VELÁZQUEZ

El acercamiento espiritual francoespañol tiene eficacia en pro del Instituto Francés, que verá en el próximo octubre la inauguración de la Casa de Velázquez para los pensionados que vienen a España a estudiar nuestra riqueza artística.

Existe una agrupación que funciona bajo la denominación de «Amigos de la Casa de

Velázquez» y que desde Madrid ayuda a los cofrades de París.

Recoremos que S. M. el Rey en 1916 ofreció a Francia un local en la Moncloa para la finalidad dicha, iniciativa que tuvo entusiasta acogida entre el mundo intelectual de las dos naciones.

UN INCENDIO DESTRUCTOR

En Francia un incendio destruyó un castillo sito en el departamento de Raudam, propiedad de la familia de Montpensier, aniquilándose gran número de obras de Arte, entre ellas varios cuadros de Rembrandt, Murillo y Velázquez.

LA ACADEMIA ESPAÑOLA EN ROMA Y EL ESCULTOR BLAY

Aumentar tal institución nos viene el recuerdo de aquellos años en que la capital de Italia era la Meca de los artistas, aun no se soñaba (1862) en el París que después restó fama a Roma en cuanto a cátedra para artistas.

Y nada más cierto que reconocer la importancia de la arcaica ciudad que baña el Tiber.

Allí pudo brillar Fortuny, siguiéndole Villegas, Moragas, Tapiró, Armet, Rico, Madrazo, Tusquets, entre otros artistas españoles.

Hoy contamos como director de la Academia Española en Roma, con Miguel Blay, que seguramente hará excelente labor, como

la hizo en París, en la Argentina, en Barcelona y Madrid.

Sobradamente conocido es Miguel Blay, digno discípulo de Carpeaux, para que en esta breve noticia hagamos relación de sus excepcionales méritos, pero, repetimos, sabrá honrar el ambiente que cobija tantísimas obras de gran fama, educan-



do a sus discípulos bajo su personal visión y estudio desde Miguel Angel a Canova.

En varios lustros se han sucedido en la dirección de la Academia, Benlliure (Mariano y José), Menéndez Pidal y Chicharro.

Creemos oportuno el nombramiento a favor de Blay porque mucho y bien trabajará en la capital de Italia en pro de la cultura artística de los neófitos artistas supeditados a la Academia Española en Roma, de donde han salido firmas que son admiradas por doquier.

DE AMÉRICA DEL SUR

Actualmente está formándose un patronato mixto—americanoespañol—bajo la presidencia de honor de S. M. el Rey y de las Repúblicas hispanoamericanas, para efectuar exposiciones en Sud América.

Tales certámenes comprenderán: Escultura, Pintura, Arquitectura, Arte decorativo e Industrias artísticas.

Para adherirse pueden los artistas dirigirse a la Asociación de Pintores y Escultores, Jovellanos, 8, Madrid.

EN ITALIA

El Comité de la Exposición Internacional de Venecia queda integrado por los señores:

Pica, Bordiga, Marangoni, Laurenti, Rubino,

Zanelli, Casorati, Tosi, Cadosi, Carera, Maraini y Barbantini.

El señor Pica estuvo en París para organizar el Pabellón francés, en el que figurarán Degás, Ganguin, Matisse, Manet, Bernad, etc.

ESTADOS UNIDOS

El ilustre pintor español José López Mezquita hace exhibición de una nutrida serie de sus producciones en los Estados Unidos, integrada por retratos de altas personalidades y cuadros hechos en distintas fechas por el laureado artista.

Una vez más nuestro sobrio arte triunfa en el país que va a la vanguardia mundial.



TIERRAS DE SANTA TERESA, aguafuerte por Castro Gil

BUENAS FALSIFICACIONES

A fines del pasado siglo, en la China, la imitación perfecta de las porcelanas de la época de Kiang-si dieron espléndidos resultados.

Esa modalidad de arte decorativo cuenta con cinco colores de magníficas gamas.

También los trabajos de Ming fueron calados, así como los esmaltes monocromos del siglo XVII.

El plagio obedece a que las piezas auténticas (clásicas) escasean; tanto es así, que de año en año es posible que no ascienda a seis el número que de ellas se pone a la venta.

Cuando Ming tuvo auge (1368-1628) eran elaborados tales trabajos a base de cosas fantásticas rememoradoras de tiempos pretéritos en que sobresalió poderosamente el artista del siglo XVI llamado Chiu-Ying.

Tampoco los hábiles falsificadores han respetado los vasos sagrados de las dinastías pre-cristianas conocidas en China con el nombre de Sandai.

NUEVO MONUMENTO

A la memoria del maestro de la rima Gabriel y Galán ha quedado erigido en Cáceres el monumento del que es autor el muy notable artista andaluz Enrique Pérez Comendador, que, joven aún, vese mimado por lisonjeros éxitos.

El mentado escultor tiene buena escuela y ha producido bellos retratos. Este artista no sólo se preocupa de esculpir netamente la materia, sino que también da pruebas de sus conocimientos en el policromado, labor en la que se significaron varios de los imagineros españoles en pasados siglos.

PARA EMULAR A ORFEO

La señora Cay tiene en El Verano (California) una finca, y en ella se dedica a criar leones. No sabemos si con fines utilitarios, y con vistas a los circos de América y Europa, o por puro pasatiempo. Con las debidas precauciones, no sabemos por qué la cria del león no haya de ser tan distraída como la cria del canario.

La señora Cay mimó a sus leones, y, por lo visto, ellos se lo agradecen. Últimamente les ha proporcionado el placer doméstico de moda. Les ha comprado un aparato de radio, y da conciertos a sus leones, chicos y grandes.

En la fotografía vemos a la señora Cay que está obsequiando con un concierto a su león favorito. Ahora, que deseáramos también saber si el león se divierte...

REFORMAS EN EL MUSEO NACIONAL DE ARTE MODERNO DE MADRID

Se procede a planear un vasto salón destinado a la Escultura y se reforman todas las salas de que actualmente dispone nuestra Pinacoteca.

Para cuando estén terminadas las mejoras, prometemos a los lectores hacer una información que seguramente revestirá interés.

PARÍS

En París, en el salón de Exposiciones Rue de Cherche-Midi, se admiraron obras de arte moderno. Artistas de la joven escuela polonesa patrocinan la Exposición; de Aberdam, de Menkes, de Renée Meurisse, de Weingart y de Wiessberg.

«Loaré finalmente al organizador—dice André Salmon en el prefacio que sirve de presentación a la Exposición—por haber reservado un puesto al escultor catalán Pablo Gargallo. Su «Picasso» de piedra duramente tallada es justamente célebre. Gargallo no se ha contentado fácilmente. Como su modelo, lo espera todo de su propia sorpresa, preparada por prudentes vigilias. Su obra no tiende a otra cosa que a la absoluta pureza. Sus bronceos flúidos tienen potencias de sinfonía con sus formas enlazadas por esos puntos armoniosos que son como canales abiertos al juego de la luz.»

Comprobamos, pues, que el singular artista español Pablo Gargallo hace nuevamente gala de sus notables dotes de escultor independiente.

Asimismo Castro Gil, nuestro admirado acuafortista, ha hecho una exposición, logrando en la capital de Francia éxito definitivo. Varias prestigiosas personalidades honraron con su presencia el local donde expuso; recordamos a Zuloaga, Pedro G. Conino, entre otros compatriotas.

Nuestro artista, de origen gallego, puede estar satisfecho de los franceses, puesto que no se le han regateado elogios en la vecina República.

Astra



ES LA SUMADORA QUE LE CONVIENE POR SER LA MAS COMPLETA Y RESISTENTE

Pide demostración gratis sin compromiso al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET

Ronda Universitat 31 - BARCELONA



Pelo o Vello

desaparece hasta la raíz sin molestia, usando los productos premiados en París, Roma, Amberes y Londres

DEPILATORIO BORRELL

Polvero inodoro - 3'50 ptas.

AGUA DAMIL

Líquido incoloro y perfumado - Precio: 8 pesetas

En Perfumerías, o
A. BORRELL - CONDE ASALTO, 52
(Farmacia)
BARCELONA

LLIBRE Y SERRA

Ronda San Pedro, 3 - BARCELONA

Lo más selecto
en Confeitería
y Pastelería

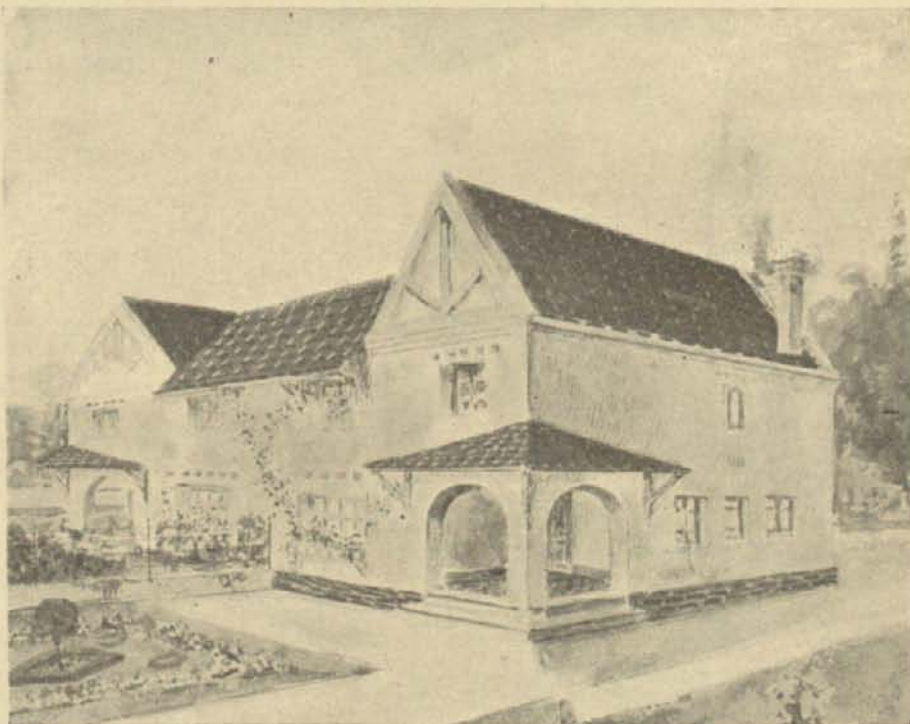
Los Bombones y Chocولاتes fabricados por esta Casa, compiten con los de las más afamadas marcas extranjeras.

LA CASITA SOÑADA

LA «CIUDAD-JARDIN CONDE DE VALLELLANO», PROYECTO DE DON FEDERICO TARREGA, ARQUITECTO, SERÁ LA PRIMERA QUE SE CONSTRUIRÁ EN ESPAÑA. CONSTARÁ DE CUATROCIENTOS OCHENTA Y CINCO EDIFICIOS DESTINADOS A VIVIENDAS DE LOS EMPLEADOS MUNICIPALES DE MADRID.

Las grandes ciudades, con su hacinamiento de viviendas y personas, con sus calles relativamente estrechas, con la continua trepidación de su tráfico, con el humo de sus industrias, su polvo, su escasez de sol y de aire y la adulteración de sus alimentos, constituyen un ambiente deplorable desde los puntos de vista de la higiene física y de la higiene moral. No es, pues, de extrañar que se extienda entre sus habitantes, más cada día, el afán de salir al campo en los días de fiesta y en las temporadas de vacaciones. Pero este recurso, impracticable de todos modos para una parte considerable de la población, no es ciertamente la solución de la dificultad, y si no hemos de conformarnos a prescindir para siempre de lo que necesitan nuestros cuerpos y nuestras almas para desarrollar su vida normal, justo es que estudiemos la cuestión para ver si tal solución existe.

Empezaremos por hacer observar que la arquitectura es un arte; mejor dicho, una de las bellas artes. Esto significa que tiene su importancia, aun para las per-



Grupo de dos casas tipo inglés, que se dan en propiedad pagando 126 pesetas mensuales



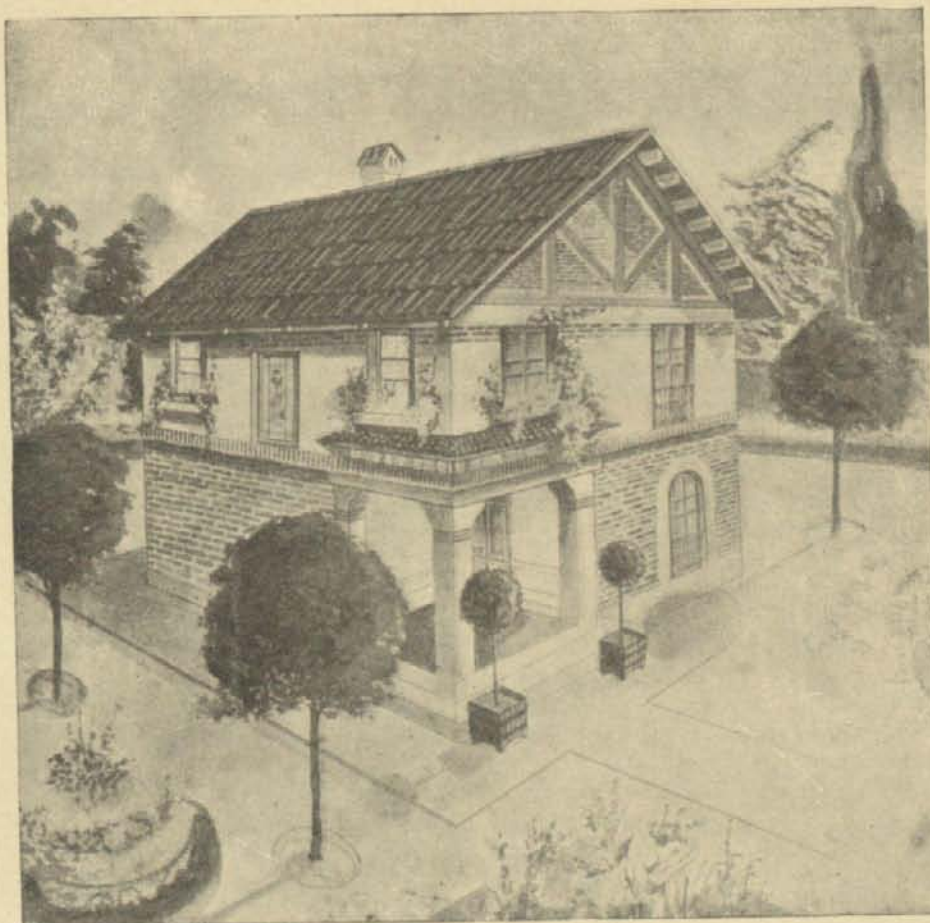
Chalet aislado rodeado de jardín, que incluyendo el edificio y terreno se cede en propiedad pagando 116 pesetas mensuales. La planta baja tendrá vestíbulo, sala, comedor, cocina, lavabo y w.c., y la planta alta constará de tres dormitorios, vestíbulo, galería y cuarto de baño completo

sonas menos impresionables, la naturaleza arquitectónica de la vivienda que vamos a destinarles. En la creación del ambiente que necesitamos no olvidaremos, pues, el estudio y las proporciones. Si queremos aire, sol, anchura, buen humor, paz, silencio, preciso será que ideemos una casa o casita de estilo limpio, abierta a los cuatro puntos cardinales, provista de espacios interiores suficientes para la ventilación del cuerpo y del alma, lo que quiere decir que las vistas que por estos espacios se descubran deben ser agradables: paredes blancas, suelos bien enladrillados o embalsados, maderas y herrajes bien pintados y plantas, muchas plantas que traigan allí un poco de ese campo que hasta ahora han ido a buscar los pobres ciudadanos en los días de fiesta y vacaciones.

Hemos hablado de un estilo limpio. No es cosa muy difícil de conseguir, con un poco de criterio y de modestia por parte del arquitecto. Nada de crear, basta copiar o, mejor, adaptar algo de lo ya creado al uso a que destinamos la casa proyectada. Los chalets modernos re-

velan ya con consoladora profusión esta tendencia. Los colores claros, los diseños sencillos para las puertas, las columnas y las ventanas, inspirados en los inmortales órdenes griegos, o, tratándose de nuestro país, en el renacimiento o en el estilo llamado mediterráneo; la distribución racional, dando a las aberturas una amplitud verosímil, evitando las alcobas hundidas y los corredores de cuarenta centímetros de anchura, y considerando como artículo de primera necesidad el cuarto de baño, el cuarto para jugar los niños en las horas en que sea imposible tenerlos al aire libre, el *living room* de los ingleses, ese inestimable cuarto o salón de familia, donde padres, hijos, parientes y amigos se reúnen como miembros que son de una sociedad doméstica que es a la vez columna de la gran sociedad nacional y de la gran sociedad humana civilizada. He ahí unos modestos apuntes que no podrán olvidarse si se ha tomado en serio la misión de hacer una casa física y moralmente higiénica que haga posible la vida en la ciudad. Pero, como se comprende, no es esto todo.

La mitad de la casa es el espacio que la rodea. El más espléndido de los palacios será triste e insano si sus grandes ventanas, balcones y terrazas no nos dejan ver otra cosa que paredones de ladrillos sucios o galerías pobladas de gallinas y de arrapiezos no más aseados que aquéllas. Y, preciso es confesarlo, esto es lo que sucede con muchos de los grandes edificios de las ciudades si no están situados en las calles



Casa aislada que se dará en propiedad, amortizándola en treinta años, pagando 130 pesetas mensuales. La planta baja tendrá porche, hall, sala, despacho, comedor, lavabo, w. c. y cocina con despensa y en la alta habrá cuatro dormitorios, vestíbulo y cuarto de baño

más céntricas de la urbe; y no pueden estarlo los que deban contener las vi-

viendas de las familias de posición modesta. De todo ello se desprende que no hemos buscado la solución en uno o varios edificios aislados entre sí. Se trata, al contrario, de una segunda ciudad emplazada en los alrededores de la otra, de una Ciudad-Jardín al estilo de las creadas en Inglaterra por Mr. Howard y conocidas con los nombres de Letchworth, Welwyn, etc., satélites y, a la vez, gala y ornato de Londres, Liverpool, Manchester y Birmingham.

Este ejemplo dado por el Reino Unido va extendiéndose por todo el mundo civilizado, pues en todas partes se dejan sentir las necesidades apuntadas, y no en vano progresa la higiene. La «Casita Soñada», la «Vivienda Ideal» para una familia que se propone o necesita vivir en un gran centro urbano, sólo debe edificarse en una de estas Ciudades-Jardín, de anchas vías, con mucho aire y mucha luz, como en pleno campo, y, no obstante, unidas a la urbe de la que son satélites. Cada villa, hotelito o chalet, estará rodeado de un jardín y un pequeño huerto, con su gallinero y palomar bien proporcionados, limpios y pintados como esos juguetes niños que resultan tan agradables por su aseado aspecto como por el simpático papel que les toca representar.



Torre que se cede en propiedad pagando 135 pesetas mensuales. Consta en la planta baja, de hall, sala, despacho, comedor, cocina, despensa, lavabo y w. c., y en el piso alto de cuatro dormitorios, cuarto de baño, terraza y vestíbulo

en el hogar doméstico. Nuestra «Casita Soñada» tendrá planta baja y un piso. En la planta baja encontraremos el porche, el recibimiento, el amplio hall, una sala elegante y alegre, un despacho más serio o francamente severo, según el gusto del inquilino, si éste puede ser consultado, y un comedor siempre confortable y cercano a la cocina aireada y dotada de una despensa que comunique con la bodega del sótano. El piso tendrá, por lo menos, un dormitorio principal que comunique con el cuarto de baño y el tocador; otros dos dormitorios para los niños o familia y un cuarto para la sirvienta, todos ellos amplios, soleados, con terrazas y ventanas o balcones a los cuatro puntos cardinales, con vistas a otras viviendas parecidas y diseminadas por los alrededores, pues es preciso que, en lo posible, el diseño de estas agrupaciones de viviendas ofrezca cierta variedad pintoresca, y no la visión del eterno tablero cuadriculado cuyas manzanas implacablemente regulares parecen, en las grandes ciudades modernas, enormes cajas en las que se almacenan las personas como unidades sin valor individual, de la masa humana que las puebla.

Pero este humilde papel que por fuerza viene representando el habitante de las grandes urbes no sería un gran inconveniente para él si una vez metido en su casilla, o en su alvéolo, hallase facilidades para sus pulmones, su vista y su esparcimiento; y, al decir esto, tocamos de nuevo las condiciones imprescindibles que debe tener esta «Vivienda Ideal». Decíamos, pues, que las residencias de nuestra Ciudad-Jardín deben estar pintorescamente diseminadas; y llegaremos a proponer como término de comparación para dar una idea de nuestro plan, a los *Narimintos*, que siempre han hecho la felicidad de los niños y que, realizados en la Ciudad-Jardín, harán la de los grandes, que nos apasionamos como niños cuando se trata de planear ese gran juguete que es y debe ser la vivienda de nuestros ensueños. Habrá pues, en los espacios que separen estas casas, plantas, flores, surtidores, estanques con aves acuáticas y cuantos detalles pueden hacer grata la vida doméstica.

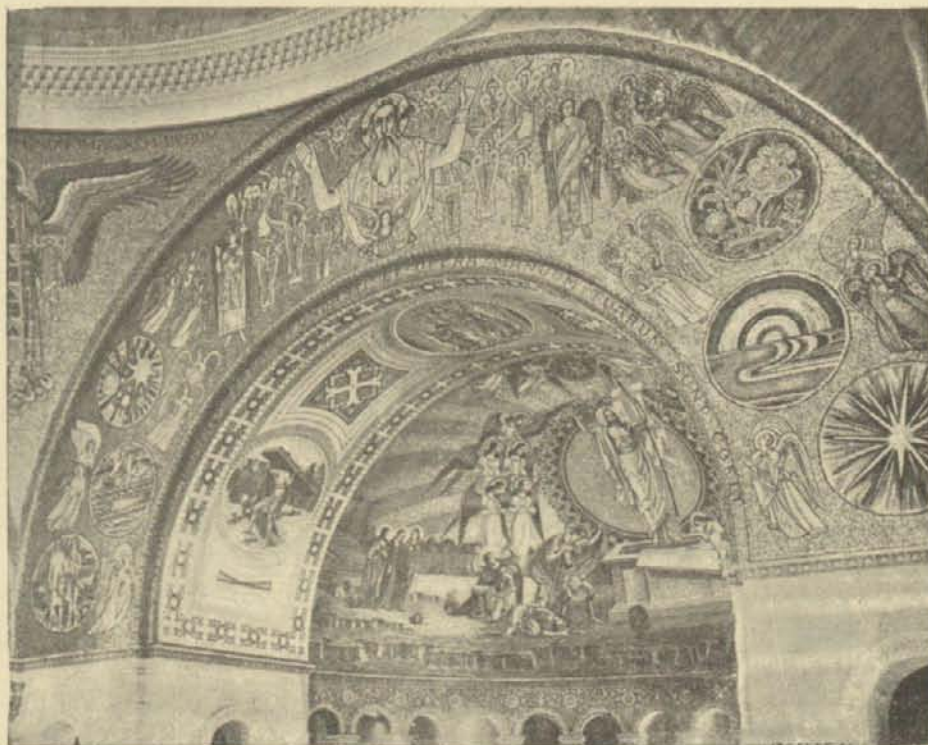
Inspirándose en estas normas está construyéndose en Madrid la primera Ciudad-Jardín de España, en la que 485 funcionarios del municipio madrileño tendrán casas propias sin más desembolso que la amortización en mensualidades que oscilarán entre 40 y 135 pesetas. Ilustran este artículo algunos de los modelos de estas casas, que creemos son verdaderamente el ideal soñado por la clase media, y que, sin embargo, beneficiará también a las familias de los más modestos y humildes obreros munici-

pales de aquella pobladísima capital.

Consideramos como un deber de ciudadanía extender estas Ciudades Jardín por las grandes urbes, a fin de que haya tantas casas como familias y una familia para cada una. De ello resultará además

una idea más clara de lo que significa el derecho de propiedad, y un nuevo paso en firme hacia ese nivel moral superior de que tan necesitadas están, en general, las sociedades contemporáneas aun las más cultas, en apariencia.

TENDENCIAS DEL ARTE CATOLICO MODERNO



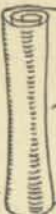
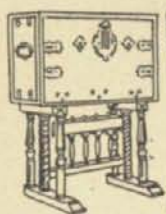
EN la arquitectura religiosa, como en las demás manifestaciones artísticas, se nota actualmente un movimiento de retorno a lo antiguo, a lo primitivo, podríamos decir, a lo románico y bizantino. En España, concretamente, después de una época de hegemonía absoluta de lo gótico, durante la cual hemos visto levantarse iglesias y altares góticos, desde el más sobrio hasta el más almiarado, han surgido últimamente—en Madrid y en Gijón—varios templos de inspiración netamente románica o bizantina. En el extranjero dominan iguales tendencias, como lo confirma la nueva catedral católica de San Luis, Ms., en los Estados Unidos.

El fragmento que reproducimos da perfecta idea de estas bellísimas composiciones. En la bovedilla campea el misterio de la Resurrección. Cristo sale glorioso del sepulcro entre coros de ángeles. La guardia cae aterrada. La Virgen y las piadosas mujeres lloran sobre la sombría perspectiva del Calvario, al que todavía creen muerto.

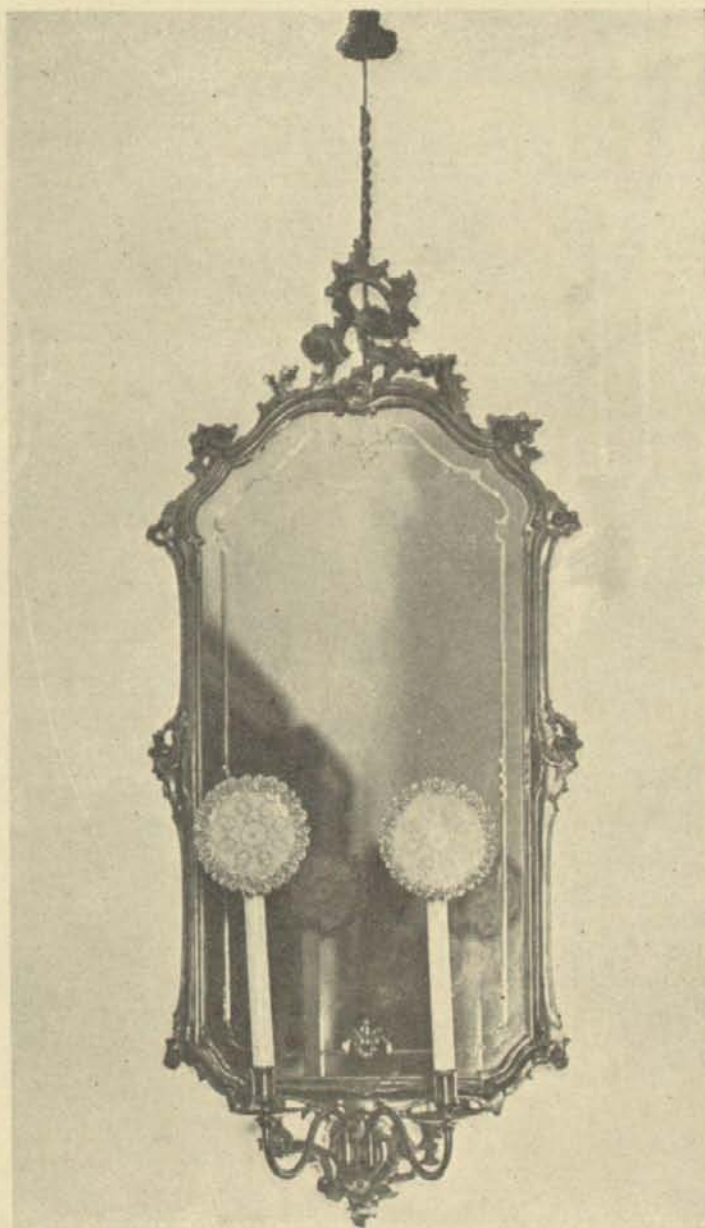
En la faja tendida sobre el arco de medio punto podemos admirar una representación apoteósica de la Omnipotencia creadora.

Esta estrofa del poema decorativo que embellece la nueva catedral católica de San Luis canta al Dios Creador. Rodeado de la jerarquía celeste, el Omnipotente extiende sus manos creadoras, y al conjuro de su voluntad surge de la nada el mundo de lo visible. En seis círculos se simbolizan las obras de los seis días de la creación, que a su vez son emblema de seis épocas principales que la ciencia distingue en el proceso de formación del Universo. Brota la luz del caos oscuro; aparece sobre la Tierra el agua separada de los demás elementos; con el nacimiento de las primeras plantas brota en nuestro mundo el misterio de la vida, aunque en su grado menos perfecto. Brillan distintas en el firmamento las luminarias celestes, y se regulariza el curso de los días y las noches, de las estaciones y los años. Aparecen en las aguas, en los aires y sobre la tierra otras formas de vida superiores. Por último es creado el hombre, resumen de las perfecciones del mundo, y en cuya vida resplandece un destello de la divinidad.

¡Cuánta teología, cuánta ciencia se puede aprender compendiada en estos poemas en cifra que son los templos católicos!



Portfolio del Mueble Español

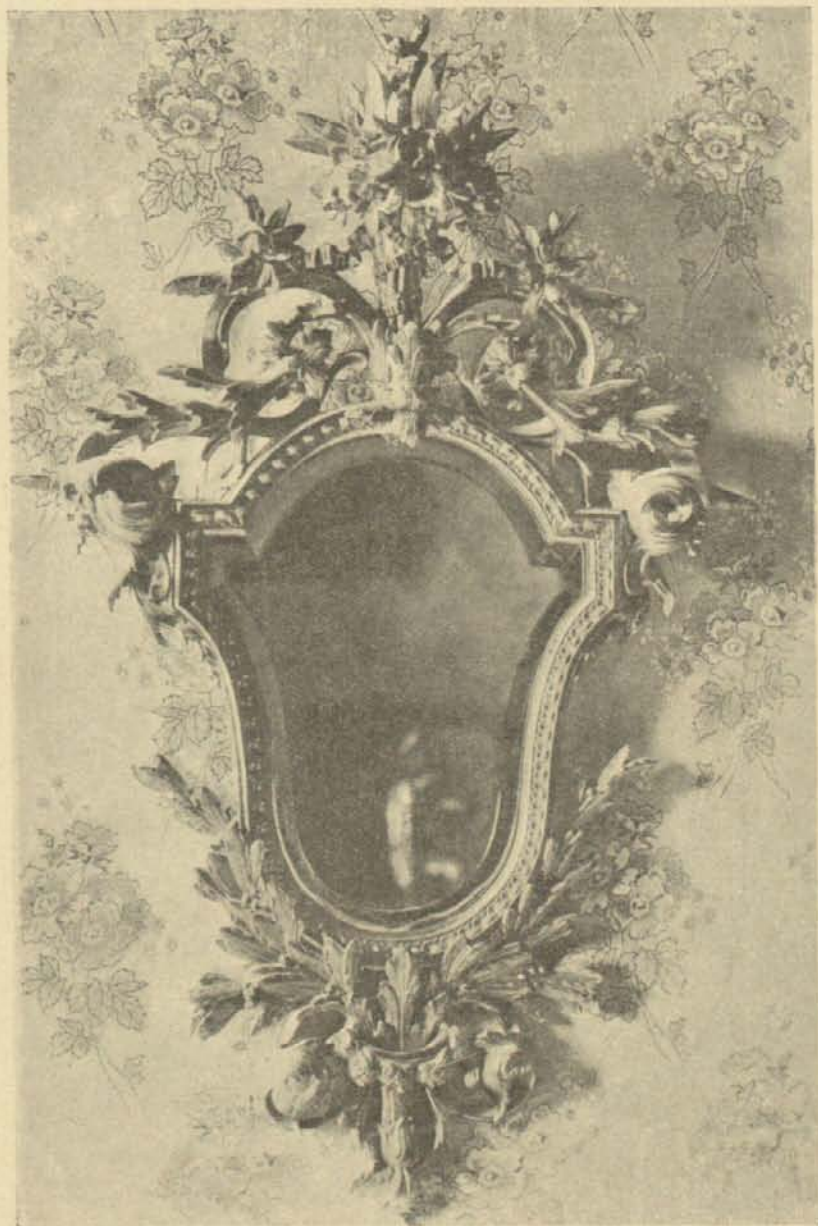


VEA el lector qué rara y sorprendente cosa es esta cornucopia de madera tallada y dorada, con candelabros de metal. Es un ejemplar algo bastardo, y sin embargo toda su gracia, bien ostensiva, la recibe de su bastardía. El tallista aplicó su talento a los fines de una estilización barroca de la especie llamada *rococo*, y le salió un rococo como si dijéramos isabelino, pero bueno. Como este precioso mueble puede ser del siglo XVIII, se trataría de un isabelismo *avant la lettre*, esto es: un anticipo del barroco isabelino. Es digna de notarse la finura con que está detallada esta labor. ¡Cuánto amor por el oficio revela este paciente e inteligente trabajo! Lo mejor de la presente cornucopia es justamente lo menos ostensivo: la línea genérica de su contorno. Suprimamos con la imaginación la decoración de *rocalla* que florece a intervalos regulares en este circuito mixtilíneo, y notaremos que la cornucopia nada pierde de su belleza; y aun notaremos quizá que su elegancia aumenta.



CORNUCOPIA POLICROMADA PERTENECIENTE A LA COLECCIÓN DE RUFINO DEL BUSTO, DE BARCELONA

ENTRE todas las cornucopias que ofrecemos al lector en el presente número, la que reproduce el adjunto fotograbado es la más característica porque es la más abarrocada, la más *rococo*. La cornucopia es en efecto el mueble barroco por excelencia; es un mueble que preside los salones barrocos, desconocido antes del barroquismo y que desaparece con este estilo. Las cornucopias suelen ir acompañadas de un candelabro adherido a las mismas o a la pared, en su base, candelabro de doble brazo o de brazo simple. Muchas de las que vemos sin candelabro lo dejaron abandonado en la pared de un salón o de un dormitorio. Esta cornucopia es de madera de pino dorada y policromada. La policromía figura solamente en las cabecitas de los angelillos. Debe de ser una cornucopia castellana, probablemente madrileña, a juzgar por el grueso bordón mixtilíneo que serpentea alrededor del cuadro central, bordón típico de la arquitectura *rococo* madrileña.



ESTA es una cornucopia algo inconsecuente, pues siendo, como es, obra de estilo Luis XVI, no se mantiene en la discreción propia de su tiempo, aquel fin del siglo XVIII tan distinguido y refinado que hubo de cerrar la serie de los estilos Luises. Esta cornucopia echaba de menos los arrebatos y fantasías de la época precedente; no podía resistir la moderación de costumbres del ambiente en que vivía. Y así fué como vino un día en que saliendo de la obligada circunspección y buen tono, se puso en desacuerdo con la máxima pulcritud de aquella época. Pero a esto mismo se debe que el ex abrupto de esta cornucopia resulte en cierto modo magnífico: un ex abrupto irremisiblemente armónico. Es una cornucopia de madera tallada y dorada, quizá labor francesa



CORNUCOPIA DE LA COLECCIÓN MARCH, DE PALMA DE MALLORCA

ESTA es una cornucopia catalana. Es de caoba y fina talla dorada. El adelgazamiento y fragilidad de la talla que caracterizan a este espejo decorativo son propios del estilo Luis XVI tardíamente asimilado en Cataluña, cuando en Francia estaba a punto de morir. En pleno período revolucionario y aun durante el período napoleónico, este sutilizado estilo perdura en Cataluña. Milagro grande que ésta y la anterior cornucopia hayan conservado intacta hasta nuestros días su fragilísima escultura. La cornucopia que reproduce el adjunto grabado tiene otra cualidad, aparte su belleza, y es su rareza. En efecto, este tipo cuadrado elaborado en madera de caoba y talla dorada no es nada abundante en Cataluña ni fuera de Cataluña

EL AUTOGIRO

EL INVENTO MÁS TRANSCENDENTAL EN LA AVIACIÓN

ACABAN de verificarse en París las últimas pruebas del autogiro inventado por el ingeniero español don Juan de la Cierva y Codorniu. Los vuelos se efectuaron en el aeródromo de Villacoublay en presencia del general Duménil, del subsecretario de aeronáutica de Francia, de comisiones de oficiales adscritos a los servicios técnicos de la aeronáutica y a la marina francesa, de muchas personalidades españolas, francesas e inglesas del mundo de la aviación, y de numerosísima concurrencia interesada por el invento.

El éxito fué todo lo satisfactorio que cabía desear; se realizaron todas las pruebas propuestas, con los resultados prometidos. Pilotaba el aparato el aviador inglés Courtney, que meses antes tuvo que hacerse cargo de él por enfermedad del capitán Loriga, primitivo piloto del autogiro en sus anteriores pruebas.

El autogiro en sus varios vuelos se elevó normalmente, evolucionó a alturas comprendidas entre 60 y 300 metros, virando a derecha e izquierda y recorriendo el aeródromo en todos sentidos, y aterrizó casi verticalmente con el motor parado y sin violencia alguna.

Pocos meses antes, por octubre del pasado año, se celebraron con éxito brillante análogas pruebas en el aeródromo inglés de Farnborough, a petición de los técnicos del comité de «Scientific Researches», y en presencia del ministro del Aire y de las personalidades inglesas de mayor autoridad en aeronáutica. Las pruebas oficiales se verificaron con viento fuerte. El autogiro se elevó a 150 metros, hizo toda clase de evoluciones, descendió verticalmente deteniendo la caída a voluntad, y aterrizando con el motor parado y en dirección prácticamente vertical. Las pruebas se repitieron varias veces, en siete vuelos, de unas dos horas de duración total. El aparato se remontó hasta a 400 metros, parando el motor a esta altura y descendiendo con toda felicidad. En una palabra, realizó todo lo propuesto por el ministro del Aire inglés.

Tanto la prensa inglesa como la francesa han seguido con excepcional interés estos vuelos, tributando al autogiro y a su inventor elogios superlativos, que en la prensa española hubieran podido parecer hiperbólicos e interesados.

Finalmente, como premio por tales éxitos, la Asociación Francesa de Navegación Aérea ha entregado al señor La

Cierva el Gran Premio de la aviación del año 1925.

¿Qué es el autogiro?—cabe preguntar con curiosidad después de tales noticias.

—«El más hermoso descubrimiento hecho desde el comienzo de la aviación», responde el capitán Hirschauer, del servicio técnico de la aviación francesa.

—«El descubrimiento aéreo más sensacional realizado desde que los hermanos Wright volaron por primera vez en sus aparatos»—dice el vicemariscal británico Selton Brancker, director civil de aviación.

—«Un invento que marcará el comienzo de una nueva era en la historia de la aviación»—afirma el Comandante Herrera, jefe del Laboratorio aerodinámico de Cuatro Vientos.

—«Un hallazgo sensacional que abre a la aviación nuevos horizontes», «una solución práctica del problema del vuelo», «una promesa de que todos los hombres podrán volar»—exclama a coro la prensa técnica de todos los países.

Ante este coro de elogios no nos podemos excusar de divulgar, de modo que



El Autogiro del señor La Cierva en el aeródromo de Cuatro Vientos

—«Un aparato volador cuyo sistema tiene manifiesta superioridad sobre los aviones»—según M. Ratteau, presidente de la Asociación francesa de Navegación aérea.

—«Un invento de simplicidad mecánica admirable, en el que se ofrece patente uno de los pocos casos en que la Naturaleza concede sus dones a un inventor»—asegura uno de los miembros de la «Royal Aeronautical Society», de Londres.

—«Un aparato volador con el que son imposibles los accidentes, y que sólo tendrá el inconveniente, cuando se generalice, de que no abundarán los pilotos hábiles, por haberse simplificado el arte del vuelo»—añade otro miembro de la misma Sociedad.

todos los conozcan y entiendan, la naturaleza y constitución esencial del autogiro y los principios fundamentales de su funcionamiento.

Con todos los aparatos voladores más pesados que el aire probados hasta nuestros días, se podían formar tres grupos. Los aparatos de alas batientes, que pretenden imitar el vuelo de las aves; los helicópteros, que se sustentan en el aire por la acción de una hélice de plano horizontal y eje vertical, movidas por motores; y los aeroplanos, que se sostienen por la reacción del aire contra sus alas, por razón de su velocidad.

Sólo los aeroplanos han dado resultados prácticos, progresando hasta el extremo que sabemos; los otros sistemas



EL FAMOSO
SIN VÁLVULAS
AMERICANO

AUTOMÓVILES
S. A.

Clarís, 98
BARCELONA



Cuatro frenos - Seis cilindros
Ballestas semi-elípticas

LA CARTUJA
DE SEVILLA

FUNDADA EN 1882

CRISTALERÍA
LOZA : PORCE-
LANA : FAYEN-
CES ARTÍSTICOS
OBJETOS PARA
REGALOS

Rambla
Cataluña, 13
Teléf. 3812 A
BARCELONA

no han salido del período de primeras pruebas vacilantes.

Pero el aeroplano, con todas sus ventajas y perfecciones, tiene un serio inconveniente que es imposible hacer desaparecer de raíz porque es inherente a su misma naturaleza y razón de ser. El aeroplano se mantiene en el aire por razón de su velocidad, y si ésta disminuye llegando a ser menor que cierta cantidad determinada, el aparato, falto de sostén, se precipita en barrena. Por la misma razón, al aterrizar, necesita llevar el mínimo régimen de velocidad posible, y a la menor distancia posible del suelo. Cualquier error en la velocidad, por exceso o por defecto, o cualquier error en la apreciación de la distancia del suelo, son causa suficiente de accidentes o catástrofes.

Este punto flaco del sistema de vuelo del aeroplano, es la causa del ochenta por ciento de los accidentes, y el obstáculo serio para que la aviación pueda ser aún algo real y universalmente práctico en la vida.

El helicóptero es una solución teórica de este inconveniente. Como vuela y se sostiene no por razón de su velocidad sino por la acción de unas hélices de eje vertical, que se mueven en un plano horizontal accionadas por un motor, puede remontarse y aterrizar en sentido vertical, sin velocidad, suprimiendo la causa de muchos accidentes. Pero hemos dicho que es una solución teórica. Hasta ahora, lo más que se ha logrado es recorrer algunos centenares de metros a dos o tres metros de altura: los aparatos son complicadísimos, fuente inagotable de averías, y en el mundo de la aviación, nadie, apenas, espera nada de esta clase de aparatos.

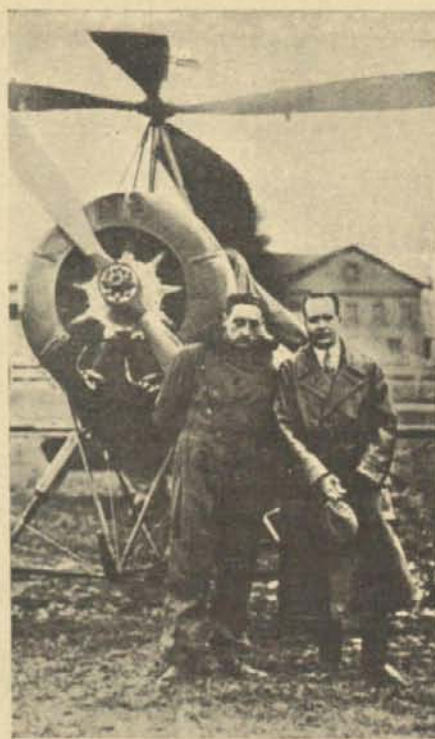
Los aparatos de alas batientes están más atrasados aún.

El autogiro «La Cierva» es una solución práctica y satisfactoria del defecto capital del aeroplano. He aquí porqué interesa tanto en el mundo de la técnica aérea.

El autogiro es una solución absolutamente original del problema del vuelo. El inventor del aparato es también el creador de la palabra. No hay autogiros más que en España, ni otro autogiro que el «La Cierva».

Al principio, en el extranjero sobre todo a donde no debían de llegar sino confusas noticias sobre el invento, se identificaba al autogiro con el helicóptero, o se le suponía mezcla de helicóptero y aeroplano. El autogiro no es helicóptero, ni aeroplano, ni, por lo tanto, mezcla de los dos, como verá el lector por la descripción que de él vamos a hacer.

El autogiro posee, como los aeroplanos,



El señor La Cierva Codorniu, inventor del aparato, con el aviador inglés capitán Courtney que ha verificado las pruebas en el aeródromo de Villacoublay

fuselaje o cuerpo central, planos de cola y timones, y una hélice tractora movida por motor; pero no posee alas; se sustenta en el aire por la reacción del viento, producido por su velocidad, contra las palas de una hélice sustentadora o molino de aspas que gira en un plano horizontal sobre un eje vertical. Nótese muy bien que esta hélice sustentadora *no está accionada por motor alguno*, sino que gira loca sobre su eje por la misma acción del viento que produce la velocidad del aparato. En esto se diferencia, y esencialmente, el autogiro del helicóptero; éste se sostiene por la acción de la hélice horizontal que, *movida por motor, se atornilla en el aire en sentido vertical*. El autogiro se sostiene por la reacción del viento, producido por la velocidad del aparato, contra las palas de la hélice horizontal sustentadora, *que son movidas por este viento*. Por donde se ve que el autogiro, con diferenciarse esencialmente del aeroplano, tiene más analogía con él que con el helicóptero.

El autogiro se remonta como los aeroplanos, aunque más rápidamente que ellos. Impelido por la fuerza de la hélice tractora de eje horizontal, que, como la de los aeroplanos, se atornilla en el aire, empieza a deslizarse y correr sobre tierra; las palas del molino o hélice sustentadora comienzan a girar por la acción del viento. Cuando la velocidad del aparato corriéndolo y la del molino girando llegan a

tal valor que sus palas sustentadoras, en reacción con el viento, pueden sostener el peso del autogiro, éste despegue y se eleva.

En el aire vuela y evoluciona lo mismo que un aeroplano, con esta particularidad que interesará al curioso lector, pero cuya razón dejamos para los técnicos: el autogiro se gobierna de contraria manera que los aeroplanos: para subir, basta aumentar el régimen de velocidad del motor; para bajar, disminuir dicho régimen; para ir a mayor velocidad o a menor, hay que hacer precisamente las maniobras que en los aeroplanos sirven respectivamente para picar (descender) o encabritar (subir) el aparato.

Veamos ahora las ventajas del autogiro que solucionan los defectos del aeroplano. Supongamos que se para de repente el motor, o que su funcionamiento es tal que da un régimen de velocidad deficiente; en un aeroplano se produciría inmediatamente la caída en barrena, si el piloto no tiene serenidad, habilidad y los adjuntos necesarios para descender planeando. En el autogiro, en cambio, la parada o lentitud o avería del motor no producirían ningún accidente. La hélice sustentadora o molino seguiría girando en virtud de la inercia, y seguiría sosteniendo al aparato mientras éste descendía suavemente hasta aterrizar, sin llegar a adquirir nunca una velocidad peligrosa.

Por otra parte, para aterrizar a voluntad del piloto basta parar el motor en el punto y momento deseado, para que el autogiro descienda verticalmente con toda suavidad, ayudándose de nuevas arrancadas del motor, si es conveniente. De esta manera puede aterrizar en sentido vertical, sin velocidad, causante posible de accidentes, y sin necesidad de extensos aeródromos. Una terraza, un rellano de ocho o diez metros en cuadro, le bastan.

Todas estas ventajas que teóricamente se deducen de su principio constitutivo, son las que se han comprobado exactamente y a satisfacción en las pruebas de Villacoublay, en las de Farnborough y en las que anteriormente realizó en España.

Hay más aún. El autogiro posee otras cualidades y características preciosas deducidas y comprobadas en los estudios que sobre él se han hecho en el Laboratorio aerodinámico de Cuatro Vientos. Una de estas cualidades es que su rendimiento aerodinámico máximo es mejor que el del aeroplano, o sea que a igualdad de velocidad y peso, necesitará un motor de menor potencia que un aeroplano. Otra ventaja es la de poder disponer de una variedad o campo de velocidades entre la mínima y la máxima, mucho más extensa que el aeroplano; pues a velocidades pequeñas, a que un aeroplano caería, el autogiro se sostiene y vuela perfectamente. Por último, está demostrado que, al contrario de lo que sucede en todos los demás sistemas de locomoción aérea terrestre y marina, en el autogiro el régimen de marcha más rápido es el más económico.

El autogiro es fruto de largos y constantes estudios. Su inventor se entregó a ellos en 1911, cuando sólo contaba 15 años. Comenzó sus pruebas con pequeños planeadores; luego probó algunos modelos originales de alas batientes. En 1918 ensayó un aparato trimotor; todos caían y se inutilizaban por pérdida de velocidad.

Por fin en 1912 se le ocurrió la genial y sencillísima idea de substituir las alas de los aeroplanos por un molino de viento o hélice sustentadora. Entonces fué inventado el autogiro.

El primer tipo de autogiro tenía dos molinos de cuatro palas, uno sobre el otro, que giraban en sentidos opuestos, y cuyas palas estaban rígidamente unidas al árbol o eje. En las pruebas se notó que el molino inferior no rendía la fuerza prevista, por las interferencias que se producían entre ambos molinos. Desde

entonces el inventor orientó sus indagaciones hacia la solución con un solo molino.

El segundo tipo tenía un solo molino de tres palas. Lograba despegar, pero en el vuelo siempre se deslizaba hacia la derecha.

De aquel defecto adolecía el tercer tipo, provisto de un molino de cinco palas. La causa de este defecto era que las palas del molino, durante el medio giro en que avanzaban en el mismo sentido de la marcha del aparato, recibían mucha mayor presión de viento que en el otro medio giro al retroceder en sentido contrario. Este defecto lo corrigió en el tipo cuarto dando a las palas del molino un perfil especial y uniéndolas al eje no rígidamente, sino por articulaciones que les permiten adoptar determinadas posiciones en cada momento del giro. Sin embargo, en este tipo cuarto los mandos eran duros, superiores casi al esfuerzo del piloto.

El tipo quinto tenía un molino de tres palas y en él quedaron corregidos los defectos de los anteriores.

Por fin, en el tipo sexto, construido por cuenta del Estado en los talleres de aerodinámica de Cuatro Vientos, se logró un absoluto centrado del esfuerzo de sustentación y la acción resultó completamente automática. Iba provisto de un motor de 110 HP. para accionar la hélice tractora. Las palas de su molino de sustentación podían girar a tal velocidad, que sus extremos llegaban a alcanzar en pleno vuelo una velocidad lineal superior a 300 kms. por hora. Este dato da idea de la magnífica superficie de sustentación que representan las palas de dicho molino.

Las pruebas de este sexto tipo se realizaron en el aeródromo de Cuatro Vientos. El autogiro despegó, ya al primer vuelo, con igual rapidez que un aeroplano. Al tercer vuelo el autogiro se lanzó a hacer un viaje en que cubrió 12 kms. en 8 minutos y 12 segundos, a unos 100 metros de elevación. Este fué el primer viaje aéreo realizado en el mundo por un aparato más pesado que el aire y distinto del aeroplano.

Este mismo tipo sexto, corregido y perfeccionado en algunos detalles, es el que ha realizado las últimas pruebas, con éxito por demás satisfactorio, en los aeródromos de Farnborough y Villacoublay.

En estos últimos días nos ha llegado la noticia de que el Gobierno inglés ha encargado al inventor varios autogiros; para fabricarlos se ha constituido una sociedad inglesa, de la que forma parte el inventor señor La Cierva, y cuya dirección técnica desempeña el aviador inglés señor Courtney.



El Autogiro en pleno vuelo durante uno de los primeros ensayos en Cuatro Vientos

SENSACIÓN DE ABRIL

POR J. MASSÓ VENTÓS

ABRIL. En la quietud nunca alterada del jardín conventual, he aquí la primavera. Ha llegado poquito a poco por sus largas avenidas de solitarios tilos, por sus caminos de arena triste sobre la que los pasos de las religiosas no despiertan ningún ruido. La primavera ha llegado también con pasos tímidos, como si tuviera miedo, con los mismos pasos quedos con que llega el otoño y mueren las hojas con agonía lenta y tranquila, como lágrimas que van cayendo. La primavera ha llegado sin grandes desbordamientos de flores, sin orgías de verdores alegres ni frescas exuberancias de aromas. Hay flores que tiemblan sobre tallos demasiado débiles. La primavera ha venido aquí mesurada y rígida, como si la disciplina que ordena las horas de las oraciones y de todos los actos de la vida, hubiera puesto su sello de orden en todos los ocultos rincones del jardín.

Ella está sola bajo un tilo. Su cara y sus manos tienen transparencias de muerte. A través de las venas que no se vislumbran parece que no circule el río de la sangre que pigmenta la piel. Su cara está muerta, con la pura palidez de un cirio cuya cera no ha sido mezclada con ninguna substancia extraña, sino conservada litúrgicamente intacta. Sólo los grandes ojos viven bajo los párpados casi siempre cerrados, bajo el arco candoroso de las largas pestañas. Cuando, rara vez, se abren aquellos ojos, parece que el sol entre radiante en una sala siempre oscura. En esos ojos brilla el ardor de una llama y la mortal angustia de una lenta consunción.

Sentada bajo el tilo solitario, esta mañana de abril le trae el recuerdo de otra primavera de su vida y de otro jardín muy distinto de aquel. Era otra mañana apacible de abril bajo una acacia en flor con sus ramas desmayadas. Se alzaba de todas las cosas una alegría

intensa. La luz daba una sensación tangible de perfume. En el jardín de su villa, nunca como aquel año había sido espléndida la primavera. Parecía que en cada rincón del tejado y en cada rama mecida por el viento había idilios diminutos, y en cada flor y en cada hoja un augurio nupcial.

Ella salía de la casa y se retiraba hacia aquel espacio apacible cerca de la

tocador, pero que, a pesar de todo, no deja de ostentar el sello personal de un aseo aristocrático. Ve en su rostro pálido y frío de hoy la risa de la primavera y de la dicha y ve en sus manos transparentes un brillante soberbio en una bella montura cóncava, prenda de fe del gran amor de su vida en el amor abrileno de aquel jardín nupcial.

Y se ve ella misma como en aquella mañana de abril, en el apartado rincón del jardín de su villa, protegida por las glicinas y las adelfas, esperando a su amado, con las manos temblorosas sobre los hierros dorados de la reja. El sabor de aquellas citas a escondidas, con el secreto de su amor ignorado por todos, lo sienten los dos con un sabor dulce de cosa prohibida. Ni el pretendiente aceptado por su familia, ni las horas pasadas en lícita intimidad ante sus padres, ni las horas pasadas discutiendo y aceptando los muebles y los detalles de su futuro hogar, ninguna de esas cosas permitidas ha podido borrar de sus corazones aquel sabor de las primeras citas inquietas en el jardín, a través de los hierros de la reja. Allí le esperaba ella cada día, y antes de entrar en la casa estaban un rato, con las manos temblando sobre la frialdad de la reja, los dos hablándose

muy quedo entre los racimos olorosos de las glicinas y las corolas venenosas de las adelfas, con los labios muy juntos ante el beso imposible que sentían pasar, como una abeja que suspirase sobre la miel de una corola a la que no podrá llegar nunca.

Recuerda que aquella mañana, mientras estaba esperando su pisar tan conocido sobre las aceras que circundaban los demás jardines de las villas de la calle quieta, cantó sobre su cabeza un pajarillo misterioso. No pudo adivinar por la voz qué poeta era aquél, pero la lira primaveral era maravillosa en aquella mañana. Escuchó sus gorjeos como



verja de hierro dorado del jardín, escondido por las glicinas que abrían sus olorosos racimos y por las adelfas estrelladas con sus corolas venenosas de sangre. Allí se hablaron por primera vez, trenzándose las manos con una fiebre de amor.

Ella había dejado la casa, dudando un momento en el atrio, cuyas columnas sostenían las terrazas superiores. La pobre monja se ha transportado de tal modo a aquella otra mañana de abril de su vida, que se ve vestida de blanco con una cierta negligencia de mujer elegante que quiere demostrar que no ha tenido tiempo de entretenerse en el

un salmo de amor. El no puede tardar, y escucharán juntos aquel canto de fiesta lleno de felices augurios. Recuerda aquella mañana que fué allí mismo donde ella le esperó la primera vez, cuando no se habían hablado nunca. Recuerda que su empeño en mirarla la molestaba, los primeros días. No podía salir de casa, no podía ir a ninguna reunión ni a ninguna parte, sin encontrarse con aquel enamorado mudo que la miraba con ojos tan llenos de amor. Hasta que ella quedó vencida por su constancia y se enamoró también, sin saber quién era. El pasaba por allí cada día y miraba las persianas cerradas de su cuarto con ansia de descubrirla, las persianas tras de las cuales no adivinaba la presencia fiel de la enamorada. Hasta que fué ella quien se decidió a hablar y le esperó un día allí, rodeada de glicinas y adelfas, temblando un poco por la gran audacia de presentarse, de iniciar una conversación de palabras trémulas que él nunca se hubiera atrevido a iniciar.

En aquella mañana conoció sus pasos antes de la hora fijada. Y sus cabezas se encontraron y las palabras de salutación temblaron en sus labios. Ella le mostraba las puntas de los dedos de su mano rosa, arqueada suavemente como una flor de cinco blancos pistilos sobre los que brillaba, finamente, el esmalte vivo de las uñas.

Y él saludó, como cada día, aquellas manos, besando los dedos uno a uno y las uñas y el anillo de bodas y la palma que se cerraba como concha de nácar y el dorso en que se veían pasar, camino del brazo, las venas por las que circulaba la sangre rica de la mujer amante y fuerte.

Y él le dijo aquella mañana:

—Buenos días, manos perfectas de mi amada, que tenéis el mismo olor de verbena que se desprende de toda ella. ¿Habéis bordado alguna cosa para nuestra casa? ¿Habéis peinado la cabellera más bella del mundo? ¿Habéis mariposeado sobre el piano para tocar *mi polonesa*?... Cuando seáis mías, queridas manos, ¿qué nuevas caricias me daréis?... Manos queridas, habéis abierto para mí solo la puerta de oro de la felicidad...

Toda aquella alegría del jardín lejano de su villa, todos los bellos proyectos de un hogar feliz, todo aquel abril luminoso de su vida, se desgarraron en jirones sangrientos para la pobre monja. Aquel hombre tiernamente amado, que era el único amor de su vida, enfermó días antes de la boda. En muy pocos le vió morir, y puso el primer beso de sus labios sobre aquella boca muda y fría. Fuera de la casa lucía una espléndida mañana de abril y entraba el sol feliz por la ventana y cantaba muy cerca aquei-

pajarillo misterioso que punteaba en ávidos gorjeos su lira de poeta enamorado. Y ella estaba allí, con la vida destrozada para siempre, con la alegría del mundo a su alrededor.

Pensó primero en la muerte; después, pasados los primeros días de desesperación cruel, pensó en el refugio de un convento y allí fué a buscar una paz que no podía ya encontrar en el mundo.

Sentada bajo el tilo, sola en el jardín solitario y triste donde la primavera ha llegado con pasos quedos y lentos, revive su amor ya lejano y tan vivo siempre. Revive la sensación casi tangible del perfume de las glicinas, de aquel rincón escondido de su villa, cuando era tan feliz esperándole y él besaba sus manos vivas y trémulas, con los esmaltes de las uñas y los dedos rosados, que tenían aquel olor de verbena, su olor de mujer amante y feliz.

Ahora alza sus manos al sol, sus manos muertas y transparentes de enferma, que ya no tienen ningún color ni perfume, sus manos afiladas con los dedos tenues sobre los cuales parece que las uñas no existen porque tienen la misma blancura de la mano yerta.

Y el sol parece pasar a través de la carne casi impalpable y de los huesos, como si aquellas manos no existieran. Y de los grandes ojos que parecen consumir como dos llamas insaciables el rostro exangüe, dos lágrimas vivas se desprenden, tiemblan en los párpados un instante, resbalan por las mejillas y caen ahogándose en el hábito que ciñe ahora su pobre cuerpo.

En el tilo cantan y aletean los pajarillos. Sus ramas floridas, perfumadas, dejan penetrar discretamente el sol. Aire tibio, divina frescura de la tierra joven. Abril...

¿VOCACIÓN DE TANGUISTA?

HA sido un caso realmente curioso el de mis Cecilia Paggets, hija de un almirante millonario, que huyó de su domicilio de Londres y se fué a San Sebastián con muy poco dinero, un pequeño maletín (que contenía un estuche completo de maquillaje) y unos grandes deseos de bailar.

Recorrió varios cabarets pidiendo trabajo como *tanguista*, trabajo que no le dieron porque no sabía hablar otro idioma que el inglés y no tenía mucha expresión en el baile. Pero miss Cecilia, decidida, a lo que parece, a salirse con la suya, no se descorazonó por esto y se pasó horas enteras de pie en los cabarets, esperando a que alguien la sacara a bailar.

Comprendiendo al fin que su destino no era ser tanguista, pidió trabajo como dependienta en algunos almacenes. Después se encerró en su cuarto del hotel y lloró, pensando que ganarse la vida no es una cosa tan fácil como ella creía. Su primer gesto de independencia contra la tiranía de sus millones le costaba las primeras lágrimas sinceras de su vida.

El desenlace fué lo más prosaico que pueda imaginarse. Su tutor, porque miss Cecilia era huérfana, reclamó el auxilio de la policía y fué en persona a buscar a la joven a San Sebastián. Ella no se resistió ni un momento a entregarse, a reintegrarse, mejor dicho, a su vida de millonaria y regresó a Londres. La experiencia de su primera lucha por la vida no le habrá sido agradable.

Miss Cecilia no ha querido revelar a nadie el motivo de su fuga. ¿Fué una vocación irresistible de tanguista o fué,

sencillamente, un primer alarde de independencia? Sea lo que fuere, miss Cecilia se ha portado como una niña inexperta. Para realizar este deseo de obscuridad, de mezclarse con el pueblo, la pobre millonaria tuvo muy pocas energías y se descorazonó demasiado pronto. Además, sea cual fuere la causa de su breve fuga, esa visita a los cabarets y esos deseos de bailar deshacen toda la poesía de su primer contacto con la vida. Si hubiera pedido trabajo noblemente en los almacenes y se hubiera esforzado por hacerlo en un país donde pudieran comprender sus deseos sin necesidad de intérprete, miss Cecilia se hubiera convertido fácilmente en una sugestiva heroína de novela. Pero esos deseos de cabaret y de vida nocturna, esa preocupación de llevar en su maletín, antes que una cantidad en metálico, su estuche completo de maquillaje, quitan a su gesto de independencia todo carácter heroico.

Ahora es de suponer que su tutor la vigilará mucho más que antes y que le será mucho más difícil a miss Cecilia una nueva escapatoria. Además, se habrá convencido esta niña de que aun para ser tanguista son necesarias algunas disposiciones y de que la vida no es tan fácil como ella imaginaba desde sus millones.

La conclusión que ha deducido todo el mundo, ante el gesto incomprensible de miss Cecilia, es algo así: «Pobre miss Cecilia!»

Y nosotros, movidos por otro sentimiento de piedad, añadiríamos:

«Pobre heroína fracasada de novela!...»

HISTORIETAS DE BARRADAS

EL HOMBRE DEL OLFATO MARAVILLOSO



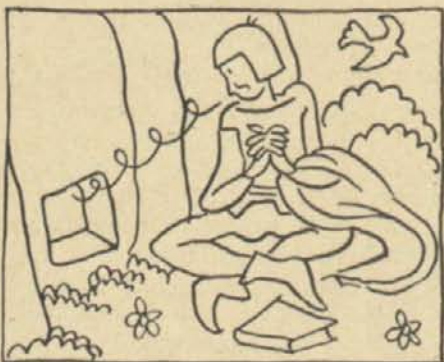
Allá en los tiempos mejores
de la época medieval
vivió el poeta Marcial
rimando trovas de amores
con inspiración genial.



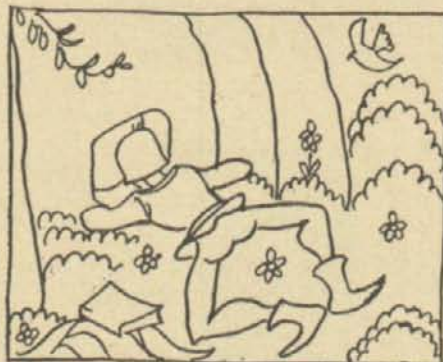
¡Dura es la ley de la vida
que al hombre impone el nacer!
¡Quién pudiera, sin comer,
satisfacer la medida
de vivir a su placer!



Vagando con paso incierto,
por un ventanuco abierto
del sótano del castillo,
percibe cierto olorcillo
que levantaría un muerto.



Allí Marcial se ha extasiado
con grata sorpresa, viendo,
cuando al muro se ha arrimado,
que se satisface oliendo
mejor que con un bocado.



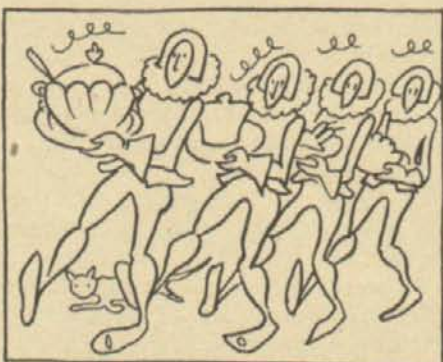
Ante tal revelación
puede, a partir de aquel día,
libre de preocupación
completar su nutrición
con su olfato y la poesía.



Y así la vida se pasa
rimando trovas de amor,
oliendo a placer sin tasa,
sólo buscando en su casa
el sueño reparador.



¡Oh cocina sin igual
providente de alimentos
para el comedor real!
O'ores tan suculentos
sólo disfruta Marcial.



¡Maravilloso poder
invisible de su olfato!
Ya el Rey no podrá tener
del yantar el gran placer.
Le saldrá la liebre, gato.



El disgusto comenzó
con sólo probar la sopa.
Era agua. La carne, estopa.
Cuando el pescado cató
se estremecía la tropa.



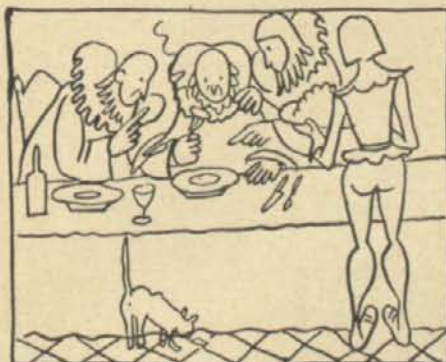
Mas, el cocinero Guido
(que sabe hablar cual guisar)
al Monarca ha convencido
que al doctor debe llamar
pues está enfermo perdido.



Se desvanece el enfado
y en su lugar le entra el susto.
Medroso el Rey se ha acostado.
¿Acaso tendré atrofiado
—piensa— el sentido del gusto?



El doctor de cabecera
nada encuentra de anormal
y llaman a Cardenal,
Recasens, Izquierdo, Anguera,
Girona y Pérez Pascual.



Tras mucho discursar,
ven que toda su doctrina
se estrella, sin poder dar
con la causa singular
que se encierra en la cocina.



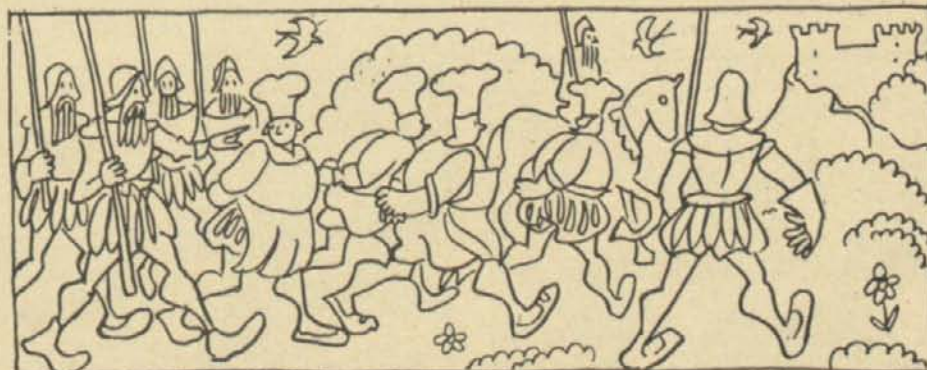
¿Contra el Rey un atentado
los pinches han preparado?
¿Un veneno? ¿Una traición?
Por sí o por no, se ha ordenado
meter a Guido en prisión.



Y cuando ya en lontananza
marcha el jefe de pitanza,
Marcial a oler arremete
cuanto para la real panza
preparan en un banquete.



No empieza el Rey a comer
le entran tales arrebatos
que vuelan copas y platos
y servicio por doquier.
[Todo está hoy peor que ayer]



Si es tamaña la osadía,
será fiero el escarmiento.
Ya convocan al momento
los jueces, la escribanía
y de tropa un regimiento.

Tan grande acontecimiento
se recordará años mil.
Todo el que viste mandil
es condenado a tormento
y luego, a garrote vil.



Ya levanta el carpintero
el cadalso justiciero.
Y en seguida al trovador
se lo cuenta lastimero
un honrado labrador.



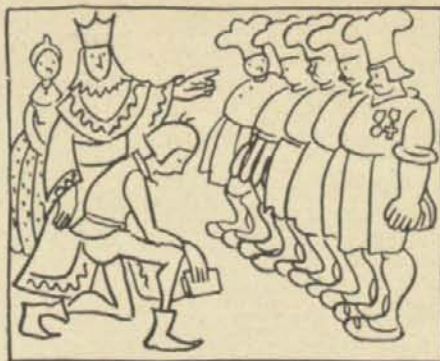
Ante el peligro inminente
corre el vate diligente
a implorar gracia del Rey,
que no se cumpla la ley
vertiendo sangre inocente.



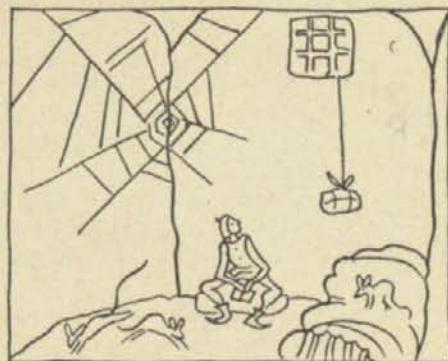
—Yo tranquilo en paz vivía
y sólo me alimentaba
con todo aquello que oía,
sin pensar que le quitaba
la substancia que tenía.



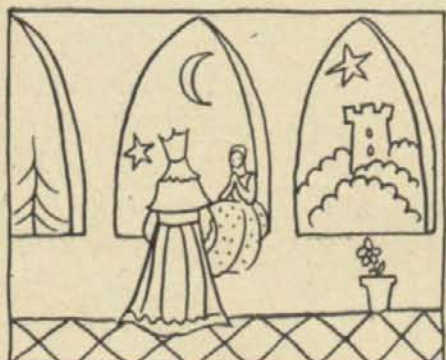
Intercede la Princesa.
Después de mucho rogar,
incrédulo, se interesa
el Rey, y hace practicar
una inspección ocular.



Tal es la demostración,
que el Rey concede el perdón
a todos los condenados.
— Van a ser rehabilitados
a cambio de tu prisión.



Cuando Marcial resignado
estaba en el cautiverio,
le sorprendía el misterio
de un paquete bien atado
que bajaba el refrigerio.



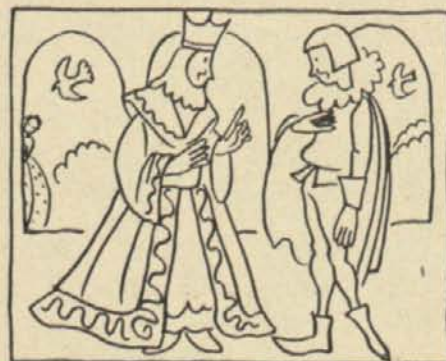
Era un ángel protector
que por él se interesaba
y por un hilo le enviaba
comida, esperanza, amor...
Pero el Rey no perdonaba.



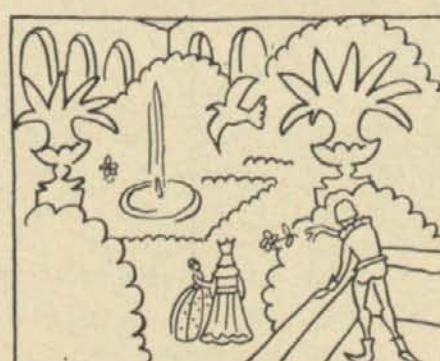
El poeta enamorado,
que no puede estar tranquilo
si a favor tan delicado
no corresponde, por hilo
sus poesías ha enviado.



La Princesa, en el jardín
entre cisnes y entre flores
de leer se da un festín.
El Rey la sorprende al fin
y descubre sus amores.



Libertado el prisionero,
magnánimo y placentero
al Rey, le es grato su trato.
Y para premiar su olfato
le nombra Gran Jardinero,



con la expresa condición
de juntar tal profusión
de perfumes excelentes
que cause la admiración
de las venideras gentes.

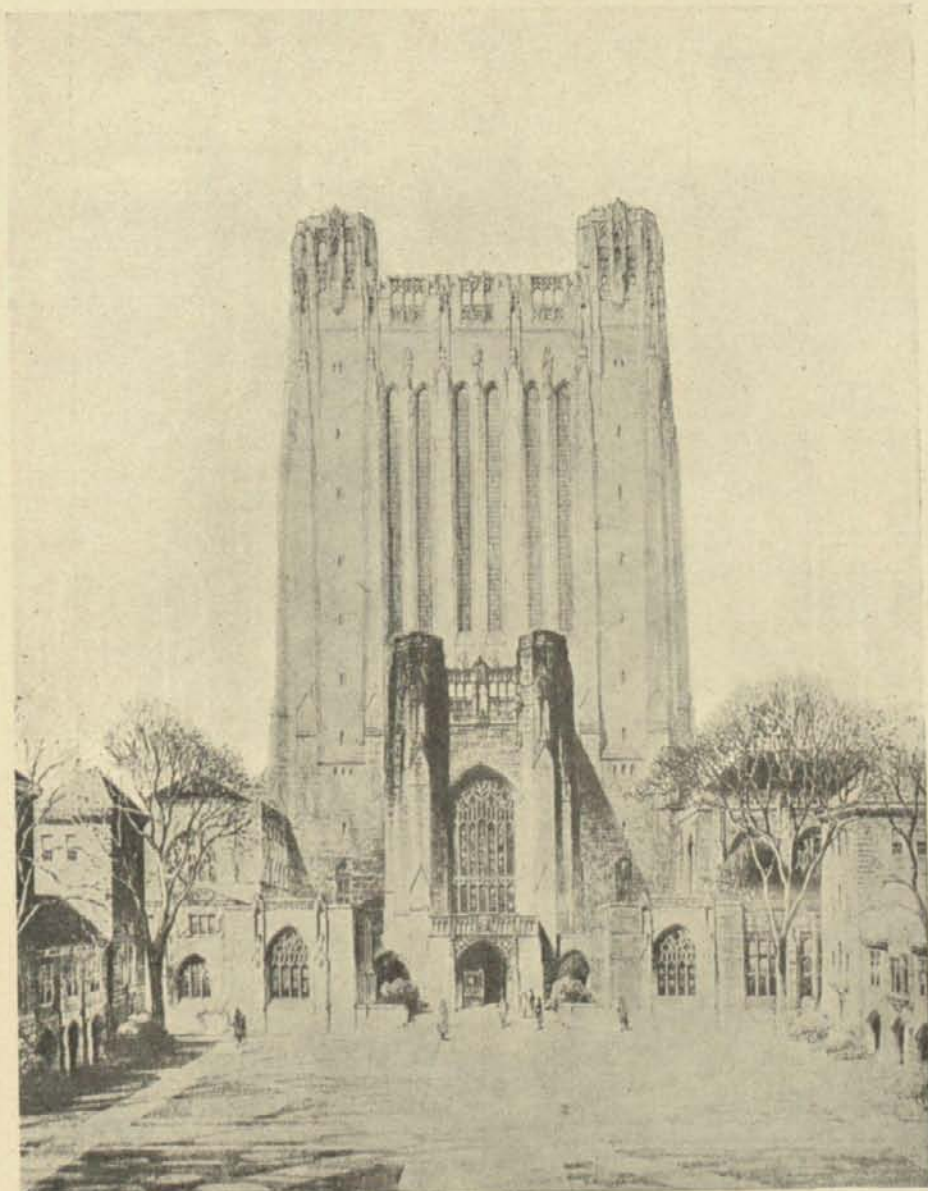


Artífice delicado,
Marcial tal maña se ha dado
en explanar su labor,
que el jardín se ha transformado
en paraíso de amor.



En el número próximo: UN CHALECO CON CUATRO PATAS

UNA NUEVA JOYA DE ARTE GÓTICO



Vista de la gigantesca biblioteca gótica, proyectada para la Universidad de Yale por el notable arquitecto de Nueva York, James Gamble Rogers

LA universidad de Yale, situada en New Haven (Estado de Connecticut,) es la tercera en antigüedad de las existentes en los Estados Unidos. Aunque su vida oficial no comenzó hasta 1701, los colonos de New Haven habían empezado en 1644 a sostener en aquel lugar varios centros de enseñanza, dando la preferencia a las materias relacionadas con la política y con la teología. Sin embargo, al principio se daba la enseñanza más en los domicilios de los profesores que en el exiguo edificio universitario. Un ciudadano de Boston llamado Elihu Yale, e hijo de uno de los primitivos colonos de New Haven, sufragó los gastos necesarios para terminar el primer edificio oficial, lo que se hizo en 1718. En aquella fecha empezó a darse el

nombre de Yale a la universidad. Otros cuantiosos donativos posteriores han facilitado mucho su rápido desarrollo.

Antes de los engrandecimientos llevados a cabo en los últimos años, constaba ya la universidad de cuatro facultades o «departamentos»: Filosofía y Artes, Teología, Medicina, y Derecho. Su Biblioteca comprendía 600,000 volúmenes y muchos millares de folletos, entre ellos un número considerable de obras orientales. Tenía además un Museo de Historia Natural, un Observatorio Astronómico y un Jardín Botánico.

Al fallecer, hace algunos años, el antiguo alumno de este centro docente, y conocido filántropo John W. Sterling, de Nueva York, recibió la universidad de Yale un legado suyo de unos

Mientras una mala calculadora le ocasionará grandes perjuicios y trastornos, la



Brunsviga

le pondrá absolutamente a cubierto de ello

Pida demostración gratis, sin compromiso, al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET

Ronda Universidad, 31 :: BARCELONA

Pilas
de alta y baja tensión

Hellesens

Material
de
Radiotelefonía

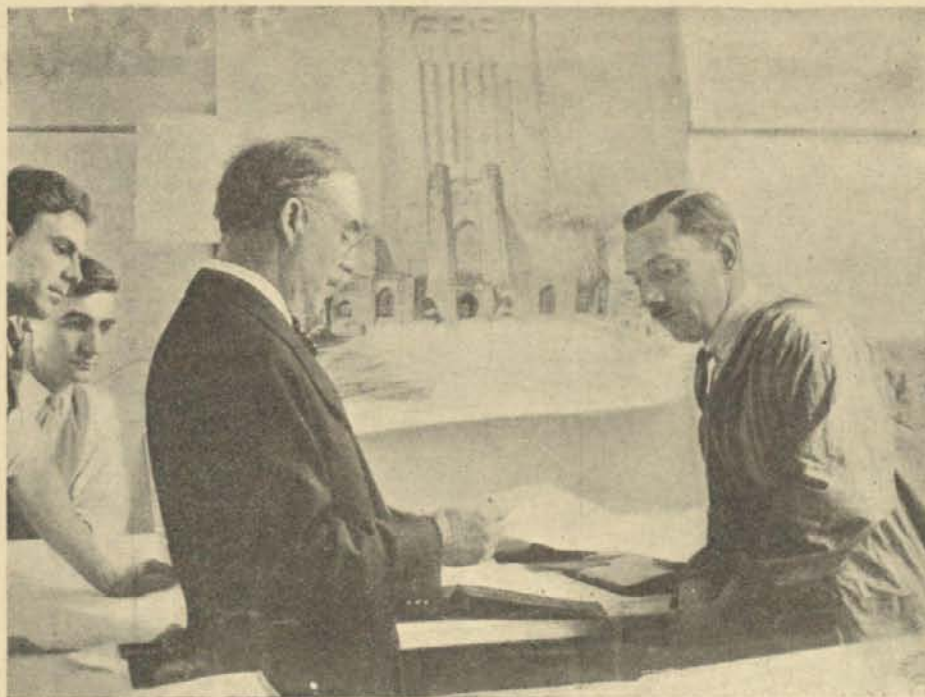
Ericsson

Sobrinos de R. Prado

Sdad. Ltda.

Bárcelona, 129, bis - Barcelona

Teléfono 1048 G



El arquitecto J. Gamble Rogers, dando instrucciones a sus ayudantes sobre la ejecución de la gran Biblioteca gótica

20.000.000 de dólares que, según la voluntad del generoso donante, debían dedicarse en cierta proporción a la fundación de becas, dotación de cátedras, e institución de premios. Habiéndose ensanchado al mismo tiempo los terrenos de la universidad, se levantaron nuevos edificios que comprenden los Laboratorios de Física, de Ingeniería Eléctrica de Ingeniería Mecánica, y de Patología, una Sala de Música, un Museo de Artillería y un espléndido grupo de edificios góticos, debidos a la munificencia de la señora de Stephen V. Harkness, de Nueva York y proyectados por el notable arquitecto de la misma ciudad James Gamble Rogers, que aparece en una de las adjuntas fotografías instruyendo a sus ayudantes acerca del proyecto de la nueva Biblioteca, que ha dado lugar al presente artículo.

El patio central del grupo de edificios góticos a que hemos aludido ha llamado la atención general por su belleza artística, siendo considerados aquellos edificios como el conjunto gótico moderno más perfecto del mundo. Pero el artista que los ha proyectado y ejecutado va a hacer algo mejor, gracias a los medios de que dispone y a su atrevida iniciativa. El donativo Sterling le ha permitido pensar en la realización de una idea grandiosa que causará sensación en el mundo del arte. Son bien conocidos los modelos corrientes de esas gigantescas fábricas modernas que se llaman rascacielos; imponentes monumentos que parecen querer disimular sus monstruosas proporciones adoptando los estilos más sobrios

que nos ha legado la historia de la arquitectura: el dórico y sus variantes, o un renacimiento elemental, cuando no, desentendiéndose de toda fisonomía artística bajo un diseño cuadrangular sin personalidad ni valor estético. Aunque la edad media nos legó las imponentes masas góticas de sus catedrales, hubiera hasta ahora parecido una profanación



Entrada de la futura Biblioteca gótica, comparada por su grandiosidad a la nave de una Catedral

utilizar aquellos elementos decorativos para cubrir las jaulas de hierro que forman el esqueleto de los modernos edificios de quince o treinta pisos. El arquitecto Gamble Rogers ha vencido esos escrúpulos, y la adjunta fotografía nos dice que ha acertado. No hay ninguna razón para que un estilo grandioso de suyo no decore una construcción de las proporciones de un rascacielos y, especialmente si esta construcción debe ser un verdadero palacio educativo o, según una frase grata a los americanos una «torre del libro».

Porque se trata realmente de una Biblioteca capaz para 5.000.000 de volúmenes y que será la mayor del mundo. Su coste está estimado en 6.000.000 de dólares. Se espera que podrá inaugurarse en 1928. La fotografía inferior muestra el aspecto que ofrecerá la entrada de esta gigantesca Biblioteca.

EL MAHARAJAH Y LA BAILARINA

Qué sabor de novela emocionante tiene el asunto del maharajah de Indore, que despierta tantos comentarios!

La bailarina Munt-Azbeghum residía en el palacio del maharajah. Parece ser que la bailarina era objeto de tan bárbaros castigos, que aborreció al maharajah y pensó en la fuga como único medio para librarse del tirano. Y vino el día en que pudo fugarse, burlando la vigilancia de toda la gente de palacio y de sus mismos carceleros. Fuga llena de peligros y de sustos, de temores y de audacia. La fugitiva fué a demandar acogida a casa del comerciante Bewla, de Bombay.

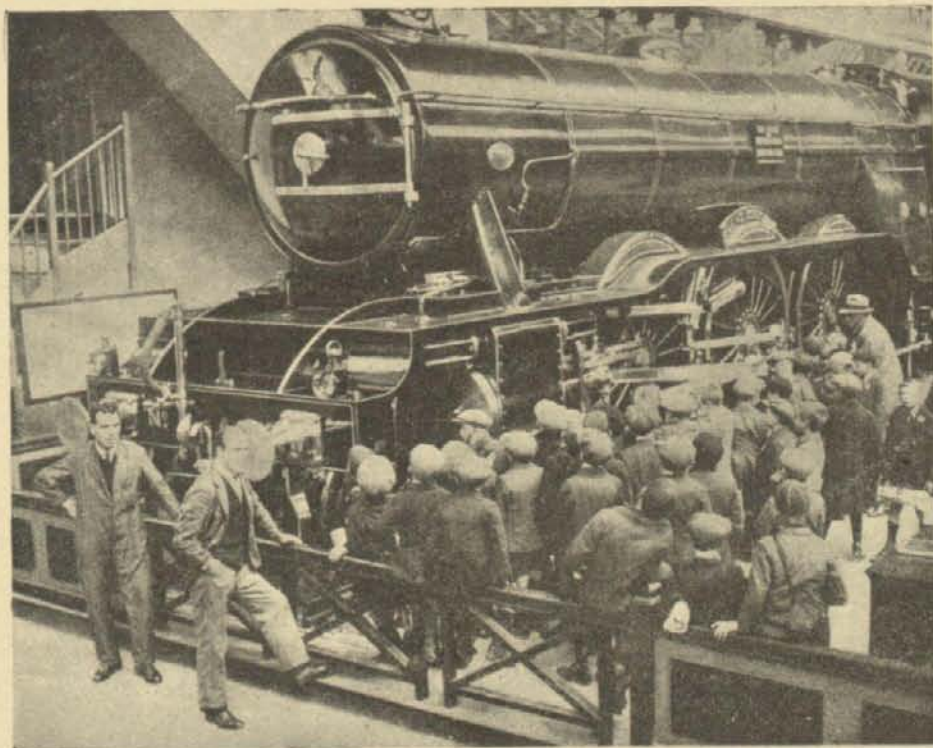
Pero he aquí que cuando Bombay estaba sumido en las sombras de la noche, llegaron de improviso unos esbirros del maharajah, asesinaron a Bewla y condujeron nuevamente a la bailarina al palacio tenebroso de sus torturas.

Pero los tiempos han cambiado; ya no estamos en la época de Scherazada, propicia a todas las tiranías impunes. El desalmado maharajah que ha tenido, en plena época moderna, ese gesto de tirano de otras épocas, ha sido acusado de asesino, y de raptor, como un hombre cualquiera, y se verá obligado a renunciar a su corona.

Es casi seguro que el maharajah sin corona cambiará de procedimientos en sus aventuras de amor.

Y la pobre bailarina, libre al fin de sustos y terrores, podrá convertirse en lo que es el sueño de las mujeres de todas las edades, una burguesita acomodada.

LA ENSEÑANZA DE LOS NIÑOS INGLESES



DICE el adagio que «a fuerza de machacar se aprende el oficio». Y así debe de entenderlo la moderna pedagogía cuando prescribe para toda enseñanza—para la técnica principalmente—la experimentación, la demostración y la confirmación prácticas de las lecciones de la teoría. Por ejemplo, si se trata de conocer los motores de exposición, después de la explicación teórica lo durante la misma, hay que examinar uno o varios de esos motores, verlos funcionar y aun desmontarlos, si es posible.

Para conocer una locomotora, para saber en qué consiste, cómo funciona, no hay nada como desmontarla, montarla de nuevo y observarla de cerca en marcha. Jamás la explicación más elocuente del más apto profesor despertará en los discípulos la atención que despierta el ejemplar «vivo» que se estudia. La actitud de los estudiantes que animan la adjunta fotografía es buena prueba de ello. La escena tiene lugar en el curso de una visita escolar a la reciente exposición inglesa de Wembley.

En su mayoría son estos niños hijos de familias modestas, y se preparan para la carrera de ingeniero.

Los municipios metropolitanos han concedido, con generoso acierto, las cantidades necesarias para costear estas visitas escolares a los talleres o fábricas oficiales o particulares, dando así a los alumnos de los establecimientos de enseñanza de la ciudad, el enorme «material» que de otro modo sería enteramente inasequible para ellos,

Al lado de esta noble iniciativa oficial es preciso hablar de otra no menos eficaz para alcanzar el deseado objeto de la cultura general del pueblo. Además



de hacer fáciles y agradables las enseñanzas, se ha tratado de difundirlas considerablemente, haciendo llegar a todo el mundo, en una u otra forma, los beneficios de la escuela. Hay que acabar a todo trance con el analfabetismo, y si no van

los chicos a la escuela, será la escuela la que irá a los chicos. El Estado, el Municipio, saben que los gitanos de Inglaterra (como los de tantos otros países) miran con escasa simpatía los establecimientos de enseñanza, sean o no oficiales, ya por su afán de rehuir el contacto con las gentes ajenas a su raza, ya sencillamente, por no hallarse en estado de comprender el verdadero objeto de aquéllos. De ahí que se haya ideado la escuela nómada.

Acaba de inaugurarse la primera de estas escuelas en medio de los bosques de Surrey, en Hurwood, Abury. Es una casita destinada a sentar sus reales dor-dequiera que exista una masa suficiente de familias aventureras.

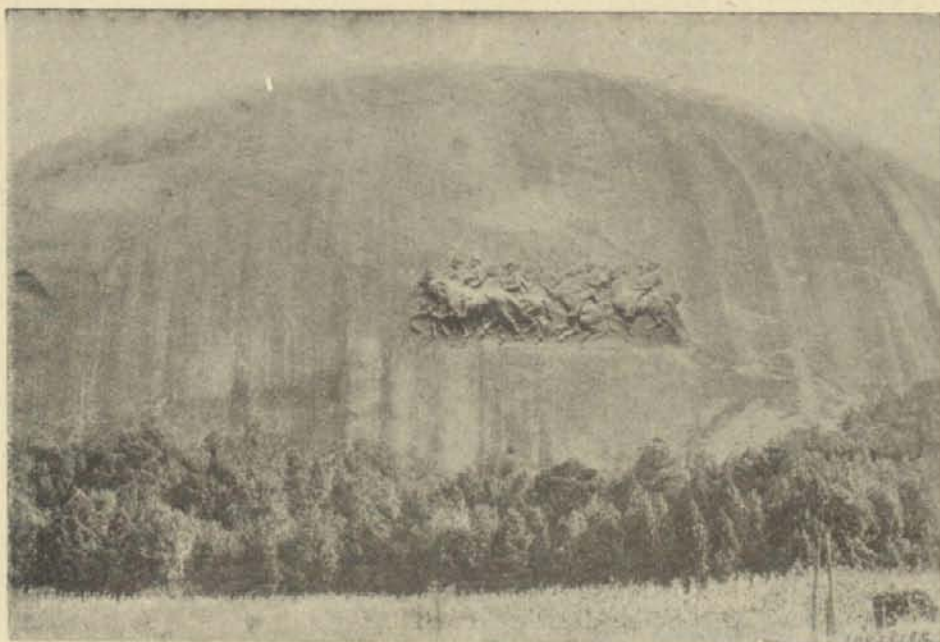
Los bosques de Surrey están poblados por gran número de tribus gitanas. La escuela a que se ha hecho referencia es de madera y hierro en piezas fácilmente desmontables y que pueden transportarse cómodamente para seguir a la población en sus incesantes emigraciones.

Gran propulsora de este género de instituciones pedagógicas y de otras análogas, es Miss Dorothy Brown, cuyo retrato se reproduce en el óvalo. En 1924, y por el voto de los colegios, le fué adjudicado a esta señorita el «Premio Reina Alejandra», en recompensa de su actuación en favor de diversos centros de

enseñanza femenina. Este premio, entregado por la reina en persona a la interesada, ha sido acompañado por el merecido homenaje de muchas de las compañeras de esta joven pedagoga.

(Photopress)

NORTE AMÉRICA A SUS HÉROES



Grupo central del monumento erigido en Atlanta (Georgia) en honor de los héroes del Sur

Todos los pueblos tienen el derecho y aun el deber de sentirse orgullosos de sus hijos que lucharon de buena fe por un noble ideal. Estos hijos abnegados y frecuentemente heroicos, se manifiestan en todos los grandes conflictos políticos, cuando llega el momento de arriesgarlo todo por el triunfo de la causa adoptada. Y cualquiera que sea la suerte de las armas y el fallo ulterior de la historia, cada bando se enaltece rindiendo tributo al enemigo valeroso.

Nada más natural, pues, que los honores que al cabo de sesenta años de terminada la guerra norteamericana de Secesión, se rinden al presidente de los Estados Confederados Jefferson Davis, al jefe de las fuerzas sudistas, general Lee, y al brazo derecho de éste, Tomás Jonathan Jackson, el llamado «Stonewall Jackson» (*Jackson Muro de Piedra*) a causa de la impenetrable firmeza de que dió pruebas en la jornada de Bull Run, al principio de la campaña.

En unión del presidente Davis, fué

Lee el alma de la resistencia de los Estados del Sur, y dirigió personalmente las primeras operaciones en la Virginia Occidental. Al caer herido Johnston en la batalla de Fair Oaks (31 de mayo de 1863) se confió a Lee el mando del célebre ejército del Norte de Virginia que por espacio de tres años, y según una frase célebre, llevó la rebelión en la

punta de las bayonetas. La historia del general Lee es, desde entonces, la historia de la guerra de Secesión. Jackson, al frente de las tropas de su mando, se había incorporado al ejército de Lee para intentar una oposición efectiva al avance de las fuerzas del Norte, mandadas por Mac Clellan. El fracaso de esta maniobra no desanimó a los confederados, que obtuvieron en Chancellorsville una señalada victoria. Poco después, el 10 de mayo, cayó Jackson bajo las balas de sus propias avanzadas, que en la obscuridad del bosque confundieron al estado mayor confederado con la caballería federal.

El monumento conmemorativo a que nos referimos en esta página, se halla emplazado en Stone Mountain, una colina cercana a Atlanta, en el Estado de Georgia. El escultor, Augusto Lukeman, continuando la obra de otro artista de gran mérito, Gutzom Borglum, ha terminado recientemente el grupo central de las figuras, del que damos aparte una vista más detallada. Davis, Lee y Jackson, montados en briosos caballos, llevan a sus tropas al combate. La gallardía de los oficiales y soldados que les siguen no desmiente la noble apostura de los jefes. La disposición de las figuras da la impresión del movimiento de un modo perfecto. Perfecta es también la perspectiva, que da a esta obra un fondo extraordinario. Finalmente, el parecido de los caudillos y la anatomía de los caballos demuestran la gran habilidad y concienzuda técnica del autor.



Vista ampliada del mismo grupo, obra de Augusto Lukeman

PILOSUBLIMADO

EVITA LA CALVICIE

DEPÓSITO GENERAL — ARAGÓN 228 — BARCELONA

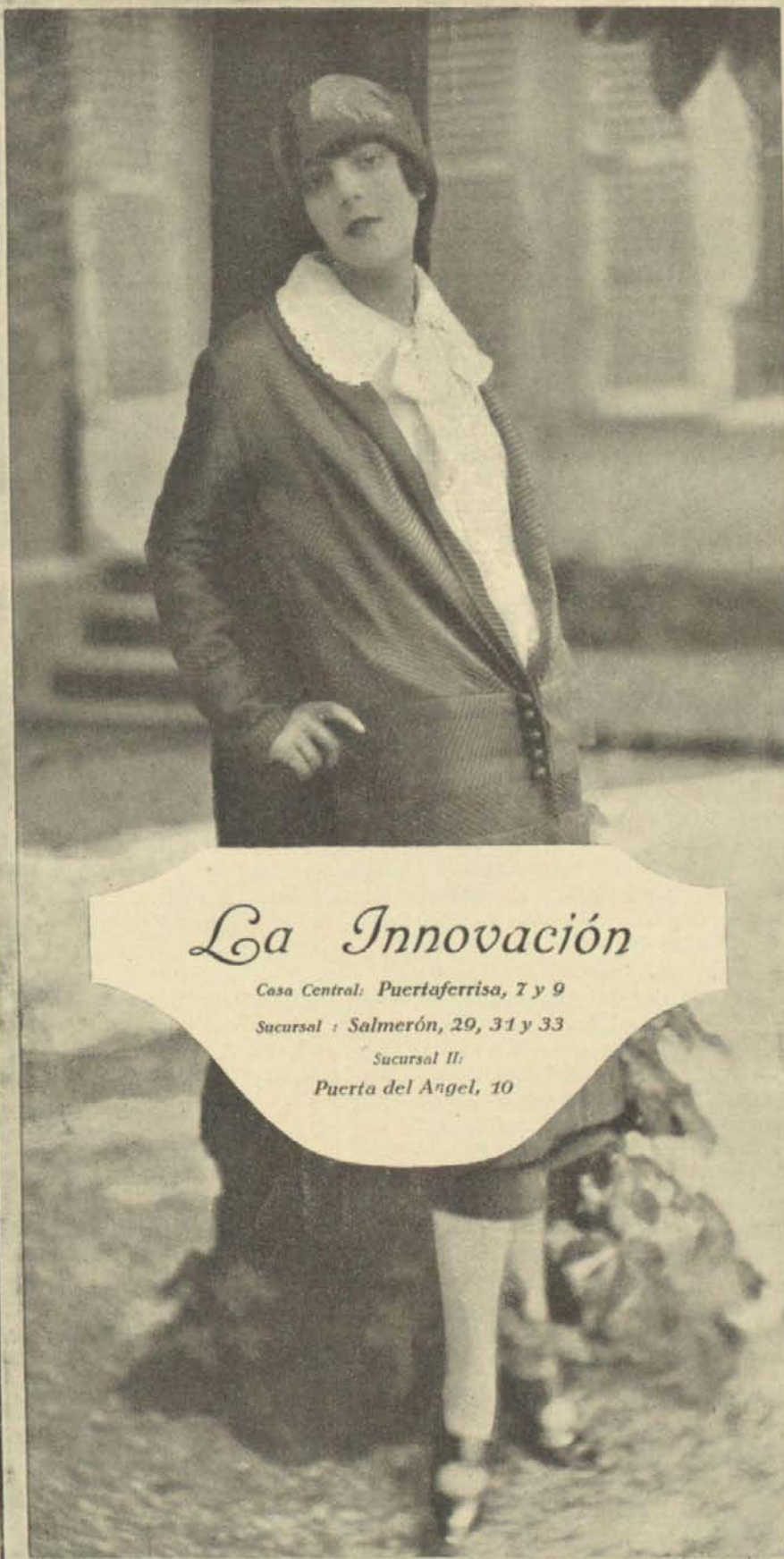


LA PRINCESA ASAKA JUEGA AL GOLF

Lo primero que se nos ocurre al contemplar esta fotografía es que la egregia jugadora estaría muy bien con su traje nacional. Hay entre el rostro y la indumentaria de esta etíge una disparidad, tan convencional como se quiera, pero que choca con nuestras impresiones habituales, y el contraste se acentúa al considerar que se trata de un deporte propio de la civilización occidental... y que en todos los casos la juventud es una circunstancia atenuante que quizá no podría invocarse aquí.

Como quiera que sea, aquella misma disparidad excita nuestro interés. Si los japoneses quieren dejar de ser japoneses, debemos alegrarnos de que se hagan europeos o americanos (que para el caso es lo mismo).

La princesa Asaka es hermana de la emperatriz del Japón y esposa del príncipe Asaka, que acaba de llegar a Norte América en el trasatlántico francés *Paris*, en compañía de su esposo el príncipe. La adjunta fotografía está tomada en el Westchester-Biltmore Country Club, en Rye, Nueva York, donde ha jugado la princesa.



La Innovación

Casa Central: Puertaerrisa, 7 y 9

Sucursal : Salmerón, 29, 31 y 33

Sucursal II:

Puerta del Angel, 10

A CABAMOS DE RECIBIR LAS NOVEDADES
PARA LA PRESENTE ESTACIÓN

MI CRIADO LORENZO

POR G. DE B. IBERN

ME pareció que en aquella mañana mi fiel Lorenzo se había descuidado. Ordinariamente entraba en mi habitación a las ocho en punto, corría las cortinas de la ventana y me llamaba con su vozarrón de baturro que no he logrado aún dulcificar. Aquel día había faltado a su costumbre; cuando me desperté, vi las cortinas apenas separadas y el cuarto a media luz. En este crepúsculo debí de luchar un rato con el sueño esperando vagamente que me llamasen, oyendo el rumor intermitente de los tranvías; atisbando, sin casi darme cuenta, las sombras invertidas de los transeúntes que desfilaban por el cielo raso; luego me desperté por completo y miré el reloj. Eran las diez. Vivamente contrariado por este retraso que descomponía el programa de mi trabajo cotidiano, salté al suelo y abrí ancho camino a la luz espléndida de aquella mañana de junio; inmediatamente empecé a vestirme.

Pero al tomar de la petaca colocada sobre la mesilla de noche el cigarrillo que suele alternar con mis primeras abluciones, descubrí al lado una cartita azul dirigida a mí y que debía ocasionarme un segundo retraso. Es tal mi manía de analizar y deducir a propósito de cualquier incidente, que no la abrí en seguida. Una carta sobre mi mesilla de noche es cosa que no veo todas las mañanas; es, además, un motivo para que Lorenzo extreme sus gritos; ¿por qué en aquella ocasión me había dejado dormir dos horas más? Pero este pequeño enigma se hizo especialmente interesante al relacionarlo con los caracteres escritos en el sobre, bien conocidos por mí para atribuirlos desde luego a mi querido amigo Eduardo Montoro; el ilustre paisajista célebre ya en los centros artísticos del extranjero. Había una circunstancia que me inducía a sospechar una conexión más o menos estrecha entre la carta del artista y el descuido de mi criado.

El día anterior había yo acudido al estudio de mi amigo, llamado, con otros buenos aficionados para juzgar en la intimidad su última tela; un episodio de la campaña del Rif. Todos estuvimos de acuerdo, la obra no admitía discusión; era una de las mejores de la galería ya numerosa del maestro, quien acogió nuestros elogios con su modestia habitual. Luego, a través del humo de los cigarros, se generalizó la conversación, se apuntaron las preferencias de cada uno por

tal o cual detalle del lienzo. Uno de los congregados, un dibujante, alabó los fondos, el cielo azul cobalto, la llanura árida, las chumberas perdidas en la distancia; otro confesó su admiración por el alminar que emergía en segundo término, por encima del muro desmantelado y atravesado por una puerta de herradura adornada con cuatro columnas, cuyos capiteles hermosamente dibujados recordaban los de la célebre Sala de Embajadores del Alcázar de Sevilla; yo manifesté mi entusiasmo por las cuatro figuras de tamaño un tercio del natural que ocupaban el primer término; había en particular un cabo de infantería tendido contra el muro con la guerrera destrozada y cubierta de sangre, que parecía continuar más allá de la muerte su heroica epopeya, sosteniendo el fusil aun humeante en sus manos crispadas. El autor pareció satisfecho de mi elogio, confesando igualmente su preferencia por las figuras, si bien distinguía entre éstas la de un terrible moro que asomaba por las columnas con la gumiá en alto y pronto a descargarla sobre dos soldados que le acosaban con las bayonetas; tenía, en efecto, esta figura un vigor sorprendente; leíase en sus ojos dilatados, en su boca fruncida y en su frente arrugada tal expresión de coraje, que subyugaba, y como el maestro parecía satisfecho de ella, reiteramos nuestras frases de congratulación por la destreza con que había vencido las dificultades de un género que no era el suyo.

Quedó así cerrado el capítulo de los elogios, y uno de nosotros, un Pepe Sartillo, que tiene merecida su fama de guasón, hubo de preguntar al artista si había ido a Marruecos a tomar apuntes para su obra, o si pensaba ir más adelante con objeto de reformar el paisaje en caso de no ser copia fiel de su pintura.

—Ni una cosa ni otra—contestó Montoro haciendo caso omiso de la broma;—este paisaje es una reproducción combinada de dos fotografías obtenidas por mí hace ya algunos años, una en la provincia de Granada y otra en la de Teruel.

—Las chumberas son granadinas—observé yo.

—Y el alminar también—añadió el maestro;—en cambio, el muro y la puerta los dejaron los moros más adentro, en un pueblecillo que debió de ser casi una ciudad y ahora sólo cuenta quinientos habitantes; estos restos preciosos de una obra admirable se van desmoronando

olvidados en un rincón de Sierra Palomera, a quince kilómetros de Santa Eulalia, en Tozoco. ¿Ha pasado alguno de vosotros por allí? No lo creo. El viaje no es tentador: cuatro leguas en borrico, por caminos tortuosos y entre abismos cuyo fondo no se ve; pero un artista queda compensado de estas fatigas por la abundancia de tesoros arqueológicos que encuentra allí; esta puerta causó una de las mejores alegrías de mi primera juventud. Es preciso verla. Se respira en ella el genio de la raza semisalvaje que la construyó. Tiene un ambiente histórico tan palpitante de verdad, que se cree uno transportado al siglo VIII, y hasta los actuales habitantes del pueblo conservan, más que los de otras localidades de la provincia, los rasgos fisonómicos de esa raza; este moro furioso es sencillamente un campesino que se empecinó en no apartarse de allí en el momento en que impresionaba mi fotografía. Creo que le dije alguna palabra fuerte y él hubo de contestarla como saben hacerlo aquellos cabezudos cuando se creen ofendidos. De aquí esa expresión terrible que he podido utilizar con sólo ponerle una chilaba y armarle con una guma.

Todos nos echamos a reír al oír estas palabras; Pepe Sartillo se abstuvo de tentar un chiste, que probablemente hubiera resultado pálido.

—Pero si ese bruto me hizo un favor quedándose en donde estaba, no así sus compañeros, que me ocultaban los pequeños pedestales de estas columnas, todos diferentes y hermosísimos; he tenido pues que inventar algunos detalles que no aparecen en mi fotografía; pero pagaría a buen precio un diseño aproximado de estas maravillas. O, por lo menos, una noticia de los materiales de que están hechas, porque, francamente, esa piedra no me gusta, y he probado en vano todos los mármoles.

El maestro se detuvo mirando su obra en la actitud melancólica de quien contempla un mal irreparable.

—¿Qué le vamos a hacer... No puedo perder quince días en un viaje molesto por un detalle como este; debí haberlo pensado cuando estaba allí, pero yo era entonces un novicio en el arte y perdía las ocasiones a docenas. Verdad que en Tozoco abundan estas reliquias y no era cosa de fotografiarlas una por una...

—¿Has dicho Tozoco?—exclamé yo repentinamente,

—Sí...

—Quizá pueda yo proporcionarte algún dato. Mi criado Lorenzo ha nacido allí y debe de haber jugado a pelota en ese muro. ¿Quién sabe si podrá darte esa modesta noticia que deseas? Porque es un chico listo... a ratos.

—Mándame a escape esa alhaja, yo me encargo de confesarle. ¡Ah! me habrás prestado un buen servicio.

Al retirarme, quedó convenido que Lorenzo iría al estudio aquella misma noche.

El buen muchacho no ocultó su satisfacción al saber lo que se le pedía.

No necesitaba que le tirasen de la lengua para hablar de su pueblo, y—desde larga fecha tenía yo noticia de la puerta árabe, así como de los restos de una antigua mezquita en donde los ganaderos instalaban sus caballos y sus becerros en los días de feria, y de las ruinas de una casa de mosaico que servían de licutorio a los enamorados en las tardes de los días festivos...

Me aseguró que recordaba perfectamente los materiales de aquella puerta y que se los describiría a mi amigo con toda fidelidad. Luego marchó alegre y placentero como en los días en que obtiene mi permiso para ir a ver estoquear al Gallo, su favorito. Cuando regresé por la madrugada, a la salida de una larguísima sesión literario-musical, me dirigí a mi habitación sin llamarle, aplazando para el día siguiente el conocimiento de las noticias que debía de haber traído de aquella entrevista.

Pero antes de oír estas noticias y antes de ver a Lorenzo, hube de leer la carta dejada sobre la mesilla de noche con tanta cautela.

«Mi querido Manolo:

«Te agradeceré que pases de nuevo por mi estudio cuando tengas un cuarto de hora sobrante. La visita de tu criado ha sido un desastre. Creo que ese pobre mozo está loco y no harás mal en vigilarle. Pero ven; ven y verás los efectos de su colaboración.

«Te espera tu amigo,

EDUARDO MONTORO.»

Es decir que no me había equivocado al suponer a mi criado cohibido por la llegada de este billete. Sólo que estaba lejos de prever su contenido; era preciso que Lorenzo hubiese cometido una grave incorrección para que mi amigo Montoro me escribiese en aquellos términos. «Ven, y verás los efectos de su colaboración.» ¿Qué quería decir esto? ¿Habría Lorenzo obligado al artista a diseñar alguna enormidad? ¿Habría puesto sus manos profanas en los pinceles del maestro? Y la sonrisa que me sugirió esta hipótesis se heló en mis labios ante otra suposición

más grave: Lorenzo era ciertamente un buen muchacho, estaba dotado de bellos sentimientos y de cierta finura innata que suplía a medias la educación que le faltaba; sus mayores pecados eran los gritos y alguna que otra palabra malsonante; pero, después de todo, era una naturaleza impulsiva, un carácter incapaz de dominarse; si hubiera llegado a discutir con Montoro, a decir alguna barbaridad, a emitir algún juicio de los que un artista no perdona... ¡si hubiera dado una coz al caballete y al lienzo!...

El caso empezaba a disgustarme. Otros cien en mi lugar se hubieran apresurado a llamar al culpable y a interrogarle; yo tengo la costumbre de evitar toda escena patética en tanto que no sea ineludible; procuro no aventurar juicio y acudir en primer lugar al testimonio más imparcial. Entre Lorenzo y el artista la elección no era dudosa: el primero se disculpaba a todo trance, el segundo me mostraría el cuerpo del delito. Decidí visitar inmediatamente el estudio del maestro.

Mientras tomaba el desayuno, servido en el comedor por la camarera, pensé que acaso fuera bueno llevarme a Lorenzo: podía ser oportuno un careo; y de este modo dejaría terminado de una vez aquel asunto enojoso. Sólo que de hacerlo así me obligaba a soportar veinte minutos de jeremiadas, pues el pobre muchacho no dejaría de empezar a disculparse tan pronto como supiese a dónde íbamos.

Adopté un término medio: y oíría solo, mientras Lorenzo perdía un cuarto de hora cumpliendo un encargo cualquiera en otro barrio. Luego vendría a buscarme al domicilio del artista. La camarera se encargó de transmitirle mi orden y yo salí dejando escapar un suspiro de egoísta satisfecho.

Y una vez en la calle, casi me alegré del incidente. Tal es nuestro feroz deseo de novedades que sazonen nuestros días.

Eduardo Montoro me recibió con un gesto a la vez cómico y desolado; sus grandes ojos de oriental traslucían una aflicción sincera, su frente espaciosa y rodeada de gudejas desgredadas a lo Alfonso Daudet, parecía cobijar una inquietud insidiosa; pero su barba, arreglada igualmente al modo de la del insigne escritor, disimulaba una sonrisa. Por lo demás, las primeras palabras que me dirigió fueron una fiel traducción de estos sentimientos diversos.

—Chico, es una aventura tragicómica que me haría reír si no me costara el trabajo de dos meses. Pero ya debes de saberlo por el café de tu criado.

Y sin dejarme el tiempo de decir nada me llevó del brazo al caballete que vein-

ticuatro horas antes sostenía aún su obra admirable.

Me sentí poseído de verdadera congoja. De los listones del bastidor pendían abollados, hendidos, rajados, los jirones de la tela; no quedaba un palmo cuadrado sano; el cielo, abierto por tres partes, dejaba asomar entre los pedazos de su azul cobalto el travesaño superior del caballete con sus manchas multicolores; por la derecha caían lamentablemente las chumberas con un trozo de llanura formando un triste juego con el muro y el alminar que caían por el otro lado. Vi invertida la mueca furiosa del moro, más terrible y grotesca en aquella posición, mientras por abajo, tocando el suelo, lucían trágicamente las manchas rojas del uniforme del heroico cabo de infantería. No podía romperse el lienzo más ni mejor. Parecía que una granada formidable hubiese despedazado aquel hermoso episodio, destruyendo de una vez los hombres, los edificios, el cielo y la tierra.

Cuando levanté la vista, el maestro me tocó el brazo y apartándose un poco me dijo:

—Fué así: él entró por esta puerta, yo estaba en el mismo sitio que tú ocupas. Me saludó; empecé a hablarle; noté que se fijaba en la pintura y le pregunté qué le parecía. Pero en vez de contestarme, enrojeció, y sin darme lugar a contenerle me la santiguó con tres puñetazos, dejándola como ves. En seguida me miró como si fuese a comérsame y ¡cosa rarísima! vi en su rostro la misma expresión furiosa del moro, tan fielmente reproducida que me sentí sobrecogido, como ante una aparición...

Montoro se acercó y levantó uno de los jirones del lienzo; el rifeño continuaba mirándonos con saña y alzando medio brazo en el vacío. Entonces eché de ver una cosa que no había notado en mi visita del día anterior: aquel rostro descompuesto por la ira tenía todos los rasgos fisonómicos de mi Lorenzo; los mismos ojos pardos, el mismo corte de la boca, igual modo de arrugar la frente. En efecto, cuando mi criado se irritaba, debía de presentar aquella máscara.

Y poco a poco fué insinuándose en mí una sospecha que mi amigo adivinó y confirmó con un lento movimiento de su cabeza de artista.

De modo que al oír detrás de nosotros un sollozo, al ver corrido y humilde a Lorenzo que miraba el suelo dando vueltas a la boina, casi hubimos de prever la confesión que sonó en nuestros oídos ahogada, como el mismo lamento de una tela que se rasga:

—Ese era mi padre ¡rediez!... ¡y mi padre nunca ha sido moro ni ha matao a nadie!

UNAS GOTAS INOPORTUNAS

Historieta muda, por FRISCO



LA MODA A L D Í A

ELOGIO DE LA MODA

LA moda tiene muchos detractores: en el terreno económico, en el campo social, en el orden moral... Nosotros no vamos a romper ninguna lanza en su favor. Aunque es dama, no lo necesita. Todos sus detractores apenas si pueden nada contra ella, y más o menos le rinden tributo. Queremos expresar sinceramente nuestra admiración ante sus maravillosas y excepcionales prerrogativas.

No conocemos una institución política o social tan universal, tan duradera, tan bien constituida y montada. Y nos extraña que no se haga mención de ella, siquiera por referencia, en las historias de las instituciones jurídicas.

De su antigüedad nos hablan ya los hallazgos prehistóricos. Con ellos se ha podido confeccionar, paradójicamente, hasta la historia prehistórica de las modas; y de ella se ha deducido la historia de la civilización humana.

De la universalidad de la moda hay testigos de mayor excepción en tierras de zulús, indios y esquimales.



Jacquet ha creado esta sugestiva capa de satén turquesa, cubierta de encajes de oro y plata, con el nombre verdaderamente significativo *papillon du soir*



Para este modelo de estilo de crepe de satén negro bordado en oro y plata, el modisto Jacquet ha encontrado el nombre un poco teatral *silla de manos*



Modelo de deshabillé de satén rosa con grandes mangas de Georgette, adornadas de encajes en la parte alta y con un pequeño adorno de flores, muy alegre, junto al cuello

Pero en lo que no tiene igual la moda es en la maravilla de su constitución íntima y en el perfecto funcionamiento de su organismo. Se ha llamado a la moda tirana; pero esto no ha podido ser sino por despecho ante su autoridad, en una época de crisis para toda autoridad. Nosotros creemos que convendría más bien investigar en las raíces de su peculiar virtud, para ver de hallar el secreto de robustecer todas las demás especies de autoridad.

La moda legisla; pero no le arredra la crisis del parlamentarismo. La moda nunca ha necesitado,

para legislar, de asambleas gárrulas y costosas. No faltan, sin embargo, los legisladores. Y es maravilloso que estos legisladores son, se puede decir, anónimos. La mayoría de los que acatan sus preceptos ignoran en absoluto quién los ha promulgado. Más aún: el legislador no necesita poderes especiales para legislar, ni ostentar representación de clase o pueblo. Se hace obedecer por sí mismo; mejor dicho, por su misma ley; por lo que ésta tenga de aceptable. Es un colmo de perfección jurídico-filosófica.

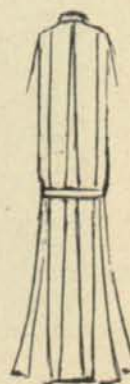
Los preceptos de la moda son obedecidos con fidelidad que envidiarán, de seguro, otras especies de preceptos. Se obedece a la moda con placer, con rendimiento, aun a costa de sacrificios. Pero no por ello deja de haber sanción para los contraventores, ni tribunal de justicia. Se trata de una institución perfecta. El tribunal ejerce su poder con igual autoridad y con el mismo título con que legisla el legislador: anónimamente, por la propia virtud de la misma



Modelo de crepe de China estampado sobre *foureaux* blanco. Creación de la casa Jacquet, de París. Combinación muy distinguida para tarde de verano



Conjunto de lana rosa con bordados blancos y skungs también blancos. Creación de la casa Jacquet. Combinación muy elegante de abrigo y vestido para primavera y entrada de la temporada veraniega



Creación de la casa de París Cécile & Lafontan. Modelo de tarde en crepe de China, con cuello y adornos de lencería. Vestido muy a propósito para jovencitas recién puestas de largo



ley aplicada, el individuo es sentenciado por el individuo. No es posible el soborno ni la prevaricación. No cabe tampoco apelación, ni indulto. En cuanto a la sanción, es lo más perfecto de la institución; es su secreto, su fuerza, su clave; por ella conserva aún la moda incólume su poder en nuestros siglos de crisis de la autoridad. Y es una sanción suave, dulce, bondadosa; una mirada de ojos extrañamente abiertos; un rictus de compasión; una sonrisa...

Y cabe preguntar ahora. Una institución perenne, universal, perfecta, ¿puede cimentarse en otro fundamento que en algo esencialmente inherente a la naturaleza humana? Esta sujeción a la ley

de la moda ¿será otra cosa que la tendencia innata del alma humana hacia la belleza?

Un reparo podría hacerse. En raro contraste con la perennidad del poder de la moda está la volubilidad de sus preceptos y la mutabilidad de las fórmulas de sus imposiciones. Lo que ayer fué impuesto y aceptado, hoy es abolido y repudiado, para aceptar otro precepto mañana suplantado por otro, no menos efímero. Pero esto sólo puede inducirnos a inquirir si no habrá una fórmula de belleza para cada momento, y a estudiar el tratado acerca del gusto... cuyas páginas todas están en blanco.

Creación de la casa de Paris Marthe Pinchart. Modelo de crepe Georgette en dos matices de naranja y ramos pintados y encuadrados en guipur. Vestido muy alegre para tardes de fiesta particulares



Modelo de tarde, creación de Jacquet, con el sugestivo nombre de *petite amie*, de crepe de China azul marino y alpaca escocesa, muy nuevo

Creación de Jacquet. Modelo muy suave de crepe de China estampada en rojo con adornos azules. Vestido primaveral de mañana para paseo

Creación de Jacquet. Modelo de crepe satén negro con chaleco en Georgette blanco, para el paseo de la mañana o para las primeras horas de la tarde

La última moda en Norte América es un vestido de seda que lleva pintado el plano de París. Aquí puede verse al autor de la idea, Ralph Barton.



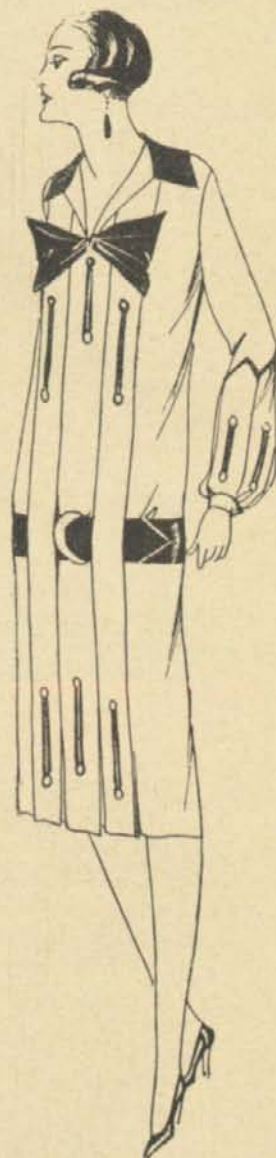
detallando el plano de París con el dedo, y a la artista Anita Loos, que ha sido la primera en adoptar esta excéntrica moda



Creación de Jacquet, última moda de París, con el nombre un poco extraño de *médísance*. Modelo de alpaca verde con adornos de encajes bordados, del mismo matiz



Jacquet ha creado este modelo de vestido de tarde, de satén violeta y crepe de China blanco, con el nombre, verdaderamente optimista, *tout s'arrange*



Creación de Jacquet, con el nombre *Pulgarcito*, de un modelo de China frambuesa con botones de acero y adornos blancos



Capa primaveral en kasha gris, la última moda en Norte América. Adornos en plata y en negro. Se abrocha en el cuello con botones de plata. El sombrero es de paja gris con cinta de seda plateada



Gran sombrero de tarde, de Georgette, de moda en Norte América. Cubre el casco una flor de terciopelo y de satén rosa, ceñida con una cinta plateada



Sombrero de crepe de China azul, galoneado en oro. Modelo de la casa Marguerite Gisler, de París



Modelo de vestido para deporte, de Norte América, en combinación de verde y de marrón con botones verdes y cinturón amarillo. El sombrero es del mismo tono del vestido. El conjunto queda muy americano y muy deportivo



Modelo de la casa Louise Joly, de París, de bangkok negro, con cinta bordada en oro sobre fondo negro



Sombrero para deporte, de una casa de Norte América, en paja rosa, con una cinta de seda



Modelo de Louise Joly, de bangkok negro, adornado con una cinta del mismo tono. Motivo de bisutería representando una rosa



Modelo de Jacquet de un vestido de tarde de crepe de China almendra con bordados de rosas rococo



Modelo de la casa parisiense Alice, de satén violeta adornado con una ancha cinta del mismo tono, bordeado de blanco



Modelo de Jacquet de crepe de China bois de rose, bordado en oro, con abrigo de satén forrado de la misma crepe de China del vestido

LAS ARTISTAS QUE TRIUNFAN

IRENE LOPEZ HEREDIA

LA ilustre actriz nos recibe en su camerino del Goya. Le advertimos que nuestra única pretensión es hacerle contar algunas anécdotas que tengan relación con su vida de mujer y de artista, tan querida de nuestro público.

Es en el primer intermedio de *Wu-li-Chang*. Irene va vestida de blanco, lo que hace resaltar su belleza de una manera conmovedora. No es sólo la actriz lo que fascina desde la escena a todos los públicos. Vista así, cara a cara y sentado a su lado en un mismo diván, tiene la misma fascinación y la misma simpatía. Porque esta prodigiosa simpatía, unida a su talento de actriz y a su encanto de mujer hermosa, es lo que la hace triunfar de todos los públicos.

—No sé si me acordaré ahora de algunas anécdotas que puedan interesar a los lectores de una revista. Yo no he conocido en mi vida de actriz más que éxitos. Y eso no sé por qué habrá sido. Los públicos de Europa y de América me quieren mucho. A veces me pregunto: ¿Por qué me querrán tanto? ¿Acaso tengo méritos para que me llenen de flores en todas partes?

Circulan por el pasillo diversos actores vestidos de chinos. Se oye tocar un gong. Cerca de Irene, un niño rubio merienda tranquilamente. Se oye cantar la niña de Espantaleón, vestida de china también, que es un pequeño prodigio.

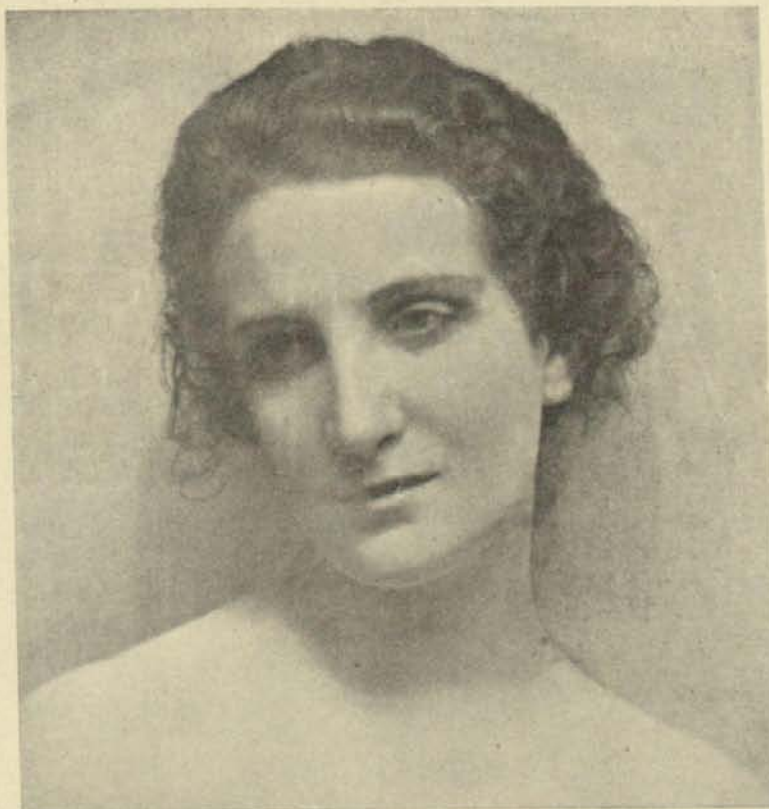
Suplicamos a la actriz que nos cuente algunas anécdotas de su infancia. En la vida de una actriz todo es materia interesante. Parece ser que cuando era muy pequeña comía tanto y con tal apetito, que se la proponían como ejemplo a cuantos niños hacían remilgos para tragar sus sopas. Estos niños eran confundidos ante la pequeña Irene. Era ya como un espectáculo de ejemplaridad infantil. Y algunos sintieron abrirseles el apetito viéndola comer. Ella nos suplica, sonriendo:

—Eso no lo diga cuando hable de mí. ¿Ve usted? Ahora me sucede todo lo contrario. Ahora necesitaría encontrar

alguien que comiera como yo comía en tonces para que me sirviera de ejemplo. De todo esto no diga nada. La comida es un asunto demasiado prosaico...

Y para dar más fuerza a su expresión come exquisitamente, tomándolo con la punta de los dedos, un chocolatín de Royat.

—Una vez, cuando era niña, enterré



a un niño que me había pegado y me daba mucha rabia. Al pie de un árbol de la carretera le cubrí de tierra sin que él protestase. Le sacaron de allí medio ahogado. Esto no lo diga tampoco. Va a creer la gente que soy cruel. No hable de estas dos anécdotas de mi niñez. Ahora me acuerdo de una cosa que me sucedió precisamente en Barcelona. Y esto sí que lo puede decir, porque ya verá que es cosa bonita.

Hacíamos, en el Poliorama, *María-Victoria*, de Linares Rivas. Usted ya sabe que la protagonista de la obra está enamorada de su novio, que se llama Juan; es diplomático, y se va destinado a la embajada de Viena. También recordará que a María-Victoria la hacen casar sus padres por dinero y que es muy desgraciada.

Pues bien: un día asistía a una

representación de *María Victoria* una muchacha de Barcelona que también tenía un novio llamado Juan, que era diplomático y estaba en la embajada de Viena. También los padres de la muchacha la obligaban a casarse con otro por dinero. Esta señorita vió su propio drama en la escena y me vió a mí representándolo. Se emocionó, naturalmente. Había

venido aquel día al teatro en compañía de una tía suya que protegía sus amores con el hombre que ella quería y las dos tramaron el plan de llevar a sus padres al teatro el día que se volviera a dar la obra. Acudieron en efecto los padres inflexibles, y se emocionaron también y accedieron al casamiento de su hija con el diplomático, para que no fuera tan desgraciada como la protagonista del drama de Linares Rivas.

Pasó algún tiempo, y un día recibí como regalo un abanico verdaderamente espléndido. Le acompañaba una carta que decía así: «Dos novios muy felices que sin su arte hubieran sido muy desgraciados».

Esto sí lo puede contar en la revista...

El niño rubio había salido, después de merendar.

Se oía el gong y seguían

pasando chinos. Llegaron los rumores del teatro, completamente lleno. Evidentemente estaba a punto de empezar el segundo acto y de un momento a otro vendrían a llamar a Irene para salir a escena a recibir los aplausos del público.

Insistimos.

—¿No se acuerda de ninguna otra anécdota?

Sonríe. Y empieza:

—Una vez, en Buenos Aires, representábamos, como hoy mismo, *Wu-li-Chang*. En el segundo intermedio entró en mi cuarto una señora desconocida, y con cara de espanto, me dijo;

—¡Por Dios! ¡No vaya usted de ninguna manera a casa de ese chino! Algo malo le sucederá. ¿No ve que este hombre está enamorado de usted? ¡No vaya a su casa, por Dios! De ninguna manera!

Y se echa a reír de la candidez de la

buena señora que se apasionó así por el drama, que lo estaba viendo desde su butaca y que se creyó obligada de avisar a la ilustre actriz para que no fuera, en el acto siguiente, «a casa de ese chino». Nos reímos todos, naturalmente.

Nuestra conversación está para terminar. Ha comenzado el segundo acto del drama. Insistimos en saber algo más.

—Si he sido algo en el teatro se lo debo, indudablemente, a los buenos maestros que he tenido. Debuté con Simó-Raso. Estuve después con la Guerrero, aunque poco tiempo. Por cierto que era tan viva mi admiración por doña María y tan grandes mis deseos de entrar a formar parte de su compañía, que dije que iría con ella aunque sólo me dieran de sueldo «una peseta y cincuenta céntimos».

Después he estado con Ernesto, que ha sido quien me ha formado actriz, quien me ha cuidado como una flor, ayudándome con sus consejos.

—¿Está contenta de la sociedad de Barcelona?

—Contentísima. Los escasos días en que no trabajo estoy invitada a tomar el té en varias casas. Me colman de atenciones.

—¿Y en América?

—En América ha sido verdaderamente extraordinario mi éxito. En Buenos Aires he hecho beneficios con tres mil pesos de flores, materialmente sepultada entre flores. Eso parece dicho muy pronto, pero tres mil pesos de flores es algo extraordinario. Yo no sé por qué será que tengo tantas simpatías...

La temida visita del traspunte ha llegado ya. Irene debe salir a escena. No sabemos si alguien, venido del teatro lleno, entrará a avisarla después que no vaya a casa de aquel chino, tan magistralmente interpretado por Vilches.

Irene nos tiende la mano, que besamos agradecidos. Ya tenemos materia para hablar de ella en la revista.

La niña de Espantaleón, el excelente actor cómico de la compañía, sigue cantando y bailando. Es un verdadero prodigio. Canción que oye cantar, canción que no se le olvida. Imita a todo el mundo, se ríe a carcajadas, aunque vaya vestida de china.

¡El deber ante el público! La esclavitud del teatro es, a veces, un poco dura. Bien es verdad que nada tiene en la vida la sugestión del teatro, los aplausos inmediatos, los éxitos conseguidos.

Cuentan que Lucien Guitry se hallaba en Rusia, trabajando en un teatro de Petrogrado. La «nurse» del pequeño Sacha, que tenía solamente algunos meses, viendo que el tiempo estaba espléndido, salió del hotel y llevó el niño a pasear. Y paseando le llevó del hotel al

teatro donde trabajaba su padre. Y después, viendo que el tiempo seguía maravilloso, volvió paseando del teatro al hotel. Y viendo que el tiempo seguía muy bello, volvió la «nurse» con el niño del hotel al teatro y del teatro al hotel tres veces más. Y Lucien Guitry dijo al pequeño Sacha, cuyo porvenir de gran actor y buen comediógrafo no podía, naturalmente, predecirse:

—Hijo mío, serás un gran actor como tu padre; lo que has hecho hoy debe

señalar el ritmo de toda tu vida. Debes ir toda tu vida del hotel al teatro y del teatro al hotel. Y así siempre.

Irene López Heredia, porque sabe deberse al público, podría asimismo decir imitando la frase del gran actor francés:

—Del hotel al teatro, y del teatro al hotel, y del hotel al teatro. En los intervalos, el té en los salones y este trato de sociedad con que viste de continuo su refinado arte de actriz modernísima.

UNO DE LA PLATEA

UN CAZADOR DE STRADIVARIOS



estableció por su cuenta también en Cremona, y perfeccionó notablemente los procedimientos de su industria. El violín de Stradivario es un poco más grande que el de Amati y está cubierto de un barniz más brillante, siendo en general más estético por otros varios detalles. Este modelo es el adoptado con preferencia por casi todos los fabricantes de violines posteriores. También construyó Stradivario hermosas violas y violoncelos, aunque fué el violín el que le dió la fama justa y universal que sigue gozando. Naturalmente, el valor de los stradivarios no se funda en aquellos detalles exteriores, sino en el hermosísimo timbre de las notas que producen en las manos expertas de un profesional. Y como el tiempo no destruye, antes al contrario, mejora, estas cualidades, y, por otra parte, han sido muy pocos los artífices comparables a Antonio Stradivario, se comprenderá que los violines auténticos de este nombre sean estimadísimos y que se paguen a precios muy elevados.

Se comprenderá igualmente que haya «cazadores» de stradivarios, como hay arqueólogos. El arte y la civilización en general les deben gratitud por los tesoros que recuperan y conservan. Uno de estos cazadores es el alemán Carl Tunch, que aparece en esta fotografía.

Lo mismo que los brillantes de gran valor, los stradivarios auténticos suelen tener nombres propios, que se dan con la fecha de su construcción. Entre ellos pueden citarse, por ejemplo: el Heller (1679), el Viotti (1709), el Alard (1715) que es considerado como el mejor de todos, y el Sarasate (1724). Es posible que los cuatro ejemplares aquí reproducidos no tengan nombres tan ilustres, aunque su autenticidad es indudable; pero conocemos sus fechas: 1703, 1720, 1715 y 1703, de izquierda a derecha. Los dos primeros son de matiz rojo, y los otros dos de matiz rubí. El señor Tunch, que ha llegado recientemente a Nueva York con esta riquísima mercancía, los tasa en 250,000 dólares.

Qué clase de animales son los stradivarios?—se preguntará quizá algún lector poco interesado en la música. Nada más sencillo que contestar a esta pregunta. Los stradivarios no son animales, ni siquiera plantas, aunque canten como el más admirable de los ruiseñores y se guarden celosamente, como joyas, en estuches forrados de terciopelo. Son violines salidos de los talleres de Antonio Stradivario, célebre artífice italiano que nació en 1644 y murió en 1737, después de haber descubierto al mundo varios secretos importantes del arte de la fabricación de aquellos instrumentos. Stradivario fué en su juventud discípulo de otro notable constructor de violines llamado Nicolás Anati, establecido en Cremona, y ya desde entonces empezó a marcar su propio nombre al lado del de su maestro en el interior de los instrumentos que construía. Más tarde se



EL MUNDO DE LA PANTALLA



NORMA SHEARER, estrella de la «Metro-Goldwyn»



La niña. La gran silla que le sirve de fondo acorta su estatura.

¿QUÉ EDAD TIENE MAC AVOY?

Es muy sencillo: siete años—dirá el lector—que, empezando por el principio, fije su atención en la fotografía superior de la izquierda.—¡Ca, no, señor!—replicará otro lector que ha mirado a la derecha.—¡lo menos catorce!—Y si un tercer lector se ha detenido en la fotografía central, añadirá dos o tres años para explicarse el interés de la graciosa niña por los retratos masculinos que tiene en las manos.

No será esta la opinión de un cuarto lector que haya dirigido sus ojos al án-



La mujer. Pide a la vida un gran amor para su alma apasionada

gulo inferior de la izquierda:—Nada de eso, señores; esta señorita es menos niña de lo que ustedes creen: sus ojos reflejan el alma apasionada de una mujer de veinticinco a treinta años, cuyo corazón late fuertemente bajo esos brazos robustos...

—Me hacen ustedes reír—dirá el quinto lector creyendo que se trata del personaje femenino retratado en el otro ángulo;—si el corazón latió y los ojos brillaron, hace ya de ello un cuarto de siglo y me quedo corto. Admito que se trata de una viejecita bien conservada; pero sólo le queda ya la pasión por las confituras. Y en cuanto a las demás, serán si se quiere su hija y sus tres nietas, pero ¿ella misma? Vamos, hombre...

Y sin embargo son ella misma. Se siente un verdadero escalofrío al ver lo que pueden hacer las mujeres. Pero tranquilicémonos: estas metamorfosis no están al alcance de todas, porque si así fuera, con los aires que corren en estos tiempos de falditas cortas y nucas rapadas, todas, todas las mujeres sin ex-



La novia. Compara el retrato de su novio con los de otros dos pretendientes

cepción adoptarían los aspectos de las dos fotografías superiores y todo lo más el de la fotografía central. Y en cuanto a las fotografías inferiores, parecerían esas cartulinas amarillentas que sólo se encuentran en el álbum familiar alternando con las de un señor con patillas y pantalón blanco y una criatura con faldas largas hasta el suelo.

May Mac Avoy, la célebre estrella cinematográfica, es quien goza de este poder de transformación que parece casi sobrenatural.

Una pequeña parte del mérito corresponde a sus facciones; lo que sería



La colegiala. Ha comprado un caramelo para regalárselo antes de volver a casa

poco si la artista no tuviera en el más alto grado la intuición del gesto, del aire propio de cada edad. La chiquilla, la jovencita, la mujer, la anciana, se mueven en la pantalla con tan absoluta propiedad, que el espectador sólo encuentra eso mismo: una chiquilla, una jovencita, una mujer y una anciana. La edad de May es un misterio para sus mismos compañeros de profesión. Y ahí está lo más curioso. Aun comprendiendo que se trata de una persona ágil y robusta, y por lo tanto joven aun, nadie sabe cuántos son sus años.

Lo que no deja de ser un nuevo atractivo para los espectadores románticos.



La anciana. Nos mira serenamente vivir lo que ella vivió.

UNA INTERVIU AUTÉNTICA CON CHARLIE CHAPLIN



CHARLOT no es hoy día menos popular en todo el mundo, que Pierrot. Acaso el primero sea para el arte del porvenir, lo que el segundo para el arte tradicional.

Pero lo más asombroso es que para popularizar, para inmortalizar—digámoslo sin temor—el nombre de Charlot, el genial Chaplin no ha necesitado largos años de vida. Es todavía joven para el arte y para el mundo.

—Indudablemente — nos respondió cuando le expresábamos estas reflexiones —considerando lo que es la vida del mundo, yo no he nacido todavía. Sin embargo, el mundo es siempre más joven que los hombres. Pero supongo que no le interesa a usted oírme divagar. Voy pues a concretarme a las materias que me son familiares y a contarle algo sobre el cinematógrafo. En primer lugar, creo que un Shakespeare con los medios de difusión artística que ha traído el arte de la pantalla, hubiera realizado maravillas insospechadas, y que su fama eclipsaría rápidamente el nombre de todos los que hoy nos dedicamos a producir y a representar acciones vivas y artísticas por medio de la fotografía animada.

Aunque en el fondo de estas palabras hay una verdad que no podía pasar inadvertida a la inteligencia de un hombre como Charlie Chaplin, en el tono exagerado con que las pronunció adivinamos el esfuerzo que realizaba su modestia. Y se quedó pensativo.

—¿Cree usted que el cinematógrafo acabará por matar al teatro?

—La crisis actual del teatro, es exten-

siva a todos los espectáculos. No es menor la que está sufriendo el cinematógrafo. Todo el mundo se lamenta, y ello es debido al exceso de producción. El gran industrialismo provoca las grandes quiebras. Desde que un arte se ha industrializado en tan gran escala como en el cinematógrafo, todo es de temer. Además, no es posible que todo sea bueno, cuando son tantos los que se dedican a la misma cosa. En el mundo de los entretenimientos, el verdadero mérito siempre escaseó. Sin embargo, tengo gran fe en el porvenir. También el teatro ha pasado por las más difíciles etapas, para tener siempre nuevos días de esplendor. Se ha abusado tanto de los tópicos, de los lugares comunes, que ya no es posible continuar haciendo depender los éxitos de taquilla del resultado halagüeño de las películas en que un argumento cualquiera termina en boda, y lo mismo puede decirse de los asuntos eternamente triangulares: esposo, esposa y amigo... Todo eso ya no interesa. Creo que el éxito en adelante será para las obras de actualidad que estén bien construidas. En la construcción de una obra hay que atender minuciosamente a los detalles. Así, por ejemplo, si ha de producirse un incendio por distracción de un fumador de pipa, es necesario que el hecho de encender y manejar esa pipa tenga una importancia en sí mismo, que eleve tal detalle a categoría de arte, a fin de que no parezca un mero recurso para provocar el incendio.

El tono en que hablaba era sencillo, pero categórico. Daba la sensación de que en la naturalidad de las palabras se muestra la seguridad de las ideas. Y prosiguió:

—Todas las películas que han tenido gran éxito están llenas de esos pormenores llevados a un primer plano de acción e interés. Las películas de revistas y las meramente pedagógicas, suelen gustar al público porque en ellas trabajan las figuras con una actividad verdadera, y ese dinamismo está encajado en el ritmo de la vida, siempre más sugestivo que un argumento accidental. Muchos creen que la comedia en el cine tiene más porvenir que el drama, porque es más variada en recursos imaginativos y se presta a asuntos en que intervengan cuestiones de negocios, que es lo que más seduce al espíritu moderno. En el drama los afectos suelen ahogarlo todo. Y el cinematógrafo no puede ser un arte eminentemente romántico.

—¿Luego cree usted en el valor de las

nuevas corrientes estéticas que proclaman el predominio de la razón sobre los sentimientos?

—Indudablemente. El proceso que ha seguido en su desarrollo el cinematógrafo desde sus comienzos, nos demuestra que el público ha ido exigiendo poco a poco asuntos más complicados, material más elaborado, y es forzoso reconocer que el pueblo ha avanzado más en este sentido que nosotros, que vivimos consagrados al arte. Sus crecientes exigencias lo comprueban. Desde luego, no creo en el dramatismo ni en el vodevilismo del divorcio. El arte requiere aires nuevos que lo saneen y le den la sensación de que se mantiene en una perenne adolescencia. Los que comiencen tendrán que destruir mucho, percatados de que el arte de la fotografía animada no puede confundirse con la literatura. La plástica es nuestra única forma expresiva, puesta en las invisibles manos del movimiento.

Se hizo una breve pausa, que nosotros no nos atrevíamos a romper. Por la amplia ventana que inundaba de luz gris el *guéridon* donde acababan de servirnos el té, se veía la danza de unas ramas de abeto. Más allá se extendía un campo de tenis, y en una piscina dorada de sol chapuzaban unos rapaces, como divinos tritones. Por fin insinué mi curiosidad por conocer algunos detalles de su carrera artística.

—En seguida, pero vea usted antes esta carta que recibí hace poco, entre la enormidad de correspondencia que viene cada día a mi nombre de los cuatro puntos cardinales. Es de un ciudadano inteligente que me dice: «Yo poseo el secreto que usted necesita para ser el artista más famoso de su tiempo. Conmigo su personalidad se completaría, pues usted sabe trabajar admirablemente y yo conozco lo que el público quiere». Es verdad: el artista pierde el corazón del público, y la técnica le aleja de la mentalidad colectiva. Hay que olvidar el arte para ser natural artísticamente. Además, el público del cine es el que tiene más buena fe y mayor infantilidad. Sólo puede comparársele el público habitual de los music-halls de Inglaterra. De mi carrera artística sólo puedo decir que comencé a trabajar hace unos doce años. El cine estaba en mantillas. Tomé parte en una representación cómica, y el resultado fué, para mí, una gran compasión. Todos se decían: «¡Pobre hombre, quiere hacer el gracioso!» Pero luego con el tiempo me fueron desengañando, hasta hacerme creer que les hacía verdadera gracia. Todo es cuestión de tener un poco de talento imaginativo, sin el cual no puede haber actor, ni para el cine, ni para el teatro. El momento en que se acciona ante la máquina, si se tiene

sentido de la responsabilidad artística, es de gran emoción, porque uno posa para todos los públicos y para todos los tiempos. Esta emoción no puede experimentar en tan alto grado el actor teatral.

—¿Es un sentimiento realista el que da propiedad al gesto?

—No sé; lo único cierto es que sin imaginación no hay realidad, y que el acierto estriba en una inspiración, no menos fortuita que la del numen poético, aunque, como ella, posible de estimular por medio de la autosugestión. Muchas veces lo que en el ensayo pareció maravilloso, en la prueba es detestable.

Todo depende de la inspiración.

—El carácter...

—¡Oh! El carácter es difícil de sostener, careciendo de lenguaje prosódico. Ya le he dicho a usted que la plástica del cine no debe confundirse con la literatura. Los títulos son una impropiedad. Un cinematógrafo perfecto los rechazará tarde o temprano. Sin embargo, yo creo que esta perfección está en el realismo, en un realismo cinematográfico, hacia el cual nos lleva lentamente la evolución que ya estamos presenciando. Los traidores de cine me divierten mucho: ¡qué poco naturales son por sostenerse en carácter! Cuando el público se ha enterado de un crimen, el delincuente debe mostrarse más real, más sereno de lo que acostumbra, siquiera por disimulo. Hay muchos «artistas de crépe», como les llamamos nosotros. Creen que todo es cuestión de postizos y gesticulaciones. Abusan de las lágrimas de glicerina y del movimiento agitado del pecho... En fin, literatura. Tampoco me parece bien la complicación escénica, el exceso de trucos. Una verdadera estructura puede ser muy sencilla en sus elementos y en la forma difícil y magistral de manejarlos. De todos modos, no se crea que una obra puede desarrollarse, escena por escena, tal como se tenía escrita. Hay que tomar muchos millares de pies de cinta para cortar por todas partes lo que sobre o no esté bien, hasta dejarla reducida a su más justa expresión.

Anochecía. Los rapaces bañistas habían desaparecido. El mundo parecía transfigurarse, y hubiérase dicho que el milagro de una película iba a comenzar a desarrollarse en la ventana. El gran actor continuaba su charla inteligente y amable...

Le preguntamos por qué ahora, que se dedica a dirigir obras, no da al público una visión de los pequeños trucos profesionales, del humorismo del taller y el trabajo.

—¡Amigo mío!—me respondió.—Verdaderamente pasan cosas muy cómicas; pero no lo son para mí. El único que no se ríe con mi trabajo, soy yo.

LA FIRMA DEL CONTRATO



EN Hollywood, la Meca de la cinematografía, se da a los contratos la máxima seriedad y se exige de los contratantes las máximas garantías.

¿Qué importa que éstos sean personas o animales?

Véase si no la adjunta fotografía. Pedro el Grande, un nuevo astro en la constelación cinematográfica, aunque perteneciente a la especie canina, ha sido obligado a estampar sobre la hoja del contrato la huella de su mano derecha. Así,

de este modo, si algún día se muestra reacio a obedecer las órdenes de Chester Franklin, su director, podría éste mostrar a su insubordinado el papel firmado, valga la expresión, que le obligaría a desplegar todas sus actividades, por muy a su pesar que ello sea.

Pedro el Grande, que abandonó su antigua profesión de perro policía al servicio del Estado alemán, trabaja actualmente en *Silencio acusador* con talento envidiable.

UNAS PALABRAS DEL ESCRITOR JOSÉ M.^A SALAVERRÍA A LOS AUTORES TEATRALES

EL cine! Los hombres de pluma no pueden nombrar esa palabra sin un vago acento de rencor. Lo mismo que el deporte. El deporte roba a las gentes el tiempo y el gusto para las largas lecturas, y el cine impide que el público llene los teatros. Es una desgracia. Pero hay invenciones que, una vez conocidas, no se pueden ya suprimir. La pretensión de acabar con las películas resultaría tan estéril como el querer, por una romántica estimación de las poéticas armas blancas, que desaparezca la industria de la pólvora.

Mejor sería pactar con el cinematógrafo, admitiendo humildemente su realidad inexcusable. Si los hombres de pluma le dedicasen al cine la mitad del

talento y afición que destinan a un teatro que ya no anda, ¡qué bellas, qué admirables cosas llegarían a hacerse! El cinematógrafo está generalmente en manos aviesas; toda la ignorancia americana, o toda la pacotilla sentimental europea, trajinan en eso del cine. La poca literatura que en él interviene, es una literatura de baja estofa. No es más que una industria, un sacadínos. Los mismos literatos cuando se deciden a producir películas, sólo piensan brutalmente en el dinero y no hacen más que vulgaridades.

Pero dedíquense los mejores al cinematógrafo, pongan en él su empeño, su genio, y se verá entonces cómo un nuevo arte, el arte que la nueva humanidad pide, nos revela sus maravillas.

NORMA SHEARER

EN otra página de este número publicamos el retrato de Norma Shearer, y decimos cómo, entusiasta del cine, escribía a las estrellas para obtener un retrato y un autógrafo. Y es verdad. Monte Blue, John Gilbert—con el cual, en *El Vanidoso*, se casa y no le resulta, —Adolphe Menjou, eran sus preferidos.

Una mañana tras otra, arregladita con su mejor sombrero, se presentaba en las taquillas de contratación. En todas partes era recibida con cortesía; pero resultaba que «precisamente era demasiado tarde» o que «el reparto estaba ya completo», o bien «no necesitamos su tipo en la película que estamos impresionando».

Entretanto, Norma trabajaba como modelo en los estudios de los pintores e ilustradores, con la esperanza de que su suerte cambiaría.

Llegó un día en que, en efecto, cambió. ¡Pero fué por tan poca cosa! Otro día el papel resultó más largo. Y así, poquito a poco, trabajó con Monte Blue, con Adolphe Menjou, con John Gilbert, con Conrad Nagel...

Norma Shearer debe ser feliz. Dice que el cine por dentro no le ha desilusionado. Pero esto ha de decirlo porque ya está dentro. Y ha ganado fama, dinero, y millares diarios de cartas de sus admiradores.

El verdadero genio no nos asiste

HASTA ahora el cinematógrafo sólo ha contado con autores equivalentes, por ejemplo, a Pérez Escrich; pero imaginemos que saliera el autor de películas equivalentes a Shakespeare.

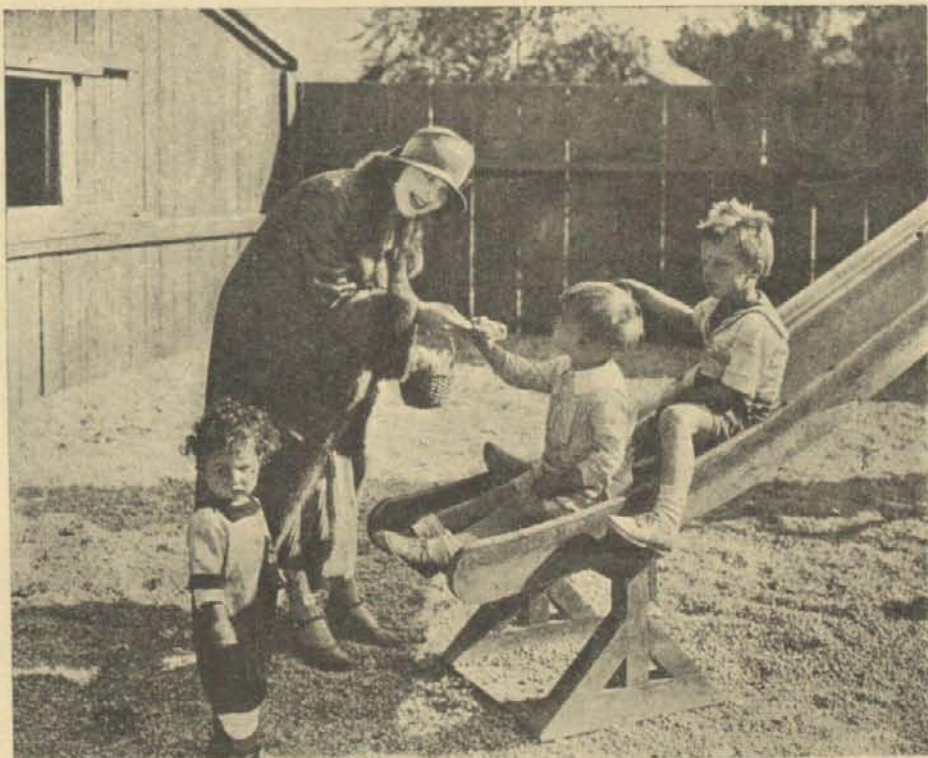
UN BUEN DIRECTOR



Fred Niblo satisfecho ante la marcha de los ensayos que está presenciando

LOS NIÑOS Y COLLEEN MOORE

UNA ATURDIDA SENTIMENTAL



Si no lo viésemos, no lo creeríamos. ¡Colleen Moore haciendo la madrecita! Ella, a quien todo el mundo cree una muchacha traviesa, revolucionaria, presumida, impertinente, el tipo que los americanos llaman *flapper*, de un verbo que significa echar a volar, la tobillera pretenciosa, diríamos. Pero no insistamos, porque Colleen Moore, que en realidad se llama Catalina Morrisson, está casada

con John Mc. Cormick, y no sólo es muy seria, sino que hasta ha aceptado la invitación de una asociación de muchachas para dirigir una campaña contra la palabrota *flapper*, que como vemos tiene un sentido muy despectivo. La asociación muchachil, la «Comp Fire Girls in U. S. A.» propone la palabra *moderns*. Pero si cambiasen sólo la palabra, ¿ganarán mucho con ser modernas?

EL CANTO TRANQUILIZADOR DEL ORO

Todos los principios suelen ser difíciles, al menos aquellos principios de los cuales se habla después de años.

Si no fuesen difíciles no tendrían ningún interés, como no lo tienen las vidas de los príncipes encantadores hasta que se enamoran, que es cuando comienzan para ellos las dificultades.

Pero para muchos otros éstas han empezado mucho antes, y si han acabado lo deben en gran parte al propio esfuerzo y a la útil ciencia de saber inventar nuevos agujeros para el cinturón.

Se necesita mucho tiempo para que un niño, después un joven, más tarde un hombre, llegue, desde la pobreza, a hacerse millonario. Pero muchísimo más tiempo es necesario para que, una vez en la cuspide de la fortuna llegue a olvidar los días de hambre y de miseria, al menos en las soledades del pensamiento

íntimo. Es una desagradable remoción, ciertamente, pensar en las largas noches sin cena, y nada agradable tampoco es la emoción que os embarga cuando viene el día de pagar el alquiler y éste se ha adelantado al dinero. Estas son las sensaciones que se conservan vivas en multitud de magnates de la actual cinematografía. Pero luchar para sí solo y triunfar, no es lo mismo que luchar por sí, para una espo a y un pequeñuelo, y triunfar igualmente.

Y este es el caso de Cecil B. de Mille, el famoso director de «Los Diez Mandamientos» y otras tantas películas.

Días como aquellos lejanos días no se olvidan en la vida, y hoy, el más famoso de los directores de Hollywood tiene un hábito extraño.

No importa lo que él esté haciendo o donde esté, oiréis un sonido metálico,

Las famosas estrellas que él ha descubierto, relatan cómo su primera entrevista con el gran director en su magnífico despacho que parece una catedral gótica, se desarrolló toda ella acompañada de este retínido. En el escenario, mientras está dirigiendo una escena importante, a través del repiqueteo de las cámaras, de la música de la orquesta, del son de su voz a través del megáfono, persiste, como un acompañamiento, el retintín de monedas.

El cobre haría un sonido parecido, la plata también; pero el que se oye cuando, una mano en el bolsillo del pantalón, habla, trabaja, dirige, hace cualquier cosa, es más cristalino, más delicado, porque es oro lo que manosea constantemente Cecil B. de Mille. Son veinte monedas de oro de veinte dólares cada una. Al menos éste fue su valor en algún tiempo, ya que ahora cara y cruz de las piezas no se distinguen a penas y sus cantos se han gastado con el continuo movimiento, pues las cambia de bolsillo cada vez que cambia de traje. Pasan de sus «knickers» de trabajo a su pantalón de calle y de éste al de sus trajes de noche.

¿A qué se debe esta extraña costumbre? Los que le conocen dicen que la idea de que está manoseando oro le ha ayudado a vencer numerosos obstáculos en su carrera. Los viejos fantasmas de la miseria y el fracaso han sido finalmente ahuyentados por el reconfortante contacto con el precioso metal. «Eres rico», le recuerda. «Tienes el éxito contigo; nada debes temer.»

Cecil B. de Mille es uno de los hombres más poderosos de Hollywood. Tiene famosas estrellas bajo su mando, un espléndido estudio; una casa donde un rey no desearía vivir, automóviles europeos—carísimos,—una colección de joyas y antigüedades que no tiene precio, un banco, un sin fin de propiedades y, además de todo esto, tiene también veinte monedas de oro de veinte dólares cada una, usadas, sin cara, por el manoseo de unos dedos nerviosos.

Para cuantos desventurados una sola de estas manoseadas monedas constituiría la solución de una necesidad del momento, la felicidad, o acaso también sea esa la moneda que como los espejuelos atraen a las alondras, atraerán con su brillo y con su canto a otras muchas con las cuales hacer un montón.

Y sería triste que ésta fuera precisamente la única idea que no sugiriera a Cecil B. de Mille el armonioso reteñir de sus monedas de oro; el pensar que si alguna de esas monedas hubiera podido alegrar en otros tiempos una de sus tristes noches sin cena, y abreviar su calvario ayudándole a triunfar más

UNA ACTRIZ DESAPARECIDA

BÁRBARA LA MARR



pronto, podría ahora, de igual manera, dorar las ilusiones de algún esperanzado sin esperanza...

Aquí tenéis a Bárbara La Marr. Contempladla bella, joven, rica, feliz, y después pensad que ya no existe. Esta fotografía no ha muerto todavía. No le ha sucedido como a tantas otras que, al mirirlas, parecen revelar en seguida que la persona fotografiada ya no vive.

Tenéis que hacer un esfuerzo de imaginación para representaros la triste realidad. Murió el pasado enero de una enfermedad nerviosa. Siempre había padecido de los nervios. ¿Toma aquí el baño como medicina? No; es un baño de «belleza» dentro del cual aparece Bárbara en la película *The White Moth*, que será *La Polilla Blanca* si no hubiese la costumbre de variar los títulos.

V A R I E D A D E S

Esforzos de la literatura por conquistar el dinamismo. — Pierre Mac Orlan, el reporter y el fantasista en el sentido profético, publica «Aux Lumières de Paris». Las páginas intituladas «La calle», dan a la percepción sensorial del lector todo lo que podrían procurarle a la vez un fonógrafo, una máquina de impresionar películas y el micrófono del observador que escucha la vida nada banal y muy interesante. La segunda parte bajo el título de «Intermediarios de la calle», hace aparecer ante los ojos del lector las siluetas más picturales y más esculturales de bailarines, de espectadores, de gente de circo, de sportmens, etc. Una visión esencial de París.

Nunca un arte superior fué gran negocio. — Cualquiera supondrá que Chaplin es archimillonario, porque, indu-

dablemente, sus películas son de las que más dinero dejan en la industria cinematográfica. Sin embargo, si tenemos en cuenta que Chaplin tarda dos años para darnos una película—este ha sido el caso de su última producción «La quimera del oro» (*The Gold Rush*)—comprenderemos el por qué, por mucho que le paguen, el hombre no gana gran cosa.

El año último, Charlie Chaplin pagó al «income tax» apenas 680 pesos de impuesto, o sea 340 dólares, mientras John D. Rockefeller—el hombre más rico del mundo—pagó más de seis millones de dólares. Síguele en orden de riquezas Henry Ford, que pagó un impuesto de 2.609,85 dólares.

Edsel, hijo del gran capitalista e industrial, «el hombre que ha dado automóvil a los pobres», pagó sólo 4.316,111 pesos mejicanos.

EL «ARXIU-MAS» DE BARCELONA

ARCANO FOTOGRÁFICO DE BELLEZAS ARTÍSTICAS



Los que sin interrupción seguimos año tras año escribiendo para revistas, tenemos la íntima satisfacción de poder apreciar la importancia que entraña cuanto nos proporcionan los fotógrafos dedicados a surtirnos de variados aspectos, múltiples representaciones de la vida mundial y reproducción infinita de obras de arte, arqueológicas y artes decorativas.

Entre tales valiosos cooperadores descuella de manera singularísima don Adolfo Mas, el notable artista.

Primeramente, cuando actuaba de reportér, se granjeó generales simpatías entre los artistas catalanes; después, con su constante amor al estudio preocupóse por vencer múltiples problemas técnicos, sabiendo situarse a la vanguardia en la especialidad que quiso adoptar. Y decimos especialmente, porque aunque Mas domina la fotografía en general, encaminó su trabajo hacia el desarrollo de negativos impresionados en Cataluña de manera especial, para ofrecernos todos sus monumentos sin relegar al olvido cerámicas, hierros, vidrios, indumentaria y los paisajes.

Además, se propuso retener aspectos y cosas de otras regiones, por lo que emprendió viajes, dándole un resultado magnífico esas peregrinaciones artísticas, beneficiosas para todos.

En Barcelona contamos con numerosas curiosidades admirables para visitar, y entre ellas figura honrosamente el *Arxiu Mas*, instalado en el corazón de nuestra gótica urbe, donde la ciudad condal conserva características de la Edad Media.

Allí, en aquel *sancta sanctorum* del arte fotográfico, veríais con frecuencia visitantes procedentes de diversos puntos de Europa y América. En la mesa de tra-

bajo de don Adolfo, fundador y propietario del renombrado *Arxiu*, vense en tropel infinidad de papeles, cartas en su mayoría, solicitando pruebas desde Francia, Alemania, Austria, Estados Unidos...

Lo que patentiza el crédito de que goza aquel rincón del mundo donde se guardan unos 60,000 negativos fotográficos, archivo sin precedentes en nuestra nación.

Cuanto queda manifestado sirve para formar vaga idea no sólo de la impor-

tancia de la colección sino de las excelentes condiciones innatas en Mas, que es competente y celoso clasificador.

Secundado por su hijo Pelayo, ha cuidado, en estos últimos años, de reunir gran documentación gráfica de Andalucía, Valencia, Aragón, Galicia, islas Baleares, Navarra, Asturias...

Nuestro compatriota Adolfo Mas tiene vastos conocimientos en lo que respecta a ordenación y administración; en fin, competencia absoluta.

Quienes hayan puesto sus plantas en el *Arxiu* se llevarán buena impresión, comparable a la que deja una detenida visita a cualquier Banco.

Así es; puesto que al penetrar en los pasillos donde se guardan por millares, rivalizando en belleza, impecables fotografías, da la misma sensación de estar en alguno de esos departamentos que las empresas bancarias destinan a la custodia de valores.

Y en la estancia de la casa Mas donde está instalado el fichero, observaréis un orden semejante al de una Secretaría de corporación oficial.

En cualquier momento os darán cuenta de cuanto deseáis consultar o adquirir. No notaréis titubeos; al contrario, os asombraréis ante la metódica precisión con que seréis atendidos.

Mientras vamos llenando estas cuartillas y al aprovechar unos minutos para atender asuntos de Redacción, viene a nosotros la revista «Don Lope de Sosa», que se publica en Jaén, y vemos con agrado un artículo que encabeza: El *Arxiu Mas*, de Barcelona.

Tal oportunidad, pensamos, no debemos desaprovecharla, toda vez que bueno será copiar algún fragmento para mayor aseveración de nuestras manifestaciones, al mismo tiempo que acabará





de informar del ambiente y funcionamiento del local de nuestra atención.

Dice: «Del *Arxiu Mas* escribimos un trabajo en septiembre de 1925, en el periódico *El Pueblo Católico*, de Jaén.

Está instalado el *Arxiu Mas* en un piso cuarto de la casa número 5 de la calle Frenería, de Barcelona.

La calle Frenería es una celdilla del corazón de Barcelona vieja, la histórica, la religiosa, la artística, en el enlace del románico y del gótico; la que se incorporó con el Reino de Aragón, a España, por el matrimonio de los Reyes Católicos.

Está el *Arxiu Mas* cerca de la Casa de los Condes, donde se guarda el Archivo

de la Corona de Aragón, al lado de la catedral, frente a las lápidas que recuerdan los cementerios de los antiguos gremios.

El *Arxiu Mas* es el más notable «Repertorio Iconográfico de España» y acaso haya pocos iguales en el extranjero.

Cuando llegamos a él, ingleses, alemanes y franceses, olvidando los rencores de la guerra, elogian cientos de fotografías de las que les presentan, sobre una mesa del siglo XVI, en bien dispuestas cajas de fichas; una señorita italiana, consultaba sobre reproducciones de códigos miniados; y Mister Cok, el representante y delegado en Europa del opulento coleccionista hispanófilo norteamericano Huttington, consultaba con don Adolfo Mas acerca de grandes proyectos relativos a un completo álbum artístico de España. Y se hablaba de dólares, cuya cuantía representaba una empresa gigantesca.

Don Adolfo Mas, creador y fundador del Archivo, es un hombre interesante y simpático, poeta, literato, artista de corazón. En su aspecto hay esa prestancia de los hidalgos catalanes, que, aun en la vejez, no pierden cierto gentil empaque de gallardía.

Termina el apologetico artículo con unas muy interesantes líneas originales de don Alfredo Cazabán, Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Jaén, que nos complacemos en reproducir a continuación:

«He ahí el *Archivo Mas*, donde, con inicial esplendidez, se va formando un Catálogo monumental y artístico de la

provincia de Jaén. Muy pronto, nuevas cajas contendrán millares de negativas. El tiempo hará desaparecer muchas cosas; otras cosas las dejará desaparecer el abandono o las enajenará una criminal codicia o la vil envidia querrá aislarlas por egoísmo o compararlas por punible vanidad... En el *Archivo Mas* quedará la prueba—el testimonio—y lo que se ausente de la vista del admirador quedará allí, para rociar el espíritu en el vivo recuerdo—en el recuerdo gráfico—que obtuvo el objetivo, con su ojo de cristal, piadosamente vigilante, con una vigilancia que no pueden cambiar las influencias—a veces inconfesables—de los hombres.»



LA NUEVA ESTACIÓN DE M. Z. A. EN BARCELONA



Vista del ala izquierda de la nueva estación de M. Z. A. en Barcelona; parte recientemente inaugurada. Se ven los patios de carruajes, que dan acceso a las salas de facturación y entrega de equipajes

LA estación terminal que en Barcelona poseía la *Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante*, no era digna de la Compañía ni de la ciudad. Ahora, en cambio, está en vísperas de ser la mejor de España, con gran ventaja, y una de las mejores del mundo.

La estación de M. Z. A. que todos hemos conocido en el Paseo de la Aduana, con su aspecto exterior de barracón desvencijado, era la estación de la antigua Compañía F. T. B., con la cual se fundió la M. Z. A. en 1899. Su enclavamiento era el mismo en que se inauguró el año 1848 la primitiva estación de la línea férrea Barcelona-Mataró, que fué la primera de España.

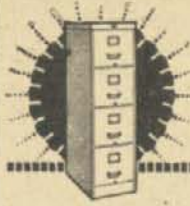
Desde el citado año de fusión de las dos Compañías, hasta el presente, el tráfico de viajeros y de mercancías en la red catalana de M. Z. A. ha ido creciendo continuamente y en progresión tan grande, que la estación de Barcelona y el terreno en que está enclavada resultaron bien pronto insuficientes de todo punto para su adecuado servicio. Para dar una idea aproximada de este aumento en el tráfico, bastará decir que en estos últimos 26 años se han duplicado casi todas las cifras de las estadísticas de movimiento—como son kilómetros de trenes de viajeros, de trenes de mercan-

cías, tonelaje a pequeña velocidad, etc.,—que el número anual de viajeros, que en 1899 fué algo mayor de cuatro millones, sobrepasó en 1924 de los 18 millones; y que en un solo día se han llegado a despachar en esta estación 30,000 billetes.

La estación de Barcelona, resulta pequeña hace ya muchos años; pero el agrandarla era un problema casi insoluble. Enclavada en el corazón de la ciudad, y limitada incoerciblemente por calles y paseos inviolables, no era posible anexionarse terrenos colindantes. Hubo que pensar en descongestionarla limitando sus servicios; y se decidió reservarla solamente para viajeros y mercancías a gran velocidad, trasladando a puntos más desahogados los servicios de mercancías a pequeña velocidad.

Esta solución también era compleja. De Barcelona parten cuatro ramales de vía: dos hacia Francia, que se reúnen en la estación de Empalme, y otros dos hacia el sur, que se reúnen en San Vicente. No era posible construir una sola estación de mercancías que sirviese para los cuatro ramales, y se hacía necesario construir una para cada ramal, con sus correspondientes estaciones anexas de clasificación.

Y se comenzó la construcción de estas estaciones—que podríamos llamar subur-



EQUIPE
SU OFICINA
CON MUEBLES
DE ACERO

Allsteel

Y AHORRARÁ ESPACIO, TIEMPO Y DINERO

Archivadores, Ficheros, Cajas de Seguridad,
Estanterías desmontables, Armarios, etc

Pide detalles y presupuestos, sin compromiso, al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET
Ronda Universitat, 31 - 1.ª - BARCELONA

Buenas medias... Bonitas piernas



**MEDIAS
ORO**

En seda
natural

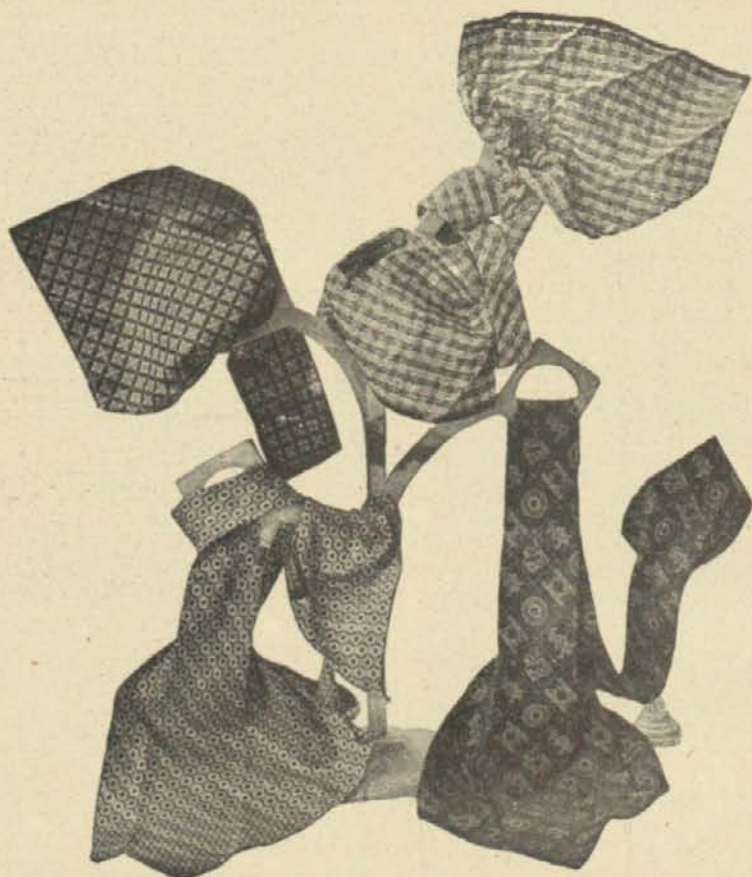
En hilo de
Escocia

Exclusivas
Vda. de Gonzalo Comella Cardenal Casañas, 10
BARCELONA



RENAULT

CÓRCEGA, 293 y 295
Tel. 1880 G
BARCELONA



COMAS Y C.^A EN C.

CAMISERÍA
SASTRERÍA
SOMBRERERÍA
ZAPATERÍA

Nuevos modelos
en abrigos
y trajes sport

Especialidad
en corbatas

La casa
mejor surtida
en artículos
para
caballero



PASEO DE GRACIA, 2
RONDA SAN PEDRO, 1
TELÉFONO 4292 A

BARCELONA

banas,—de mercancías. Entonces comenzaron, en todo rigor, los trabajos de engrandecimiento de la estación central de M. Z. A. en Barcelona.

Poco a poco han ido surgiendo las estaciones de mercancías: en 1925 se inauguró la del Morrot, destinada a las mercancías de la línea de Villanueva y para el interior de la Península. Para clasificar los vagones de esta estación se construyó la de Casa Antúnez, que se inauguró más tarde. La amplitud y capacidad de la estación del Morrot son tales, que diariamente se pueden cargar en ella unos 250 vagones y descargar otros tantos. Hoy se llega ya a cargar diariamente de 140 a 180 vagones, y a descargar otros tantos.

Para las mercancías destinadas a la línea de Francia por el ramal de Mataró, fue reformada y habilitada en 1921 la estación del Bogatell, con su anexa clasificadora de Pueblo Nuevo. Su capacidad es la mitad que la del Morrot: sólo pueden ser cargados y descargados unos 250 vagones diarios, y en la actualidad lo son ya de hecho unos 130 a 160 vagones al día.

Para la línea de Granollers se inauguró en 1922 la estación de mercancías de Sagrera, en la que se pueden despachar diariamente unos 600 vagones entre cargas y descargas.

Finalmente, para el ramal de Villafranca ha servido interinamente de estación de mercancías la antigua estación de Sans. La estación definitiva de mercancías para esta línea sólo podrá ser realizada cuando se dé cima a los actuales trabajos de prolongación de la zanja de la calle de Aragón, convirtiendo en subterránea la estación de Sans para viajeros.

Descongestionada la central de Barcelona del servicio de mercancías, pudieron comenzar las obras de la nueva estación monumental. Esto fué hace unos cuatro años. Por el esquema que damos de su planta, y por el dibujo que reproducimos del proyecto de su fachada, es fácil formarse idea de lo que será el conjunto de la obra, una vez acabada.

La parte central y principal de la nueva estación la forman tres cuerpos de edificio unidos en forma de U. El tramo inferior forma la fachada principal, que da al Paseo de la Aduana. Los tramos laterales encuadran juntamente con el inferior, el gran patio de vías y andenes para el servicio de viajeros. Hay otros cuerpos de edificios anexos, para diferentes servicios auxiliares. Todos ellos están inspirados en un mismo estilo de líneas sobrias, y van recubiertos de piedra.

La fachada principal ocupa un frente de 124 metros de largura; está dividida

en tres cuerpos: dos laterales, de unos 30 metros cada uno, que se corresponden con las naves laterales de la estación, y uno central, de unos 65 metros de largo. En este cuerpo central de la fachada estarán instalados definitivamente en su día el vestíbulo y el despacho de billetes. El cuerpo lateral del ángulo de la derecha está destinado a restaurant; el de la izquierda—donde hoy están instalados provisionalmente la facturación de equipajes, el despacho de billetes y el vestíbulo,—quedará exclusivamente reservado a facturación de equipajes.

En el cuerpo inferior del ala derecha—que mide unos 25 metros de anchura,—estarán las dependencias y despachos, y en el izquierdo la sala de entrega de equipajes a su llegada. Esta sala da por el lado opuesto, a un espacioso patio de carruajes, que tiene salida directa e independiente al Paseo de la Aduana.

El gran patio central de vías y andenes es soberbio. Mide de anchura 95 metros, y de largura 180. Entran en él 12 vías, pareadas dos a dos por siete andenes. Los andenes tienen de largura los 180 metros del patio, y de anchura ocho metros. Para apreciarlo, téngase en cuenta que los andenes de la estación antigua sólo medían tres metros y medio de anchura. Cubrirá todo este patio de vías y andenes una doble marquesina monumental, cuyas dos bóvedas van apoyadas en las naves laterales y en una serie de columnas erguidas a lo largo del andén central, y estará sostenida cada



Vista del ala izquierda de la nueva estación de M. Z. A., por su fachada interior que da al futuro patio de vías y andenes. Se ve la gran torre móvil de hierro que servirá para montar la monumental doble marquesina

una por doce armaduras, espaciadas cada quince metros. La marquesina cubrirá los 95 metros de anchura y 180 de largura que tiene el patio, y se elevará a una altura de 26 metros.

Puede verse actualmente la enorme torre móvil de hierro que se está montando, que podrá desviarse al punto que sea preciso, y que proporcionará la enorme ventaja de que, mientras en lo alto se

trabaja en el montaje de la marquesina, abajo podrá hacerse todo el servicio de trenes con absoluta normalidad.

En su conjunto, el patio de vías y andenes de la estación de Barcelona resulta doble mayor que el de la estación de Atocha de Madrid, que ya resulta de monumental aspecto aunque no da entrada sino a seis vías solamente.

En los pisos superiores de los cuerpos de edificio que forman el patio estarán instaladas las oficinas centrales de la Red Catalana de M. Z. A.

Hay además varios otros edificios anexos, como los destinados a Correos, muelles cubiertos y descubiertos, etc., cuyo detalle puede verse en el esquema de planta que reproducimos.

Cuando la estación esté acabada y los servicios montados definitivamente, habrá en ella servicios modernos que hoy sólo tienen en el mundo algunas estaciones de Alemania y Norteamérica. Desde las dependencias de facturación a gran velocidad, las mercancías serán llevadas por un paso subterráneo hasta la parte delantera de los andenes; allí serán elevadas hasta el andén que se desee por sendos montacargas, de modo que vayan a salir al pie de los furgones que van en cabeza de tren. Asimismo a la llegada de los trenes, los equipajes que vienen en el furgón de cabeza serán lanzados por unas trampas que se abrirán en cada andén en el punto conveniente, se deslizarán por toboganes hasta otro paso subterráneo, y por medio de una tela sin fin serán transportados automáticamente hasta la sala de lle-



Vista de la gran sala de entrega de equipajes a su llegada; montada con los más modernos procedimientos automáticos, que sólo existen en algunas estaciones de Alemania y de los Estados Unidos

Mientras una mala calculadora le ocasionará grandes perjuicios y trastornos, la



Brunsviga

le pondrá absolutamente a cubierto de ello

Pida demostración gratis, sin compromiso, al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET

Ronda Universidad, 31 - BARCELONA

TODOS LOS AUTOMÓVILES A CRÉDITO

Diríjase a

Crédito Comercial

Parisot y C.^a

Plaza de Cataluña, 9
Barcelona

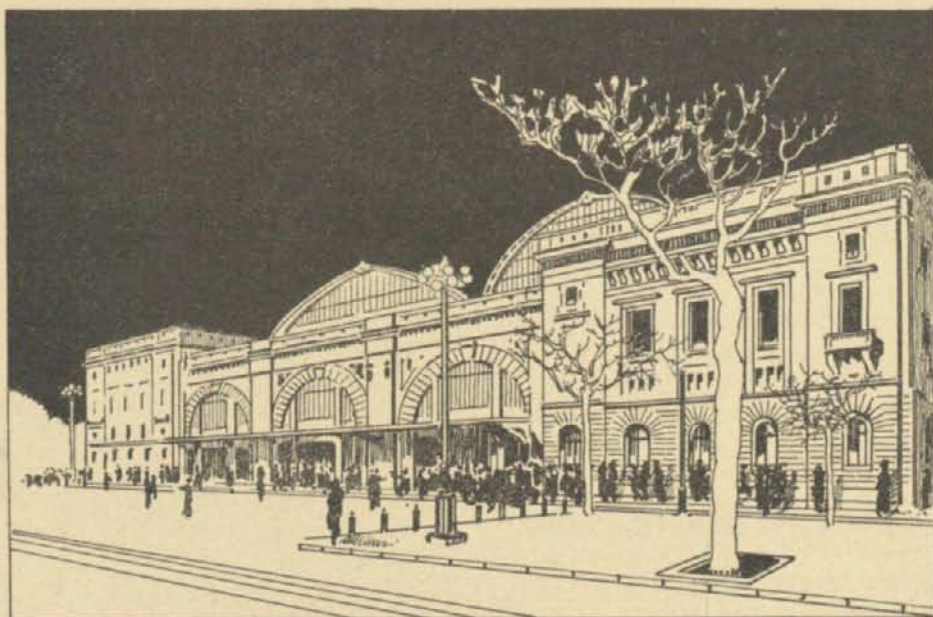
FACILIDADES DE PAGO EN DOCE MESES
VENTA PARA TODA ESPAÑA

Las mismas facilidades para compra de Autocars, Camiones, Tractores y Maquinaria Agrícola: Motores, Trilladoras, Amasadoras, etcétera

Casa Baltá

Ofrece a su distinguida clientela los estampados más modernos. Glacés en los colores de novedad y Crespones de calidad extra, a 9 ptas. metro.

Baños Nuevos, 11 - Cegos Boquería, 8
Teléfono 779 A - BARCELONA



Vista en perspectiva de la futura fachada principal de la nueva estación de M. Z. A. en Barcelona. Proyecto del arquitecto señor Mugurza. Actualmente sólo está construido el cuerpo lateral izquierdo

gada de equipajes, donde serán entregados a sus consignatarios.

Como se ve, esta moderna e importantísima innovación suprime en absoluto el circular de las carretillas de equipajes por los andenes y las consiguientes molestias de los viajeros.

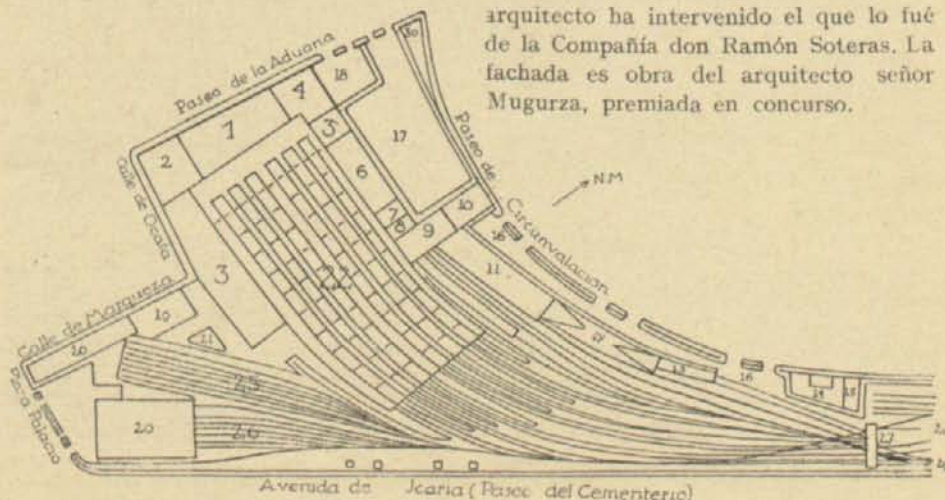
También habrá instalados sobre la sala de llegada de equipajes otros almacenes elevados, desde los cuales se deslizarán los bultos por toboganes hasta la sala cuando el consignatario se presente a recogerlos.

La nueva estación de Barcelona no está terminada ni mucho menos. Lo construido hasta ahora e inaugurado en enero último, viene a representar un tercio del total de la obra. Pero se calcula que para el año 1929 la estación monumental de Barcelona estará terminada. Con todas las obras preliminares de descongestión que al principio

hemos reseñado, habrá costado unos cien millones de pesetas.

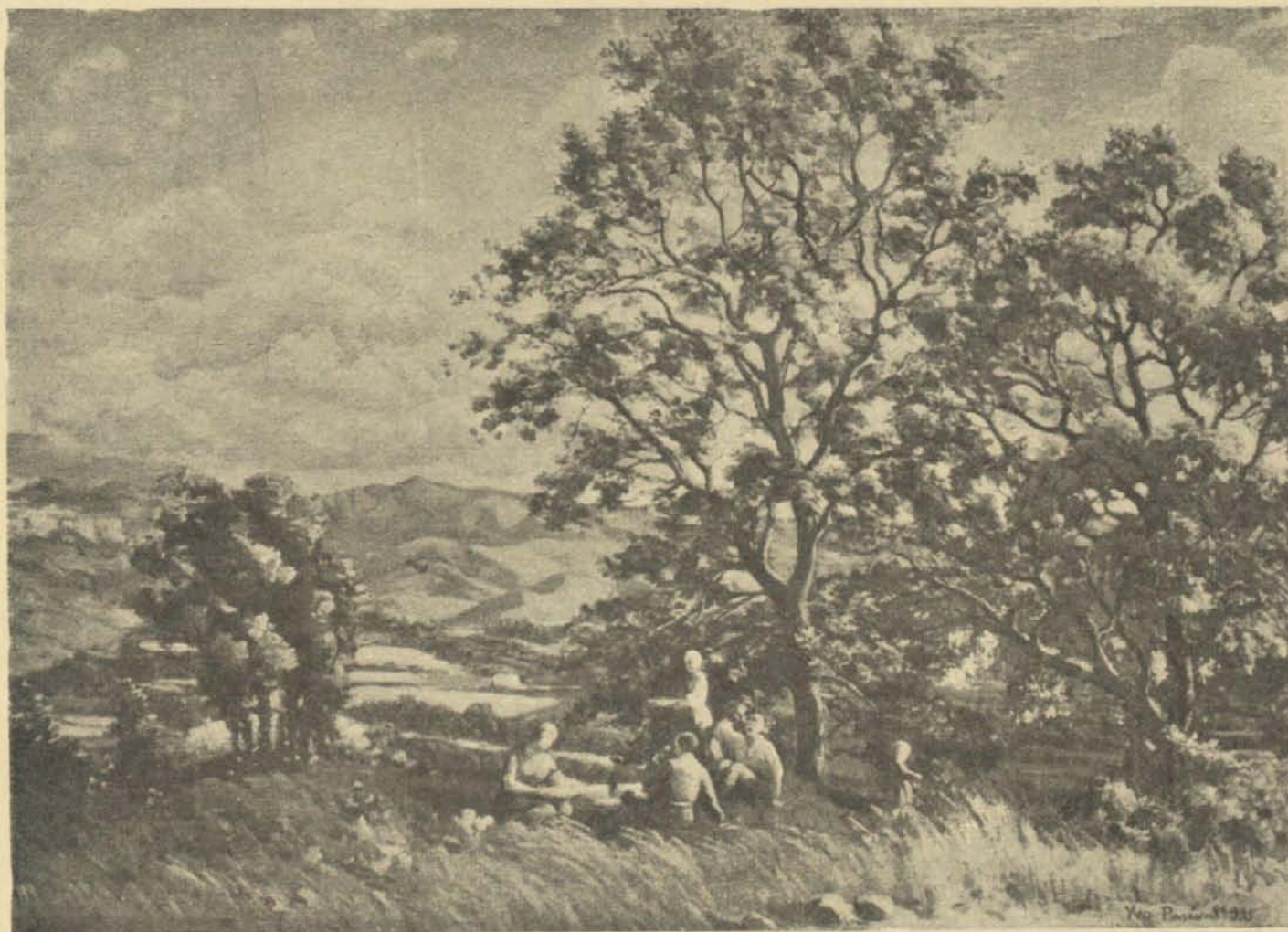
Esta obra modelo, con la que se ha sacado un partido que parecía imposible dadas las angostas y tortuosas condiciones del terreno en que está enclavada, no es obra exclusiva de un ingeniero o de un arquitecto.

Desde luego, el promotor e inspirador principal de la obra ha sido el ilustre ingeniero Director de la Compañía M. Z. A. don Eduardo Maristany, marqués de la Argentera; y con él han colaborado su hijo don Carlos, delegado de la Red Catalana; el subdirector don Basilio Beamonte; el ingeniero jefe de Vía y Obras don Eduardo Perchès y el ingeniero subjefe don Juan Campos; los ingenieros jefe de movimiento don Jaime Aguilar y don Enrique de Hériz, y el ingeniero jefe adjunto don Julio Nogués, a cuya exquisita amabilidad debemos los datos de esta información. Como arquitecto ha intervenido el que lo fué de la Compañía don Ramón Soteras. La fachada es obra del arquitecto señor Mugurza, premiada en concurso.



Esquema de la planta de la nueva estación de M. Z. A.

LOS ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS



IVO PASCUAL

La merienda (Coll d'Albarca)

CARLOS Vázquez no es muy pródigo en mostrarnos sus obras; sus exposiciones constituyen, por esta causa, una solemnidad. Cultivador de la pintura llamada de género, acostumbra a plasmar en sus cuadros figuras vistosas de color y de forma, graciosas y bellas, que visten los ricos y multicolores ropajes de las respectivas regiones, que deslumbran al autor, quien se complace en describirlas con su fácil pincel, alimentado en su rutilante paleta, que, en la tela, se convierte en una fiesta de alegría y de color.

Los lienzos de Carlos Vázquez son la realidad explicada por un poeta.

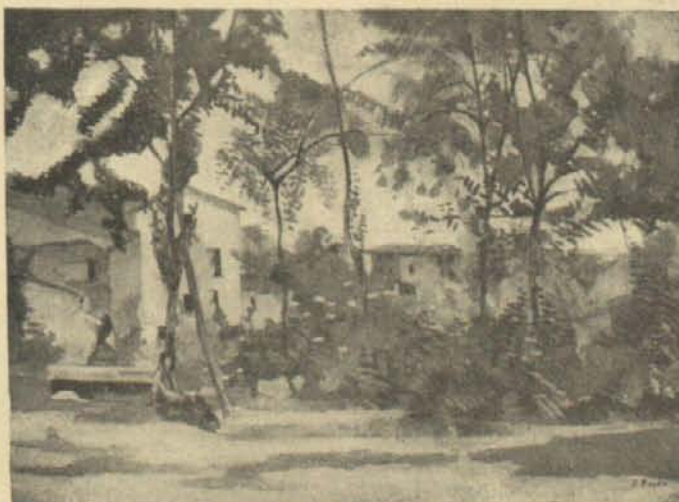
Otro lírico del color es el paisajista mallorquín Lorenzo Cerdá. *Visiones de Mallorca* titulaba su exposición y, real-

mente, sus telas son la visión de un espíritu sutil que sabe recoger del paisaje el último sentido que sólo se manifiesta a aquellos que gracias a un amor dis-

tinto del de los otros hombres, saben descubrirlo.

Rogelio López, en las mismas Galerías Layetanas, nos ofrece una bella serie de obras de importancia realista. Experto dominador del color y de la forma, se complace en dar a sus figuras un realismo tal que las hace perder el carácter pictórico. Para el gran público es más atrayente esta forma que la que se mantiene dentro de la estética pura; pero el artista debe rechazar este criterio, no dejándose tentar por el éxito fácil. Creemos que Rogelio López puede triunfar sin abandonarse.

En las mismas galerías otro artista, José Ariet, consiguió también atraer la atención del público. Con una



JOSÉ PUJOL

Paisaje



DANIEL SABATER

Y con su belleza conquistó un trono...

NOLASCO VALLS

Los árboles amarillos

veintena de obras sobresalientes por su técnica y color. Paisajista como casi todos los jóvenes pintores catalanes, demuestra su preferencia por la luz viva **que en Salt de Balá y Morro Alt de Caselles**, transforma, en trazos de naturaleza, gracias a una técnica que, sin ser aún bastante madura, logra ya no pocos aciertos.

Ivo Pascual, el ilustre paisajista, ha ofrecido también este año su exposición. Una exhibición de obras suyas es siempre una fiesta para el espíritu.

Olot, a través de la visión de Ivo Pascual, es una melodía infinita, un canto sin término, que va del más escolástico acorde perfecto a la disonancia menos normal.

A pesar de esta facultad, y como si tuviese el temor de amanerar su visión,

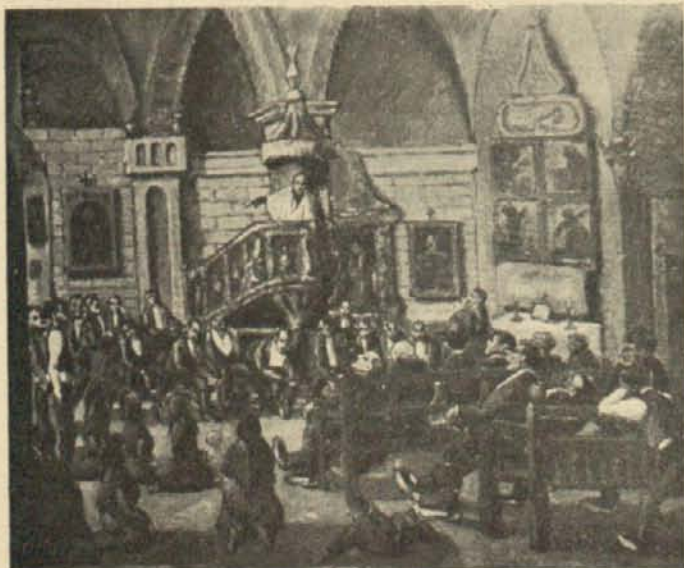


CARLOS VÁZQUEZ

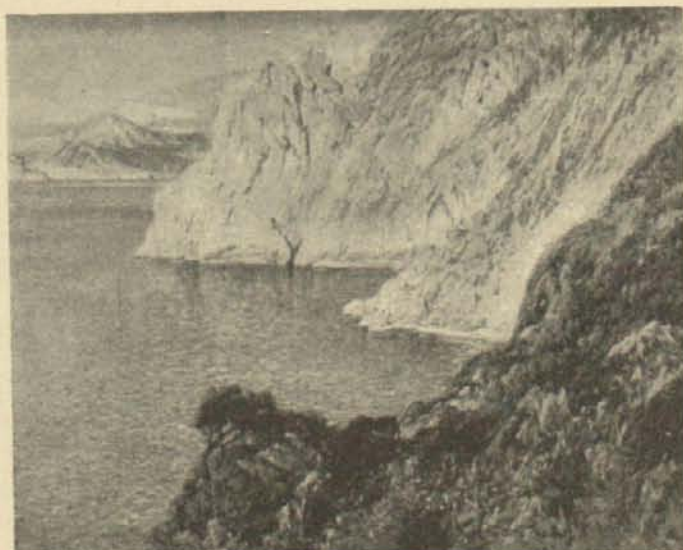
Valenciana

huye de vez en cuando de su querida Olot; abandona las rientes praderas y los anchos campos limitados por las montañas, y va en busca de nuevos escenarios, donde la paleta, no bastante rica para él en finezas y cromatismos, gane nuevos matices, gradaciones y delicadezas. Y así su estilo se enriquece con otras aportaciones de tonos, líneas y expresiones que si en la tierra olotense son tiernas, suaves y poéticas, en el Priorato—de cuya comarca eran parte de los paisajes de su última exposición—son austeros y enjutos, de líneas angulosas y expresiones dramáticas.

Nolasco Valls, que en su última exposición en las Galerías Layetanas ha triunfado como no había triunfado hasta ahora, es también un místico de la naturaleza. Frente al paisaje, se exalta de



VICENTE RINCÓN

El sermón de mi pueblo

LORENZO CERDÁ

Cala Extremera (Mallorca)



CARLOS VÁZQUEZ

Del Cabañal

adoración: tal es el amor que le profesa. Sus cuadros son trozos de realidad en los que todo vibra y vive con vida propia, alimentado por el aire, el sol y la atmósfera, que se *sienten*, contemplándolos.

Otros dos artistas muy interesantes dentro de estilos opuestos, se manifestaron también últimamente en las Galerías Dalmau: Vicente Rincón y José Pujol.

Rincón es un fuerte temperamento de pintor; si su producción demuestra cierta incoherencia, no así su manera de expresarla. La franqueza de Rincón es una de sus mejores cualidades. Esta aco-

metividad contra todos los géneros, si demuestra falta de orientación es también signo de fuerza y de juventud, lo que, unido a sus magníficas y maravillosas condiciones, promete positivos resultados, algunos de los cuales son ya realidad positiva.

A Vicente Rincón le esperan días gloriosos.

José Pujol, en cambio, afiliado a la tendencia al pai-

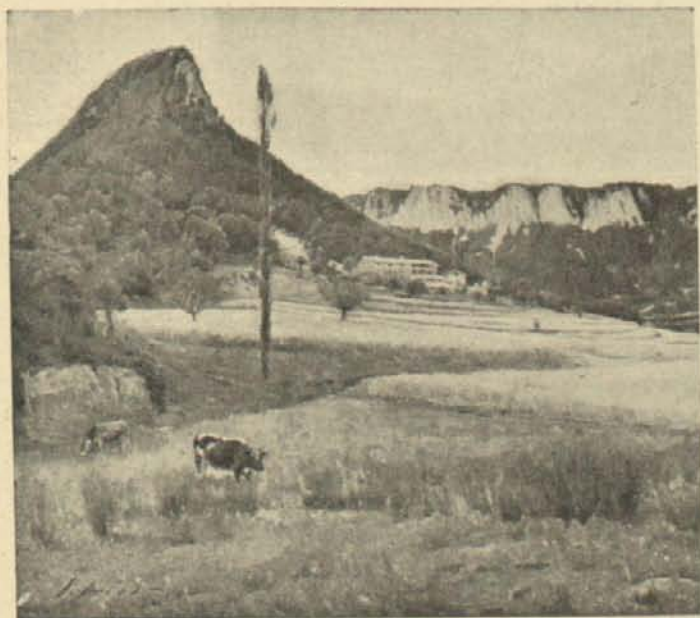
sajismo puro, se manifiesta sin estridencias, como su fino y transparente color. Algo frío, quizá por sistema, sus telas, no obstante, están bañadas de una atmósfera que las hace vivas y llenas del sentido del espectáculo natural.

Vicente Navarro, el notable escultor valenciano, figuraba en la exposición de la Sociedad Artística Literaria, celebrada recientemente en la Sala Parés, con la hermosa *Cabeza de mujer* que reproducimos.

Al valor expresivo de este mármol, que parece dotado de sangre y espíritu, debe unirse la novedad de un decorativismo muy vistoso en la policromía del pañuelo de la cabeza. Esto, que sin la debida discreción podría perjudicar el valor artístico de la obra, la enriquece y le da un sentido fastuoso admirable.

Completaremos nuestra reseña comentando la exposición de Daniel Sabater en las Galerías Layetanas.

Pintor de género, sus temas predilectos son aquellos en que la anécdota es tanto o más que la pintura. Experto en el dominio del dibujo y del color, consigue hermosos efectos de conjunto que, subrayados por títulos expresivos o trascendentalmente literarios, hacen interesantes sus obras, que representan además un verdadero esfuerzo digno de admiración y respeto.



JOSÉ ARIET

Morro Alto de Caselles



VICENTE NAVARRO

Cabeza de mujer



PIANOS-PIANOLA
CONTADO - PLAZOS - ALQUILER
Paseo de Gracia, 35 - Buensuceso, 5
BARCELONA



C.E.I.S.A
Higiénicos indispensables a la dama que ama su higiene, cómoda y práctica, adaptada a la moderna moda de vestir.
Exija en las casas de artículos para señora
Higiénicos C.E.I.S.A.
Fabricación y ventas al por mayor:
Confecciones e Industria, S. A.
Alta San Pedro, 41 - BARCELONA

BALSAMO ORIENTAL
CALLÍCIDA INFALIBLE

USÁNDOLO DESAPARECEN
CALLOS, SABAÑONES, BERRUGAS, OJOS
DE GALLO Y DUREZAS DE LOS PIES

Pídalo en Centros de Específicos, Farmacias, Almacenes de
Curtidos, Perfumerías, Droguerías, Zapaterías, etc.

Segalá, Andreu, Oller, Tarín, Salas, Serra, Alsina, Uriach, Tarrés, etc.

LA INTERVIU ILUSTRADA



Hemos visitado al ilustre escritor señor Bermúdez, a qu'en sorprendimos atareado en su despacho.



Nos hizo pasar al magnífico salón de la estancia, donde se sometió a nuestras preguntas



Hombre laborioso, dedica sus ocios a su afición favorita: el trabajo manual del carpintero, en cuyo taller no falta detalle.



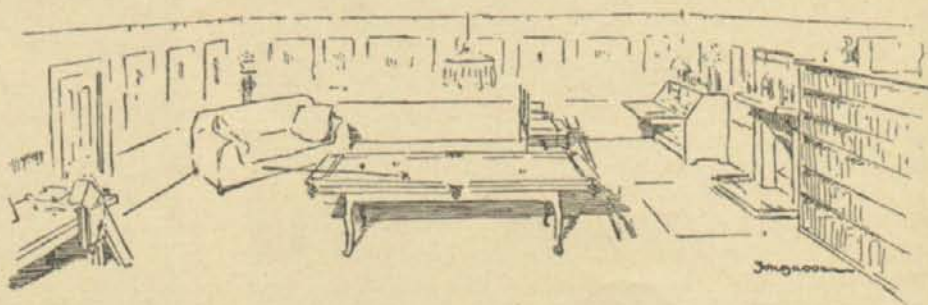
Su buen gusto artístico se manifiesta al verle frente su valiosa colección de pinturas maestras, la cual ocupa una magnífica estancia.



Asimismo es notable la espaciosa sala de la biblioteca, donde los volúmenes se amontonan...



Luego nos hizo pasar al salón de billar: delante de nosotros demostró sus aptitudes de carambolista...



Vista general de la habitación donde mora el ilustre escritor señor Bermúdez.

(De Punch)

LA AVENTURA DE MISS BERTHA

POR GUILLERMO DE SANGERMÁN

Ilustraciones de MIRET

I

UNA INVITACIÓN INESPERADA

Viendo que su tío, el ilustre profesor John Hastings, no llevaba trazas de terminar su lectura, miss Bertha se levantó de la mesa y acercó su tez sonrosada a los cristales de la ventana para observar una vez más cómo el sol disipaba la niebla del Támesis. El suelo de la calle estaba oscurecido por la humedad de aquella mañana de septiembre. La joven miss, llevada de sus aficiones al vagabundeo, empezó a madurar su proyecto de escapar para ir a mojarse los zapatos en las mismas márgenes del río; allí soñaría a sus anchas en la bruma que poetiza aquellos lugares de activo tráfico comercial, en las aguas que vienen de las montañas de Cotswold y se pierden en el mar del Norte; vería también desfilar las barcas cargadas de carbón, saludaría con su pañuelo de batista a los viajeros desconocidos de los *steamboats*, que no dejarían de contestarle, y finalmente cazaría algún insecto o arrancaría alguna gramínea con que hacerse perdonar si su tío se formalizaba por el paseo. Todos sus instintos de niña voluntariosa y de mujer romántica se excitaban con la perspectiva de satisfacer aquel capricho.

Volvió la cabeza hacia su tío. El sabio naturalista seguía engolfado en su lectura, sosteniendo con una mano en alto un trozo de pan tostado recubierto de manteca. Bertha no reprimió una sonrisa ante la postura del distraído profesor. Todos los días eran objeto de discusiones pintorescas los descuidos de este último: el desayuno duraba una hora, el bol de café con leche se enfriaba; un día, a causa de la lectura de un artículo extremadamente sugestivo sobre las costumbres de los artrópodos, el profesor se había embaldurnado la nariz con polvo de azúcar y no había consentido en dejarse limpiar la cara hasta haber terminado su lectura, entre las frescas carcajadas de Bertha y los gruñidos indignados del ama de llaves.

También aquella mañana parecía tener cautivada su atención: en quince minutos había vuelto seis páginas de su revista sin llevarse a la boca un solo bocado; sus ojos brillaban de satisfacción detrás de las gafas que gradualmente habían descendido hasta la mitad de la nariz,

las cejas se arqueaban en algunos momentos, su cara descarnada expresaba el más vivo interés. Se oyeron dos golpecitos sobre la puerta sin que el sabio levantase los ojos, que tampoco se apartaron de la revista cuando, con la venia de la joven, entró la camarera con una carta.

Bertha la tomó, y después de mirar la dirección se acercó a su tío y la dejó caer sobre el pasaje que leía en aquel momento. John Hastings se echó hacia atrás con viveza, observó sucesivamente la carta, a su sobrina que no pestañeaba y a la camarera que se mordía los labios, y exclamó:

—*Oh! what is the matter?* (¿Qué ocurre?)

Luego, rápidamente, comprendiendo que el incidente era demasiado trivial, apartó la carta a un lado y se dispuso a continuar su lectura. Pero no lo consiguió. Una particularidad del sobre le había llamado la atención: en el ángulo superior del lado izquierdo se veía un emblema nobiliario. El profesor acabó por suspender la lectura y tomar la carta con un guiño de extrañeza.

—¿De lord Rowdale?

Cediéndose con rápido ademán, cogió el cuchillo untado de manteca y rasgó el sobre, llenándolo de grasa. Era en efecto una carta de lord Rowdale, el célebre millonario y filántropo, par del reino, gran viajero y organizador de numerosas expediciones científicas, con quien John Hasting había tenido frecuentes relaciones en su calidad de sabio naturalista. Si grande había sido su interés por la lectura de la revista, no fue menor el que demostró por el contenido de la carta del noble lord. Desde las primeras líneas, una serie de exclamaciones de estupor hicieron comprender a Bertha que en ella se comunicaba algo muy importante a su ilustre tío. El papel temblaba ligeramente en sus manos, dos veces miró la firma antes de llegar al final; luego volvió a empezar, se interrumpió, le dio varias vueltas en todos sentidos y finalmente se la alargó a su sobrina sin hallar palabras adecuadas para traducir su emoción. Bertha la tomó tranquilamente y leyó a media voz, mientras el naturalista se paseaba con agitación a lo largo de la estancia:

«Mr. John Hastings.

«Presente.

«Mi estimado profesor:

«Por la presente carta tengo el honor

de invitaros a tomar parte en una expedición a países lejanos que está próxima a partir de un puerto inglés a mis órdenes inmediatas.

«Por razones que de momento debo reservarme, se mantendrán secretos el objeto y el destino de nuestra expedición hasta que se hayan perdido de vista las costas de Europa.

«Es imposible fijar en estos momentos la duración de la campaña que vamos a emprender; quizá durará algunas semanas, quizá más, pero vais a pasar todo este tiempo en buena compañía y seguramente hallaréis muchas ocasiones de perfeccionar vuestros profundos estudios en esas ciencias naturales que tan brillantemente cultiváis.

«Os ruego enviéis a la mayor brevedad vuestra contestación a mi domicilio en Londres (Victoria Street). Si es afirmativa, como lo espero, recibiréis inmediatamente las instrucciones precisas para reuniros con nosotros.

«Os saluda muy afectuosamente vuestro sincero amigo.

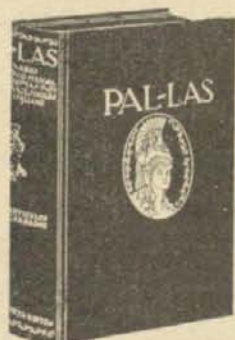
«LORD ROWDALE.

«Londres, 20 de septiembre.»

John Hastings no había viajado nunca. Aparte de algunas excursiones a las ciudades vecinas para herborizar o recoger muestras metalíferas, había permanecido siempre en Londres esclavo de sus deberes de profesor de Zoología general y enamorado de su gabinete de trabajo en el que pasaba muy buenas horas estudiando, escribiendo y fantaseando a su sabor. Sin embargo, había deseado con vehemencia visitar en su propio ambiente los tesoros de la fauna y flora terrestres, que tan devotamente admiraba. Comprendía que sólo así pueden los hombres contemplar la Naturaleza vestida de todas sus galas, y se hubiera considerado muy dichoso si sus escasos recursos le hubieran permitido entrar, como otros sabios más afortunados, en la honrosa legión de la ciencia militante.

Pero esto no había sido posible; el trabajo penoso del profesorado, y más tarde el cuidado de su sobrina Bertha, huérfana de padre y madre, habían ya casi borrado de su mente la esperanza de realizar algún día aquellos legítimos deseos. Muchas veces, al redactar, por encargo de lord Rowdale la memoria detallada de alguno de sus viajes de exploración, teniendo a la vista las notas y

5 diccionarios en uno



DICCIONARIO
ENCICLOPÉDICO
MANUAL

EN CINCO IDIOMAS

ESPAÑOL
FRANCÉS
INGLÉS
ALEMÁN
ITALIANO

165,000 artículos
4,000 grabados

Precio: **12** pesetas

Editorial "Pal-las", S. A.

Cortes, 719 - Tel. 326 S. P.

BARCELONA

y en todas las librerías

apuntes gráficos tomados sobre el terreno por el mismo lord, había sentido subir una ola de amargura desde su corazón, y olvidando por un momento su naturaleza apacible e inofensiva, había llegado a maldecir su destino.

Así, cuando en aquella mañana entrevió en la proposición del noble viajero la posibilidad de realizar en plazo brevísimo una expedición de gran interés

dispuesto y que yo os acompaño; yo me encargo de las maletas.

Aunque por distintos motivos, Bertha deseaba tanto como su tío realizar aquel viaje. Obligada desde su infancia a soportar una vida modesta, en la que todo estaba previsto, no había podido dar a sus inclinaciones aventureras otra satisfacción que la de acompañar al sabio en sus paseos instructivos por las cerca-



Una serie de exclamaciones de estupor hicieron comprender a Bertha que en la carta se comunicaba algo muy importante a su ilustre tío.

científico, sazónada además por el atractivo de un cierto misterio lleno de promesas, el digno profesor se sintió tan desconcertado, que no se le ocurrió otra cosa que entregar la carta a la persona que menos podía iluminarle, a la traviesa y soñadora Bertha.

Ésta, por su parte, no pareció turbarse en lo más mínimo. Al terminar la lectura del curioso documento, lo dobló y se lo devolvió a su tío, que la miraba con aire interrogante.

—Voy a preparar las maletas.

El pobre naturalista estaba lejos de esperar una salida semejante y pareció más desconcertado aún.

—¿Eh? ¿cómo? ¿crees que debo aceptar?... ¿Te parece que puedo marcharme y dejarte sola?

—Nada de eso, tío, nos marcharemos los dos.

Y cruzando los brazos echó atrás su cabeza rubia con infantil donaire. John Hastings, acostumbrado a los modales de su sobrina, entendió que se chanceaba y repuso con cierta impaciencia:

—Deja las bromas, niña: esto es una cosa seria; lord Rowdale es un hombre formal y debo tomar en consideración su ofrecimiento... que no sé si aceptaré... Hay que pensarlo.

—Pero tío, yo no bromeo, y no hay que pensar nada porque el asunto es claro. Escribid en seguida que estáis

nías de Londres y recoger con él los pocos ejemplares interesantes de los campos vecinos. Dotada, por otra parte, de una imaginación muy viva, fué adoptando su partido a medida que iba leyendo la carta de lord Rowdale. El viaje maravilloso, preñado de aventuras fantásticas, realizado por la sociedad de personajes eminentes y llevado a cabo con todo el esplendor que corresponde a una gran fortuna, estaba allí, entre aquellas líneas trazadas negligentemente por la noble mano del lord. Aquellos ensueños tantas veces acariciados en la soledad, tomaban cuerpo. Sería posible dejar la ciudad, embarcarse, ver levantarse el sol en pleno océano, poner el pie en tierras lejanas, sentir temores y emociones deliciosas, viajar por grandes ríos, contemplar inmensas cataratas, bosques seculares, animales monstruosos, salvajes repugnantes. Sólo la posibilidad de gozar tales impresiones, empezaba ya a agitar sus nervios. Era necesario corresponder cumplidamente a aquella inesperada felicidad, y por lo tanto, conseguir que John Hastings se decidiese a contentar sus propios deseos.

Esto no era difícil. El naturalista debía forzosamente acabar por hallar en su imaginación una razón decisiva que venciese sus escrúpulos de tío prudente. Y a ello dedicó sus esfuerzos la atrevida oven.

—Pensad, mi querido tío, que vos no podéis despreciar un ofrecimiento semejante. En interés de la ciencia y en vuestro propio interés, debéis aceptar esta invitación. Pensad también que yo no soy una señorita miedosa, y que me será muy útil un viaje tan instructivo. No olvidéis tampoco que vos no estáis acostumbrado a viajar y necesitáis una persona que sepa cuidaros y velar por vuestra ropa y por vuestra comida...

—¡Ah, pícaro!—interrumpió el sabio sonriendo.—Lo que tú quieres es ver el mundo como una gran señora; pero esto sería insensato. En primer lugar, no sabemos si se admiten mujeres...

—¿Por qué no? Yo sé que ha habido muchas viajeras célebres que han recorrido todo el mundo.

—Yo también lo sé, yo también lo sé—repitió el amable tío,—pero unos cuantos casos excepcionales no forman regla, ni yo podría imponérsela a lord Rowdale. Además, cualquiera que sea el país que se va a visitar, la India, las pampas americanas, Australia, Africa, todos ofrecen muchos peligros, a los que yo no puedo de ningún modo exponerte...

Sin embargo, la voz del naturalista no era muy enérgica y Bertha traslucía claramente el deseo de conciliarlo todo. En realidad, el atrevido proyecto de su sobrina le seducía ya; no hubiera podido resignarse a dejar sola en Londres a aquella niña a quien quería como a una hija, ni tampoco hubiera podido, sin gran sentimiento, despreciar tan bella ocasión de completar sus estudios. Así pues, vió con alegría los apremiantes deseos de la joven, y escuchó visiblemente complacido las razones que ésta, con fina penetración, supo darle en apoyo de su demanda. La discusión se prolongó por algún rato.

—Todas vuestras razones—terminó diciendo Bertha—no modificarán mi resolución; ya sabéis que soy un poco tozuda. ¿Precisamente vos que sentís tanta admiración por la Naturaleza que desde niña me habéis enseñado a adorar, queréis que os deje ir solo y me prive de gozar todas las bellezas que encontraréis en ese país remoto?... ¿No comprendéis—añadió con cierta emoción—que a mí tanto como a vos me conmueven esos grandiosos espectáculos?

Bertha había ido animándose mientras hablaba; las últimas palabras fueron acentuadas con cierto fuego, que agradó mucho al naturalista.

—¡Ah! ¡eres ciertamente mi sobrina!... Muchas veces he seguido con alegría el vuelo de tu imaginación y he reconocido en ti algo de lo que me vale las mejores alegrías que el hombre estudioso puede hallar en su ciencia... Quizá no me comprendes... ¡no importa! eres una mu-

chacha valiente y tienes razón. ¡Oh, la Naturaleza! ¿Qué hay que se la compare? ¿De dónde sacan los artistas su inspiración, los filósofos sus doctrinas, los sociólogos sus enseñanzas?...

La joven vió venir desde luego el discurso favorito del excelente hombre. Con fraseología escogida y una sonrisa de arrobamiento desplegó el sabio por centésima vez ante su sobrina, que empezaba a escucharle con gusto, sus doctrinas del más inofensivo y sincero naturalismo. Para su espíritu sencillo y bueno, la estética, la moral, la política, todo estaba admirablemente codificado por la gran maestra de la humanidad, por la Naturaleza. Y su boca se llenaba con esta palabra. Pero poco a poco el recuerdo insinuante de la proposición de lord Rowdale fué abriéndose paso a través de sus disertaciones favoritas.

—Y ahora—concluyó con acento magnífico,—ahora que un prócer ilustre me brinda la ocasión de conocer de cerca a esta divinidad, de sorprender sus latidos en el ambiente virgen de un país no profanado por el hombre egoísta y superficial, ¿dejaré yo, John Hastings, a otros quizá menos dignos, la misión que se me ha encomendado?... ¡No! Yo iré, dices bien, Bertha, ¡iremos los dos!

Estaba, pues, decidido. Sólo faltaba que lord Rowdale admitiese una viajera más. John Hastings creyó poder asegurar a su sobrina que había algunas probabilidades de conseguirlo. En dos de sus viajes anteriores había llevado el noble pasajeras en su yate, una de ellas la hermosa y delicada mistress French, quien, en compañía de su marido, el célebre doctor, había aliviado mucho los sufrimientos de la tripulación durante una larga internada en la bahía de Melville. En todo caso, era la ocasión de intentarlo, suplicándosele atentamente al dirigirla la aceptación del naturalista. Y esto se hizo acto continuo. Se invocó el deseo de la joven de instruirse, la conveniencia de que no se separase de su amado tío, que era para ella un segundo padre, la dificultad de quedarse sola, aunque ello fuese en una ciudad como Londres.

La contestación fué satisfactoria, correcta y galante, como corresponde a un noble que se siente bastante encumbrado para lisonjear sin hacerse impertinente: «Será gran honor para mí contar entre las personas que desean acompañarme, a la encantadora miss Hastings, que con su gracia habitual hará menos largas nuestras jornadas.» El digno profesor enderezó el cuerpo involuntariamente y ahuecó la voz al leer esta frase a su sobrina, que la escuchó ruborizada. Seguían luego las instrucciones indispensables para emprender el viaje. Saldrían

RECLAMOS LITOGRAFÍA



Especialidad en tricromía
"Offset"

Plegables: Pay-pays

Documentación comercial
Etiquetaje: Envoltorios de todas clases: Carteles murales: Cubiertas para novelas.

Estampaciones luminosas

Placas calendario: Secantes
Tarjetas perfumadas: Calendarios bolsillo: Interesantes colecciones de cromos: Última edición: "RAID PLUS ULTRA"

PLIK-PLEK
PLIK-PLEK

(Artículo patentado)

Gráfica Manén

Diputación, 116 - Teléf. 967 H
BARCELONA

Compañía Trasatlántica

Línea a Cuba - Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto-Rico, Cuba, Venezuela - Colombia y Pacífico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto-Rico, Habana, La Guayra, Puerto-Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón

Siete expediciones al año, saliendo los buques de Coruña, para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Nagasaki, Shanghai, Kobe, Yokohama.

Línea a la Argentina

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba y Méjico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

Línea a Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

Gerencia en BARCELONA
Plaza Medinaceli, número 8

Agentes en todos los puertos de España y en los principales de Europa y América



Bertha empujó a su tío fuera del vestíbulo

de Londres el día 24 por la estación de Paddington; allí tomarían el expreso de las diez y ocho minutos de la mañana con destino a Bristol, a donde llegarían el mismo día a las doce y media; pasarían la noche en un hotel de la ciudad y al siguiente día tomarían el ferrocarril del Sur, que los conduciría por Exeter a Plymouth. Allí, en el Grand Hotel, encontrarían un criado de lord Rowdale que se presentaría a ellos y les acompañaría a bordo del yate *Fearless*, ya dispuesto para hacerse a la mar en la tarde del mismo día 25. Era preciso no demorar el momento de la partida y mantener secreto el viaje en lo que se refería al trayecto de Bristol a Plymouth y a la salida del yate de este puerto; circunstancias especialísimas obligaban a guardar esta reserva; convendría por lo tanto indicar a las personas amigas que sólo

se trataba de un paseo a Bristol que podía durar más o menos días. No necesitaban proveerse de material alguno, pues todo estaba ya adquirido y embarcado; bastaba que llevasen la ropa y efectos de aseo que juzgasen convenientes.

Bertha palmoteó muy alborozada al conocer todos estos detalles que iban dando forma a sus ensueños. John Hastings quedó pensativo. Aunque bien decidido a no retroceder, encontraba un poco raras algunas de las condiciones en que se iniciaba la expedición. En efecto: ¿por qué, existiendo una vía férrea más directa entre Londres y Plymouth, se hablaba de remontarse hasta Bristol? ¿No era más sencillo tomar desde luego el camino del Sudoeste? Además, ¿por qué esta reserva sobre el trayecto de Bristol a Plymouth y sobre la partida

del yate? ¿Por qué, si tan necesario era el secreto, no se había recomendado la mayor reserva ya en la primera carta? Todas estas preguntas se agolpaban en la mente del sencillo naturalista turbando el libre ejercicio de su razón. De todo aquel caos de ideas surgían dos consideraciones opuestas que absorbían la atención del excelente hombre: lord Rowdale tenía en gran estima su cooperación en aquella empresa seguramente importante, y esto halagaba su amor propio; pero, por otra parte, y por efecto del secreto que estaba obligado a mantener, iba a ser preciso renunciar a las sabrosas entrevistas de despedida, a los parabienes de sus colegas, a los comentarios de sus amigos; no habría ocasión de mostrarse fuerte ante las observaciones de los timoratos que hubieran tratado de disuadirle. Esto último le disgustaba un poco.

Pero Bertha no le dejaba el tiempo de continuar estas reflexiones. Su alegría se desbordaba en una agitación frenética. John Hastings recibió en el oído un beso sonoro que le dejó sordo y acabó de confundirle. Las exclamaciones se sucedían sin cesar, acompañadas de una extraña zarabanda; toda la habitación retemblaba a cada salto de la alegre joven, que acabó por coger a su tío y obligarle a bailar, con menoscabo de su dignidad.

—¡Chiquilla, chiquilla! ¡estate quieta! Esto es muy grave, muy serio... ¡te digo que es muy serio!...

Bertha fué calmándose gradualmente. Empezaba a pensar en los preparativos que serían necesarios. El paciente sabio aprovechó el momento para comunicarle sus graves impresiones y le habló en su lenguaje naturalmente elegante:

—Escucha, Bertha: me has oído leer la carta de lord Rowdale y comprendo que te ilusionen las frases amables que tiene para ti, como a mí me halagan los elogios con que siempre ha distinguido mi humilde personalidad científica. Pero, ¿no te han llamado la atención las condiciones en que debe realizarse nuestra primera etapa? ¿No encuentras algo extraña la reserva que se nos recomienda, y casi diré que se nos impone?

La joven, ya sosegada, miró un momento a su tío como si no comprendiese.

—¿La reserva?... ¿Qué reserva?

—¡Caramba, niña! ¿No has oído que no debemos decir nada del viaje de Bristol a Plymouth? ¿No has oído tampoco que nos encargan que inventemos una explicación cualquiera para ocultar a nuestros amigos el embarco?

Bertha fijó la mirada en el suelo: sus cejas se fruncieron graciosamente como las de un nene que aprende la lección, luego movió los hombros con desdén, y dijo:

—¡Bah! ¿Y qué importa? Si lord Rowdale no quiere que se hable de esto, debe de ser porque prepara una buena sorpresa; las cosas que parecen más misteriosas, siempre acaban por ser las más sencillas. A mí me gusta más no saber nada, para ir luego sorprendiéndome a cada paso.

II

EMPIEZA LA AVENTURA

EL día 24 de septiembre amaneció apenas brumoso; sólo un poco de niebla velaba los rayos de un sol aun ardiente. A las siete de la mañana se despertó Bertha sobresaltada; sentóse con ímpetu en la cama y miró el reloj puesto sobre la mesilla de noche al alcance de la mano. No, no era tarde, había más del tiempo necesario para desayunarse, arreglarse y tomar el tren de la línea de Bristol. La noche había sido agitada, llena de visiones: lord Rowdale renunciaba a la expedición, el yate tenía una avería grave, el tío John se había puesto enfermo, el ferrocarril del Oeste no circulaba porque se había hundido un túnel. La joven se encontraba algo fatigada, aunque feliz, con la deliciosa tensión de sus nervios, que iba en aumento a medida que se acercaba la hora de la partida. Echóse de nuevo sobre la almohada, y juntando las manos detrás de la cabeza enmarañada de guedejas rubias reanudó el ensueño que dominaba su imaginación desde hacía cuatro días. Iba a llegar por fin el momento de dejar aquella habitación; la noche siguiente la pasaría ya en un lecho cualquiera de un hotel desconocido en una ciudad nueva para ella; a la otra noche se encontraría en un camarote lujoso sobre el mar, y desde entonces, durante muchos meses, quizá durante algunos años, se despertaría cada mañana en un lugar diferente. Llevaría una vida de campaña. Se vestiría casi como un hombre, con prendas ceñidas, sencillas, resistentes. Comería platos fuertes, bebería cerveza y café. Presenciaría todas las maniobras de a bordo, aprendería a manejar el velamen, conocería el rumbo por la brújula, consultaría las cartas hidrográficas, tomaría nota de todos los sucesos de su vida en un diario que estaba ya comenzado. Hablaría a lord Rowdale y a la tripulación con desenvoltura, tomaría parte en todas las conversaciones, escucharía la opinión de todos y daría la suya. Al tocar tierra en el país fabuloso que era preciso dominar, iría a la vanguardia, llevaría un rifle, montaría a caballo y cazaría fieras. Cuando se presentase algún peligro, reclamaría un puesto de honor y velaría

No ha leído Vd. nunca una obra más sugestiva que

MIRÁCULAS

novela más interesante que la película de mayor emoción.



Lleve Vd. un ejemplar a su casa y pasará de mano en mano hasta que todos la hayan leído.

Por los títulos de sus 20 episodios puede hacerse cargo de la amenidad e interés de

MIRÁCULAS

- 1.—El arte de escamotear la gente.
- 2.—Un rayo en una caja.
- 3.—Multimillonario en un minuto.
- 4.—El país del terror.
- 5.—El topo de acero.
- 6.—Quinientas leguas bajo tierra.
- 7.—Un mundo de ensueño.
- 8.—Los espejos que traicionan.
- 9.—El misterio de Franklin-Hill.
- 10.—Las hélices paralizadas.
- 11.—El fin de las guerras.
- 12.—El obús habitado.
- 13.—Por salvar una vida.
- 14.—El ataque al convoy de oro.
- 15.—Hacia los mundos desconocidos.
- 16.—El descubrimiento de la Atlántida.
- 17.—El toro petrificado.
- 18.—¡Invulnerable!
- 19.—Una revolución geográfica.
- 20.—Scientific-City.

En vista del éxito alcanzado cuando se publicó por cuadernos, se ha encuadernado toda la obra en un hermoso volumen en 4.º y se vende a 7 pesetas.

Pida usted

MIRÁCULAS

en todas las librerías y en la

Librería Subirana

Puertaferri, 14

BARCELONA

por el tío John, tan distraído siempre con sus meditaciones científicas; se encaramaría a los árboles para coger el nido que le gustase, bajaría por los peñascos para arrancar la hierbecilla que le llamase la atención, descubriría mil insectos dorados con que aumentar la colección maravillosa que el buen tío pensaba recoger.

Dieron las siete y media. Bertha volvió a sentarse de un salto y empezó a vestirse rápidamente. Entretanto, John Hastings, en su habitación, terminaba su pintoresco tocado de sabio. También él se sentía en campaña y se puso el traje nuevo de pana oscura con cierta alegría infantil; las polainas de gamuza y la correa diagonal del estuche de los gemelos le daban un aire conquistador, apenas atenuado por sus ojos azules y candorosos. Movíase agitadamente, repasaba una y otra vez sus bagajes, ajustaba las correas de las maletas, ponía en orden el saco, comprobaba que estaban bien sujetos los paraguas en el rollo de las mantas. Luego se enderezaba, se limpiaba las gafas, comparaba la hora de su reloj con las indicaciones de la Guía de Ferrocarriles, se pasaba el pañuelo por la frente para enjugarse un sudor imaginario, llamaba al ama de llaves para repetirle sus recomendaciones, se apresuraba, se atolondraba, no se daba punto de reposo.

La camarera anunció que el desayuno estaba dispuesto. Los dos viajeros se reunieron en el comedor, mirándose con ingenua curiosidad. Bertha se había compuesto una indumentaria circunstancial: chaqueta y falda cortas, cuello planchado y corbata masculina; había ceñido su talle esbelto con un cinturón de correa y llevaba botas fuertes de ancha suela. Aunque su tío no fuese entendido en atavíos femeniles, la observó con agrado mientras se ponía la servilleta y no disimuló su admiración.

—¡Bravo, muchacha!—exclamó jovialmente.—Estás elegante como una corza; tus cabellos recuerdan el plumaje del faisán dorado y tu talle cimbreo como un junco. Siempre la Naturaleza... ¡ya sabes!... ahí está la belleza que tú te asimilas en un día fausto como el presente... ¡Ah! estoy contento, estoy contento... Vamos a ponernos en camino para ver a la diosa, nosotros, humildes peregrinos que hasta ahora la hemos adorado desde nuestro rincón...

Estaba ya en marcha. Bertha le dejó decir y empezó a desayunarse. Durante algunos segundos el sencillo naturalista dió curso a su entusiasmo en frases hiperbólicas. Su buen humor se traducía en una verborrea inagotable. El impulso de hablar y cantar que sienten los niños cuando están a punto de obtener un

juguete muy deseado, se manifestaba en aquel niño grande por verdaderas conferencias. Bertha oyó un cierto número de metáforas zoológicas y llegó a temer que el desayuno se prolongase demasiado.

—Tío, son las nueve y media, y el tren sale a las diez y veinte minutos...

—Sí, sí, no temas; llegaremos a tiempo; ya ves como hoy no leo nada para abreviar, ni leeré apenas durante mucho tiempo... ¿Qué son nuestros mejores tratados al lado del gran libro abierto de las selvas africanas, de los ríos americanos, de las cordilleras asiáticas, de la fauna australiana? Basta saber leer en ese libro. Pero no nos entretengamos. ¡Caramba! No pueden olvidarse las imperitencias de la vida material. ¿Está todo dispuesto? ¡Pues andando!...

Se arrancó la servilleta, se sacudió las migas de pan esparcidas por el traje y se puso en pie. En el vestíbulo aguardaban todos los bultos de los viajeros, una impedimenta considerable en la que nada faltaba, antes bien sobraban muchas cosas en opinión de Bertha. En los días de intervalo que mediaron entre la carta de lord Rowdale y el momento de la partida, habían menudeado las discusiones a propósito del equipaje. Bertha quería no llevar más que lo indispensable y el profesor se había puesto terco en acumular lo que él llamaba «material científico»; una de las maletas estaba llena de herbarios, cajas preparadas para recibir insectos, microscopios de diversas formas, mapas variados, instrumentos de geodesia, cuadernos en blanco y tratados de ciencias naturales. Habían sido inútiles todos los esfuerzos de la joven para disuadir a su tío de llevarse lo mejor de su laboratorio y de su biblioteca; aquel hombre bonachón y ajeno a los cuidados materiales de la vida, se había mostrado meticoloso y tenaz en su idea de ir provisto de todo.

El ama de llaves y la camarera, algo conmovidas, aguardaban el último momento para despedirse. Ignorando que el viaje sería largo, extrañaban un poco la abundancia de equipaje. Vinieron entonces las recomendaciones mil veces repetidas:

—Cerrad bien el piso y esperad nuestras noticias—decía Hastings apresuradamente;—puede ser que tardemos muchos días o muchas semanas. Guardad toda la correspondencia, contestad a quien pregunte por mí que emprendo un viaje a Bristol y que desde esta ciudad no sé aún a dónde iré... ya comprendéis... no me he despedido de nadie; ¿sabe un hombre de ciencia lo que hará?, ¿si volverá pronto, o tarde, o nunca? Sin embargo, decid que no corremos ningún peligro, que nuestro viaje es científico pero nada más...

Las dos sirvientas escuchaban con mucha atención sin comprender gran cosa. El buen hombre se embrollaba, perdía la cabeza: quería que nadie se alarmase si tardaba mucho en dar noticias suyas y no sabía cómo conseguirlo sin dar a entender que iba a abandonar Europa por largos meses. Bertha, impaciente y previendo que apenas quedaría el tiempo justo para llegar a la estación de Paddington antes de la salida del tren, empujó a su tío fuera del vestíbulo e hizo bajar a la calle el equipaje. Junto a la acera aguardaba un coche previamente avisado; todo se colocó en un momento.

El coche se puso en marcha inmediatamente sin que las sirvientas, estupefactas, tuviesen tiempo de hacer otra cosa que verle llegar al final de Baker Street y doblar la esquina.

De esta calle a la estación de Paddington, de donde arranca el *Great Western Railway*, la distancia es relativamente corta. Pero el tiempo apremiaba y ni Hastings ni Bertha pensaron en dirigir a los edificios de Crawford Street la mirada de melancolía con que los viajeros desocupados saludan a los lugares queridos cuando van a abandonarlos. Ambos iban silenciosos, temiendo que algún obstáculo imprevisto retardase la marcha del vehículo. De pronto, el naturalista lanzó una exclamación desesperada.

—¿Qué pasa?—preguntó Bertha.

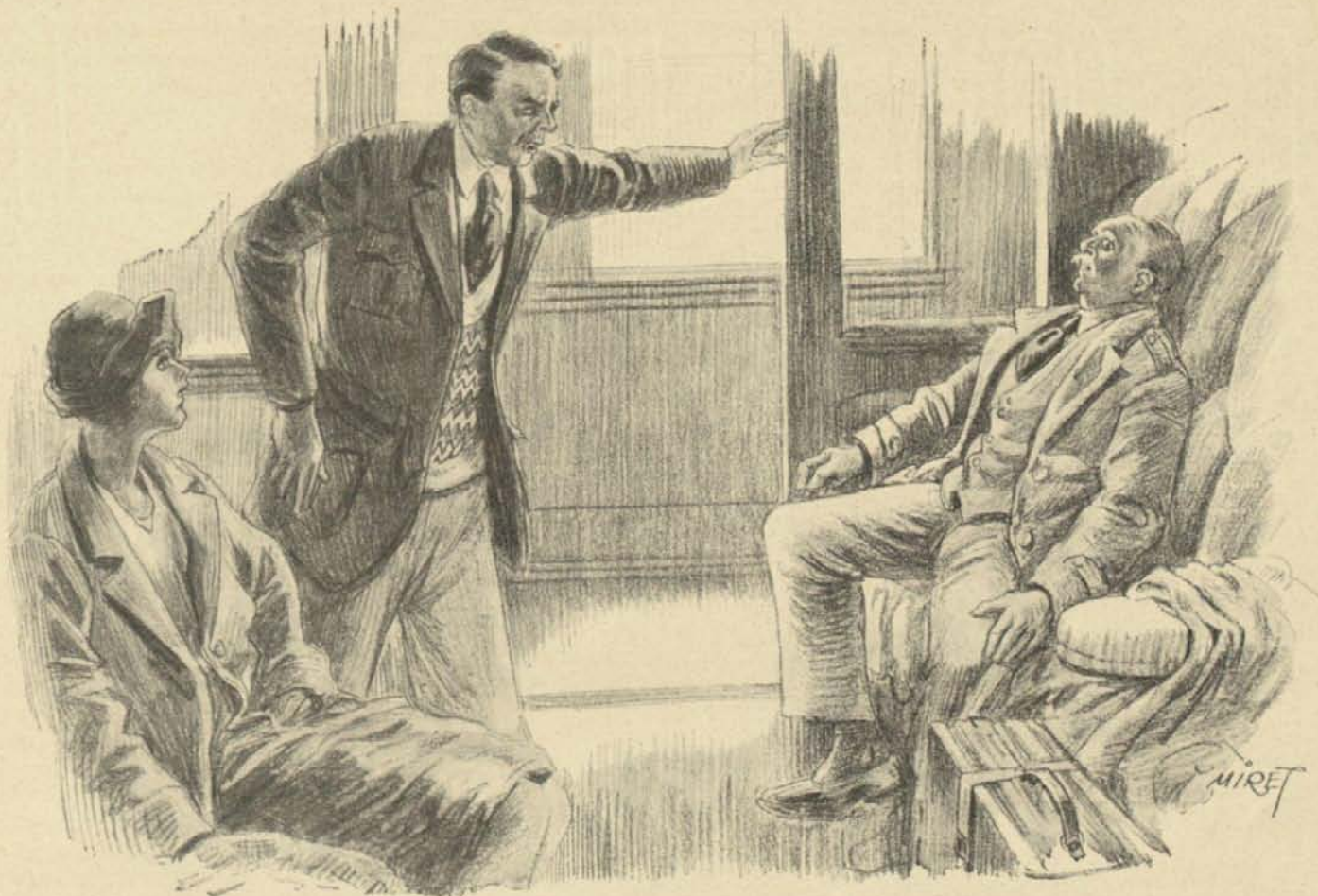
—¡Gravísimo! He olvidado la cartera con el dinero y el billete sobre la mesa del comedor, ¡oh! y el tiempo que vuela... ¡volvamos, volvamos!...

John Hastings tenía el rostro descompuesto, palpaba todos sus bolsillos, buscaba debajo de los asientos, registraba la calle con la vista. Bertha estaba aterrada; regresar era perder diez minutos y quedaban siete antes de la salida del tren. La joven bajaba ya uno de los cristales para llamar al cochero, cuando la detuvo otra exclamación no menos violenta.

—¡Ya la tengo, ya la tengo! ¡Oh! ¡estúpido de mí! Con este traje de turista no conozco mis bolsillos...

Estaban ya casi en la estación. De todas partes afluían coches cargados de equipajes y viajeros que acudían al tren de las diez y veinte minutos. La niebla estaba ya completamente barrida y se preparaba un día espléndido.

Pasaron aquellos instantes de ansiedad y de prisa. Instalado ya en un departamento de primera clase del *Great Western Railway*, John Hastings iba recobrando su placidez habitual. Colocó metódicamente todos los bagajes, cambió su casco de lona por una gorrita y se sentó. Bertha, ya tranquilizada al verse en camino, sintió una alegría inmensa que la invadía toda; era la escapatoria del



—Recoged vuestro equipaje y bajad ahora mismo.

colegial en vacaciones que forja mil proyectos todos magníficos, seductores. La vida había roto sus moldes fastidiosos, y desde aquel momento se ofrecía infinitamente bella; todo era simpático, bueno, no había más que motivos de regocijo por todas partes. Así fué como, con sincero buen humor, dirigió a su tío una frase inesperada.

—¿Eh, querido tío? Qué graciosa vuestra equivocación de la cartera...

Y echándose sobre el respaldo almohadado de la butaca, dejó oír una de sus alegres carcajadas, que puso al descubierto sus dientecillos menudos y bien alineados. John Hastings se volvió rápidamente, temiendo una burla harto merecida, pero él mismo estaba demasiado contento para ser desconfiado y unió su risa torpe de profesor a las expansiones retozonas de Bertha.

Entretanto el tren corría. Los barrios de Paddington y Kensal Green habían desaparecido ya, y los suburbios de Acton y Ealing quedaban rezagados. Entraba la luz a torrentes, sin edificios ni desmontes que la velasen; veíanse a trechos los campos poblados de *cottages* pintorescos, animados por un hormigueo de labradores, caballos y carruajes; de

tiempo en tiempo se levantaban casi de debajo del tren grandes bandadas de pájaros sorprendidos por el formidable estruendo del convoy.

Todo esto era observado, respirado, vivido, por el naturalista e igualmente por Bertha que se abandonaba entera a su emoción. Así pasaron algunos minutos. El sonido de una voz desconocida les arrancó de su éxtasis.

—Con vuestro permiso...

En la puerta de la berlina ocupada por Hastings y Bertha acababa de aparecer un nuevo viajero con la gorra en una mano y un saco en la otra. Era un caballero de elevada estatura, edad mediana, vestido con elegancia y con un cierto sello de distinción; llevaba las manos enguantadas y ostentaba un grueso brillante en su corbata de seda negra. Sin aguardar a que Hastings contestase, colocó el saco en la red, se sentó al lado del profesor, quitóse un guante, sacó un número del *Daily News* y se puso a leer.

John Hastings se sintió molesto por la llegada del desconocido. Solo con Bertha, hasta aquel momento le había parecido que la berlina era una habitación de su propia casa. La presencia del viajero intruso había roto aquella impresión de

dulce intimidad. Bertha daba ya la espalda a aquel nuevo compañero de viaje que se ponía a leer apenas se sentaba, y afectó el mayor interés por el paisaje. Sin embargo, a los pocos momentos, movida por la curiosidad, se volvió con disimulo. El desconocido, sin dejar de sostener el periódico a la altura de los ojos, estaba mirando el rostro de Hastings. La joven quedó sorprendida de la fijeza con que parecía examinar a su tío, que absorbo en sus pensamientos y lejos de sospechar el interés que despertaba en su vecino, empezaba probablemente a elaborar una de sus brillantes apologías de la Naturaleza. Bertha, ya más intriga, fijó también su atención en el desconocido; parecióle que debía ser un hombre inteligente; veía en él una expresión de pasión y vitalidad poco comunes; no obstante, su manera de fruncir los párpados y un cierto gesto despreciativo de sus labios le causaron verdadera repulsión. Pero esta expresión cambió de repente al notar que la joven le miraba: inclinóse sonriendo y exclamó en el tono natural de un hombre que trata de evitar la monotonía del viaje.

—¡Hermosa mañana! Esta campaña es realmente agradable con un sol como el

que tenemos hoy; ¿no os parece, caballero?

Hastings, arrancado a sus caras meditaciones y sin reparar en la incorrecta familiaridad del desconocido, quedó un momento en suspenso; mas comprendiendo al fin, contestó con su sencillez de sabio:

—Sí, señor, en todas partes es agradable el campo para los ojos que saben ver, y es una circunstancia feliz el que la niebla se haya disipado por hoy.

El nuevo viajero pareció encantado de las palabras del naturalista, pero antes de continuar la conversación quiso llenar una formalidad de cortesía.

—Permitidme, miss y gentleman, que me presente: soy el doctor James Smith, de Londres.

Esto entraba perfectamente en el carácter ceremonioso de los ingleses. Hastings y la joven lo encontraron correcto y oportuno, y el sabio contestó en seguida:

—Tenemos mucho gusto en conoceros. Somos el profesor John Hastings y su sobrina Bertha, también de Londres.

El doctor se inclinó y estrechó sus manos. Luego, ya regularizada su respectiva posición, siguieron platicando.

—¿Vais pues a Bristol, señor profesor?

—Sí, señor doctor y me complace que sea en compañía de un colega o casi un colega, ya que la medicina está muy relacionada con las ciencias naturales que yo profeso.

—Esto es también un motivo de satisfacción para mí, pues me dirijo igualmente a esta ciudad... una ciudad eminentemente comercial, según creo—añadió sonriendo—y en la que un naturalista no encontrará quizá grandes ocasiones de poner a prueba su ciencia...

El giro dado a la conversación por el doctor Smith produjo su efecto. Hastings volvió instantáneamente a encontrarse a sus anchas y contestó con el mejor humor:

—¡Oh! esto es muy cierto, señor doctor, esto es ciertísimo... y seguramente nada tendría yo que hacer en Bristol si hubiese de prolongar mi estancia a orillas del Avon, pero cuento con pasar allí sólo unas cuantas horas.

—¡Ah! Siendo así... creo comprender: Bristol es un excelente punto de partida para la travesía de Irlanda; yo he tomado varias veces este camino cuando he tenido que visitar los hospitales de Queens-town y de Cork. Es un poético país, señor profesor...

Iba Hastings a contestar que a pesar de su admiración por la flora irlandesa no era este su punto de destino, cuando, con gran sorpresa suya, Bertha tomó la palabra.

—Sí, señor doctor, yo adoro a Irlanda y mi tío ha querido llevarme consigo; es

un viaje que hace mucho tiempo deseaba realizar; mi abuela era hija de Galway y siempre me ponderaba la belleza de aquella comarca en la que abundan los lagos, como en Escocia, y los monumentos de la antigüedad.

La joven continuó hablando con cierta prisa; se prometía una temporada muy feliz en las praderas irlandesas, su tío recogería seguramente muchos ejemplares, y ella, muy aficionada a la música popular, aprendería la tonada de los cantos del país. Hastings la escuchaba al principio, estupefacto; todo aquello era falso; ni la abuela de Bertha era irlandesa, ni él había pensado en poner los pies en la verde Erín; ¿qué estaba, entonces, diciendo su sobrina, tan enemiga ordinariamente de mentir? Un fuerte rodillazo se lo dio a comprender: Bertha estaba inventando una historia para impedirle a él que en un momento de distracción revelase a aquel desconocido lo que lord Rowdale quería mantener secreto. ¡Bien! Esto lo había merecido y lo tendría presente para el porvenir.

Pero la joven ya terminaba.

—Y vos, doctor ¿os dirigís también a Cork en este momento?

—No, miss, yo me quedaré en Bristol por algunos días para atender a mis asuntos profesionales; luego regresaré directamente a Londres, en donde me tendréis a vuestras órdenes.

¿Había conocido James Smith que la joven acababa de contarle una historieta? Bertha quedó pensativa. No estaba satisfecha de las maneras del doctor, pareciale que había algo de falso en su modo de mirar y de preguntar; en otras circunstancias no se hubiera dignado hacer caso de aquel personaje desconocido, pero las extrañas reticencias de la carta de lord Rowdale la inducían a creer que estaba en presencia de un hombre sospechoso; en todo caso, no había dicho nada que pudiese comprometer la reserva obligada. Aparte de esto, la aventura le agradaba; empezaba a dejarse sentir el sabor áspero de lo inexplicado, el agudo interés de lo que nos toca de cerca sin darse a conocer.

La conversación continuó algunos minutos entre Bertha y el doctor: se habló del calor, que se prolongaba mucho aquel año y del estreno anunciado en Covent-Garden para la próxima temporada. Hastings parecía muy ocupado en consultar su inseparable Guía de Ferrocarriles. El tren continuaba su marcha por las llanuras del condado de Middlesex, cerca ya de su límite occidental. A la derecha de la vía férrea extendíase una ancha pradera que se perdía a lo lejos en un bosquecillo de encinas. Un rebaño de cabras pacía diseminado por la llanura; as más próximas habían levantado la

cabeza al paso del tren; llegaron, ahogados por el ruido del vagón, los ladridos de un perro. Hacia el noroeste empezaban a verse las primeras estribaciones de la sierra que llega a la cuenca del Támesis.

El doctor Smith ya no hablaba; la joven observó que dirigía frecuentes miradas al equipaje del naturalista. Algunos de los bultos dejaban ver en lugar aparente el rótulo *London-Bristol* que indicaba sus puntos de procedencia y destino. Por una sencilla asociación de ideas, Bertha relacionó aquella acción con las preguntas encubiertas del doctor y se afirmó más en su impresión de desconfianza, proponiéndose estar prevenida y no perder de vista al viajero sospechoso. Éste, por su parte, se había recostado en seguida sobre el respaldo y parecía contemplar vagamente los confines de la campiña. Poco tiempo después, Hastings hubo de exclamar mirando el reloj:

—¡Las diez y veinte minutos! Debemos estar ya cerca de Slough.

—Sí, señor—respondió Smith,—hemos entrado en el condado de Buckingham y pronto volveremos a ver el Támesis y aun el castillo de Windsor, que invito a miss Hastings no se deje perder, pero hay que mirar por el otro lado.

Para esto era preciso salir al pasillo del coche. El profesor se levantó, y acompañado de Smith y Bertha, que se había quedado detrás, se acercó a los cristales que daban al lado izquierdo de la vía. En el pasillo encontraron algunos pasajeros: un caballero grueso, apoyado en el margen de la puerta corredera, sostenía en la boca su pipa apagada y sonreía solo, visiblemente satisfecho del viaje; dos niñas de corta edad jugaban a escondite, pasando de una a otra berlina y huyendo de la institutriz, que no lograba detenerlas; al final del pasillo, un joven elegantemente vestido desafiaba la fuerte corriente de aire producida por la marcha vertiginosa del tren, asomando la cabeza fuera de las ventanillas. Bertha, gozosa de aquella animación, iba señalando a su tío las edificaciones rústicas, muchas de ellas pintorescas a pesar de la planicie del terreno. Se adivinaba ya la proximidad del Támesis, por la vegetación más vigorosa de aquella región.

—Mirad, tío, aquella granja... ¡Cuántas vacas!... Una, dos, tres, cinco... ¡Bah! ya no se ven; y estos álamos... y más allá una casa más grande, algún palacio quizá...

—No, miss, es una fábrica de papel.

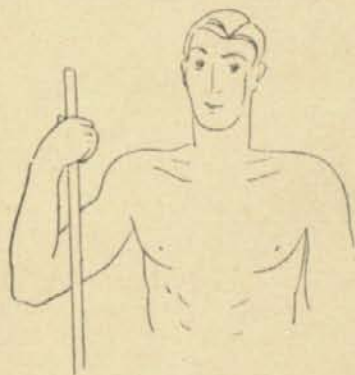
Bertha y su tío se volvieron al sonido de aquella voz desconocida, viendo junto a ellos al joven que poco antes miraba aún el paisaje, con la cabeza asomada fuera del coche.

(Continuará)

CULTURA FÍSICA

PRINCIPIOS DE LA RELAJACIÓN MUSCULAR⁽¹⁾

POR G. PÉREZ ACOSTA



ESTOS principios, en unión de la ciencia de respirar y de la higiene, constituyen la base fundamental de toda educación física y por sí solos forman la clave de una sana y vigorosa salud a prueba de las innumerables enfermedades que son el azote de la humanidad.

Esta ligera exposición se contrae por hoy a dar una noción sobre el primero de los tres extremos citados, en la seguridad de que todo aquel que lo estudie y practique podrá adquirir una buena base para toda clase de ejercicios físicos, así como una naturaleza sana y fuerte.

Es un principio de fisiología, reconocido por el sentido común y confirmado por la experiencia, que todo órgano y, en general, todo organismo necesita un período de descanso. Si dicho descanso es impedido o alterado, sobrevendrán desarreglos, y si esta falta de descanso se repite de manera continua entonces los desarreglos puede acarrear funestas consecuencias. Aparte el descanso preciso a todos los órganos que hayan ejecutado alguna cantidad de trabajo, hay el descanso o acto fisiológico llamado sueño, que nos permite diariamente, por medio de una inactividad inconsciente, reparar el desgaste producido por la actividad en estado de vigilia, o sea el trabajo diario.

Ahora bien, la generalidad de las personas, a pesar del descanso del sueño y sin darse ellas cuenta, no consiguen el descanso fisiológico preciso a su organismo, fenómeno que se observa de manera creciente a consecuencia de la nerviosidad producida por el sistema de vida, en las sociedades modernas.

Durante el sueño los músculos deben

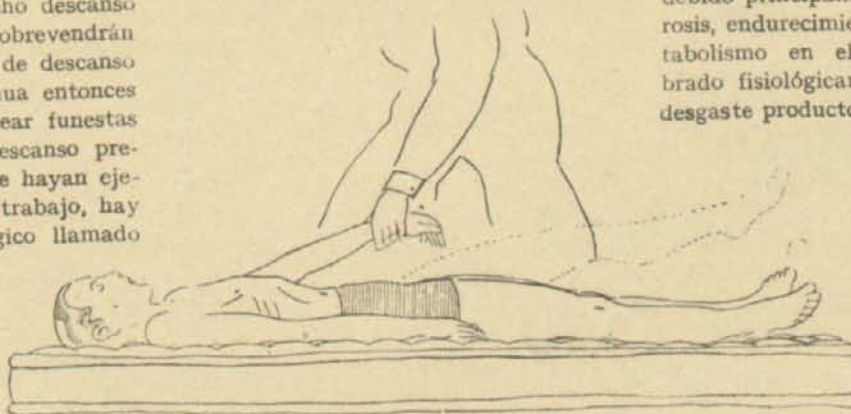
conservar el estado de relajación natural a los mismos, cuando no están excitados por los nervios y éstos a su vez dejan de estar supeditados a los mandatos de una excitación mental. Pues bien, la generalidad de las personas suelen conservar los músculos durante el sueño, en un estado de tensión y hasta contracción que no es la relajación tan necesaria al verdadero descanso. Siendo las causas de esa anormalidad el exceso de trabajo mental o muscular a que durante la vigilia se han visto sometidas, dichas personas conservan instintivamente durante el sueño, aun siendo éste tranquilo, estados muy próximos a los que sufrieron durante el día adquiriendo con el tiempo un hábito pernicioso a su organismo.

Para que un organismo se conserve en el mejor estado fisiológico es condición precisa que la razón entre la asimilación y la desasimilación tienda o se conserve lo más cerca posible de la unidad. En cuanto esa razón se altera y, en especial, si crece el denominador o sea la desasimilación, se observan fenómenos y desarreglos que una vez hechos crónicos producen una serie interminable de en-



ferente, ese estado trae consigo un exceso de desasimilación, que pasa inadvertida, y por tanto el desequilibrio que a toda costa debe evitarse. Dicha desasimilación es consecuencia de que nervios y músculos llevan a cabo un trabajo superior al normal, que lleva consigo un exceso de desgaste que la alimentación corriente no puede reparar en debida forma. Hay, pues, en esos casos, falta de verdadero descanso, que suele ser acusada en algunas personas que al levantarse se hallan tanto o más cansadas que antes de dormir, otras llegan a sentir en dichos momentos doloridas las articulaciones.

Estos estados de desequilibrio son causa de un envejecimiento prematuro debido principalmente a la arterioesclerosis, endurecimiento de arterias. El metabolismo en el organismo desequilibrado fisiológicamente trae consigo un desgaste productor del terrible exceso de ácido úrico destilado por el maravilloso funcionamiento del hígado, pero que los riñones son incapaces de eliminar porque su capacidad excretora tiene sus límites, y a este exceso de ácido úrico, a su vez, causa de enfermedades reumáticas, infinidad de dolores en



Modo de levantar y dejar caer los brazos y piernas del interesado, para comprobar si es perfecta la relajación muscular

fermedades, porque ese desequilibrio en la economía del organismo se traduce en desgastes perjudiciales para la salud. Este es un hecho que se verifica lentamente, y cuando aparecen sus efectos suelen ignorarse sus causas y hasta cometerse errores en la curación, trayendo eso aparejado una pérdida de tiempo y de dinero y, lo que es peor, de salud.

Si durante el sueño, que debe ser reparador, se conservan músculos y nervios en tensión, lo que es sumamente co-

mún y articulaciones, etc., etc., se debe también que la inmensa mayoría de la humanidad doliente se vea obligada a recurrir a una multitud de específicos que aun suponiendo que lleguen a efectuar algunas curaciones, éstas no puede ser permanentes debido a que, persistiendo las causas, los efectos se manifestarán siempre otra vez tarde o temprano, a menos de condenar al organismo a un tratamiento continuo. Téngase muy en cuenta que estas

(1) Aquí la palabra relajación se debe tomar como sinónimo de abandono, descanso o reposo completo del músculo.

Desengáñese Vd...



Alfa Romeo

**es el coche
más rápido
del mundo**

Sociedad Anónima Española
Ing. Nicola Romeo y C.^a

DIRECTOR: R. ANDRÉS G. Y FABIÁ
Lauria, 73 - Barcelona - Tel. 2284 G

manifestaciones no van encaminadas a negar los efectos curativos de algunos específicos, ni a disuadir de su empleo a todos aquellos que en los mismos tengan alguna fe; no, estas manifestaciones van más bien encaminadas a hacer comprender las causas de una serie de temibles enfermedades y, al mismo tiempo, a recomendar unos ejercicios sencillos y naturales, que llevados a cabo con constancia y celo previenen, evitan y curan los estados de desequilibrio orgánico causantes de tantos males.

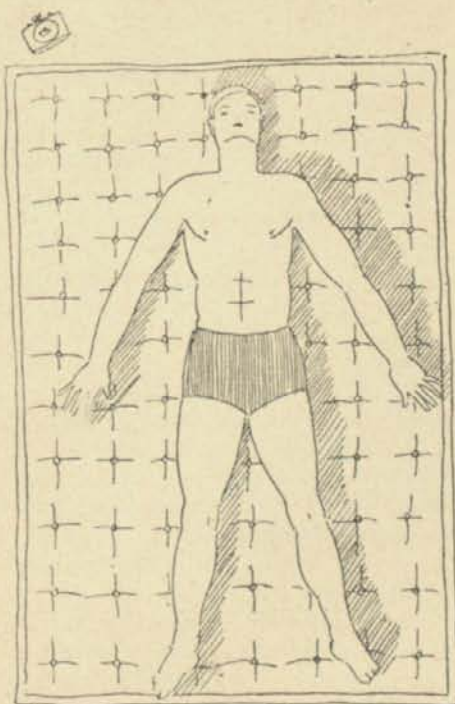
Al referido desequilibrio son debidas también una infinidad de enfermedades de origen nervioso que llegan a producir trastornos de orden psíquico, que, reaccionando a su vez sobre el cerebro pueden producir estados anémicos y de locura, acompañados a veces hasta de lesión.

Pues bien, para atacar en su origen la causa de todas esas graves enfermedades o dolencias existe un procedimiento natural, sencillo y fácil de ejecutar. Dicho procedimiento es lo que se llama la *relajación muscular*.

La relajación muscular consiste en mantener los músculos y nervios en un estado de abandono análogo o parecido, por ejemplo, al que se observa por lo general en los momentos que siguen a la muerte de una persona antes de enterrarse el cadáver, es decir, un estado en el que los nervios y músculos no responden a actos de voluntad consciente. Esa sería, desde luego, la relajación ideal, pero si no todos pueden llegar a conseguirla, pueden, sí, acercarse bastante a ella.

El estado de relajación muscular debería constituir en realidad el estado normal en el hombre, pues así evitaría todo desgaste superfluo y perjudicial hasta el extremo de que al llevar a cabo cualquier esfuerzo por pequeño que éste sea debería graduarlo para no hacer más que el preciso e indispensable. En la mayoría de los casos, en los actos de la vida se desperdicia una cantidad enorme de energía al hacer grandes esfuerzos aun para los actos más insignificantes. Para llegar a conseguir ese estado normal tan sumamente ventajoso, basta practicar diariamente los sencillos ejercicios que se describen a continuación y empleando para ello sólo un poco de buena voluntad.

La fuerza de voluntad es, de todos modos, indispensable para ser dueño de sus propios destinos y conseguir grandes cosas en la vida. De todas las facultades del hombre, la voluntad es la más hermosa y poderosa palanca que podrá jamás manejar. Todos estamos dotados de tan bella facultad si bien en distintos grados, pero podemos desarrollarla con



Posición en que es preciso colocarse para practicar el ejercicio de la relajación muscular

el uso y práctica hasta límites inconcebibles.

EJERCICIOS

Todos los días al levantarse de la cama y durante diez minutos por lo menos, se procurará ocupar una posición horizontal boca arriba, en el suelo, sobre un petate o manta, con piernas y brazos extendidos y estos últimos algo separados del cuerpo para facilitar una respiración tranquila, normal y natural, con los ojos cerrados y relajando completamente nervios y músculos de tal manera que si alguna persona, allí presente, levantara un brazo, una pierna o la cabeza, al soltar dichos miembros deberán caer únicamente por su propio peso o sea como si estuvieran completamente abandonados, no efectuándose durante todo ese tiempo contracción o tensión alguna. En las primeras sesiones convendrá que algún pariente, amigo o ayudante levante continuamente los referidos miembros para comprobar si efectivamente existe la relajación perfecta. Al mismo tiempo se procurará hacer todo lo posible por no fijar el pensamiento en cosa alguna, es decir que la relajación sea también transmitida al cerebro, manteniendo la mente en estado de tranquilidad perfecta. Se procurará no preocuparse del tiempo que transcurra y el ayudante o persona que esté presente avisará al finalizar los diez minutos. Este aviso a los diez minutos será conveniente por las mañanas, pero por la noche, en que el ejercicio podrá

hacerse en la cama y ya dispuesto a dormir, resultará mejor no avisar porque en el caso de quedarse dormido, los efectos serán aún más beneficiosos, debido a que se conseguirá un sueño tranquilo y sumamente reparador.

Al cabo de algunos meses de practicar este ejercicio, ya insensiblemente y durante el día, siempre que haya ocasión para ello, deberá procurarse adquirir un estado análogo aun estando de pie hasta llegar a conseguir una relajación general dentro de ciertos límites y ya como estado normal y constante, debiendo tomarse como norma que tanto el cerebro como los músculos, servidores uno y otro respectivamente de la mente y de los nervios, han de mantenerse en estado de la mayor tranquilidad y relajación hasta los momentos precisos en que sea necesario utilizarlos para cualquier clase de trabajo, y en estos momentos el trabajo se efectuará única y exclusivamente con el mínimo de esfuerzo o gasto de energía; en una palabra, no se hará nunca más esfuerzo que el estrictamente necesario, sea mental o muscular. Esta precisión sólo se consigue con la práctica y constancia debidas, siendo sorprendentes los efectos. Todo aquel que practique con la debida constancia, se alegrará del resultado.

Habrán personas que en vez de diez minutos necesitarán quince, veinte, etc.; es cosa que deberá graduar cada uno según su estado de salud, tiempo disponible, etc., teniendo en cuenta que cuanto mayor sea el tiempo dedicado a esos ejercicios tanto mejores serán los resultados que se obtengan. Lo que sí deberá procurarse es efectuar dichos ejercicios todos los días al levantarse y al acostarse. Una vez conseguido el estado normal de relajación, no será preciso continuarlos.

Estos sencillos ejercicios ponen a prueba la fuerza de voluntad e insensiblemente desarrollan esa facultad, lo cual es una circunstancia muy digna de tenerse en cuenta. Además de ser considerados como una panacea para prevenir y hasta curar una infinidad de enfermedades, tienen la propiedad de contribuir muy eficazmente a la consecución del éxito, en corto tiempo, en toda clase de ejercicios y especialmente en toda clase de deportes, debido a lo siguiente:

Conseguido el estado de relajación como normal, se puede en poco tiempo obtener la mayor soltura y agilidad en los movimientos con el menor gasto y el menor cansancio. No se llevan a cabo contracciones musculares inútiles y si sólo las necesarias y en los momentos precisos; se facilitan las posturas más difíciles y violentas sin esfuerzo alguno,



Izabal

PIANOS-PIANOLA
CONTADO. PLAZOS - ALQUILER
Paseo de Gracia, 35 - Buendía, 5
BARCELONA

T. S. H. S. H. T.
S. H. S.
LA CASA DEL AFICIONADO
MATERIAL DE RADIOTELEFONIA
:: PRECIOS SIN COMPETENCIA ::
H. Rambla Flores, 10 y 26 H.
S. TALLER - LABORATORIO S.
T. S. H. S. H. T.

Subscribase usted a REVISTA DE ORO



Unos ojos americanos

REGALO A LAS SENORAS

Envíenos pesetas 1.75 en sellos de correo, junto con el cupón al pie y recibirá inmediatamente en su domicilio, certificado, un estuche especial de muestra

PASTA NORTEAMERICANA
(núm. 55, de MILLAT)

para alargar, arquear y ennegrecer las pestañas, el cual ofrecemos a usted para que por sí misma pueda probar que no escuece ni destiñe, no ensucia el lagrime, ni perjudica a las pestañas. Especialidades MILLAT. Apartado 541. - Barcelona.

CUPÓN
Entregado por un estuche de Pasta norteamericana núm. 55, de Millat, en calidad de prueba

MUEBLES JAIME HOMS

CASA FUNDADA EN 1880

ESTILO-ARTE-DECORACIÓN
LÁMPARAS - CAMAS METAL
INSTALACIONES COMPLETAS

Exposición y Despacho: CANUDA, 16

Teléfono A 1278
BARCELONA



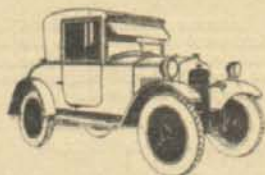
FRY'S

EXQUISITOS
BOMBONES

Concesionario: Manuel de Chía y Grassi
Avenida March, 56 - Teléfono 1836 S. P.

Peugeot

Automóviles y Ciclos



Agencia para Cataluña y Baleares
Consejo Ciento, 349 - BARCELONA

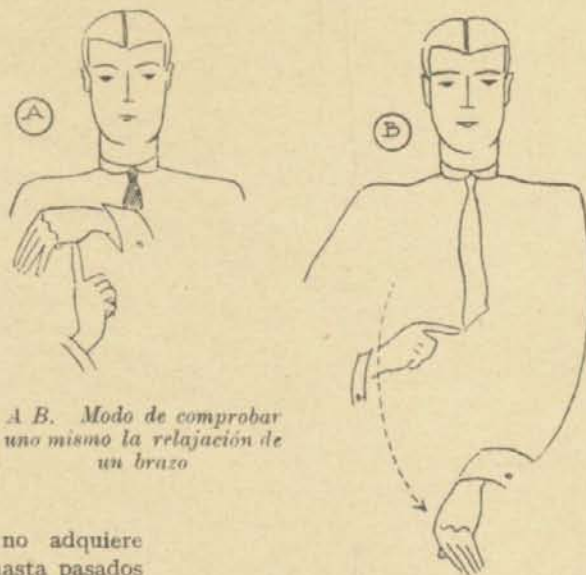
proporcionando grandes facilidades para una multitud de aplicaciones, entre ellas una resistencia increíble para las marchas, por largas y penosas que sean, para la esgrima, el tiro al blanco, la equitación, boxeo, luchas, etc., etc.

En esgrima, todos estamos cansados de oír decir a los profesores que no se agarroten las muñecas, que se tenga soltura en los movimientos, etc.; pues bien,

a pesar de tales recomendaciones, el alumno no adquiere soltura, y ésta relativa, hasta pasados varios años de asiduo trabajo. Ocurre lo mismo en boxeo. Maestros y tratados recomiendan soltura en los músculos y nada de contracción, pero el alumno no sabe soltarlos porque no conoce la relajación ni la ha practicado y por lo tanto no podrá avanzar en este arte por exceso de agarrotamiento o tensión muscular, que instintivamente o por hábito difícil de desterrar ha conservado durante toda la vida. Los ejercicios de la llamada cultura física, aun cuando sirven para dar alguna agilidad y soltura a los movimientos, no pueden dar la relajación muscular tan útil al boxeador como a todo el que ejecuta cualquiera clase de trabajos o deportes. Al que no conoce ni ha practicado la relajación muscular, por mucha cultura física que posea, se le verá ejecutar instintivamente una serie de contracciones y tensiones musculares inútiles que no le permitirán nunca llegar al máximo de velocidad en los movimientos, verdadero secreto de los campeones en toda clase de ejercicios físicos. Suele llegar a conseguir esa ideal soltura al cabo de muchos años, como se observa palpablemente en esgrima, y gracias a una gran constancia, sin darse cuenta de que si hubiera empezado por el principio, o sea por la relajación muscular, se habría ahorrado muchísimo tiempo y trabajo.

La relajación muscular debidamente encauzada es un ejercicio que debiera prescribirse de antemano no sólo como base firme de la salud, sino también como base de la educación física, así como al empezar cualquiera clase de deportes siempre y cuando se trate de llegar en ellos al mayor grado de maestría en el menor plazo posible.

Este principio de relajación muscular tiene una importancia capital en la lucha del jiu-jitsu, pues este arte maravilloso requiere una delicadeza suma en



A B. Modo de comprobar
uno mismo la relajación de
un brazo

todos los movimientos, así como agilidad, destreza y velocidad que no se conseguirían jamás con músculos agarrotados o en tensión como los poseen la generalidad de las personas que no se someten previamente a la práctica de los ejercicios de la relajación muscular.

Ofrece también el principio de la relajación muscular una valiosa cooperación a la enseñanza, entrenamiento y perfección del arte de la natación, pues permite ejecutar todos los movimientos con el menor gasto inútil, así como reduce de manera notable el tiempo de aprendizaje. El deporte de la natación es uno de los en que más útil resulta el conocimiento del referido principio y sobre todo si en el mismo se desea adquirir grandes velocidades, así como gran resistencia en los ejercicios de fondo.

Algunas razas poseen por naturaleza, efectos de clima, etc., una constitución que les permite fácilmente llegar a los estados de la referida relajación, entre ellas el pueblo japonés; pero en Europa es preciso al hombre en general un entrenamiento en los indicados ejercicios para poder llegar a ser dueño de sus nervios y músculos y no desperdiciar energías, y para poder escalar los mejores puestos en el nobilísimo arte de los deportes.

Aunque sean los deportes las manifestaciones de la actividad humana más adecuadas para experimentar los admirables efectos de la práctica diaria de la relajación muscular, ésta tiene otros campos en que dejar sentir sus beneficios. Todas las artes exigen en los que las practican cierta destreza manual. La música en particular se realiza instrumentalmente por una serie rítmica de movimientos que nunca serán impecables sin ese entrenamiento del ahorro del esfuerzo físico. Las modernas instituciones de enseñanza artística aplican ya estos principios indirectamente.

AVENTURAS DE TOM

EL PEQUEÑO MACISTE

TRANSCRITAS POR A. DE CASTELLBÓ

Ilustraciones de SERRA MASANA

Es necesario ante todo, mis queridos lectores, que me conozcáis, y como no tengo a nadie que me presente, voy a presentarme yo mismo.

Me llamo Tom y tengo diez años. ¡Diez años! Ya no tengo derecho a considerarme un niño sino todo un hombre, un hombre fuerte y valiente. Más adelante podré ser un Maciste o un Uzcudún, aunque yo no he visto nunca ni a Maciste ni a Uzcudún.

A decir verdad, amigos míos, no me llamo Tom, sino Tomás. Pero Tomás es una cosa demasiado vulgar. ¿Cómo se puede ser un héroe llamándose Tomás? En cambio eso de Tom es mucho más americano. Además, uno de los pocos libros que he podido leer es *La cabaña del Tío Tom* y tengo una extraordinaria simpatía por ese nombre, aunque sea el de un negro. Pero ¡qué negro tan bueno, Dios mío!...

Quedamos en que, de hoy en adelante, me llamaré Tom y no Tomás, porque yo también soy y seré siempre un hombre bueno, aunque no sea negro, sino todo lo contrario.

Yo soy un hombre del arroyo libre. Aquí donde me veis, con mis grandes pantalones rotos, que fueron de alguien antes de ser míos (no sé de quién, pero de alguien que era mucho más alto que yo); con mis zapatos viejos donde bailan de frío mis pies desnudos; con mi gorro que se me hunde hasta la nariz, me he criado al aire libre y todo lo que sé y todo lo que valgo me lo debo a mí mismo, como todos los hombres verdaderamente ilustres que ha habido en el mundo.

No he conocido a mis padres. Esto es muy triste y, como soy un hombre optimista y quiero que mis lectores estén muy alegres, al presentarme no insistiré sobre este punto.

Hasta ahora he vivido con un buen hombre que me recogió siendo muy niño y que tiene el oficio de traperero. No es un oficio muy sano ni muy limpio, que digamos, y no le tengo ninguna afición. Le he dicho a mi buen compañero que no quería seguir viviendo así, que ya era un hombre y deseaba ganarme la vida de una manera más limpia y poder estrenar otros vestidos mejores que mis pantalones grandes, mis zapatos y mi



¡Diez años! Ya no tengo derecho a considerarme como un niño, sino como un hombre.

gorro; algo que fuera más a mi medida.

—¿Y qué quieres hacer tú, pequeño?

—En primer lugar te agradecería, mi buen amigo traperero, que no me llamaras siempre «pequeños»...

—¿Cómo quiere usted pues que le trate, señor gigante?...

Y mi amigo el traperero se rió estrepitosamente de una manera mortificante, entre los grandes montones de trapos viejos y de trastos raros que parecen tener todos el mismo color, aquel color que mi amigo el traperero tiene y también yo debo de tener.

—Ni una cosa ni otra. No quiero ser tratado ni como un niño, porque ya no lo soy, ni como un gigante, porque tampoco lo soy. Además, los gigantes sólo existen en los cuentos de hadas y en la procesión de Corpus.

—¿Es que quieres ir a pedir limosna? ¿No estás acaso contento conmigo?...

—No quiero ir a pedir limosna, ni me voy porque no esté contento contigo. Contigo estoy muy bien, porque eres bueno y me has querido siempre. Me voy

porque no tengo afición a este oficio tuyo y porque quiero tener aventuras yendo por el mundo y quiero trabajar y tener mucho dinero y viajar en barcos de lujo y en esos automóviles que veo pasar a mi lado tan veloces y estrenar un traje todos los días y llevar sortijas de brillantes y repartir muchas limosnas entre los hombres como yo que van vestidos de harapos y que viven entre trapos viejos...

El buen traperero se enternecía y me decía con los ojos húmedos:

—Únicamente veo que te pierdo y que ya no te acordarás nunca más de mí...

—¡Ya verás! Te escribiré unas cartas muy largas, y un día, dentro de muchos años, cuando ya seas muy viejo, verás que se para delante de tu casita un automóvil muy precioso y verás que baja de él un señor muy elegante que te da un beso y que te dice: «Deja los trapos viejos y vente a vivir a mi palacio, donde harás lo que te de la gana y donde tendrás muchos criados a tu servicio.» Y ese señor seré yo, que habré crecido mucho y te llevaré a mi casa y te haré vivir como un príncipe...

El buen traperero lloraba, entre los montones de trapos y de trastos viejos, y si no fuera porque yo estaba también muy emocionado, me hubiera reído de la cara que ponía llorando, pues no le había visto nunca llorar.

Nos hemos besado y él me ha pinchado con sus mejillas que no se afeita casi nunca. Yo le he besado sin pincharle, porque yo, aunque soy mayor, no he tenido necesidad de afeitarme todavía. No sé qué esperan para empezar a salir mi barba y mi bigote...

Ahora que ya sabéis quien soy, voy a empezar el relato de mis aventuras. Porque habéis de saber que, dentro de muy pocos días, me embarco de grumete en el bergantín *Niña de la Palina*, que sale para Montevideo y para no sé cuántos pa' ses más...

¡Adiós y hasta muy pronto!

LA PARTIDA

Los pocos días que me quedan de estar aquí, los hemos empleado, el buen traperero y yo, en preparar mi ajuar para el viaje. Removiendo trastos viejos hemos encontrado unos pantalones algo más

TAPISSOS D'ART

TOMÁS AYMATRius i Tauler, 21
Teléf. 4020, Sabadell - Sant Cugat del Vallès**FIAT**

SOCIEDAD GENERAL DE AUTOMÓVILES

Mallorca, 277, y Claris, 95 - BARCELONA

MERCERÍA Y NOVEDADES SEÑORA

Manuel Recort y Ulió

Sucesor de José Recort

Calle Hospital, 27
Teléfono 1366 A BARCELONA

NOVEDADES SPORTS

Beristain y C.^aRambla S. José, 12 - Tel. 2249 A
Fernando, 1 - Tel. 3821 A BARCELONA

ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES Y DEPORTES

Mestre y Blatgé, S. A.Balmes, 57
Teléfono 4373 A BARCELONA
Cid, 2
Teléfono 1022 S MADRID

ARTE : : DECORACION

RENART

Diputación, 271 - BARCELONA

COBRANZAS / DEPARTOS / TRABAJOS DE IMPRENTA

ANTONIO CAMPAJÓ

Consejo de Ciento, 377 BARCELONA

Comas y C.^a en C.^{ta}Paseo de Gracia, 2
Teléfono 4592 A BARCELONA8-10 y
18 HP.Sin
válvulas

—¿Y qué quieres hacer tú, pequeño?

nuevos que los que llevo puestos y más a mi medida. No tienen más que siete agujeros pero, entre mi amigo y yo hemos hecho unos zurcidos que son una verdadera obra de arte.

Mi ajuar estará compuesto por:

Los mencionados pantalones, que serán de repuesto, para cuando sean inservibles los que hace unos diez años llevo puestos. Tantos años como tengo de vida. Yo creo que ya vine al mundo con esos pantalones, que debían de estar me, ya lo creo, mucho más grandes que ahora.

Dos camisas no muy viejas, relativamente en buen estado, además de la que llevo puesta, que tiene casi tantos años como los pantalones. No podrán decir mis lectores que yo estropee mucho la ropa.

Un jersey con los codos remendados, naturalmente. Yo creo que todas las camisas y las americanas y los jerseys que existen en el mundo deben de tener los codos remendados.

Una americana que fué de no sé quién y que ahora usa, desde hace muchos años, mi amigo el traperero para los días de mucho frío.

Un cepillo para las botas y un peine. Este cepillo, hasta que sea rico, me servirá también para quitar el polvo de los vestidos. Casi ya no existe de él otra

cosa que un pedazo de madera, pero aun me servirá algunos años más. El peine no es en realidad más que la tercera parte de un peine. Cuando sea rico me compraré otro.

Mi amigo, llorando, con aquella cara que pone cuando llora, ha encerrado todo mi ajuar en una cosa que debía ser, en sus buenos tiempos, el maletín de un hombre rico.

Como mañana debo embarcarme, he comprado diez céntimos de flores en la Rambla y las he dejado en la iglesia más cercana al puerto, que es la de la Merced. He rezado por mis padres a la Virgen y les he dicho que cuando vuelva rico, vendré a casarme en esta iglesia. No es extraño que yo hable de casarme. Es muy natural que los hombres piensen en casarse y en tener una familia, y más yo que no la he tenido.

He salido de la iglesia mucho más seguro de mí mismo y mucho más alegre. Trabajaré tanto, que estoy seguro que volveré muy pronto no de grumete en el *Niña de la Palma*, sino viajando en un barco de lujo, inmensamente rico.

Además ahora estoy seguro que, en todas las aventuras y los peligros que me aguardan en el mundo, desde que he entrado en la iglesia y he rezado, dos madres mirarán por mí desde el cielo,

la mía, que no he conocido, y la Virgen, que es la madre de todos.

¡Adiós Barcelona, ciudad mía, y adiós mi buen amigo, compañero de mi niñez desvalida! El Niña de la Palma tiene todas las velas desplegadas al viento. El tiempo se presenta despejado, con el cielo muy azul y el sol alegre sobre el mar tranquilo.

Estoy seguro que no pasaremos tormentas graves, con este mar y con este cielo. Un pañuelo se agita en el muelle. Es mi buen amigo que se despide de mí. Con el sol alegre, parece que toda la ciudad y las montañas agitan pañuelos de gloria para despedirme. Veo la cúpula de la iglesia de la Merced, el monumento a Colón, el Tibidabo, el Montjuich. ¡Adiós!...

Estoy en la cubierta, un poco emocionado, con el lío de mi ajuar en las manos.

Hay una voz que me ordena:

—¡Sácate las botas, mequetrefe, que de nada te servirán a bordo!...

Es Jack, un buen marinero que parece mirarme con simpatía. Es la única mirada de simpatía que se adivina entre estos hombres de mar, que parecen todos muy malos. Hay otro grumete como yo, pero mucho más pequeño y enclenque. Parece enfermo. Se llama Kid, igual que un perro que yo había tenido. Me mira con los ojos muy abiertos y se acerca a mí, tendiéndome la mano.

—¿Seremos amigos? Yo me llamo Kid. Tiene una voz muy débil y muy fina y parece que ha pasado mucha hambre. ¡Pobre Kid! Me parece que a mí me tocará protegerle mucho en la vida, porque estoy convencido de que si yo soy tan fuerte, es para proteger a los débiles. He estrechado las dos manos de Kid y le he dicho:

—¡Yo soy Tom y seré tu amigo del alma!...

La ciudad y las montañas todas seguían agitando pañuelos de gloria al sol.

El capitán del barco me parece ser un hombre muy duro. Es rubio, muy rubio, alto y fuerte y tiene la cabeza pequeña para su cuerpo de gigante. Se ríe de una manera molesta, con una risita antipática y fría. No sé cómo debe llamarse, porque todos le dicen únicamente «capitán». Tal vez sea este su nombre. Me ha mirado de una manera extraña. Tiene unas manos muy grandes, que deben de ser tremendas cuando dan bofetones.

Jack «me ha presentado».

—Es uno de los grumetes y parece un buen muchacho...

Ni se ha dignado responder ni volverse a mirarme. Sus manos han hecho un gesto como si quisieran probar en mis mejillas su fuerza. Pero no me han pegado. Ha temblado su cuerpo demasiado grande y su cabeza demasiado



El capitán del barco me parece un hombre muy duro...

pequeña. Tiene el aspecto de un hombre borracho, aunque me ha asegurado Jack, el marinero, que no bebe más que agua y que tiene un gran horror al vino y a los licores.

Las apariencias engañan. La cara roja, la nariz encarnada como un tomate, el andar vacilante del Capitán parecen indicar un borracho y no lo es. En cambio el segundo de a bordo, un hombre que tiene un nombre tan raro que no se puede pronunciar y que yo nombraré diciendo el «Segundo», es un borracho tremendo y nadie lo diría. Es un hombre pequeño y que anda siempre, incluso en las peores borracheras, con una firmeza absoluta. Tiene la piel blanca, y los aires del mar no han podido tostar su blancura, que parece de mujer. Tiene todo el aspecto de un buen hombre, con unos grandes ojos azules de mirar tranquilo, y, no obstante, Jack asegura que es un pillo de la peor especie. Este ha parecido mirarme con interés, y cuando Jack me ha presentado me ha dado en las mejillas un amistoso golpecito con sus manos blancas y pequeñas, sonriéndome con bondad. Me ha cautivado en seguida.

—Este sí que debe de ser un buen hombre, ¿verdad Jack?

—No te fíes de él. Es malo y cruel, y tú le has sido antipático desde el primer momento.

—Pero ¿cómo puede ser esto, Jack? A mí me ha parecido que le había sido muy simpático. ¿No has visto cómo me ha sonreído bondadosamente?

—Precisamente por esto. Cuando sonríe así, hay que temerlo todo de él. Vigila mucho, Tom, que tramarán algo contra ti. ¡Aunque yo ya vigilaré también y ya nos veremos las caras si te atacan!...

¡Creo que todo esto no son más que aprensiones de Jack.

Con mi amigo Kid hemos procedido

Donnet Zedel

7 y 10/12 H. P.



Concesionario general para Cataluña, Aragón y Baleares:

F. MASDEU

Unión, 43

TARRAGONA



EL

VELLO

DESAPAREE RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

sólo en tres minutos con una aplicación de

DORADINA

combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar el cutis.

LA DORADINA es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas). —Infinitamente más cómoda y económica que la depilación eléctrica. —No mancha ni despidе mal olor y se aplica con facilidad y discretamente. —Con su empleo el vello desaparece para siempre, quedando la piel blanca y delicada.

La DORADINA se vende en todas las Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12,50 el frasco. —Se manda discretamente certificada contra reembolso por pesetas 14, pidiéndolo a FRANCE EUROPA, Vía Layetana, 21. —Barcelona.

LA CARTUJA DE SEVILLA

FUNDADA EN 1882

Rambla
Cataluña, 13
Teléf. 3812 A
BARCELONA

CRISTALERÍA
LOZA : PORCE-
LANA : FAYEN-
CES ARTÍSTICOS
OBJETOS PARA
REGALOS

SIZAIRE
\$
FRERES



Majestic Garage, S. A.

Rambla de Cataluña, 52
Casanova, 52-54

BARCELONA



Ruedas
Rudge Whitworth
para Neumáticos
BALON

Concesionarios exclusivos para España:
E. y J. PUJOL XICOY
Clarís, 103 - BARCELONA - Teléf. 371 A

a nuestra instalación a bordo. Nos han señalado para dormir un rincón de la bodega. Como no tenemos colchones ni sábanas, hemos extendido nuestro pobre ajuar en el suelo para no dormir sobre la madera sucia. Kid me ha dicho que siente frío y le he dado la americana de mi amigo el trapero y mis botas. Cuando sea mayor, ya me compraré otras. Es decir, no: primero compraré unas para el pobre Kid que las necesita mucho más que yo, y que no tengan tantos agujeros como estas, por donde asoman indiscretamente los dedos de los pies.

Debemos estar siempre dispuestos a hacer todo lo que nos mandan, porque tienen derecho a mandarnos todos, hasta el último marinero de la tripulación. Nos han dicho que durmiéramos poco y que comiéramos menos. Como la cama no será muy blanda, creo vencer fácilmente la tentación del sueño.

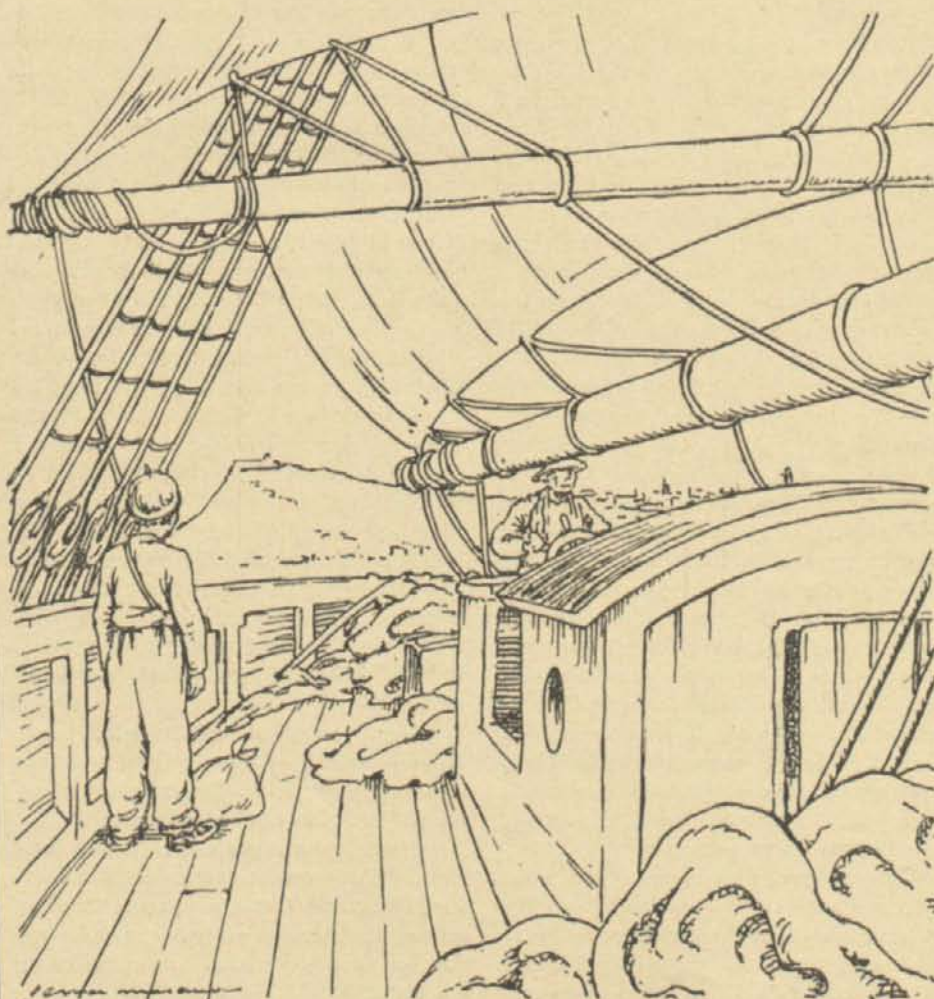
El monumento a Colón va disminuyendo y pronto no lo veremos ya: hemos hecho nuestra primera comida a bordo. Nos han dado una sopa de pan tostado toda encarnada de chorizo y unas pocas patatas hervidas. Como ya

hemos empezado a ayudar al cocinero, hemos visto lo que comen el Capitán y el Segundo. ¡Qué buen olor se desprendía de aquellos guisos! Pero nosotros debemos contentarnos con nuestra sopa de pan y nuestras patatas hervidas. Y aun esto en una ración muy escasa. Como Kid es más débil que yo y necesita alimentarse más, le he dado la mitad de mi comida. ¡Pobre Kid! No la quería, y lloraba. Yo estaba contento, muy contento. Hacer el bien y proteger a alguien, cuando se es tan pobre y tan desvalido como yo, ¡da una alegría!

El mar está liso y azul bajo el cielo sin una nube. Me parece que tendremos un buen viaje. Soy fuerte y no temo las tempestades ni los peligros por muy duros que sean. Y parece que desde el cielo tan azul y tan claro me miran y me protegen los ojos de mi madre y el manto puro de la Virgen, extendido sobre todos los huérfanos del mundo que van, quien sabe donde, por los caminos abiertos del mar...

TOM

CAPÍTULO PRÓXIMO: Cruelmente castigado



Con el sol alegre, parece que toda la ciudad y las montañas agitan pañuelos de gloria para despedirme.

CÓMO GANÓ MARIQUITA

POR AURELIO MAYO

Ilustraciones de Bocquet

I

TAN pronto como se hubo dado cuenta de su error, don Sebastián P. Baeza se sonrojó densamente. Nunca había cometido la bajeza de abrir adrede un sobre dirigido a otra persona. El señor Baeza o no era nada o era un caballero; había sido un caballero durante toda su vida, y, ciertamente, no iba a cambiar a los sesenta años. Y, en realidad, su rostro fino, su blanco y hermoso cabello y la elegancia de su modo de vestir, revelaban su calidad de hombre rico y culto.

El señor Baeza se pasó la mano por la barbilla recién afeitada y paseó la mirada por las paredes y mobiliario de su espléndido despacho, como si temiese ceder a la tentación de leer la carta que temblaba en sus manos. Porque, con toda seguridad, se trataba de una carta interesante, mucho más interesante, a pesar de su escritura infantil y de su papel perfumado, que cualquiera de las cartas de negocios que esperaban turno en sus sobres multicolores. La primera línea: «Ricardo mío», revelaba desde luego su procedencia. El botones la habría puesto en su bandeja sin fijarse en la dirección. Más de una vez había recibido así cartas absurdas de los aturdidos amiguitos de su hijo Ricardo, y nunca había pasado de la primera línea. Es verdad que le importaban poquísimo las historias de fútbol que constituían el núcleo de la mayor parte de aquellas epístolas; tenía suficiente con lo que oía a la hora de comer, cuando Ricardito comunicaba a su mamá y hermanitas los acontecimientos deportivos del día. Paso a paso su hijo había ido transformándose en un joven muy inteligente y activo, bastante activo e inteligente para ser distinguido por una

muchacha tan fina como Mariquita Bermúdez. Era una lástima que Mariquita no tuviese otros bienes que su cabello de oro y sus ojos de amatista. Los dos chiquillos andaban enamorados al parecer; pero esto no era aún un hecho comprobado. De lo contrario, su afecto paternal le hubiera obligado a hacer un par de observaciones a su hijo. No está mal un poco de sentimiento, pero la vida es una cosa seria, y si Ricardo estaba ilusionado,

mil duros necesarios para coronar gloriosamente sus geniales planes financieros. Y no sería en los bolsillos de Mariquita donde los encontraría. Había llegado, pues, el momento de intervenir; sí, señor; él era más que un padre; él era el amo de todo el dinero; y Ricardo, como otro cualquiera de sus empleados, siempre había dependido de él.

La carta seguía temblando en sus manos. Tiene un padre el derecho de leer una carta estúpida dirigida a su hijo por una estúpida señorita. No; aun suponiendo que Mariquita fuese una señorita estúpida, lo que estaba muy lejos de ser la verdad. Don Sebastián P. Baeza dobló de nuevo el perfumado pliego y lo metió en el sobre. Desde ahora sabía que había una inteligencia entre Ricardo y aquella muchacha. Esto era suficiente.

¿Lo era realmente? ¿Y si la carta resultase no ser de Mariquita sino de una heredera de mayor cuantía? Bueno; eso se podía averiguar muy fácilmente. Mirar una firma nunca fué lo mismo que leer una carta entera. El señor Baeza volvió

a coger el sobre y sacó de nuevo el delicado pliego. Sí; un espléndido «Mariquita» decoraba el pie de la cuarta cara, y... ¿lo había visto mal?... había allí una referencia a su augusta persona: «¡Cuánto quisiera que lo supiera tu papá!»

De repente, y al mismo tiempo que se enrojecían sus mejillas por segunda vez, el señor Baeza empezó a leer. Verdaderamente, apenas se lo había propuesto; pero aquella seño-

rita iba a quedar complacida; el papá de Ricardo iba a enterarse de todo.

«Ricardo mío:

«Estoy aún como deslumbrada por el encanto de nuestro paseo por el parque. Cuando me encontraste allí, me hallaba muy lejos de suponer que ibas a decirme lo que me dijiste y a pedirme lo que me has pedido. Cualquiera joven de Madrid



Era una suerte que los hermosos ojos de esta niña se hubiesen vuelto hacia aquel lado.

lo que no sería ningún milagro siendo Mariquita un sueño de muchacha, a él correspondía llamarle al orden. No faltaban señoritas ricas, hermosas y amables. Y no se había él matado a trabajar por espacio de cuarenta años para que Ricardo lo echase todo a perder con un matrimonio imbécil. Ricardo era su único hijo varón y debía traer los cincuenta

se hubiera sentido orgullosa por ello, y no es de extrañar que yo lo esté. Quisiera tener alguna habilidad para explicarte exactamente lo que siento. Ya lo ves: si estoy orgullosa de haber oído de tus labios lo que ayer oí, no lo estoy tanto en mi dignidad femenina. Confieso humildemente que nunca me había sentido tan feliz. Es verdad que hace algunos años que yo te quería mucho, mucho, y que no podía imaginarme la vida sin ti. Pero no me atrevía a esperar que tú llegases a sentir lo mismo. Y no podía sospechar que fueses tan delicadamente demostrativo.

«Ahora quisiera decirte otra cosa, Ricardo. Antes de la memorable fecha de ayer, yo había previsto tus probables confidencias con grandes temores. Ya te

hubiera compensado en tu corazón el bienestar que otras señoritas ricas en dinero podían proporcionarte. Porque, mi querido Ricardo, no tengo mucha experiencia; pero siento como si tu papá estuviese dispuesto a ayudarte sólo en el caso que demuestres un poco de ambición. Y lo cierto es que, con la posición social de tu familia, podrías hacer un matrimonio espléndido. No niego que

decirte para cuando volvamos a pasar un rato juntos como ayer... ¿Empiezas a adivinarlas?

«Tuya para siempre,

»MARIQUITA.»

El buen señor quedó sin respiración por un rato. Nunca había escrito una carta amorosa; nunca la había leído; el amor en el teatro o en la novela, le abu-



—Ricardo, hazme el favor de decir por mí a esta señorita, que lamento con toda el alma la absurda frase que ha leído, y que le pido perdón por ella.

he indicado que no suponía que me quisieras tan profunda y completamente. No me atrevía a esperar más que un sentimiento moderado en el que podía haber una parte de compasión hacia esta pobre muchacha que te ha sido siempre tan leal (porque tú sabías esto muy bien) y que merecía una recompensa. Eres bastante generoso para pensar una cosa así. Pues bien: ¿quieres creer que en este caso hubiera huído lejos de tu presencia? Sí; lo hubiera hecho sin vacilar, precisamente para evitar que echaras a perder tu porvenir dándoselo a una muchacha cuyo cariño, por grande que fuese, no

esto hubiera representado para mí el fin de mi vida sentimental; la única que corresponde a mi carácter. Pero, te lo repito, hubiera huído de ti sin vacilar si hubiese creído, como hasta ayer estaba a punto de creerlo, que esto había de ser mejor para tu felicidad. Y lo que yo entiendo es esto: que siendo lo que soy para ti, puedo darte mucho más de lo que puedas perder casándote con una pobre. Nunca te hubiera hablado de ello si no hubiera podido ver tu corazón como lo vi ayer. ¡Cuánto quisiera que lo supiera tu papá!

«Y me quedan aún tantas cosas que

ría también soberanamente. Y, sin embargo, encontraba en aquel perfumado papel algo mejor que dulces adjetivos. La muchacha tenía una energía simpática para establecer sus derechos; no; los derechos de su amado a la felicidad por medio de su unión con ella. Mariquita daba a la cuestión un nuevo aspecto, y el señor Baeza no podía imagi-

nar ni remotamente lo que quería decir al afirmar que Ricardo era «tan delicadamente demostrativo». Esto sí que estaba más allá de sus alcances. Solamente comprendía que los dos enamorados habían llegado a una especie de paraíso sentimental y que sus propios derechos paternales para desenvainar una espada de fuego no eran tan indiscutibles como se había complacido en creerlo.

El señor Baeza se sintió molesto, y dejando su mesa de trabajo, empezó a pasearse por el despacho con las manos a la espalda. De repente soltó una formidable carcajada. ¿Se había vuelto loco? ¿Acaso tenía una chiquilla de veinte años bastantes sesos para idear una carta como aquella? No; seguramente la había co-

piado de algún libro. Pero el buen señor pensó también que ya había hecho bastante con leer una carta que no le estaba destinada, y detuvo la corriente de comentarios desagradables que empezaban a brotar de su mente. Bien. Pero, de todos modos, algo había que hacer...

Abrióse la puerta y entró en el despacho un joven de simpático aspecto, con varias hojas escritas a máquina en la mano. Ricardo Baeza tenía el aire digno de su padre, sin la sombra de énfasis que en algunos momentos empañaba la gentileza del anciano. Dirigióse a la mesa y dejó en ella las hojas. Al hacerlo advirtió la presencia del sobre abierto y del rectángulo azul pálido firmado «Mariquita» profanado y desamparado. El joven miró a su padre con un gesto de extrañeza y señaló la carta. El señor Baeza se maldijo a sí mismo por su distracción. Era la hora en que, cada tarde, traía Ricardo las cartas a la firma. ¿Cómo había cometido la torpeza de olvidar la de Mariquita en el lugar más visible?

—¡Ah, sí! Lo había olvidado—dijo con afectada compostura.—La han traído aquí con las otras y yo la he abierto por descuido. Pero la primera línea era suficiente para advertir esta equivocación.

Le inmediatamente se dió cuenta de que su acento no era seguro y de que su hijo lo había comprendido todo. Pero no era hombre capaz de reconocer en sí mismo una indelicadeza que seguía creyendo injustificable, y continuó:

—Estaba preguntándome cómo puedes recibir cartas encabezadas así sin decir a tus padres que tienes un compromiso de este género.

Ricardo sintió que se confirmaban sus sospechas. Su padre había leído la carta y estaba tratando de asustarle con reprensiones prematuras. Y, no siendo un muchacho tímido, tuvo tentaciones de echarse a reír.

—No hay ningún compromiso entre Mariquita y yo, precisamente porque

queremos que antes lo sepan y aprueben nuestros padres.

—Perfectamente: en este caso te aconsejo que te abstengas de contraerlos nunca con esta señorita. Recibir sus cartas pasa ya de la medida.

Ricardo miró a su padre.

—¿Puedo preguntar por qué?

—Porque la señorita Bermúdez no es la esposa que corresponde a tu categoría social.

—Mariquita tiene una educación espléndida y los mismos gustos y sentimientos que yo.

—La señorita Bermúdez es bonita y tú estás ilusionado. No hay nada más. Y, por otra parte, eres aún demasiado joven para comprender estas cosas. Te he dicho que no pertenece a tu categoría social. Déjala en paz y algún día me darás las gracias.

Ricardo sonrió, como si hubiese esperado aquellas palabras.

—Yo no la dejaré nunca si no pertenece a mi categoría en este momento, pertenecerá tan pronto como estemos casados. Ha nacido para ser princesa. Y si yo estuviese en tu lugar, papá, me sentiría orgulloso de una hija como ella.

El señor Baeza estaba acostumbrado a los modales irreverentes de su hijito. El muchacho era demasiado franco y simpático para merecer la explosión de mal humor que suele seguir a semejantes declaraciones.

—Bueno—dijo el anciano.—Vúlvete a tu mesa y no me hables nunca más de este asunto.

Ricardo sonrió y salió del despacho con la carta de Mariquita en el bolsillo.

II

El señor y la señora de Bermúdez, papás de Mariquita, tenían un espléndido gramófono. Todas las noches, después de cenar, se sentaban en zapatillas y lo ponían en marcha. En la mayoría de las cosas, los señores de Bermúdez no anda-

ban de acuerdo, pero sus opiniones coincidían admirablemente en el capítulo del gramófono, lo que les ahorra muchos gastos, pues los mismos discos que hacían feliz al uno, hacían feliz al otro. Especialmente uno titulado «Mi corazón es miel», una bonita canción de moda que se tocaba una docena de veces cada noche. El loro del piso superior se la sabía ya casi de memoria.

También estaban de acuerdo en otra cosa, a saber: que Ricardo Baeza era un partido magnífico para su hija mayor, Mariquita. Era una suerte que los hermosos ojos de esta niña se hubiesen vuelto hacia aquel lado. Los dos o tres muchachos ricos que hasta aquel momento se habían dignado darse cuenta de su palmito habían sido despedidos por ella clara y definitivamente, porque «no le gustaban ni los quería». ¿Han oído ustedes? «¡No los quería!...» Como si el amor fuese la condición única y esencial del matrimonio. Y los señores de Bermúdez estaban ya hartos de hacerle observaciones para evitar cualquiera tontería romántica. Inútil. Mariquita se había metido en la cabeza casarse algún día con el hombre a quien más quisiera, sin importarle un bledo su posición; y jamás aceptaría un millón acompañado de un hombre que no le hubiese caído en gracia. Afortunadamente, Ricardo Baeza había aparecido a tiempo. Ciertamente en este cielo radiante había una nube. Los señores de Bermúdez conocían ligeramente a don Sebastián P. Baeza, cuya grave personalidad no dejaba de imponerles. ¿Qué hacer si no compartía las opiniones de su hijo acerca de Mariquita y se negaba a darle una peseta? ¡Todo ello suponiendo que Ricardo se mantenía firme contra los consejos de su padre!

Y los señores de Bermúdez sondaron el terreno. Ricardo se había portado como un hombre: no había pedido aún la mano de la niña; pero esto vendría muy pronto. Lo que era alentador.

La moda

acaba de resucitar las pieles decoradas a mano

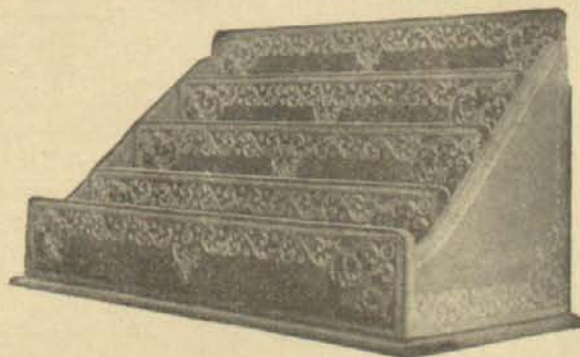
Los grandes talleres de Encuadernaciones Subirana

S O C I E D A D A N Ó N I M A

han producido en España los más ricos y delicados modelos de estilos clásicos y modernos

ENCARGOS:

LIBRERÍA SUBIRANA. PUERTA FERRISA, 14. BARCELONA





Un problema difícil de resolver

es muchas veces

la elección
de regalos
para

**Bodas - Comuniones
Profesiones religiosas**

En un momento es-
tá resuelto el pro-
blema, visitando la

Librería Subirana

PUERTA FERRISA, 14

Surtido inmenso de artícu-
los de gran novedad, pro-
pios para regalos en estas
solemnidades.



—¡Pooooor que... pooooor que... mi co-
razón es mieceeeel'...

Y, con dos acordes, acabó la canción. Ricardo y Mariquita, que estaban asomados al balcón, bajaron inmediatamente la voz. Aquella noche de julio era muy cálida, y durante una hora los dos jóvenes habían estado estudiando las sombras de la calle, aunque con atención sólo mediana, pues tenían otras cosas mejores en qué pensar.

—¿Y estás seguro, Ricardo?

Y la niña volvió hacia él su hermosa cabeza. La luz de la lámpara interior iluminó entonces su mejilla y el joven admiró una vez más la delicada finura de aquella piel y la mágica aureola de aquel cabello. En cuanto a su dulce sonrisa y serena mirada, eran, sencillamente, embrujadoras.

—Me sé a papá de memoria, Mariquita; es muy bueno, pero es menos listo de lo que se cree. Estoy seguro de que ha abierto la carta sin querer y de que, luego, no ha podido resistir la tentación de leerla. Y es una felicidad que seas tú como eres...

—¿Qué quieres decir?

—Tan franca y juiciosa. Tu carta es una maravilla, y no estoy muy triste porque la haya leído papá.

—¡Oh! ¡Ricardo!... Mi carta era para ti solo y siento mucho que la haya leído otra persona, aunque sea tu papá. Y nadie más que tú puede pensar que soy juiciosa o franca, porque sólo tú conoces mis verdaderos sentimientos.

Ricardo la miró con una ternura que parecía demasiado seria para su rostro siempre alegre.

—Bueno, queridita, deja que los conozca también papá.

Y como también sabía ver el lado cómico de las cosas, Mariquita se echó a reír.

—De todos modos, Ricardo, me gustaría saber lo que dijo al verte.

—Ya te he dicho que aun le falta un poquito para conocerte, hijita.

Mariquita se puso seria.

—Y por lo tanto—dijo—ha tomado mi carta en un sentido que no tiene y piensa que debo de ser una tonta, o, quizá...

El joven vió pasar por el rostro de su amada algo que anunciaba las lágrimas. Ricardo no podía sufrir las personas lacrimosas, pero las lágrimas de Mariquita le conmovían enormemente, porque nunca las vertía por el gusto de hacerlo, como muchas señoritas lo hacen (o lo hacían antes de la moda absurda del cabello corto). Lo cierto es que cuando uno está enamorado de veras, le duele mucho ser tenido por un intrigante. Y Mariquita creía, no sin fundamento, que el papá de Ricardo estaba predispuesto a pensar que en su afecto hacia este sim-

pático joven había una buena parte de ambición y de vanidad. Porque Mariquita era pobre y Ricardo tenía las naturales probabilidades de recibir un capital decente.

Entretanto, los señores de Bermúdez habían puesto otro disco en el gramófono. Ricardo cogió una mano de Mariquita, y ésta sonrió deliciosamente y se esforzó por detener el par de lagrimitas que asomaban a sus ojos de amatista. Sus cabezas se acercaron más aún, hasta que el cabello obscuro de Ricardo dibujó una sombra sobre la aureola de su compañera. Y luego hablaron y hablaron, como si nunca debieran acabar. Sus rostros, serios al principio, se iluminaron con una suave expresión de ternura, y no es posible transcribir los adjetivos de que hicieron uso en aquellos momentos. Arpas y violines son lo menos que necesitaríamos para dar una idea de los dulces acentos de la niña. Después fueron mostrándose más alegres y hubo un momento en que sus ojos brillaron de picardía. En seguida entraron en el comedor y pasaron un cuarto de hora en animada conferencia en un ángulo de la mesa. Mariquita escribía en un pedazo de papel, y Ricardo leía y aprobaba. Y se les hubiera tomado por un par de chiquillos traviesos cuando se despidieron en el recibimiento con media hora más de conversación en voz baja. Ignoramos en absoluto si se perdió algún beso y si lo encontró la mejilla de Mariquita; pero si eso llegó a suceder, no lo extrañaríamos mucho.

III

A la mañana siguiente, don Sebastián P. Baeza se encaminó a su despacho de excelente humor. Acababa de enterarse por un telegrama de uno de sus agentes del completo éxito de un negocio que le había dado mucho que pensar. Esto suponía una ganancia de unos cinco mil duros, cantidad que no estorba a nadie. Si el señor Baeza hubiera tenido voz musical, ciertamente hubiera cantado algo mientras dejaba en la percha su sombrero de paja y en un extremo de la mesa sus inútiles guantes (que siempre llevaba consigo para estar más elegante, pero que no usaba hasta octubre a causa de la facilidad que tenían sus manos para sudar). El señor Baeza no tenía voz y, afortunadamente para él (y para los demás), lo sabía muy bien. Por lo tanto, empezó a abrir el correo en silencio.

Había leído media docena de cartas de negocios, llenas todas ellas de firmas con lápiz-tinta, cuando ¡patapam!, ahí estaba el mismo sobre azul y perfumado, dirigido por la misma graciosa mano. Vamos a ver... ¿No podían hacerle el favor

de dejarle en paz? Se había visto en el caso de prohibir a Ricardo que hablase de esa mocosa, y aquí tenemos al botones confundiendo otra vez las direcciones y dejando en su mesa absurdos documentos amorosos destinados a su hijo. Está bien... Ahora mismo iba a enseñarle al botones a leer sobres. El señor Baeza tocó el timbre y esperó. Sólo que, al aparecer el botones no le dijo una palabra sobre la equivocación y se contentó con ordenarle que se llevase los sobres abiertos e inútiles. Lo que el botones hizo con diligencia, meditando acerca de las pequeñeces de los grandes.

El caso es que el señor Baeza, con toda su gravedad, había estado a dos dedos de ponerse en ridículo. El sobre azul y perfumado no mencionaba siquiera al señor Baeza hijo, y en cambio ostentaba con toda claridad el nombre de don Sebastián P. Baeza.

—Bueno, bueno... ¿Qué demontres significa todo esto?—murmuró recostándose en el sillón. Ciertamente que era amigo de los Bermúdez y que siempre se había mostrado cortés con la hija, cuando la encontraba en alguna parte. Pero no había verdadera intimidad entre las dos familias, y en cuanto a él nunca soñó que pudiera darse el caso de recibir una carta de esa niña. Y se sorprendió un poco advirtiendo que el incidente le complacía más que le disgustaba. Es verdad que Mariquita era una buena muchacha, tan finita y amable... —Vamos a ver qué es lo que se le ofrece...

«Ricardo mío.»

El señor Baeza se frotó los ojos, miró a la casa de enfrente y, con mucha compostura, empezó de nuevo:

«Ricardo mío.»

¡No, esto era el colmo! Si esa mocosa no podía pasarse sin escribir a su hijo, podía, por lo menos, tener cuidado con la dirección. Cuando no era el botones, era la chica. ¿No podían dejarle en paz de una vez? ¡Y vaya una equivocación!... Su respetable nombre y apellido por fuera y esa prosa azucarada por dentro. Pero ¿cómo había podido Mariquita pensar siquiera en su nombre al escribir el sobre? Era, por lo menos, inverosímil. Quizá había estado dándose pena por algo que debió de decirle Ricardo acerca de la escasa simpatía de su papá hacia aquellos proyectos descabellados, y luego el nombre del cruel tirano se habría filtrado por su joven cerebro en el momento en que dirigía el sobre.

—¡Ah! ¡Ah!—murmuró casi divertido;—ese par de bebés creen que pueden prescindir de nuestra opinión ¿eh? Pues no,

señor. Yo no niego que esta señorita es muy bonita; pero lo mejor que puede hacer es ofrecer a otro su blanca mano, y cuanto más pronto mejor. No es ella la esposa que yo quiero para mi hijo.

Después de este desahogo, el señor Baeza ejecutó sobre los brazos del sillón la Marcha Triunfal de la Autoridad Paterna y sonrió para sí mismo. ¡Cosa más graciosa!... También él se había casado con una muchacha pobre, veinte años atrás. Él nunca se había creído un gran enamorado, pero tenía buen corazón, y al verla a ella tan ilusionada le tuvo lástima. ¡Pobre Anita!... Vieja y gorda como era ahora, aun seguía dándole gracias por su generosidad... y esto era agradable, agradable, digase lo que se quiera. Supóngase solamente que él hubiera estado verdaderamente enamorado y que ella hubiera tenido tres onzas más de sesos. ¿Como Ricardo y Mariquita, entonces? ¡Uf! No volvamos a pensar en Ricardo y Mariquita; aunque la verdad es que...

El señor Baeza ya no se sonrojó. Desdobló la carta, la alisó sobre la mesa y empezó a leerla con mucha atención.

«Ricardo mío:

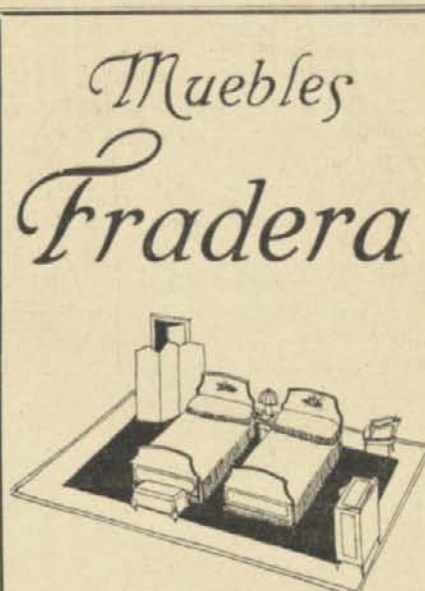
«Acabo de dirigir un sobre a tu papá. Como sabes, soy secretaria de la Junta de Socorro de las Niñas Ciegas y Sordomudas. Estamos preparando una representación teatral para procurarnos fondos y me he tomado la libertad de apelar a la generosidad de tu papá.»

¡Gracias a Dios! Todo quedaba explicado. La pobre muchacha se había propuesto mandarle media docena de butacas de platea y había equivocado los sobres. ¡Son tan distraídos esos jovencitos enamorados!... Pero prosigamos.

«¡Ah! Ricardo, si tu papá supiera...»

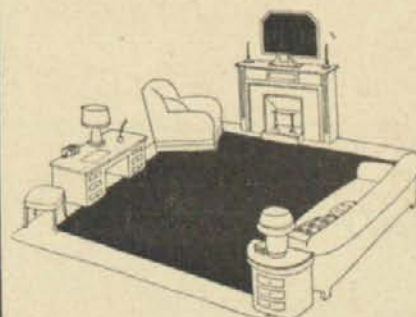
¡Vamos! Estaba visto que no podían dejarle en paz. Y de todos modos, si esa niña empezaba a hablar de él, la indelicadeza de leerlo no tendría ya excusa. Ciertamente que él se proponía hacer pleno uso de su autoridad para obligar a su hijo a que dejase a esta señorita; pero esto podía lograrse perfectamente sin leer aquellas revelaciones confidenciales. Además, Ricardo podía entrar de repente, como entró ayer, y él quería ser sorprendido despachando sus propios negocios y no leyendo la literatura de Mariquita. ¿Cómo no había venido ya Ricardo? Pues debía de tener las butacas y, naturalmente, iba a apresurarse a deshacer el error antes de que cayese en manos profanas la epístola de su amada.

Lo cierto es que el señor Baeza se esforzó, efectivamente, en despachar sus propios negocios. Lo que fué inútil. La curiosidad no les pica a los hombres tan fácilmente como a las mujeres; pero cuando les pica, les pica de veras; y las confidencias que una niña bonita tenía que



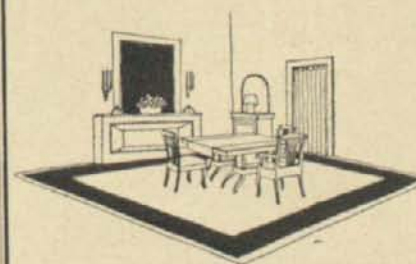
Fradera y Ribas
S. L.

*Fabricación propia
Ventas a plazos*



*Condiciones especiales
para pago inmediato*

Muebles de lujo



*Exposición, Despacho
y Talleres:*

Calle Calabria, 94

(junto a la de Cortes)

Teléfono 968 72

Barcelona

hacer a un guapo muchacho acerca de su persona se le antojaban interesantes en grado extremo, precisamente por eso, porque Mariquita era hermosa y porque él se había casado hacía veinte años con otra joven pobre.

Por otra parte, si esta señorita acertase por casualidad a interpretar mal su cariño paternal hacia Ricardo, si se proponía despertar en él la culebra de la rebelión, ¿no era mil veces mejor saberlo por adelantado?

«¡Ah! Ricardo, si tu papá supiera... He reflexionado mucho esta noche sobre la triste impresión que ayer me comunicaste. Estoy segurísima de que tu papá, tan bueno, tan caballeroso, no se opondría a nuestras relaciones si me conociera un poquito más, y sobre todo, si supiera cómo le queremos todos en esta casa y especialmente yo. Tu papá no se figura cómo le mimaría, qué labores le bordaría, qué confituras le prepararía, qué libros le leería cuando volviera a casa por la noche cansado del trabajo, ni qué música tocaría en el piano sólo para él. Pero ¿cómo decírselo? Si tú le hablastes de esto, creería quizá que lo inventas para obligarle a ceder. Y es claro que yo no puedo alabarle en su presencia... Voy a decirte lo que he pensado. Es un medio atrevi-

dito; pero no tengo otro, y es necesario que tu papá me quiera.

«Como acabo de indicártelo, envío a tu papá varias localidades para la función de beneficencia organizada. Cuando ponía su nombre en el sobre se me ha ocurrido lo siguiente: hacer como si confundiese este sobre con el de la presente carta para que no seas tú sino él quien la reciba. Como los papás suelen ser curiosos, estoy segura de que la leerá, y, siendo además hombre de talento, comprenderá en seguida que no debe enfadarse porque así daría pruebas de haberla leído. Cuando vaya yo a verle para recoger la limosna que quiera darme para las pobres niñas ciegas y sordomudas, le pediré perdón y todo se arreglará. ¿Qué te parece?»

El buen señor dejó caer la cabeza, al tiempo que sus manos soltaban la hoja de papel y caían inertes a uno y otro lado del sillón. Había llegado a sentirse conmovido por la elocuencia infantil de esta chiquilla, y hasta tenía los ojos un poco húmedos, cuando ¡boom! todo era una comedia. Es decir, que un hombre de negocios como él, que jamás toleraba un chiste, había leído una absurda carta de colegiala para encontrarse al final con que todo era una broma para ponerle en

ridículo... Y pensar que los dos mocosos creían que eso tenía gracia... No era milagro no hubiese venido Ricardo. El mozalbete quería darle tiempo para que leyese de cabo a rabo el infame pliego. O temía quizá recibir el par de cachetes que merecía. Había que hacer algo. Toda esa historia resultaba demasiado ridícula...

De pronto levantó la cabeza echando fuego por los ojos. Cogió la carta de Mariquita y dió vuelta al sillón situándose enfrente de la máquina de escribir. No necesitaba ninguna mecanógrafa. Puso él mismo una hoja y empezó:

«Sr. Don Nicolás Bermúdez. — Presente.

«¡i distinguido amigo:

«Debo empezar rogándole me dispense el disgusto que voy a proporcionarle, lo mismo que a su distinguida esposa. Creo que como amigo tengo el deber de someter a su atención paternal la carta que acabo de recibir. Con ello no trato de expresar ningún sentimiento duro hacia su joven autora; obrar sin consideración es a veces un privilegio de su edad. Por otra parte, por nada del mundo quisiera parecer descortés para con una señorita. Pero sí creo que debo enterarle del caso:



**JABONES
BARANGÉ**
BARCELONA

LIPTON LTD.-LONDRES



**TE
LIPTON**

La Casa Lipton Ltd., que tiene, en Ceylan, sus plantaciones propias, siempre ofrece al público la mejor calidad

Quien bebe el TE LIPTON toma el mejor del mundo

De venta en España:
ULTRAMARINOS, DROGUERÍAS Y TORREFACTOS

Pruebe usted su publicidad en REVISTA DE ORO y se convencerá de su eficacia

Comprenderá usted fácilmente mi extrañeza cuando después de un par de páginas de amable...».

El señor Baeza se detuvo de golpe. Era imposible. Declarar que se había enterado del infame plan de aquella niña traviesa era lo mismo que reconocer que había leído dos páginas confidenciales encabezadas con la fórmula: «Ricardo mío.» Inútil pretender que sus ojos habían tropezado casualmente con la insultante suposición de la chiquilla. Y el señor Bermúdez no tendría que quedarse calvo para encontrar una respuesta cumplida: «Mariquita acertó al suponer que leería usted la carta entera.»

El señor Baeza se sintió tan aburrido del asunto, que apartó del paso con un puntapié el inofensivo cesto de los papeles y se puso a pasear furiosamente por el despacho con las manos en el fondo de los bolsillos. Luego, descubrió de repente que estaba haciendo el tonto como nunca lo había hecho, y encogió los hombros como si se desarticulase su esqueleto. Con muchísima calma volvió a su mesa, dobló la carta, la volvió al sobre y escribió encima con lápiz: «Veo, por el principio, que esta carta es para ti. Tu amiguita no tiene vergüenza.»

Tocó el timbre y ordenó al botones que la llevase a la mesa de Ricardo inmediatamente. Eso era lo mejor, lo único que podía hacerse. Los dos mocosos creerían que ni aun se había tomado la molestia de desdoblar la carta. Y era verdaderamente humillante haber dedicado tanto rato a un asunto como aquel. El señor Baeza se prometió no acordarse más de la aventura y continuó abriendo la correspondencia.

Ricardo estaba ya algo nerviosillo cuando recibió el sobre. Lo cogió, leyó cuidadosamente la frase escrita con lápiz por su padre y se apretó la nariz y la boca con el pañuelo para ahogar una carcajada. Luego retiró la carta de Mariquita y devolvió el sobre al señor Baeza con las localidades. Hecho esto se encaminó al departamento del teléfono y pidió comunicación con el domicilio de los señores de Bermúdez.

—¿Mariquita?... Soy yo, Ricardo... Escucha, todo ha ido al pelo... ¿Qué? Sí, sí; pretende que no ha abierto la carta, pero yo sé que la ha leído. Ya puedes venir... ¿Dentro de media hora? Muy bien. Yo ya apareceré a su debido tiempo.

Y, frotándose las manos, Ricardo volvió a su mesa.

IV

Estaba el señor Baeza casi convencido de que no se acordaba ya de la carta infame, cuando le presentó el botones

la tarjeta de un visitante. El señor Baeza la tomó y leyó:

MARIA BERMUDEZ

*Secretaria de la Junta de Socorro
de las niñas ciegas y sordomudas*

Repentinamente se inflamaron sus mejillas. Sin embargo, se contuvo y dijo con gran calma:

—Dile a esta señorita que estoy demasiado ocupado para recibirla.

Pero cuando el botones llegaba a la puerta, el señor Baeza comprendió que semejante desaire no podía casi concebirse en un caballero que jamás leyó una carta encabezada: «Ricardo mío.»

—¡Espera! Dile a la señorita Bermúdez que haga el favor de pasar.

Y aguardó en pie, junto a la mesa, no tan soberbiamente impasible como quería aparentarlo.

Con su vestido blanco de verano y su sombrero de paja, Mariquita Bermúdez era mucho más que bonita. Parecía un bebé de tamaño ampliado a quien no puede negarse ningún juguete porque no hay medio de privarse del regalo de sus encantadoras sonrisas. Si sencillamente hubiera parecido la joven que era, el señor Baeza se hubiera puesto en guardia desde luego contra la picardía femenina. Si hubiera sido torpe y pecosa, no hubiera visto en ella el buen señor más que uno de tantos representantes del bolcheviquismo infantil. Pero aquella soberbia criatura tan blanca e inocente, tan dulce y tímida, tan noble y hermosa, era mucho más de lo suficiente para obligarle a un hombre a descender al fondo de su conciencia y ver allí si después de todo es un crimen tan horrible e imperdonable el acto de confundir dos sobres estando una niña enamorada.

—Muchas gracias—dijo Mariquita, contestando a una pregunta de él.—Papá y mamá siguen bien, lo mismo que yo.

Y, al sentarse en el sillón grande, la joven miró al padre de Ricardo y dedujo de su expresión que no estaba completamente satisfecho. Su sonrisa era sólo intermitente y sus ojos eran cualquier cosa menos francos. No obstante, no parecía precisamente severo como un papá ofendido. De todos modos ella se sentía segura de dominarle.

—¿Si quiere usted decirme, señorita Bermúdez, en qué puedo serle útil?

—Sí, señor Baeza. Le supongo muy ocupado y procuraré ser breve. Me he tomado la libertad de enviarle seis localidades para la función del teatro de la Princesa. Es una fiesta de beneficencia

PIANOS
BECHSTEIN
PIANOS
BLÜTHNER

Por su sublime
perfección ar-
tística, son los
preferidos de
los inteligentes

R. RIBAS

Rambla Estudios, núm. 11 - BARCELONA

LEA V.
EL NÚMERO PRÓXIMO
DE
REVISTA DE ORO



SIGA ESTE CONSEJO

«Por la mañana al levantarse y por la noche al acostarse, límpiese los dientes y la boca con Dentifricos Pierre».

No solo conservará sana la dentadura, sino que evitará muchas infecciones.

Dente dentifrica rosa	1'50 ptes. tubo
• • • • •	• • • • •
• • • • •	• • • • •
Elisir dentifrico núm. 2 bis	8'00 • francos
• • • • •	• • • • •
• • • • •	• • • • •
• • • • •	• • • • •
• • • • •	• • • • •
• • • • •	• • • • •

Si no lo encuentra en las perfumerías o droguerías de su localidad, pídale al Concesionario Pte.: A. PUIG, Valencia, 335 - BARCELONA

DENTIFRICOS
DEL
DR. PIERRE

en favor de las pobres niñas ciegas y sordomudas, organizada por la Junta de Socorro, de la que soy secretaria.

—Lo sé—dijo el señor Baeza.

—Hemos incluido en nuestras listas a muchas personas distinguidas. Ricardo ha tenido la bondad de indicar el nombre de usted.

—Eso lo ignoraba. Mi hijo no me ha hablado del asunto.

Mariquita advirtió cierta dureza en el acento de su interlocutor y respiró fuerte, como para prepararse a la batalla que se acercaba.

—¡Oh! señor Baeza, ¿acaso no simpatiza usted con nuestra Junta de Socorro? Lo sentiría mucho...

El anciano pareció algo sorprendido y de ningún modo ofendido por aquel gracioso reproche. En aquellas facciones angelicales la pena hubiera sido una cosa realmente dramática. Y, además, aquellos ojos de amatista...

—No he dicho eso, señorita. Yo simpatizo con su Junta de Socorro como debe simpatizar cualquier hombre honrado. Sólo he querido decir que hubiera deseado haber tenido aviso de su visita.

—Pero, señor Baeza, yo le he escrito a usted una carta...

—Usted... me ha escrito... a mí...

—Naturalmente; no podía enviarle las localidades sin acompañarlas con una carta explicativa...

El señor Baeza volvió a sonrojarse. No se había dignado ni mirar siquiera al sobre enviado a su mesa por Ricardo.

—Perdóneme, mi querida señorita. He estado tan ocupado que no sé dónde me han dejado esas localidades...

No habiendo nacido actor, el señor Baeza se sintió enteramente desconcertado. Inclínose sobre la mesa y se puso a revolver sus papeles de negocios. Varios de ellos cayeron al suelo y entre éstos, los ojos vivos de Mariquita descubrieron en seguida el sobre azul. E, inclinándose a su vez, lo recogió ella misma.

—Aquí está, señor Baeza...

El anciano hizo una profunda inspiración y miró los enguantados dedos de su hermosa visitante. Mariquita, en pie, había quedado absolutamente inmóvil, como si se hubiese convertido en una estatua. Y sólo el sobre azul temblaba en sus manos. De pronto advirtió el señor Baeza que aquel sobre era el mismo en que en un momento de indescriptible

nerviosidad había él escrito con lápiz una frase desdichada. Ricardo había metido allí las localidades sin borrar la horrible sentencia. Era tragedia pura.

Tembló el esbelto cuerpo de Mariquita, y el señor Baeza creyó oír algo parecido a un sollozo. Luego, la niña se refugió en el sillón y lloró suavemente con el pañuelo en los ojos. En el silencio del despacho, el ligero murmullo de aquel llanto era realmente patético. El señor Baeza lo sintió así e hizo un esfuerzo sobrehumano para hallar una palabra o un ademán adecuado a las circunstancias. Pero nada. No era ningún sentimental: era un hombre de negocios correcto y considerado, no un personaje demostrativo. Y no tenía la más ligera idea de las palabras necesarias para calmar a una niña bonita que acaba de encontrar en un sobre la horrible declaración de que no tiene vergenza.

El señor Baeza no podía soportar la situación por más tiempo. Se hubiera arrodillado y hubiera besado el zapato de Mariquita, si esto hubiera podido ser de alguna utilidad. ¡Oh! si por un instante siquiera hubiese poseído el ingenio y los ánimos de su hijo...

¡Su hijo! El señor Baeza reflexionó un momento. Luego, de repente, oprimió tres veces el botón de un timbre eléctrico. Casi inmediatamente apareció Ricardo.

El señor Baeza recobró entonces el habla y dijo con acento muy digno:

—Ricardo, hazme el favor de decir por mí a esta señorita que lamento con toda el alma la absurda frase que ha leído, y que le pido perdón por ella.

Y salió del despacho, dejando allí solos a los enamorados.

Mariquita no estaba ahora representando ningún papel. Su pena era auténtica y su vergenza bastante grande para dar el mentís a una docena de sobres escritos con lápiz por una docena de caballeros malhumorados. Sólo su angustia le había impedido huir de allí inmediatamente. Luego, se lo impidió la presencia de Ricardo. Y apenas había oído lo que el señor Baeza había dicho al joven.

Ricardo, por el contrario, lo había oído perfectamente. No tenía él la culpa de lo que había pasado. Al devolver a su padre el terrible sobre había estado muy lejos de prever que quedaría en lugar visible. Y aun ahora estaba seguro de que

sólo por casualidad podían haber descubiertos los ojos de Mariquita la frase escrita con lápiz. Ricardo sentía mucho, por ella, el incidente; pero en general le pareció de buen agero la actitud de su padre.

Como quiera que fuese, su táctica había resultado espléndida. La niña dejó de llorar tan pronto como sintió en el cabello los labios de su amado; suspiró un poco y en seguida apareció un ojo como una estrella sobre el horizonte de húmeda batista. Luego apareció su compañero, y nunca había contemplado Ricardo un espectáculo como el de la fresca sonrisa que se dibujó en aquellos labios rojos y fué esparciéndose gloriosamente por todas aquellas hermosas facciones.

—¿Has oído, Mariquita?—le dijo él tiernamente.

—Creo que sí. Pero he tenido mucha pena... ¡Ah! estoy bien castigada por... por haber equivocado dos sobres...

Y nuevamente brilló su sonrisa.

—¡Oh! ya comprendes que papá no ha pensado eso nunca en serio.

Mariquita era una niña juiciosa, aunque aquel día hubiese parecido algo traviesa. Por lo tanto, no tardó mucho en comprender que los grandes hombres están especialmente expuestos a incurrir en horribles distracciones.

Al cabo de unos veinte minutos abrióse la puerta y reapareció el señor Baeza, más digno que nunca. Acercándose a Mariquita, le entregó gravemente un billete de quinientas pesetas para la Junta de Socorro. La niña le dio las gracias con mucha compostura, y Ricardo pidió permiso para acompañarla a casa de sus padres.

—No faltaba más; con mucho gusto. Podéis coger mi automóvil, que espera en la puerta.

—Le reitero las gracias—dijo Mariquita.—Pero por nada del mundo quisiera causar molestias...

—¿Molestias?—replicó el buen señor;—¿no es usted mi futura hija?

—¡Muchas gracias!—repitió Mariquita suavemente, esforzándose en vano por contener la sonrisa de alegría juvenil que había empezado ya a iluminar de nuevo su rostro.

Y cuando el automóvil arrancó y no era fácil que nadie los oyese, exclamó Ricardo:

—Ya sabía yo que de un modo u otro tenías que ganar...

Pruebe
usted el

Bergougnan-Unicorde

Neumático
de
inmejorable
fabricación